

Vectores

de Investigación

ISSN 1870-0128 VOL 8 N° 8

ISSN online 2255-3371

Journal of Comparative Studies Latin America

CIECAL

Segunda edición

MONOGRAFÍA DE ECONOMÍA

DOUGLAS C. NORTH

La evolución de las economías
en el transcurso del tiempo

*The Evolution of the Economies
in the passing time*

AMARTYA SEN

Tendencia de la economía mundial,
pobreza y bienestar social

y económico *Trend of the global
economy, poverty and social and
economic welfare*

GUILLERMO DE LA DEHESA

Los paradigmas financieros
en tiempos de crisis *Financial
paradigms in times of crisis*

MONOGRAFÍA DE EDUCACIÓN

HÉCTOR DÍAZ ZERMEÑO

Objetivos decimonónicos de la
legislación educativa *Millennium
nineteenth education legislation*

INVESTIGACIÓN

**ALEJANDRO MORALES JINEZ,
BERTHA CECILIA SALAZAR, KAREN
T D'ALONZO**

Factores de riesgo social y carga
alostática en el adulto mayor:
propuesta de un modelo *Social risk
factors and allostatic load in older
adults: a proposed model*

**CORINA ALBA-ALBA, YOLANDA
FLORES-PEÑA, VELIA MARGARITA
CÁRDENAS-VILLARREAL**

Estilos de apego padres-hijo
y obesidad infantil *Styles of parent-
child attachment and childhood obesity*



Vectores

de Investigación

REVISTA MULTI Y TRANSDISCIPLINAR INDEXADA

Journal of Comparative Studies Latin America

Centro de Investigación Estudios Comparados de América Latina

**INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
Y ECONÓMICOS
CENTRO DE INTERNACIONAL DE ESTUDIOS
E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**



Segunda edición

Vol. 8 No. 8 *Primer Semestre 2014*

Journal of Comparative Studies Latin America

Vectores

de Investigación

REVISTA MULTI Y TRANSDISCIPLINAR INDEXADA

EDITOR-DIRECTOR

DR. MIGUEL-HÉCTOR FERNÁNDEZ-CARRIÓN
*Director del Centro de Investigación Estudios
Comparados de América Latina*

CONSEJO EDITORIAL

DR. BASARAB NICOLESCU
*Presidente del Centre International de Recherches et Etudes
Transdisciplinaires, Paris, Francia*

DR. ENRIQUE DUSSEL
*Rector de la Universidad Metropolitana de la Ciudad de México,
UNAM, UAM Unidad Iztapalapa, México, SNI III*

DR. ANTONIO GARCÍA ZENTENO
Instituto de Ciencias Nucleares, UNAM, México, SNI II

DR. HÉCTOR DÍAZ ZERMEÑO
Escuela de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM, México, SNI II

DR. DANIEL GUTIÉRREZ MARTÍNEZ
El Colegio Mexiquense, SNI II

DR. JAVIER LIDENBOIM
Universidad de Buenos Aires, Argentina

DR. ALFONSO GALINDO LUCAS
Universidad de Cádiz, España

DRA. CONSUELO ASCANIO RODRÍGUEZ
Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela

COMITÉ COLABORADOR

DRA. ISABEL SANZ VILLARROYA
Universidad de Zaragoza, España

DR. PABLO LORENZANO
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

COMITÉ EMÉRITO

+ DR. RUBÉN H. ZORRILLA
Universidad de Buenos Aires, Argentina

+ DR. CIRO F. CARDOSSO
Universidade Federal do Fulminense, Brasil

Journal of Comparative Studies Latin America

ISSN 1870-0128 ISSN online 2255-3371
VOL 8 N° 8 PRIMER SEMESTRE 2014
SEGUNDA EDICIÓN 2021

La **Revista Vectores de Investigación-Journal of Comparative Studies Latin America** es editada por el Centro de Investigación Estudios Comparados de América Latina conjuntamente con el Instituto de Estudios Históricos y Económicos y Centro de Investigaciones Científicas, con sede académica en la Universidad Complutense de Madrid.

Los manuscritos propuestos para su publicación en esta Revista deberán ser inéditos o contar con cambios sustanciales y no haber sido sometidos a consideración a otras revistas al mismo tiempo.

Los manuscritos son analizados para su selección por dos lectores anónimos y a su aceptación los derechos de reproducción se transfieren a la Revista.

PRODUCCIÓN EDITORIAL MH Fdez. Carrión
DISEÑO, MAQUETACIÓN, CUBIERTA H Carrión

REVISTA VECTORES DE INVESTIGACIÓN
JOURNAL OF COMPARATIVE STUDIES LATIN AMERICA
INDEXADA

LATINDEX <http://www.latindex.unam.mx/buscador/ficRev.html?opcion=2&folio=21921>

CLASE http://clase.unam.mx/F?func=find-b-0&local_base=cla01http://132.248.9.1:8991/F/NXG8J4HEMU5RFHV1QLQ63968S311X7FHS24LCX5PUSTSM1GJQQ-20401?func=find-b&request=Vectores+de+Investigaci%C3%B3n&find_code=WRE&adjacent=N&local_base=CLA01&x=48&y=20&filter_code_1=WLN&filter_request_1=&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=

DIALNET <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=21282>

CRUE Red de Bibliotecas Universitarias
<http://rebiun.absysnet.com/cgi-bin/abnetop/O7878/ID1f8e203a?ACC=161>

RIRCyC Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura
<https://www.facebook.com/RIRCYC>

Índice

Introducción: Multi y transdisciplinariedad	7
Fernández-Carrión	
Multidisciplinary, and transdisciplinary	

MONOGRAFÍA DE ECONOMÍA

Douglas C. North

Washington University, Estados Unidos

La evolución de las economías en el transcurso del tiempo	13
The Evolution of the Economies in the passing time	

Amartya Sen

Harvard University, Estados Unidos

Tendencia de la economía mundial, pobreza y bienestar social y económico	31
Trend of the global economy, poverty and social and economic welfare	

Guillermo de la Dehesa

Presidente del Centre for Economic Policy Research, Londres, Gran Bretaña

Los paradigmas financieros en tiempos de crisis	95
Financial paradigms in times of crisis	

MONOGRAFÍA DE EDUCACIÓN

Héctor Díaz Zermeño

Universidad Nacional Autónoma de México, SNI II

Objetivos decimonónicos de la legislación educativa	101
Millennium nineteenth education legislation	

INVESTIGACIÓN

Alejandro Morales Jinez, Bertha Cecilia Salazar, Karen T D'Alonzo

Universidad Autónoma de Coahuila, México; Universidad Autónoma de Nuevo León, México; The State University New Jersey, Estados Unidos

Factores de riesgo social y carga alostática en el adulto mayor: propuesta de un modelo	129
---	-----

Social risk factors and allostatic load in older adults: a proposed model

Corina Alba-Alba, Yolanda Flores-Peña, Velia Margarita Cárdenas-Villarreal

Universidad de la Sierra Sur, Oaxaca, México; Universidad Autónoma de Nuevo León, SNI I

Estilos de apego padres-hijo y obesidad infantil 143
Styles of parent-child attachment and childhood obesity


RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS 159

CURRICULUM DE LOS AUTORES 169

NORMAS DE PUBLICACIÓN 213

INFORMATION FOR CONTRIBUTORS 215

Introducción



Miguel-Héctor
Fernández-
Carrión

Director-Editor

Multidisciplinariedad y transdisciplinariedad

La revista *Vectores de Investigación* desde su creación en 2010 se inició con el propósito de ser una publicación científica multidisciplinar, pero a partir de este año, 2014, con la honrosa inclusión del creador de la transdisciplinariedad Basarab Nicolescu en su Comité Editorial, se conjuntará la investigación multi y transdisciplinar, según atienda cada investigador en su caso correspondiente.

Número 8

En el presente monográfico sobre Economía/Educación/Investigación se agrupa una selección de trabajos de economistas, dos de ellos Premios Nobel: Douglas C. North y Amartya Sen, y de Guillermo de la Dehesa; así como un conjunto de investigadores miembros del Sistema Nacional de Investigación mexicano: Héctor Díaz Zermeno (SNI II), Yolanda Flores-Peña (SNI I) y Velia Margarita Cárdenas-Villarreal (SNI I), además de Bertha Cecilia Salazar González y Karent T. D'Alonzo, unido todo ello a dos jóvenes investigadores que ultiman actualmente su tesis doctoral: Alejandro Morales Jinez y Corina Alba-Alba..

“La evolución de las economías en el transcurso del tiempo” del historiador económico Douglas C. North corresponde a la conferencia que pronunciaría el 9 de diciembre de 1993 en el acto de entrega del Premio Nobel de Economía. Texto que se publica (por intercambio de la Asociación Española de Historia Económica con la revista *Economía&Empresa*, del mismo grupo editorial de la revista *Vectores de Investigación*), a pesar de los años transcurridos, mantiene actualidad, por su significativa defensa de las instituciones públicas como elemento dinamizador de las economías nacionales, para la comprensión de los cambios económicos habidos en la historia de cada país, pues North entiende que las instituciones en particular “constituyen la estructura de incentivos de

una sociedad y, en consecuencia, las instituciones políticas y económicas son los determinantes subyacentes de los resultados económicos”, principalmente a largo plazo.

8

La “Tendencia de la economía mundial, pobreza y bienestar social y económico” de Sen, consta de tres textos unidos por una temática próxima; el segundo de ellos fue publicado en parte en la revista *Comercio Exterior*, de México, No. 4, vol. 42, 1992 y el tercero sobre la “Capacidad y bienestar”, es el resultado de una conferencia impartida en el “Círculo de Economía” de Cataluña en 1999. En este artículo Sen presenta una triple problemática: crisis económica y falta de ética en las empresas y los financieros, bienestar y pobreza. En cuanto a la pobreza comienza criticando la parcialidad mostrada por el enfoque biológico, el enfoque de la desigualdad, la consideración de la misma a partir de un juicio de valor o las limitaciones implícitas en los indicadores estándares, siendo partidario en cambio de poner énfasis en la diferenciación y el grado de desarrollo de la pobreza individual y colectiva, como consecuencia de una problemática política. La pobreza es, por supuesto –indica Sen–, “un asunto de privación”, cuya medición no es un “ejercicio ético”, sino “descriptivo” (consiste en la identificación de los pobres seguido de la agregación de las características de su pobreza en una medida global), con repercusión social, moral y político. Para su solución propone que la pobreza se tabule a partir de una suma ponderada de brechas de ingresos, pues la valoración de la pobreza global debe atender a una variedad de consideraciones que representen la escala existente entre la privación absoluta y la relativa. Por último, entiende al bienestar como el mayor logro político propuesto por Europa en la época actual, aunque está en decadencia, a consecuencia de los recortes de política social habidos por la crisis económica presente. Sen propugna la unión del “sistema de bienestar social defendido por el Estado” y el concepto de “autoayuda” (como incentivo al empleo) desarrollado en los Estados Unidos.

“Los paradigmas financieros en tiempos de crisis” elaborados por Guillermo de la Dehesa a principios del siglo XXI, cuando parecía que las grandes crisis económicas y financieras habían pasado a la historia, aunque esto nunca ocurre, pues después de la primera gran crisis de 1929, le ha sucedido una serie de crisis cíclicas nacionales e internacionales, como las que se produce a mediados de la década de los ochenta hasta la actualidad, con las denominas

“burbuja inmobiliaria global” (mediados de 80-90’), “burbuja.com” (90’), crisis financiera especialmente grave (a partir de 2008, unido a la burbuja inmobiliaria), que afectaron particularmente a Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón (80-90’) y China (del 2012 en adelante), entre otras potencias económicas, y que han perjudicado a sus economías y especialmente a Irlanda y a España, entre otros países europeos.

Los “Objetivos decimonónicos de la legislación educativa” en México son analizados por el historiador Héctor Díaz Zermeño, que plantea el devenir de la educación desde su independencia hasta el momento presente, centrándose en los avances educativos logrados principalmente con la Ley de 19 de diciembre de 1896 y el Reglamento Interior de diciembre del mismo año, con el objetivo de alcanzar una educación integral y acorde a los nuevos tiempos. El autor muestra una especial vehemencia sobre el tema tratado, como consecuencia de ser el mismo uno de los protagonistas generales del último desarrollo educativo, presentando un determinado discurso político sobre el devenir histórico de la educación en los siglos XIX al XXI en México.

En “Factores de riesgo social y carga alostática en el adulto mayor: una propuesta de un modelo”, el joven investigador Alejandro Morales Jinez en colaboración con las investigadoras Bertha Ceilia Salazar González y Karen T. D’Alanzo, proponen un modelo alostático sobre los factores sociales y especialmente familiares (como estresores ambientales en su vivienda y vecindario) que repercuten como elementos de riesgo para el desarrollo de una carga alostática en los adultos mayores, de más de sesenta años, asociada a una muerte temprana, por causas no naturales, que afecta a todos los aparatos y sistemas del cuerpo humano (como proponen Karlamangla, Singer y Seeman) o al sistema cardiovascular en particular (Logan y Barksdale, y McEwenn y Norton).

En “Estilos de apego padres-hijo y obesidad infantil”, la joven investigadora Corina Alba-Alba con el apoyo de las investigadoras miembros del Sistema Nacional de Investigación, emplean la Teoría del Apego ideada por Bowlby, que conjuga la psicología, la psiquiatría, la sociología y la etología en la comprensión de la interacción del niño con las figuras de apego, que marcan su capacidad de respuesta y la disponibilidad de apego, construyendo sus modelos operativos internos del mundo, que perdura como “marca de su

vida” desde su infancia hasta su edad madura, siendo una constante personal, aunque cambiante en parte debido a la complejidad de las relaciones sociales de adultos; por ello las investigadoras proponen analizar las variantes que se pueden atender a partir de los estudios desarrollados en culturas dispares en América Latina, por ejemplo, así como las distintas formas de apego que puede tener un hijo con respecto con cada uno de sus progenitores e incluso con otras figuras de apego familiar (que haga las funciones de cuidador principal) o social (que de forma persistente interactúe en su infancia).

Por último, se publica la crítica bibliográfica del libro *La red. Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos de medios de comunicación*, del periodista y escritor José Luis Cebrián, cuyo contenido está vinculado al desarrollo de las nuevas tecnologías, pero desde la perspectiva de la repercusión negativa de internet en la sociedad como se presenta en un grado extremo en la película titulada *La red*, dirigida por Irwin Winkler, donde internet más que un aliado tecnológico se convierte en un medio digital de control político y social utilizado por una organización secreta, aunque también son aplicados por ciertos aparatos corruptos del Estado o hacker particulares que extorsionan a límites insospechados hasta la época presente.

Multidisciplinary, and transdisciplinary *Vectores de Investigación* magazine since its inception in 2010 began with the purpose of being a multidisciplinary scientific publication, but from this year, 2014, with the honorable inclusion in its Editorial Committee of the creator of Transdisciplinarity Basarab Nicolescu, it will bring together the and multi-disciplinary research.

Number 8 The present monographic of Economics/Education/ Investigation/. Includes include a selection of works by specialists economists, two of them Nobel Prizes: Douglas C. North and Amartya Sen, and Guillermo de la Dehesa, and a set of research members of the Sistema Nacional de Investigación mexicano: Héctor Díaz Zermeno (SNI II), Yolanda Flores-Peña (SNI I) and Velia Margarita Cardenas-Villarreal (SNI I), and Mexican and American researchers Bertha Cecilia Salazar González and T. D'Alonzo Karent respectively , joined by two young researchers currently working his doctoral thesis: Alejandro Morales Jinez and Corina Alba-Alba. The latter two researchers begin a new session of the journal to be called from now "Research Process", dedicated to academic study of different areas of knowledge.

The Evolution of the Economies in the passing time Economic history deals with the evolution of economies over time. The aim of the research done in this field is not only to shed some light on the economic past, but also contribute to the economic theory offering an analytical framework that allows us to understand economic change.

Trend of the global economy, poverty and social and economic welfare It is very difficult to know the trend of the economy. I think this problems are very serious. We are in a very complex time.

Financial paradigms in times of crisis The crisis has shown the problems that exist in the application of the Financial paradigms on which the investment activity of the economic agents that intervene in capital markets is based. This experience has once more demonstrated that the application of the theories and models most Consolidated in the Science of finance doesn't work properly, either because the assumptions on which it is based stop working in critical situations, or because they are incorrectly used. I don't want to say that these theories or models are incoherent, since

they are the ones that have allowed for the great development of the financial markets, but they present problems at critical times.

Millennium nineteenth education legislation If by law we mean a set of laws and by them the precepts taught by the supreme authority in that command or forbid things in line with the law and for the good of the governed, we supposed that the general objectives in education are intended to achieve the responsible for education and the state itself, which will be discussed throughout the nineteenth century.

Social risk factors and allostatic load in older adults: a proposed model The aim of this paper is to propose a model of social risk factors describing stressors that predispose to allostatic load in older adults of 60 years old and more. Allostatic load refers to the use and tear and wear of the human body. A literature search was conducted in CINAHL, Sage, Academic Search Complete, Wiley Collection, Springer, Elsevier databases. The model assumes that allostatic load, is the result of social risk factors such as family relationships disharmonious, general conditions of the environment in terms of poor accessibility to public and private services, neighborhood insecurity, long distance services, poor housing and lack of support from the social network to which it is subjected the elderly. This work contributes to nursing knowledge providing evidence of the social dimension as a component of risk to the well-being of the elderly.

Styles of parent-child attachment and childhood obesity The attachment is a behavior driven for the need of security, safety and love from the other significative and is done through a different set of strategies that draw a dominant attachment style. Basically the attachment styles can be divided into two big groups: secure and insecure. People with secure attachment style are confident people that trust in themselves and the others; on the contrary, people with insecure attachment style have problems in their relationships with others and more likely to suffer stress and anxiety. Moreover, the incidence of childhood obesity continues to rise and Mexico is the most affected countries by making it a priority to explore new knowledge inputs on the issue. This paper provides theoretical and empirical information as a reference to raise the relevance of studying the relationship between parental-son attachment styles and childhood obesity.

MONOGRAFÍA ECONOMÍA

13

**Douglas C.
North**

*Washington
University*

*Premio Nobel de
Economía 1993*

*“Estoy en deuda
con Robert
Bates, Lee y
Alexandra Ben-
ham, Avner
Greif, Margaret
Levi, Randy Niel-
sen, John Nye,
Jean-Laurent
Rosenthal, Nor-
man Schofield y
Barry Weingast
por sus comen-
tarios sobre un
borrador ante-
rior y a Elisabeth
Case por prepa-
rar la edición de
este texto”*

*Palabras claves:
Economía, Histo-
ria Económica,
Historia*

*Key Words:
Economics, eco-
nomic history,
history*

La evolución de las economías en el transcurso del tiempo

THE EVOLUTION OF THE ECONOMIES IN
THE PASSING OF TIME

DEMANDADO 5-5-2014 REVISADO 5-5-2014
ACEPTADO 5-5-2014

RESUMEN La historia económica se ocupa de la evolución de las economías en el transcurso del tiempo. El objetivo de las investigaciones que se realizan en este campo no es sólo aportar alguna luz sobre el pasado económico, sino también contribuir a la teoría económica ofreciendo un marco analítico que nos permita comprender los cambios económicos. El instrumento analítico ideal sería una teoría de la dinámica económica que fuera comparable por su precisión a la teoría de equilibrio general. En ausencia de una teoría de ese tipo, podemos describir las características de las economías pasadas, examinar su comportamiento en determinados momentos y realizar un análisis de estática comparativa; pero falta una comprensión analítica de la manera en que evolucionan las economías con el paso del tiempo.

ABSTRACT Economic history deals with the evolution of economies over time. The aim of the research done in this field is not only to shed some light on the economic past, but also contribute to the economic theory offering an analytical framework that allows us to understand economic change.

Apartado I

La existencia de una teoría de la dinámica económica es fundamental para el campo del desarrollo económico. No es ningún misterio la causa por la que el campo del desarrollo no ha sido capaz de expandirse en las cinco décadas que han transcurrido desde la Segunda Guerra Mundial. La teoría neoclásica es simplemente un instrumento inadecuado para analizar y recomendar medidas que fomenten el desarrollo. Se interesa por el funcionamiento de los mercados, no por la forma en que se desarrollan. ¿Cómo recomendar medidas cuando no se comprende cómo se desarrollan las economías? Los propios métodos utilizados por los economistas neoclásicos han dictado la materia de la disciplina y han militado en contra de ese desarrollo. Esa teoría en su forma prístina que le dio precisión matemática y elegancia construyó un modelo de un mundo sin fricciones y estático. Cuando se aplicó a la historia y el desarrollo económicos, centró la atención en el desarrollo tecnológico y, más recientemente, en la inversión en capital humano, pero dejó de lado la estructura de incentivos de las instituciones que determinaban el grado de inversión de la sociedad en esos factores. En el análisis de la evolución de las economías en el transcurso del tiempo contenía dos supuestos erróneos que las instituciones no cuentan y que el tiempo no cuenta.

Este texto se ocupa de las instituciones y del tiempo. No ofrece una teoría de la dinámica económica comparable a la teoría de equilibrio general. No tenemos una teoría de ese tipo¹. Presenta, más bien, el andamiaje inicial de un marco analítico capaz de ayudarnos a comprender mejor la evolución histórica de las economías y una guía necesariamente tosca para la adopción de medidas en la permanente tarea de mejorar los resultados de las economías. El marco analítico es una modificación de la teoría neoclásica. Lo que conserva es el supuesto fundamental de la escasez y, por lo tanto,

¹ De hecho, esa teoría es improbable. Remitimos al lector a la predicción de Frank Hahn sobre el futuro de la teoría económica (Hahn, 1991).

de la competencia y los instrumentos analíticos de la teoría microeconómica. Lo que modifica es el supuesto de la racionalidad. Lo que añade es la dimensión del tiempo.

Las instituciones constituyen la estructura de incentivos de una sociedad y, en consecuencia, las instituciones políticas y económicas son los determinantes subyacentes de los resultados económicos. El tiempo, tal como está relacionado con los cambios sociales y económicos, es la dimensión en la que el proceso de aprendizaje de los seres humanos configura la manera en que evolucionan las instituciones. Es decir, las creencias de los individuos, de los grupos y de las sociedades que determinan las decisiones son una consecuencia del aprendizaje a lo largo del tiempo, no meramente durante el tiempo que vive una persona o una generación de una sociedad, sino el aprendizaje realizado por los individuos, los grupos y las sociedades que se acumula con el paso del tiempo y que se transmite de generación en generación gracias a la cultura de una sociedad.

En los dos apartados siguientes de este texto resumimos los estudios que tanto yo como otros autores hemos realizado sobre la naturaleza de las instituciones y la manera en que afectan a los resultados económicos (Apartado II) y caracterizamos la naturaleza del cambio institucional (Apartado III)². En los cuatro apartados restantes describimos un enfoque del aprendizaje humano basado en la teoría cognoscitiva (Apartado IV); ofrecemos un enfoque institucional/cognoscitivo de la historia económica (Apartado V); indicamos las implicaciones de este enfoque para comprender mejor el pasado (Apartado VI); y, por último, sugerimos las implicaciones para la política actual de desarrollo (Apartado VII).

Apartado II

Las instituciones son las restricciones concebidas por los seres humanos que estructuran las relaciones humanas. Están formadas por restricciones formales (por ejemplo, reglas, leyes, constituciones), restricciones informales (por ejemplo, normas de conducta, convenciones, códigos de conducta autoimpuestos) y las características de los instrumentos con que se aplican. Definen conjun-

² Estos dos apartados resumen brevemente el material que se encuentra en North (1990a).

tamente la estructura de incentivos de las sociedades y, concretamente, de las economías.

Las instituciones y la tecnología empleada determinan los costes de transacción y transformación que se suman a los costes de producción. Fue Ronald Coase quien estableció la conexión fundamental entre las instituciones, los costes de transacción y la teoría neoclásica³. El resultado neoclásico de los mercados eficientes sólo se obtiene cuando no cuesta nada realizar transacciones. Los agentes sólo llegan a la solución que maximiza la renta agregada, independientemente de los mecanismos institucionales, cuando la negociación no tiene costes. Cuando cuesta realizar transacciones, las instituciones son importantes. Y es costoso realizar transacciones. John J. Wallis y North demuestran en un estudio empírico que en 1970 el 45 por ciento del PNB de Estados Unidos se dedicó al sector de las transacciones⁴. En el mundo real se crean mercados eficientes cuando la competencia es suficientemente feroz a través del arbitraje y de la transmisión eficiente de información para aproximarse a las condiciones de Coase de coste nulo de las transacciones y los agentes pueden obtener las ganancias derivadas del comercio inherentes al argumento neoclásico.

Pero los requisitos informativos e institucionales necesarios para lograr esos mercados eficientes son rigurosos. Los agentes no sólo deben tener objetivos, sino que deben saber cuál es la manera correcta de lograrlos. Pero, ¿cómo lo saben? La respuesta basada en la racionalidad instrumental es que aunque los agentes puedan tener inicialmente modelos diversos y erróneos, el proceso de transmisión de la información y los agentes que realizan el arbitraje corregirán los modelos inicialmente incorrectos, castigando la conducta que se desvía y llevando a los jugadores supervivientes a corregir los modelos.

Un requisito implícito aún más riguroso del modelo de la disciplina del mercado competitivo es que cuando los costes de transacción son significativos, se diseñan las instituciones consiguientes del mercado para inducir a los agentes a adquirir la información esencial que les llevará a corregir sus modelos. Eso implica no sólo que se diseñan instituciones para lograr resultados eficientes, sino que éstas pueden dejarse de lado en el análisis económico porque no desempeñan ningún papel independiente en los resultados

³ Ronald Coase (1960).

⁴ John J. Wallis y North (1986).

económicos. Se trata de rigurosos requisitos que sólo se cumplen muy excepcionalmente. Normalmente, los individuos actúan basándose en información incompleta y utilizando modelos derivados subjetivamente que son a menudo erróneos; la transmisión de la información normalmente es insuficiente para corregir estos modelos subjetivos. Las instituciones no se crean necesariamente y ni siquiera habitualmente para ser socialmente eficientes; las instituciones o, al menos, las reglas formales se crean, más bien, para servir a los intereses de los que tienen poder de negociación para crear nuevas reglas. En un mundo en el que los costes de transacción sean nulos, el poder de negociación no afecta a la eficiencia de los resultados, pero no así en un mundo en el que los costes de transacción sean positivos.

Es excepcional encontrar mercados económicos que se aproximen a las condiciones necesarias para la eficiencia. Es imposible encontrar mercados políticos que lo hagan. La razón es sencilla. Los costes de transacción son los costes de especificar qué se intercambia y de aplicar los acuerdos consiguientes. En los mercados económicos lo que se especifica (mide) son los atributos valiosos —las dimensiones físicas y las dimensiones relacionadas con los derechos de propiedad— de los bienes y servicios y el comportamiento de los agentes. Aunque la medición a menudo es costosa, hay algunos criterios habituales: las dimensiones físicas tienen características objetivas (tamaño, peso, color, etc.) y las dimensiones relacionadas con los derechos de propiedad se definen en términos jurídicos. La competencia también desempeña un papel fundamental en la reducción de los costes de aplicación. El sistema judicial se encarga de la aplicación coercitiva. Aun así, los mercados económicos antiguos y actuales normalmente son imperfectos y están plagados de elevados costes de transacción.

La medición y la aplicación de los acuerdos alcanzados en los mercados políticos son mucho más difíciles. Lo que se intercambia (entre los electores y los legisladores en una democracia) son promesas por votos. El votante tiene pocos incentivos para informarse, porque la probabilidad de que cuente su voto es infinitesimal; por otra parte, la complejidad de las cuestiones produce una verdadera incertidumbre. La aplicación de los acuerdos políticos está plagada de dificultades. La competencia es mucho menos eficaz que en los mercados económicos. En el caso de toda una variedad de medidas sencillas, fáciles de aplicar e importantes para el bien-

estar del electorado, los electores pueden estar bien informados, pero fuera de esas sencillas cuestiones relacionadas con la política entran los estereotipos ideológicos y (como veremos en el apartado IV) y configuran los resultados consiguientes de las economías⁵. Es el sistema político el que define los derechos de propiedad y vela por su cumplimiento y en consecuencia, no es sorprendente que los mercados económicos eficientes sean tan excepcionales.

Apartado III

Es la relación entre las instituciones y las organizaciones la que configura la evolución institucional de una economía. Si las instituciones son las reglas del juego, las organizaciones y sus dirigentes son los jugadores. Las organizaciones están formadas por grupos de individuos unidos por un propósito común para lograr determinados objetivos. Las organizaciones son los órganos políticos (por ejemplo, los partidos políticos, el Senado, el ayuntamiento, los órganos reguladores), los órganos económicos (por ejemplo, las empresas, los sindicatos, las explotaciones agrícolas familiares, las cooperativas) y los órganos educativos (por ejemplo, las escuelas, las universidades, los centros de formación profesional). Las organizaciones que se crean reflejan las oportunidades que brinda la matriz institucional. Es decir, si el marco institucional recompensa la piratería, se crearán organizaciones piratas; y si el marco institucional recompensa las actividades productivas, aparecerán organizaciones —empresas— que realicen actividades productivas.

El cambio económico es un proceso ubicuo, permanente, que va acumulándose y que es una consecuencia de las decisiones que los agentes individuales y los dirigentes de organizaciones realizan diariamente. Aunque la inmensa mayoría de estas decisiones son rutinarias, algunas obligan a alterar los “contratos” existentes entre los individuos y las organizaciones⁶. Unas veces es posible lograr esa alteración de los contratos dentro de la estructura existente de derechos de propiedad y reglas políticas; pero otras nuevas formas de contratación requieren una alteración de las reglas. Asimismo, las normas de conducta que rigen los intercambios se modifican o desaparecen gradualmente. En ambos casos, se alte-

⁵ Véase el artículo del autor “A Transaction Cost Theory of Politics” para un enfoque de la ineficiencia relativa de los mercados políticos basado en los costes de las transacciones (North, 1990b).

⁶ Richard Nelson y Sidney G. Winter (1982).

ran las instituciones.

Las modificaciones se producen porque los individuos perciben que podrían obtener mejores resultados reestructurando los intercambios (políticos o económicos). La fuente del cambio de las percepciones puede ser exógena a la economía: por ejemplo, una variación del precio o de la calidad de un producto competitivo en otra economía que altera las percepciones de los empresarios de la economía sobre las oportunidades rentables. Pero la fuente de cambio más importante a largo plazo es el aprendizaje de los individuos y de los dirigentes de organizaciones. Aunque la curiosidad ociosa da como resultado el aprendizaje, la tasa de aprendizaje refleja la intensidad de la competencia entre las organizaciones. La competencia, que refleja la escasez ubicua, lleva a las organizaciones a aprender para sobrevivir. El grado de competencia puede variar y variar. Cuanto mayor sea el grado de poder de monopolio, menor será el incentivo para aprender.

El ritmo de los cambios económicos es una función de la tasa de aprendizaje, pero el rumbo de esos cambios es una función de los rendimientos que se espera obtener adquiriendo diferentes tipos de conocimientos. Los modelos mentales que desarrollan los jugadores configuran las percepciones sobre los rendimientos.

Apartado IV

Es necesario dismantelar el supuesto de la racionalidad que subyace a la teoría económica con el fin de enfocar de una manera constructiva la naturaleza del aprendizaje humano. La historia demuestra que las ideas, las ideologías, los mitos, los dogmas y los prejuicios cuentan; y para avanzar en el desarrollo de un modelo que permita comprender el cambio social es necesario entender la forma en que evolucionan. El modelo de elección racional supone que los individuos saben qué es lo que les interesa y actúan en consecuencia. Este supuesto puede ser correcto en el caso de los individuos que toman decisiones en los mercados sumamente desarrollados de las economías modernas⁷, pero es claramente falso para tomar decisiones en condiciones de incertidumbre, que

⁷ Sin embargo, para las anomalías que existen incluso en este caso, véanse los estudios de Amos Tversky y Daniel Kahneman (1986) y otros (Robin M. Hogarth) y Melvin W. Reder, (1986).

son las condiciones que han caracterizado las decisiones políticas y económicas que han configurado (y continúan configurando) el cambio histórico.

20 Herbert Simón ha expuesto sucintamente estas cuestiones:

Si... aceptamos la proposición de que tanto los conocimientos como la capacidad de cálculo del agente que toma las decisiones tienen serias limitaciones, debemos distinguir entre el mundo real y la percepción que tiene el agente de ese mundo y sus razonamientos sobre el mismo. Es decir, debemos construir una teoría (y contrastarla empíricamente) del proceso de decisión. Nuestra teoría debe incluir no sólo los procesos de razonamiento, sino también los procesos que generaron la representación subjetiva del agente del problema de decisión, su marco⁸.

El marco analítico que debemos elaborar debe tener su origen en la comprensión de la manera en que el hombre aprende. Tenemos un largo camino que recorrer antes de poder construir una teoría de ese tipo, pero la ciencia cognoscitiva ha hecho inmensos avances en los últimos años, suficientes para sugerir un enfoque provisional que puede ayudarnos a comprender la toma de decisiones en condiciones de incertidumbre⁹.

El aprendizaje implica desarrollar una estructura para interpretar los diversos signos que reciben los sentidos. La arquitectura inicial de la estructura es genética, pero el andamiaje posterior es el resultado de las experiencias del individuo. Las experiencias pueden clasificarse en dos tipos: las que proceden del entorno físico y las que proceden del entorno lingüístico socio-cultural. Las estructuras están formadas por categorías, por clasificaciones que evolucionan gradualmente desde la infancia para organizar nuestras percepciones y hacer un seguimiento de nuestros recuerdos de los resultados y experiencias analíticos. Basándonos en estas clasificaciones, formamos modelos formales para explicar e interpretar el entorno, normalmente de una manera relevante para algún objetivo tanto las categorías como los modelos mentales evolucionan, reflejando la retroalimentación derivaría de nuevas experiencias: la retroalimentación que a veces refuerza nuestras categorías y modelos iniciales o puede provocar modificaciones, en suma, el aprendizaje.

En esta coyuntura, el proceso de aprendizaje de los seres humanos se diferencia del de otros animales (como los nudibranchios, objeto de investigación favorito de los científicos cognoscitivos) y, es-

⁸ Hervert Simón (1986).

⁹ Véase John H. Holland et al. (1986) para una excelente introducción a la literatura cognoscitiva.

pecialmente, de la analogía del ordenador que predominó en los primeros estudios de la inteligencia artificial. Parece que la mente ordena y reordena los modelos mentales desde sus orígenes polivalentes hasta formas sucesivamente más abstractas con el fin de disponer de ellos para procesar otra información. El término que utilizan Andy Clark y Annette Karmiloff-Smith es “redescripción representativa”¹⁰. La capacidad para pasar de lo particular a lo general y para utilizar la analogía forma parte de este proceso de redescripción. Esta capacidad es la fuente no sólo del pensamiento creativo, sino también de las ideologías y de los sistemas de creencias que subyacen a las decisiones que toman los seres humanos¹¹.

Una herencia cultural común constituye un medio para reducir la divergencia entre los modelos mentales que tienen los miembros de una sociedad y para la transferencia intergeneracional de percepciones unificadoras. En las sociedades premodernas, el aprendizaje cultural constituía un medio de comunicación interna; también proporcionaba explicaciones compartidas de los fenómenos ajenos a las experiencias inmediatas de los miembros de la sociedad en forma de religiones, mitos y dogmas. Esas estructuras de creencias no son exclusivas, sin embargo, de las sociedades primitivas, sino que constituyen también una parte esencial de las sociedades modernas. Las estructuras de creencias se transforman en estructuras sociales y económicas por medio de las instituciones, tanto de las reglas formales como de las normas de conducta informales. La relación entre los modelos mentales y las instituciones es estrecha. Los modelos mentales son las representaciones internas que crean los sistemas cognoscitivos individuales para interpretar el entorno; las instituciones son mecanismos externos (a la mente) creados por los individuos para estructurar y ordenar el entorno.

Apartado V

No existe garantía alguna de que las creencias y las instituciones que se desarrollan en el transcurso del tiempo produzcan crecimiento económico. Permítasenos plantear la cuestión que considera al tiempo por medio de una breve historia institucio-

¹⁰ Andy Clark Annette Karmiloff-Smith (1993).

¹¹ Las ideologías coparten marcos de modelos mentales que poseen los grupos de individuos para interpelar el entorno y prescribir cómo debe ordenarse éste.

nal/cognoscitiva del cambio económico/político a largo plazo.

A medida que evolucionaron las tribus en diferentes entornos físicos, desarrollaron diferentes lenguas y, con diferentes experiencias, diferentes modelos mentales para explicar el mundo que las rodeaba. Las lenguas y los modelos mentales constituyeron las restricciones informales que definían el marco institucional de la tribu y pasaron de generación en generación en forma de costumbres, tabúes y mitos que daban una continuidad cultural¹². Con la creciente especialización y división del trabajo, las tribus evolucionaron en sistemas políticos y económicos; la diversidad de experiencias y el aprendizaje generaron sociedades y civilizaciones cada vez más distintas, cuyo grado de éxito en la solución de los problemas económicos fundamentales de la escasez fue diferente. La razón se halla en que a medida que era mayor la complejidad del entorno al ser los seres humanos cada vez más interdependientes, fue necesario crear estructuras institucionales más complejas para recoger las posibles ganancias derivadas del comercio. Esa evolución exige que la sociedad desarrolle instituciones que permitan realizar intercambios anónimos e impersonales en el tiempo y en el espacio. En la medida en que las experiencias culturales y locales produjeron instituciones y sistemas de creencias diversos con respecto a las ganancias derivadas de esa cooperación, la probabilidad de crear las instituciones necesarias para recoger las ganancias derivadas de un comercio basado en formas de contratación más complejas era diferente. De hecho, la mayoría de las sociedades se aferraron a lo largo de su historia a una matriz institucional que no se transformó en el intercambio impersonal esencial para recoger los aumentos de la productividad derivados de la especialización y la división del trabajo que ha producido la Riqueza de las Naciones.

La clave de la historia anterior es el tipo de aprendizaje que adquirían los miembros de una sociedad con el paso del tiempo. En este contexto, el tiempo implica no sólo las experiencias y el aprendizaje actuales, sino también la experiencia acumulada de generaciones anteriores que se plasma en la cultura. El aprendizaje colectivo —término que utiliza Friedrich A. Hayek— consiste en las experiencias que han pasado el lento test del tiempo y que están plas-

¹² Ronald Heiner (1983), en un artículo pionero, no sólo estableció la conexión entre las capacidades mentales de los seres humanos y el entorno, sino que sugirió las implicaciones para detener el progreso económico.

madras en nuestra lengua, en nuestras instituciones, en nuestra tecnología y en nuestro modo de hacer las cosas. Es “la transmisión en el tiempo de nuestro acervo acumulado de conocimientos”¹³. Es la cultura que proporciona la clave de la dependencia de la senda, término utilizado para describir la poderosa influencia que ejerce el pasado en el presente y en el futuro. El aprendizaje que realiza una generación en cada momento tiene lugar en el contexto de las percepciones que se derivan del aprendizaje colectivo. El aprendizaje es, pues, un proceso acumulativo filtrado por la cultura de una sociedad que determina los rendimientos percibidos, pero no existe garantía alguna de que la experiencia pasada acumulada de una sociedad la capacitará para resolver los nuevos problemas. Las sociedades que se quedan ancladas en el pasado tienen sistemas de creencias e instituciones que no son capaces de hacer frente a los nuevos problemas de la complejidad social ni de resolverlos.

Necesitamos comprender mucho más el aprendizaje acumulado de la sociedad. Parece que el proceso de aprendizaje es una función de la forma en que una determinada estructura de creencias filtra la información derivada de las experiencias y las diferentes experiencias a las que se enfrentan los individuos y las sociedades en diferentes momentos. La tasa (privada) de rendimiento que se percibía que podía generar la tecnología militar (en la Europa medieval), la búsqueda y el refinamiento de los dogmas religiosos (en Roma durante y después de Constantino) o la búsqueda de un cronómetro exacto para determinar la longitud marina (por el que se ofrecía una sustanciosa recompensa en la era de la exploración) puede ser alta. Los incentivos para adquirir conocimientos puros, que constituyen la base fundamental del crecimiento económico moderno, dependen de las recompensas y los castigos monetarios; también dependen fundamentalmente de la tolerancia de una sociedad hacia los avances creativos, como podría demostrarlo una larga lista de creadores, desde Galileo hasta Darwin. Aunque existe una abundante literatura sobre los orígenes y el desarrollo de la ciencia, poco se ocupa de las relaciones entre la estructura institucional, los sistemas de creencias y los incentivos y desincentivos para adquirir conocimientos puros. Un importante factor en el desarrollo de Europa occidental fue la percepción gradual de la

¹³ Hayek (1960).

utilidad de la investigación en el campo de las ciencias puras.

Los incentivos de los sistemas de creencias expresados en las instituciones determinan la evolución de las economías en el transcurso del tiempo y por mucho que deseemos definir los resultados económicos, la trayectoria histórica está clara. Durante gran parte de la historia y en la mayoría de las sociedades pasadas y actuales, los resultados económicos han sido todo menos satisfactorios. Los seres humanos han aprendido por medio de pruebas y errores cómo mejorar el funcionamiento de las economías; pero este aprendizaje no sólo ha llevado diez milenios (desde la primera revolución económica), sino que ha escapado a la comprensión de casi la mitad de la población mundial. Por otra parte, la mejora radical de los resultados económicos, incluso aunque se defina en sentido estricto como el bienestar material, es un fenómeno moderno de los últimos siglos y se ha limitado hasta las últimas décadas a una pequeña parte del mundo. La explicación del ritmo y del rumbo del cambio económico a lo largo de la historia constituye un gran enigma.

Representemos la experiencia humana hasta la fecha como un reloj de 24 horas en el que el comienzo se produce en el momento (parece que en África hace 4 o 5 millones de años) en que los seres humanos se distanciaron de otros primates. A continuación, comienza la llamada civilización con el desarrollo de la agricultura y del asentamiento permanente alrededor de 8.000 años a. de C. en la Media Luna de las tierras fértiles, es decir, en los tres o cuatro últimos minutos del reloj. En las otras 23 horas y 57 o 57 minutos, los seres humanos siguieron siendo cazadores y recolectores y, aunque la población crecía, lo hacía a un ritmo muy lento.

Ahora bien, si fabricamos un nuevo reloj de 24 horas para cronometrar la civilización —los 10.000 años comprendidos entre el desarrollo de la agricultura y la actualidad— el ritmo de cambio parece ser muy lento durante las primeras 12 horas, aunque nuestros conocimientos arqueológicos son muy limitados. Los demógrafos históricos hacen especulaciones y afirman que la tasa de crecimiento de la población posiblemente se duplicó en comparación con la era anterior, aunque siguió siendo muy baja. El ritmo de cambio se acelera en los últimos 5.000 años con el auge y la caída posterior de las economías y las civilizaciones. Es posible que la población pasara de alrededor de 300 millones en tiempos de Cristo a alrededor de 800 en 1750, lo que significa una aceleración

sustancial si se compara con las tasas de crecimiento anteriores. Los últimos 250 años —justo 35 minutos de nuestro nuevo reloj de 24 horas— constituyen la era del crecimiento económico moderno, acompañado de una explosión demográfica que sitúa actualmente la población mundial en más de 5.000 millones de personas. Si centramos ahora la atención en los últimos 250 años, observamos que el crecimiento ha sido en gran parte un fenómeno exclusivo de Europa occidental y de las posesiones coloniales de Gran Bretaña durante 200 de esos 250 años.

No sólo ha variado el ritmo con los años, sino que, además, el cambio no ha ido en una sola dirección. Esto no es simplemente una consecuencia del declive de las civilizaciones; ha habido periodos de aparente estancamiento secular; el más reciente ha sido el largo paréntesis entre el fin del Imperio Romano de Occidente y el resurgimiento de Europa occidental alrededor de 500 años más tarde.

Apartado VI

¿Cómo puede contribuir un enfoque institucional/cognoscitivo a comprender mejor el pasado económico? En primer lugar, debería explicar la desigual evolución de los resultados económicos que hemos descrito en el apartado anterior. La evolución de las condiciones que permitirán realizar transacciones de bajo coste en los mercados impersonales que son esenciales para las economías productivas no tiene nada de automático. La teoría de los juegos caracteriza la cuestión. Normalmente, los individuos observan que merece la pena cooperar con otros en el intercambio cuando se repite el juego, cuando poseen información completa sobre el comportamiento anterior de los demás jugadores y cuando hay un pequeño número de jugadores. La cooperación es difícil de mantener cuando el juego no se repite (o se repite un número finito de veces), cuando se carece de información sobre los demás jugadores y cuando hay un gran número de jugadores. La creación de las instituciones que alteraran las relaciones beneficios/costes en favor de la cooperación en el intercambio impersonal es un complejo proceso, ya que no sólo comporta la creación de instituciones económicas, sino que también requiere que se apuntalen con instituciones políticas adecuadas.

Estamos comenzando simplemente a explorar la naturaleza de

este proceso histórico. El notable desarrollo que experimentó Europa occidental, que pasó de encontrarse relativamente atrasada en el siglo X a gozar de la hegemonía económica mundial en el XVIII, es la historia de un sistema de creencias que ha ido evolucionando gradualmente en un contexto de competencia entre unidades políticas/económicas fragmentadas que producen instituciones económicas y una estructura política que produjo el crecimiento económico moderno¹⁴. E incluso en Europa occidental hubo éxitos (los Países Bajos e Inglaterra) y fracasos (España y Portugal), que reflejan diversas experiencias con el entorno¹⁵.

En segundo lugar, el análisis institucional/cognoscitivo debería explicar la dependencia de la senda, una de las notables regularidades de la historia. ¿Por qué las economías, una vez que se encuentran en una senda de crecimiento o estancamiento, tienden a persistir? Los estudios pioneros sobre este tema están comenzando a aportar ideas sobre las fuentes de la dependencia de la senda¹⁶. Pero aún hay muchos aspectos que desconocemos. El supuesto de la racionalidad de la teoría neoclásica sugeriría que los dirigentes políticos de las economías estancadas podrían alterar simplemente las reglas y cambiar el rumbo de las economías que no funcionaran. No se trata de que los gobernantes no se hayan dado cuenta de los malos resultados, sino de que la dificultad de dar un giro a las economías depende de la naturaleza de los mercados políticos y de los sistemas subyacentes de creencias de los agentes. Por ejemplo, el largo declive de España, que pasó de las glorias del Imperio de los Austrias del siglo XVI a la lastimosa situación del siglo XX con Francisco Franco, se ha caracterizado por interminables autovaloraciones y la proposición de soluciones a menudo estrambóticas¹⁷.

En tercer lugar, este enfoque contribuirá a comprender la compleja relación entre las instituciones, la tecnología y la demografía en el proceso global de cambio económico. Una teoría completa de los resultados económicos entrañaría ese tipo de enfoque integrado de la historia económica. Ciertamente, aún no hemos reunido

¹⁴ Véase North y Robert P. Thomas (1973), E. L. Jones (1981) y Nathan Rosenberg y L.E. Birdzell (1986) para un análisis de este crecimiento.

¹⁵ Véase la tercera parte de North (1990) para un breve análisis del contraste entre las sendas de los Países Bajos e Inglaterra, por un lado, y España, por otro.

¹⁶ Brian Arthur (1989), Paul David (1985).

¹⁷ DeVries (1976) describe las estrambóticas soluciones propuestas por una comisión real para dar un giro al declive de España.

todas las piezas. Por ejemplo, el trabajo pionero de Robert Fogel sobre la teoría demográfica¹⁸ y sus implicaciones históricas para la revisión de la evaluación de los resultados económicos pasados aún no se han integrado plenamente en el análisis institucional. Lo mismo ocurre con el cambio tecnológico. Las importantes aportaciones de Nathan Rosenberg y Joel Mokyr que analizan el ímpetu y las consecuencias del cambio tecnológico tienen implicaciones permanentes que deben integrarse en el análisis institucional¹⁹. Un ensayo de Wallis y North es el comienzo de la integración del análisis tecnológico e institucional²⁰. Pero una importante tarea de la historia económica es integrar estas distintas vías de investigación.

Apartado VII

No podemos explicar el auge y el declive de la antigua Unión Soviética y del comunismo mundial con los instrumentos del análisis neoclásico, sino que debemos hacerlo con un enfoque institucional/cognoscitivo de los problemas contemporáneos del desarrollo. Para ello —y para ofrecer un marco analítico que permita comprender el cambio económico— debemos tener en cuenta las siguientes implicaciones de este enfoque:

1 Es la combinación de características de las reglas formales, las normas informales y el sistema utilizado para aplicarlas la que configura los resultados económicos. Mientras que las reglas pueden cambiar de la noche al día, las normas informales generalmente sólo cambian de un modo gradual. Dado que son las normas las que dan “legitimidad” a un conjunto de reglas, el cambio revolucionario nunca es tan revolucionario como desean sus defensores y los resultados son diferentes de lo previsto. Y las economías que adoptan las reglas formales de otra economía obtienen unos resultados muy diferentes de los de la primera economía debido a que poseen unas normas informales y un sistema de aplicación distinto. Eso implica que la transferencia de reglas políticas y económicas formales de las prósperas economías de mercado de Occidente al Tercer Mundo y a las economías del este de Europa no es una condición suficiente para obtener buenos resultados económicos.

¹⁸ Téngase en cuenta la conferencia que pronunció Fogel (1994) en el acto de entrega del Premio Nobel.

¹⁹ Nathan Rosenberg (1976) y Joel Mokyr (1990).

²⁰ Wallis y North (1994).

La privatización no es una panacea para resolver los malos resultados económicos.

28

2 Los sistemas políticos configuran los resultados económicos porque definen y aplican las reglas económicas. Por lo tanto, una parte esencial de la política de desarrollo es la creación de sistemas políticos que creen y apliquen unos derechos de propiedad eficientes. Sin embargo, apenas sabemos cómo se crean esos sistemas políticos, ya que la nueva economía política (la nueva economía institucional aplicada a la política) ha centrado principalmente la atención en Estados Unidos y en los sistemas políticos desarrollados. Es acuciante la necesidad de realizar investigaciones que planteen modelos sobre los sistemas políticos del Tercer Mundo y el este de Europa. Sin embargo, el análisis anterior tiene algunas implicaciones:

A Las instituciones políticas sólo serán estables si se apoyan en organizaciones que tengan interés en perpetuarse.

B Tanto las instituciones como los sistemas de creencias deben cambiar para que la reforma tenga éxito, ya que son los modelos mentales de los agentes los que configuran las decisiones.

C El desarrollo de normas de conducta que apoyen y legitimen las nuevas reglas es un largo proceso y, si no existen esos mecanismos de refuerzo, los sistemas políticos tenderán a ser inestables.

D Aunque puede haber crecimiento económico a corto plazo con un régimen autocrático, el crecimiento económico a largo plazo entraña el desarrollo de un Estado de derecho.

E Las restricciones informales (las normas, las convenciones y los códigos de conducta) favorables al crecimiento a veces pueden generar crecimiento económico incluso con normas políticas inestables o adversas

La clave es el grado en que se aplican esas normas adversas.

3 La clave del crecimiento a largo plazo es la eficiencia en la adaptación, más que la eficiencia en la asignación. Los sistemas políticos/económicos prósperos han desarrollado estructuras institucionales flexibles que pueden sobrevivir a las perturbaciones y a los cambios que forman parte de una evolución fructífera. Pero estos sistemas han sido el producto de una larga gestación. No sabemos cómo conseguir la eficiencia en la adaptación a corto plazo.

Acabamos de iniciar el largo camino que nos permitirá comprender la evolución de las economías en el transcurso del tiempo. Las investigaciones que están realizándose y que contienen nuevas hipótesis que deben contrastarse con la evidencia histórica no solo crearán un marco analítico que nos permitirá comprender los cambios económicos que se registran con el paso del tiempo; también enriquecerá la teoría económica y le permitirá abordar eficazmente una amplia variedad de cuestiones contemporáneas que actualmente le resultan incomprensibles. La promesa está ahí. El reconocimiento de esa promesa por parte del comité del Premio Nobel debería ser el acicate esencial que nos impulsara a avanzar por ese camino.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTHUR, Brian (1989) "Competing Technologies, Increasing Returns, and Loc-Ic by Historical Events", *Economic Journal*, 99 (394).
- CLARK, Andy, KARMILOFF-SMITH, Annette (1993) "The Cognizer's Innards: A Psychological and Philosophical Perspective on the Development of Thought", *Mind and Language*, 8 (4).
- COASE, Ronald (1960) "The Problem of Social Cost", *Journal of Law and Economics*, 3(1).
- DAVID, Paul A (1985) "Clio and the Economies of Qwerty", *American Economic Review*, Paper and Proceedings, 75 (2).
- DEVRIES, Jan (1976) *The economy of Europe in an age of crises. 1600-1750*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FOGEL, Robert W. (1994) "Economic Growth, Population Theory, and Physiology; The Bearing of Long-Term Processes on the Making of Economic Policy", *American Economic Review*, 84 (3).
- HAHN, Frank (1991) "The Next Hundred Years", *Economic Journal*, 101 (404).
- HAYEK, Friedrich A. (1960) *The constitution of liberty*, Chicago, University of Chicago Press.
- HOGARTH, ROBIN M., REDER, Melvin W. (edición) (1986) *Rational choice: The contrast between economics and psychology*, Chicago, University of Chicago Press.
- HEINER, Ronarld (1983) "The Origin of Predictable Behavior", *American Economic Review*, 73 (4).
- HOLLAND, John, HOLYOAK, Keith, NISBETT, Richard E, THAGARD, Paul R. (1986) *Induction: Processes of inference, learning, and discovery*, Cambridge, MA MIT Press.
- JONES, E.L. (1981) *The European miracle*, Cambridge, Cambridge University Press.

- MOKYR, Joel (1990) *The lever of riches*, New York, Oxford University Press.
- NELSON, Richard, WINTER, Sidney G. (1982) *An evolutionary theory of economic change*, Cambridge, MA Harvard University Press.
- NORTH, Douglass C. (1990a) *Institutions, institutional change, and economic performance*, New York, Cambridge University Press.
- (1990b) "A Transactions Cost Theory of Politics", *Journal of Theoretical Politics*, 2(4).
- NORTH, Douglass C., THOMAS, Robert P. (1973) *The rise of the Western World: A new economic history*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROSENBERG, Nathan (1976) *Perspectives on technology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROSENBERG, Nathan, BIRDZELL, L.E. (1986) *How the West grew rich: The economic transformation of the industrial world*, New York, Basic Books.
- SIMÓN, Herbert (1986) "Rationality in Psychology and Economies", *Rational choice: The contrast between economies and psychology*, Robin M. Hogarth; Melvin W. Reder (edición), Chicago, University of Chicago Press.
- TVERSKY, Amos, KAHNEMAN, Daniel (1986) "Rational Choice and the Framing of Decisions", *Rational choice: The contrast between economies and psychology*, Robin M. Hogarth, Melvin W. Reder (edición), Chicago, University of Chicago Press.
- WALLIS, John, NORTH, Douglass C. (1986) "Measuring the Transaction Sector in the American Economy", *Longterm factors in American economic growth*, Stanley L. Engerman, Robert E. Gallman (edición), Chicago, University of Chicago Press.
- WALLIS, John J., NORTH, Douglass C. (1994) "Institutional Change and Technical Change in American Economic Growth: A Transactions Costs Approach", *Journal of Institutional and Theoretical Economics*.

MONOGRAFÍA ECONOMÍA

31

Amartya Sen

Harvard
University

Premio Nobel de
Economía 1998

Palabras claves:
Economía
mundial,
pobreza,
bienestar social
y económico

Key Words:
Global economy,
poverty, social
welfare and
economic

Tendencia de la economía mundial, pobreza y bienestar social y económico

TREND OF THE GLOBAL ECONOMY,
POVERTY AND SOCIAL AND ECONOMIC
WELFARE

DEMANDADO 5-5-2014 REVISADO 5-5-2014
ACEPTADO 5-5-2014

RESUMEN Es muy difícil saber la tendencia actual de la economía. Creo que sus problemas son muy serios. Nos encontramos en un momento muy complejo por tres motivos. En primer lugar, Estados Unidos

no está en situación de dirigir el mundo, porque está demasiado ocupado en sus propios problemas de liderazgo. En segundo lugar, la magia de Japón parece haberse desvanecido bastante. Se ha criticado su estructura económica, y el conjunto de su economía ha sufrido mucho. En tercer lugar, llevábamos 10 años creyendo que el Lejano Oriente iba a seguir creciendo al margen de lo que sucediera en el resto del planeta. Hoy día, el Lejano Oriente está en peor situación económica que ninguna otra región del planeta.

ABSTRACT It is very difficult to know the trend of the economy. I think this problems are very serious. We are in a very complex time.

I Tendencia de la economía mundial

No se capta verdaderamente la naturaleza de la crisis de la eco-

nomía mundial, y estoy de acuerdo con quienes piensan que, sin una política pública firme a escala internacional, podemos encontraros con enormes dificultades.

32 En estos momentos se puede ser optimista o pesimista dependiendo de que la gente comprenda la importancia del problema y asuma las iniciativas imprescindibles para obtener soluciones. Lo que necesitamos son dos cosas: políticas públicas y liderazgo. Si la situación fuera buena, no me preocuparía.

Pero, actualmente, los problemas que he descrito anteriormente ocupan un lugar importante. Además, observo un desequilibrio relativo en las prioridades económicas europeas. Por desgracia, a Europa le preocupa más la estabilidad monetaria que reducir las tasas de desempleo. Soy gran defensor de la unidad europea, por esto, cualquier cosa que promueva la integración de la Unión Europea debe considerarse de lo más importante. Todas las políticas concretas relacionadas con la integración poseen, sin duda, un valor definitivo, y entre ellas incluyo la moneda común. No obstante, todo eso no lo digo como economista. Porque como economista, tengo enormes dudas sobre si éste es un buen momento para que Europa adopte la moneda común. Y las dudas proceden, sobre todo, de dos cosas muy claras. La adopción de la moneda común reduce bastante las opciones de cada gobierno cuando tenga que afrontar problemas como el aumento del desempleo o una depresión temporal. Por ejemplo, el ajuste de los tipos de cambio es una de las maneras de graduar la marcha de la economía. El uso de la moneda común elimina esa posibilidad. Además, disminuye las oportunidades de elaborar una política pública, y ésta, a mi juicio, es una gran pérdida. Porque en Europa hay muchas cuestiones de política económica que no se han abordado, incluyendo el problema del desempleo que, para empezar, es muy elevado y, en segundo lugar, varía entre un país y otro. Ese es uno de los motivos. El otro tiene que ver con las prioridades del Banco Central Europeo.

Soy muy proeuropeo. Así que el hecho de que la moneda única europea favorezca la causa de la integración me parece un factor muy positivo. No obstante, temo que la pérdida de libertad sobre las políticas públicas y sobre la modificación de los tipos de cambio constituya un factor negativo. Es posible que algunos gobiernos se den cuenta, en el futuro, de que fue una pérdida desafortunada.

I. I Banco Central Europeo

El funcionamiento de la política monetaria va a depender, en gran medida, de la dirección del Banco Central Europeo. Como es bien sabido, los funcionarios del BCE han considerado hasta ahora, en general, que su principal tarea es lo que denominan “estabilidad monetaria”. En otras palabras, prefieren mantener baja la inflación en vez de reducir el índice de desempleo. Sin embargo, me parece que necesitamos dar mucha más prioridad a la disminución del paro, y no centrar nuestra atención de forma tan unívoca en evitar la inflación. La diferencia fundamental entre las prioridades económicas de Europa y de Estados Unidos es precisamente ésta. Estados Unidos está más preocupado que Europa por disminuir el desempleo. Y creo que tiene bastante razón. La impresión general de que el presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan (1987-2006), se interesaba sobre todo por la lucha contra la inflación es equivocada. Cuando Greenspan habla en Estados Unidos parece, muchas veces, que sólo le preocupa la inflación, pero no es así. Voy a destacar algo que no suele tenerse en cuenta. Hay una diferencia muy importante entre los estatutos de la Reserva Federal y los del Banco Central Europeo. La Reserva Federal ha tenido, desde el principio, dos objetivos, mantener baja la inflación y mantener bajo el nivel de paro. Mientras que, según el Tratado de Maastricht, el Banco Central Europeo tiene un objetivo primordial, la estabilidad monetaria, lo cual significa mantener una inflación baja. Y eso hace que el sistema bancario europeo está mucho más predispuesto en una sola dirección que el de la Reserva Federal.

Aunque en la política económica de Estados Unidos hay muchos aspectos que se pueden criticar. El olvido de las redes de protección social es tan desafortunado como el tratamiento de la pobreza. Y lo más desafortunado es el abandono del sistema de salud. El hecho de que más de cuarenta millones de estadounidenses carezcan de seguro médico es una situación desastrosa. En Europa, algo así sería intolerable. En cambio, los niveles de desempleo que se ven en Francia, Italia y Alemania —por no hablar de España—, son extraordinariamente altos. No creo que ningún gobierno norteamericano pudiera sobrevivir con una tasa de paro del 10%, el 11% o el 12%. En Estados Unidos no se tolera el desempleo.

I. II Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial

Soy gran defensor del FMI, pues creo que es muy necesario para la

estabilidad. Al mismo tiempo, creo que es precisa una mayor integración de su función más importante, que es la de estabilizar a corto plazo. No obstante, insisto en que el papel de los responsables mundiales en materia de economía y finanzas consiste en combinar el problema de la estabilización a corto plazo con el trabajo a largo plazo, por un lado, y la protección de los más vulnerables, por otro. Desde ese punto de vista, reconozco que mi posición es mucho más próxima a la del presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn (1995-2005), que pone gran énfasis en la necesidad de redes de protección social que protejan a los pobres, además de poner en marcha programas de fomento de la democracia. Se trata de cuestiones fundamentales en el mundo actual. Mi opinión se acerca más a la de Wolfensohn, pero no creo que el FMI resulte redundante ni que cometa errores. Y lo digo porque el papel del Fondo es muy difícil. Tiene que obtener dinero del Congreso estadounidense y utilizarlo para causas con las que quizás ese Congreso no simpatiza demasiado.

I. III Inversiones normales o de alto riesgo

Hasta cierto punto, la economía siempre ha estado dominada por los especuladores. El capital financiero cuenta mucho. La especulación es uno de los principales rasgos que caracterizan la economía de mercado desde hace muchas décadas. No es algo peculiar que haya aparecido recientemente, aunque, desde luego, tiene más presencia.

No sabría decir que las inversiones de alto riesgo acabaran produciendo un derrumbe. Por otro lado, desde un punto de vista personal, siempre me he sentido muy escéptico respecto a entrar en el mercado de alto riesgo. Me he mantenido apartado de los fondos de cobertura. He preferido inversiones más normales, más relacionadas con la producción industrial. Aunque en términos políticos se me considera de izquierdas, cuando se trata de inversiones, en realidad, soy un gran conservador.

II Conceptos de la pobreza

II. I Requisitos de un concepto de pobreza

En su lecho de muerte, en Calcuta, J. B. S. Haldane escribió un

poema llamado *El cáncer es una cosa extraña*²¹. La pobreza no es menos extraña. Considérese la siguiente visión sobre ella:

A las personas no se les debe permitir llegar a ser tan pobres como para ofender o causar dolor a la sociedad. No es tanto la miseria o los sufrimientos de los pobres sino la incomodidad y el costo para la comunidad lo que resulta crucial para esta concepción de la pobreza. La pobreza es un problema en la medida en que los bajos ingresos crean problemas para quienes no son pobres²².

Vivir en la pobreza puede ser triste, pero "ofender o causar dolor a la sociedad" creando "problemas a quienes no son pobres", es, al parecer, la verdadera tragedia. Es difícil reducir más a los seres humanos a la categoría de "medios".

El primer requisito para conceptualizar la pobreza es tener un criterio que permita definir quién debe estar en el centro de nuestro interés. Especificar algunas "normas de consumo" o una "línea de pobreza" puede abrir parte de la tarea: los pobres son aquellos cuyos niveles de consumo caen por debajo de estas normas, o cuyos ingresos están por debajo de esa línea. Pero esto lleva a otra pregunta: ¿el concepto de pobreza debe relacionarse con los intereses de: 1. sólo los pobres; 2. sólo los que no son pobres, o 3. tanto unos como otros?

Parece un tanto grotesco afirmar que el concepto de pobreza sólo se debe ocupar de los no pobres, y me tomo la libertad de desechiar la alternativa 2 y la "visión" incluida en la cita, sin más consideraciones. La posibilidad 3 puede, sin embargo, parecer atractiva por amplia y exenta de restricciones. Sin duda, la penuria de los pobres afecta el bienestar de los ricos. La verdadera pregunta es si estas consecuencias se deberían incorporar como tales en el concepto de pobreza, o figurar como posibles efectos de la pobreza. No resulta difícil escoger esta última respuesta, ya que en un sentido obvio la pobreza tiene que ser una característica de los pobres, y no de los no pobres. Se podría argumentar, por ejemplo, que si se considera un caso de reducción real del ingreso y un incremento del sufrimiento de todos los pobres, ello tendrá que describirse como un aumento de la pobreza, sin importar si este

²¹ Larkin (ed., 1973, 271).

²² M. Rein (1971, 46). En la cita Rein describe el último de los tres "conceptos amplios" de la pobreza, a saber 1. "subsistencia"; 2. "desigualdad", y 3. "externa-
lidad".

cambio va acompañado por una reducción de los efectos adversos para los ricos (por ejemplo, si los ricos se “ofenden” menos ante la vista de la penuria).

36 _____ Esta concepción de la pobreza, basada en el punto 1, no implica, por supuesto, negar que el sufrimiento de los pobres puede depender de la condición de los no pobres. Simplemente sostiene que el foco del concepto de pobreza tiene que ser el bienestar de los pobres como tales, sin importar los factores que lo afecten. La causalidad de la pobreza y los efectos de ella serán, en sí mismos, objetos importantes de estudio, y la conceptualización de la pobreza únicamente en términos de las condiciones de los pobres no resta importancia al estudio de estas cuestiones. En efecto, habrá mucho que decir sobre ellas más adelante.

Tal vez vale la pena mencionar, en este contexto, que en algunas discusiones el interés no gira en torno a la prevalencia de la pobreza en un país, expresada en el sufrimiento de los pobres, sino en la opulencia relativa de la nación como un todo²³. En esas discusiones será completamente legítimo preocuparse por el bienestar de todos los habitantes de un país. Así, la denominación de una nación como “pobre” se debe relacionar con este concepto más amplio. Estos son ejercicios distintos y, en la medida en que se reconozca claramente este hecho, no habrá lugar para la confusión.

Mucho queda por hacer incluso tras identificar a los pobres y asentar que el concepto de pobreza se relaciona con las condiciones de los pobres. Está el problema —frecuentemente importante— de agregación del conjunto de características de los pobres, que entraña desplazar el interés de la descripción de los pobres hacia alguna medida global de “la pobreza” como tal. Según algunas corrientes de pensamiento esto se realiza simplemente contando el número de pobres; así la pobreza se expresa como la relación entre el número de pobres y la población total de la comunidad.

Esta “tasa de incidencia” (H) tiene por lo menos dos serias limitaciones. En primer lugar, no da cuenta de la magnitud de la brecha de los ingresos de los pobres con respecto a la línea de pobreza: una reducción de los ingresos de todos los pobres, sin afectar los ingresos de los ricos, no modificará en absoluto la tasa de incidencia. En segundo lugar, es insensible a la distribución del ingreso entre los pobres; en particular, ninguna transferencia de ingresos

²³ Véase, por ejemplo, Paul Streeten (2006).

de una persona pobre a una más rica puede incrementar esta tasa. Estos dos efectos de la medida H, la más ampliamente utilizada, la hacen inaceptable como indicador de pobreza, y la concepción de la pobreza implícita en ella parece bastante cuestionable.

En esta sección no se abordan los problemas de medición como tales, ya que se tratan en la siguiente. Empero, detrás de cada medida hay un concepto analítico y aquí cabe centrar el interés en las ideas generales relativas a la concepción de la pobreza. Si la argumentación anterior es correcta, un concepto de pobreza debe incluir dos ejercicios bien definidos, más no inconexos:

1 Un método para incluir a un grupo de personas en la categoría de pobres (“identificación”).

2 Un método para integrar las características del conjunto de pobres en una imagen global de la pobreza (“agregación”).

Ambos ejercicios se desarrollarán en la sección siguiente, pero antes será necesario estudiar el tipo de consideraciones que pueden intervenir en su definición. El resto de este apartado se ocupa de dichos temas.

Tales consideraciones aparecen muy claramente en los diferentes enfoques del concepto de pobreza que se encuentran en la literatura. Algunos han sido objeto de ataques severos recientemente, mientras que otros no se han examinado con una actitud crítica suficiente. Al evaluar estos enfoques en las próximas subsecciones, se tratará de evaluar tanto los enfoques como sus respectivas críticas.

II. II Enfoque biológico

En su famoso estudio de principios de siglo sobre la pobreza en Nueva York, Seebom Rowntree definió las familias en situación de “pobreza primaria como aquellas” cuyos ingresos totales resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas relacionadas con el mantenimiento de la simple eficiencia física”. No sorprende que consideraciones biológicas relacionadas con los requerimientos de la supervivencia o la eficiencia en el trabajo se hayan utilizado a menudo para definir la línea de la pobreza, ya que el hambre es, claramente, el aspecto más notorio de la pobreza.

El enfoque biológico ha sido intensamente atacado en épocas re-

cientes²⁴. Su uso presenta, en efecto, serios problemas.

En primer término, hay variaciones significativas de acuerdo con los rasgos físicos, las condiciones climáticas y los hábitos de trabajo. Incluso para un grupo específico en una región determinada, los requerimientos nutricionales son difíciles de establecer con precisión. Algunas personas han logrado sobrevivir con una alimentación increíblemente escasa y parece haber un incremento acumulativo de la esperanza de vida a medida que los límites dietéticos ascienden. De hecho, la talla de las personas parece crecer con la nutrición en un rango muy amplio; los estadounidenses, los europeos y los japoneses han aumentado tangiblemente su estatura a medida que han mejorado sus dietas. Es difícil trazar una raya en alguna parte. Los llamados "requerimientos nutricionales mínimos" encierran una arbitrariedad intrínseca que va mucho más allá de las variaciones entre grupos y regiones.

En segundo término, para convertir requerimientos nutricionales mínimos en requerimientos mínimos de alimentos es preciso elegir los bienes específicos. Aunque puede ser fácil resolver el ejercicio de programación del "problema de la dieta" merced a la elección de una dieta de costo mínimo que cubra unos requerimientos nutricionales específicos, a partir de productos alimenticios de determinado precio, no es clara la relevancia de ésta. Por lo común, la dieta resultante es de un costo exageradamente bajo²⁵, pero monótona en grado monumental, y los hábitos alimentarios de la gente no están determinados en la realidad por tales ejercicios de minimización de costos. Los ingresos que efectivamente permiten satisfacer los requerimientos nutricionales dependen, en gran parte, de los hábitos de consumo de las personas.

En tercer término, resulta difícil definir los requerimientos mínimos para los rubros no alimentarios. El problema usualmente se soluciona suponiendo que una porción definida del ingreso total se gastará en comida. Con este supuesto, los costos mínimos de alimentación se pueden utilizar para establecer los requerimientos mínimos de ingresos. Pero la proporción gastada en alimentos no sólo varía con los hábitos y la cultura, sino también con los precios relativos y la disponibilidad de bienes y servicios. No es sorpren-

²⁴ Véase, por ejemplo, Peter Townsend (1974), así como M. Rein (*op. cit.*).

²⁵ Véanse, por ejemplo, los sorprendentes cálculos de Stigler sobre los costos de la subsistencia (1945); también consúltese al respecto Indira Rajaraman (1961, No. 43).

dente que la experiencia contradiga a menudo a los supuestos. Por ejemplo, los cálculos de requerimientos de subsistencia de Lord Beveridge durante la segunda guerra mundial se alejaron mucho de la realidad, en vista de que los británicos gastaban en comida una porción de su ingreso muy inferior a la que se había supuesto²⁶.

En vista de estos problemas, bien se puede coincidir con Martín Rein cuando afirma que "casi todos los procedimientos utilizados en la definición de la pobreza como nivel de subsistencia se pueden cuestionar razonablemente"²⁷. Sin embargo, subsiste la siguiente interrogante: tras cuestionar cada uno de los procedimientos del enfoque biológico, ¿qué se puede hacer: ignorar simplemente este enfoque²⁸. O ver si algo queda que merezca salvarse? Yo diría que sí queda algo.

Es cierto que el concepto de requerimientos nutricionales es muy difuso, pero no hay razón alguna para suponer que la idea de pobreza deba ser tajante y precisa. De hecho, hay cierta vaguedad implícita en ambos conceptos y la pregunta realmente interesante tiene que ver con el grado en que los ámbitos de vaguedad de las dos nociones, de acuerdo con su interpretación común, tiendan a coincidir. El problema entonces no es si los estándares nutricionales son vagos, sino más bien si la vaguedad es del tipo requerido.

A mayor abundamiento, para evaluar si alguien tiene acceso a un paquete nutricional específico, no hay necesidad de determinar si la persona tiene ingresos suficientes para adquirir ese paquete. Basta verificar si la persona cubre, efectivamente, los requerimientos nutricionales o no. Incluso en los países pobres la información nutricional directa de este tipo puede obtenerse mediante muestras estadísticas de paquetes de consumo y analizarse ampliamente²⁹. Así, el ejercicio de "identificación" según el enfoque nutricional

²⁶ Véase Peter Townsend (1974, 17).

²⁷ M. Rein (*op. cit.*, 61).

²⁸ Mucho depende de cuáles sean las alternativas. Rein mismo indica que otras concepciones "merecen más atención y desarrollo" (*op. cit.*, 62). Como la "subsistencia" constituye uno de sus tres "conceptos amplios" de la pobreza, nos quedamos con "externalidad" y "desigualdad". Esta última, aunque se relaciona con la pobreza tanto en términos de causalidad como de evaluación, es, no obstante, un problema distinto, como se argumenta en el siguiente apartado. La externalidad, en términos de los efectos de la pobreza en los no pobres, es una perspectiva que ya se ha examinado críticamente en la primera sección de este trabajo.

²⁹ Véanse, por ejemplo, T.N. Srinivasan y P.K. Bardhan (1974), especialmente el

nal no tiene que pasar, en absoluto, por la etapa intermedia del ingreso.

40

Incluso cuando se utiliza el ingreso, la conversión de un conjunto de normas nutricionales mínimas (o de conjuntos alternativos de dichas normas) en ingresos o líneas de pobreza se puede simplificar significativamente por el amplio predominio de patrones particulares de comportamientos de consumo en la comunidad de que se trate. La similitud de hábitos y comportamientos reales permitió derivar niveles de ingreso en los cuales las normas nutricionales serán "típicamente" satisfechas.

Por último, aunque es difícil negar que la desnutrición sólo capta un aspecto de nuestra idea de la pobreza, se trata de uno importante, en especial para muchos países en desarrollo.

Parece claro que la desnutrición tiene un lugar central en la concepción de la pobreza. La forma precisa en que ese lugar ha de especificarse está aún por estudiarse, pero la tendencia reciente a descartar todo el enfoque es un ejemplo notable de refinamiento fuera de lugar.

II. III Enfoque de la desigualdad

La idea de que el concepto de pobreza es equiparable al de desigualdad tiene una plausibilidad inmediata. Al fin y al cabo, las transferencias de los ricos a los pobres pueden tener un efecto considerable en la pobreza en muchas sociedades. Incluso la línea de pobreza que se usa para identificar a los pobres ha de establecerse en relación con estándares contemporáneos en la comunidad de que se trate. Así, la pobreza podría parecer muy similar a la desigualdad entre el grupo más pobre y el resto de la comunidad.

Miller y Roby argumentan poderosamente en favor de la visión de la pobreza en términos de desigualdad, y concluyen:

Enunciar los problemas de la pobreza en términos de estratificación supone concebir la primera como un problema de desigualdad. En este enfoque, nos alejamos de los esfuerzos de medir las líneas de pobreza con precisión, seudocientífica. En lugar de eso, consideramos la naturaleza y la magnitud de las diferencias entre el 20 o el 10 por ciento más bajo de la escala social y el resto de ella. Nuestro interés se centra en cerrar las brechas entre los que están ³⁰abajo y los que están mejor en cada dimensión de la estratificación social³⁰.

artículo de Chatterjee, Sarkar y Paul, así como P.G.K. Panikar et al. (1975).

³⁰ S.M. Miller, P. Roby y B. Cross (1967, 143). Véase también S.M. Miller M. Rein,

Es claro que hay mucho que decir en favor de este enfoque. No obstante, cabe indicar que la desigualdad es fundamentalmente un problema distinto de la pobreza. Analizar la pobreza como un "problema de desigualdad", o viceversa, no le haría justicia a ninguno de los dos conceptos. Obviamente, la desigualdad y la pobreza están relacionadas. Pero ninguno de los conceptos subsume al otro. Una transferencia de ingresos de una persona del grupo superior de ingresos a una en el rango medio tiene que reducir la desigualdad; pero puede dejar la percepción de la pobreza prácticamente intacta. Asimismo, una disminución generalizada del ingreso que no altere la medida de desigualdad escogida puede llevar a un brusco aumento del hambre, de la desnutrición y del sufrimiento evidente; en este caso resultaría fantástico argüir que la pobreza no ha aumentado. Ignorar información sobre muertes por inanición y sobre el hambre no equivale en realidad a abstenerse de una "precisión seudocientífica" sino, más bien, es como estar ciego frente a parámetros importantes de la comprensión común de la pobreza. No es posible incluir a ésta en el ámbito de la desigualdad, ni viceversa³¹.

Otra cosa bien distinta es aceptar que la desigualdad y la pobreza se relacionan y que otro sistema de distribución puede erradicar la segunda, incluso sin una expansión de las capacidades productivas de un país. Reconocer la naturaleza distintiva de la pobreza como concepto permite tratarla como un tema de interés por sí mismo. El papel de la desigualdad en la prevalencia de la pobreza puede entonces considerarse en el análisis de ésta, sin equiparar los dos conceptos.

II. IV Privación relativa

El concepto de "privación relativa" se ha utilizado con buen fruto

M. Roby y B. Cross (1967). Otras concepciones al respecto se pueden consultar en Dorothy Wedderburn (ed.), 1974.

³¹ Vale la pena destacar que hay muchas medidas de desigualdad. La de la brecha "entre el 20 o el 10 por ciento y el resto" es sólo una. Véanse A.B. Atkinson (1970, No. 2); A.K. Sen (1973a); S. Ch. Kolm (1976, No. 12 y 13); C. Blackorby y D. Donaldson (1977), y C. Blackorby y D. Donaldson (1980, No. 48). La desigualdad no es sólo un asunto del grado de concentración del ingreso sino de investigar los contrastes entre diversos sectores de la comunidad desde muchas perspectivas, por ejemplo en términos de relaciones de producción, como lo hizo Marx. Véase de éste *Zur Kritik der Politischen Okonomie* (1964) y *Das Kapital* (1867, 1885, 1894).

para analizar la pobreza³², sobre todo en la literatura sociológica. Ser pobre tiene mucho que ver con tener privaciones y es natural que, para un animal social, el concepto de privación sea relativo. Sin embargo, en el término “privación relativa” están contenidas, al parecer, nociones distintivas y diversas.

Una distinción tiene que ver con el contraste entre “sentimientos de privación” y “condiciones de privación”. Peter Townsend ha sostenido que “la última sería una mejor acepción”³³. Hay mucho que decir a favor de un conjunto de criterios basados en condiciones concretas, que permitieran usar el término “privación relativa” en un “sentido objetivo para describir situaciones en las cuales las personas poseen cierto atributo deseable, menos que otras, sea ingreso, buenas condiciones de empleo o poder”³⁴.

Por otra parte, la elección de las “condiciones de privación” no puede ser independiente de los “sentimientos de privación”. Los bienes materiales no se pueden evaluar, en este contexto, sin una referencia a la visión que la gente tiene de ellos; incluso si los “sentimientos” no se incorporan de manera explícita deben desempeñar un papel implícito en la selección de los atributos. Townsend ha insistido, con acierto, en la importancia de

definir el estilo de vida generalmente compartido o aprobado en dada sociedad y evaluar si (...) hay un punto en la escala de la distribución de recursos por debajo del cual las familias encuentran dificultades crecientes (...) para compartir las costumbres, actividades y dietas que conforman ese estilo de vida³⁵.

Sin embargo, para definir el estilo y el nivel de vida, cuya imposibilidad de compartir se considera importante, hay que tener también en cuenta los sentimientos de privación. No es fácil disociar las “condiciones” de los “sentimientos” y, un diagnóstico objetivo de las primeras requiere una comprensión adecuada de los segundos.

Una segunda distinción tiene que ver con cuáles “grupos de referencia” se escogen para fines comparativos. De nuevo, hay que considerar aquellos con los que las personas se comparan realmente, lo cual puede constituir uno de los aspectos más difíciles al estudiar la pobreza conforme al criterio de la privación relativa. El

³² W.G. Runciman (1966), y Peter Townsend (1974). en cuyas obras se encuentran dos enfoques diferentes del concepto.

³³ Peter Townsend (1974, 25-26).

³⁴ Dorothy Wedderburn (ed., 1974, 4).

³⁵ Peter Townsend (1971, 36).

marco de la comparación no es independiente, desde luego, de la actividad política en la comunidad estudiada³⁶, ya que el sentimiento de privación de una persona está íntimamente ligado a sus expectativas, a su percepción de lo que es justo y a su noción de quién tiene derecho a disfrutar qué.

Estos diferentes aspectos relacionados con la idea general de la privación relativa influyen de modo considerable en el análisis social de la pobreza. Sin embargo, vale la pena señalar que tal enfoque —incluyendo todas sus variantes— no puede ser, en realidad, la única base del concepto de pobreza. Una hambruna, por ejemplo, se considerará de inmediato como un caso de pobreza aguda, sin importar cuál sea el patrón relativo dentro de la sociedad. Ciertamente, existe un núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de la pobreza, que traduce los informes sobre el hambre, la desnutrición y el sufrimiento visibles en un diagnóstico de pobreza sin necesidad de conocer antes la situación relativa. Por tanto, el enfoque de la privación relativa es complementario, y no sustitutivo, del análisis de la pobreza en términos de desposesión absoluta.

II. V ¿Un juicio de valor?

En tiempos recientes, muchos autores han expuesto de modo convincente la concepción de que “la pobreza es un juicio de valor”: concebir como algo que se desaprueba y cuya eliminación resulta moralmente buena parece natural. Más aún, Mollie Orshansky, prominente autoridad en la materia, ha dicho que “la pobreza, como la belleza, está en el ojo de quien la percibe”³⁷. El ejercicio parecería ser, entonces, fundamentalmente subjetivo: desplegar las normas morales propias sobre las estadísticas de privación.

Me gustaría argumentar en contra de este enfoque. Es importante distinguir las distintas maneras en que la moral se puede incorporar en el ejercicio de medición de la pobreza. No es lo mismo afir-

³⁶ Por ejemplo, Richard Scase anota que los trabajadores suecos tienden a escoger grupos de referencia más amplios que los trabajadores británicos y relaciona este contraste con las diferencias entre los movimientos sindicales y la organización política general de los respectivos países. Véase, de ese autor, “Relative Deprivation: A. Comparison of English and Swedish Manual Workers”, en Dorothy Wedderburn (*op. cit.*).

³⁷ M. Orshansky (1969, 37). Townsend critica esta posición en su texto “Poverty as Relative Deprivation...” (1974, 15-42).

mar que el ejercicio es prescriptivo de por sí que decir que debe tomar nota de las prescripciones hechas por los miembros de la comunidad. Describir una prescripción prevaleciente constituye un acto de descripción, no de prescripción. Ciertamente, puede ser, como ha dicho Eric Hobsbawm, que la pobreza “se defina siempre de acuerdo con las convenciones de la sociedad donde ella se presente”³⁸. Pero esto no convierte al ejercicio de medirla en una sociedad dada en un juicio de valor, ni en un ejercicio subjetivo de algún tipo. Para la persona que estudia y mide la pobreza, las convenciones sociales son hechos ciertos (¿cuáles son los estándares contemporáneos?), y no asuntos de moral o de búsqueda subjetiva (¿cuáles deberían ser los estándares contemporáneos?, ¿cuáles deberían ser mis valores?, ¿qué siento yo respecto de todo esto?³⁹. Hace más de doscientos años, Adam Smith expuso el punto con gran claridad:

Por mercancías necesarias entiendo no sólo las indispensables para el sustento de la vida, sino todas aquellas cuya carencia es, según las costumbres de un país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aun entre las de clase inferior. En rigor, una camisa de lino no es necesaria para vivir. Los griegos y los romanos vivieron de una manera muy confortable a pesar de que no conocieron el lino. Pero en nuestros días, en la mayor parte de Europa, un honrado jornalero se avergonzaría si tuviera que presentarse en público sin una camisa de lino. Su falta denotaría ese deshonesto grado de pobreza al que se presume que nadie podría caer sino a causa de una conducta en extremo disipada. La costumbre ha convertido, del mismo modo, el uso de zapatos de cuero en Inglaterra en algo necesario para la vida, hasta el extremo de que ninguna persona de uno u otro sexo osaría aparecer en público sin ellos⁴⁰.

En el mismo espíritu, Karl Marx sostenía que si bien es cierto que “hay un elemento histórico y moral” en el concepto de la subsistencia, “aun así, en un país determinado y en un período determi-

³⁸ E.J. Hobsbawm (1968, 398).

³⁹ Esto no niega, en manera alguna, que los valores propios pueden afectar implícitamente la valoración de los hechos, como sucede con mucha frecuencia. La afirmación tiene que ver con la naturaleza del ejercicio, el cual se ocupa de valorar los hechos, y no con la manera como se realiza típicamente la valoración ni con la psicología que está detrás del ejercicio (el médico vinculado a la pensión de estudiantes en la cual me hospedé en Calcuta se rehusaba a diagnosticar la gripe porque consideraba que “esa enfermedad no debería ser una razón para quedarse en cama”). La cuestión es, en cierta forma, comparable con la influencia de los intereses en los valores de una persona. Para un importante análisis histórico de diversos aspectos de esa relación, véase A.O. Hirschman (1977).

⁴⁰ Adam Smith (1776, 769). En la traducción de este párrafo se tomó como base la edición en español del Fondo de Cultura Económica (segunda reimpresión, México, 1981), si bien con algunos cambios para reflejar más literalmente el texto original. (N. de los traductores).

nado, está dado el monto promedio de los medios de subsistencia necesarios”⁴¹.

Es posible que Smith y Marx hayan sobrestimado el grado de uniformidad de opiniones en una comunidad en torno al contenido de la “subsistencia” o “la pobreza”. Acaso la descripción de “necesidades” diste mucho de ser ambigua. Pero la ambigüedad de una descripción no la convierte en un acto descriptivo —sino sólo en uno de descripción ambigua—. Uno puede verse forzado a ser arbitrario para eliminar la ambigüedad, y en ese caso vale la pena registrar dicha arbitrariedad. Igualmente, es posible que haya que usar más de un criterio en vista de la falta de uniformidad en los estándares aceptados, y considerar la ordenación parcial generada por los distintos criterios considerados en conjunto (que refleja una “dominancia” en términos de todos los criterios)⁴². Sin embargo, dicha ordenación aún reflejaría una afirmación descriptiva más que una prescriptiva. Ciertamente, sería como decir: “Nureyev puede o no ser mejor bailarín que Nijinski, pero baila mejor que este autor, según los estándares contemporáneos”, una afirmación descriptiva (y por desgracia incontrovertible).

II. VI ¿Una definición de política?

Hay un problema relacionado que vale la pena explorar en este contexto. La medida de la pobreza se puede basar en ciertos estándares, pero ¿qué clase de postulados resultan de ellos? ¿Se trata de estándares de las políticas públicas que expresan los objetivos que se persiguen, o de opiniones sobre lo que las políticas deberían ser? Sin duda, los estándares deben tener mucho que ver con algunas nociones amplias de aceptabilidad, pero ello no equivale a reflejar objetivos precisos de las políticas vigentes o recomendadas. En esta materia también parece existir cierta confusión. Por ejemplo, la Comisión Presidencial para el Mantenimiento del Ingreso (Income Maintenance) de Estados Unidos se manifestó en su conocido informe en favor de una “definición de política” de esta naturaleza.

Si la sociedad piensa que no se debe permitir que las personas mueran de hambre o de frío, entonces definirá la pobreza como la

⁴¹ Karl Marx, *Das Kapital* (op. cit., 208).

⁴² A.K. Sen, *On Economic Inequality* (1973a, capítulos 2 y 3).

falta de comida y techo necesarios para conservar la vida. Si la sociedad siente que tiene alguna responsabilidad de brindar a todas las personas una medida establecida de bienestar que vaya más allá de la simple supervivencia, por ejemplo, buena salud, entonces deberá añadir a la lista de cosas necesarias los recursos para prevenir o curar la enfermedad. En cualquier momento, una definición de política refleja un equilibrio entre las posibilidades y los deseos de una comunidad. En sociedades donde los ingresos son bajos, la comunidad difícilmente puede comprometerse más allá de la supervivencia física. Otras sociedades, más capaces de apoyar a sus ciudadanos dependientes, empiezan a considerar los efectos que el pauperismo tendrá, tanto sobre los pobres como los que no lo son⁴³.

Hay por lo menos dos dificultades en esta "definición de política". En primer lugar, depende en la práctica de varios factores que van más allá de la noción prevalecientes sobre lo que debe hacerse. Las políticas públicas son una función de la organización política y dependen de diversos factores que incluyen la naturaleza del Gobierno, las fuentes de su poder y la fuerza desplegada por otras organizaciones. De hecho, en las políticas públicas puestas en práctica en muchos países es difícil detectar una preocupación evidente por eliminar la privación. Si se interpreta en términos de la política pública efectiva, la "definición de política" puede omitir los asuntos políticos involucrados en la toma de decisiones.

En segundo lugar, hay problemas incluso si por "políticas" se entiende no la política pública actual, sino las recomendaciones ampliamente sostenidas por la sociedad. Es clara la diferencia entre la noción de "privación" y la idea de lo que debería eliminarse mediante la "política". Ello es así por qué las recomendaciones sobre política dependen de una evaluación de factibilidades ("debe — implica— puede")⁴⁴, pero aceptar que algunas privaciones no se puedan eliminar de inmediato no equivale a conceder que no se deban considerar como privaciones. (Contraste: "Mire, anciano, usted no es pobre aunque esté padeciendo hambre ya que en las circunstancias actuales es imposible mantener el ingreso de todos por encima del nivel requerido para eliminar el hambre"). La idea de Adam Smith acerca de la subsistencia, basada no sólo en " las mercancías indispensables para el sostenimiento de la vida "sino

⁴³ U.S. President's Commission on Income Maintenance (1969, 8).

⁴⁴ Véase R.M. Hare (1963, capítulo, 4).

también en aquellas” cuya carencia es, según las costumbres de un país, algo “indecoroso”, de ninguna manera es idéntica a lo que comúnmente se acepta que puede y debe suministrarse a todos mediante la política pública. Si en un país súbitamente empobrecido por una guerra, por ejemplo, se acepta en forma generalizada que el programa de mantenimiento de los ingresos debe recortarse, sería correcto afirmar que en ese país no ha aumentado la pobreza, en vista de que la disminución de los ingresos ha sido igualada por una reducción de la línea oficial de pobreza?

Yo sostendría que la “definición política” se basa en una confusión fundamental. Es cierto que el desarrollo económico entraña cambios en lo que se considera como privación y pobreza, y que también se modifican las ideas sobre lo que debe hacerse al respecto. Pero aunque estos dos tipos de cambios son interdependientes y están temporalmente correlacionados, ninguno se puede definir a cabalidad en función del otro. Kuwait, país rico en petróleo, “quizá esté más capacitado para apoyar sus ciudadanos dependientes” con su nueva prosperidad, pero la noción de la pobreza puede no subir de inmediato al nivel correspondiente. Asimismo, los Países Bajos, devastados por la guerra, pueden mantener sus estándares de lo que consideran como pobreza sin bajarlos a un nivel proporcional a sus padecimientos⁴⁵.

Si se acepta este enfoque, entonces la medición de la pobreza ha de considerarse como un ejercicio descriptivo, que evalúa las penurias de las personas en términos de los estándares prevalecientes de necesidades. Es un ejercicio empírico y no ético, en el cual los hechos se relacionan con lo que se considera como privación y no directamente con las políticas recomendadas. La privación referida tanto aspectos relativos como absolutos, como se ha argumentado en este texto.

II. VII Estándares y agregación

Todavía quedan dos cuestiones por abordar. En primer lugar, al comparar la pobreza en dos sociedades, ¿cómo puede hallarse un estándar común de necesidades, si tales estándares varían de una sociedad a otra? Hay en realidad dos tipos distintos de ejercicios

⁴⁵ En el libro Z. Stein, M. Susser, G. Saenger y F. Marolla (1975), se describen esas penurias.

para esta clase de comparación de los alcances de la privación en cada comunidad en relación con sus estándares respectivos de necesidades mínimas. El otro se ocupa de comparar las dificultades de las dos comunidades en términos de un estándar mínimo dado: por ejemplo, el que predomina en una de ellas. En realidad no hay nada contradictorio en las afirmaciones siguientes:

1 Hay menos privación en la comunidad A que en la B en términos de algún estándar común: por ejemplo, las nociones de necesidades mínimas prevaletientes en la comunidad A.

2 Hay más privación en la comunidad A que en la B en términos de sus respectivos estándares de necesidades mínimas, los cuales son muy superiores en A⁴⁶.

No tiene mucho sentido discutir cuál de las dos afirmaciones es la correcta, ya que claramente ambas son de interés. Lo importante es anotar que las dos son muy distintas.

En segundo lugar, mientras el ejercicio de “identificar” a los pobres se puede basar en un nivel de necesidades mínimas, el de “agregación” requiere de algún método que combine las privaciones de distintas personas en un indicador global. En este segundo ejercicio se requiere algún tipo de escala relativa de las privaciones. La arbitrariedad es aquí mucho mayor, ya que las convenciones sobre esto están menos firmemente establecidas y las restricciones sobre lo aceptable tienden a dejar un gran margen. El problema se puede comparar con el criterio utilizado para hacer postulados descriptivos agregados en campos como el de los logros deportivos de distintos grupos. Mientras es claro que ciertas circunstancias permitirían postulados agregados del tipo “los habitantes de África son mejores en las carreras de atletismo que los de la India” (por ejemplo, la circunstancia de que los primeros derrotan siempre a los segundos en prácticamente todas las competencias atléticas), otras circunstancias podrían obligarnos a negar este postulado y habría casos intermedios en los cuales cualesquiera de las dos opciones (afirmar o negar el postulado) serían claramente controvertibles.

En este contexto de arbitrariedad de la “descripción agregada” resulta particularmente tentador redefinir el problema como un

⁴⁶ Tampoco hay necesariamente contradicción cuando se afirma que la comunidad A tiene menos privaciones en términos de los estándares de una comunidad (por ejemplo los de A misma), mientras la comunidad B padece menos privaciones en términos de los estándares de otra comunidad, por ejemplo, los de B).

ejercicio “ético”, tal como se ha hecho al medir la desigualdad económica⁴⁷. Pero los ejercicios éticos involucran ambigüedades exactamente iguales. Más aún, acaban respondiendo a una pregunta distinta de la interrogante descriptiva originalmente formulada⁴⁸. Casi no queda más que aceptar el elemento de arbitrariedad presente en la descripción de la pobreza y hacerlo tan transparente como sea posible. Puesto que la noción de pobreza de un país presenta ambigüedades inherentes, no habría por qué esperar otra cosa.

II. VIII Observaciones finales sobre la pobreza

La pobreza es, por supuesto, un asunto de privación. El reciente cambio de enfoque —especialmente en la literatura sociológica— de la privación absoluta a la relativa ofrece un provechoso marco de análisis. Pero la privación relativa resulta esencialmente incompleta como concepción de la pobreza y complementa (aunque no sustituye) la perspectiva anterior de la desposesión absoluta. El tan criticado enfoque biológico, que requiere una reformulación sustancial, más no el rechazo se relaciona con este núcleo irreducible de privación absoluta, manteniendo los problemas de la muerte por inanición y el hambre en el centro del concepto de pobreza.

La visión frecuentemente recomendada, de la pobreza como un problema de desigualdad, no hace justicia a ninguno de los dos conceptos. La pobreza y la desigualdad se relacionan estrechamente pero son conceptos que se diferencian con claridad y ninguno se subsume en el otro.

Hay buenas razones para concebir la medición de la pobreza no como un ejercicio ético, como se postula con frecuencia, sino como uno descriptivo. Más aún, es posible afirmar que la “definición de política” de la pobreza, que tanto se utiliza, está equivocada en lo fundamental. Describir las dificultades y padecimientos de los pobres en términos de los estándares predominantes de “necesidades” involucra, por supuesto, las ambigüedades inherentes al concepto de pobreza; pero una descripción ambigua no es lo mismo que una prescripción⁴⁹. En cambio, la ineludible arbitrariedad

⁴⁷ Véase H. Dalton (1920, No. 30); S. Ch. Kolm (1969), y A.B. Atkinson (*op. cit.*).

⁴⁸ R. Bentzel (1970, No. 16); B. Hansson (1977) y A.K. Sen (1978).

⁴⁹ En A.K. Sen (1980, No. 32), se pueden consultar los aspectos metodológicos respectivos.

que resulta de elegir entre procedimientos permisibles y entre posibles interpretaciones de los estándares prevalecientes, requiere tomarla en cuenta y darle un tratamiento apropiado.

II. IX Identificación y agregación

II. IX. I Bienes y características

En la sección anterior se argumentó que medir la pobreza se puede dividir en dos operaciones distintas, a saber, la identificación de los pobres la agregación de las características de su pobreza en una medida global. La identificación precede obviamente a la agregación. El camino más común hacia la identificación consiste en definir un conjunto de necesidades “básicas” o “mínimas”⁵⁰, y considerar la incapacidad de satisfacer estas necesidades como prueba de pobreza. De igual forma en la sección anterior se sostuvo que las consideraciones de la privación relativa son pertinentes para definir las necesidades “básicas”, pero los intentos de hacer de la carencia relativa el único fundamento de esta definición están condenados a fracasar, ya que hay un núcleo irreductible de privación absoluta en el concepto de pobreza. Dentro de la perspectiva general presentada en la última sección, en ésta se abordarán asuntos detallados —y más técnicos— antes de pasar de la identificación a la agregación.

Las necesidades básicas involucradas en la identificación de la pobreza, se especifican mejor en términos de bienes y servicios, o en términos de “características”? El trigo, el arroz, las papas, etc., son bienes, mientras que las calorías, proteínas, vitaminas, etc., son características de estos bienes que busca el consumidor⁵¹. Si cada característica se pudiera obtener de un bien único y de ningún

⁵⁰ La literatura sobre las necesidades básicas es extensa. Algunos de los problemas principales se pueden estudiar en OIT (1976a) y (1976b, vol. 1); Mahbubul Haq (1976); R. Jolly (1976, No. 2); F. Stewart y P. Streeten (1976, No. 28); W. Beckerman (1977, No. 5); Ajit Bhalla (1977); F. Ghai, A. R. Khan, E. Lee y T.A. Alft-han (1977); Paul Streeten (1977); T. Balogh (1978, No. 6); K. Griffin y A. R. Khan (1978, No. 6); D.H. Perkins (1978, No. 6); Ajit Singh (1978), y Paul Streeten y S.J. Burki (1978, No. 6). Otros temas relacionados con las necesidades básicas se encuentran en I. Adelman y C.T. Morris (1973); H. Chenery, M. S. Ahluwalia, C.L.G. Bell, J.H. Duloy y R. Jolly (1974); D. Morawetz (1977); S. Reutlinger y M. Selowsky (1976); J. Drewnowsky (1977, No. 8); J.P. Grant (1978); Graciela Chichilnisky (1979); M.D. Morris (1979) y G. S. Fields (1980).

⁵¹ Diversos análisis de la teoría del consumidor en términos de características se pueden consultar en W.M. Gorman (1956, No. 3129) y (1976), así como K.J. Lancaster (1966, No. 74).

otro, entonces sería fácil convertir las necesidades de características en necesidades de bienes. Pero con frecuencia no sucede así, de modo que los requerimientos en términos de características no especifican los bienes demandados. Mientras que las calorías son necesarias para la supervivencia, ni el trigo ni el arroz lo son.

Las necesidades de características preceden, de manera obvia, a las de bienes, y convertir las primeras en las segunda sólo resulta posible en circunstancias especiales. La multiplicidad de fuentes no es, sin embargo, uniforme. Muchos bienes proveen calorías o proteínas; muy pocos brindan techo. El alfabetismo proviene casi por completo de la escuela primaria, aunque existen, en principio, otras fuentes. En muchos casos resulta entonces posible pasar de los requerimientos de características a los de bienes —en su acepción amplia— con poca ambigüedad. Por esta razón, las necesidades “básicas” o “mínimas” se definen, con frecuencia, como un vector híbrido —por ejemplo, montos de calorías, proteínas, vivienda, escuelas, camas de hospital— en el cual algunos de los componentes son características puras mientras otros son abiertamente bienes. Aunque esta mezcla desconcierta a los puristas, resulta bastante económica y es típicamente inofensiva.

Un caso intermedio interesante surge cuando cierta característica se puede obtener de varios bienes diferentes, pero los gustos de la comunidad reducen su fuente de obtención a uno solo. Por ejemplo, una comunidad puede estar “casada” con el arroz y no considerar aceptables otras fuentes de calorías (o carbohidratos). Una manera forma de resolver este problema es definir la característica “calorías del arroz” como lo que busca el consumidor, de tal manera que sea dicho alimento y sólo él el que pueda satisfacer la definición. Esto es analíticamente adecuado pero un poco subreptico. También hay otras maneras de manejar el problema: suponer, por ejemplo, que el grupo busca las calorías como tales, pero considera el arroz como la única fuente factible. Aunque estas distinciones quizá no tengan mucha importancia práctica inmediata, de ellas se pueden desprender enfoques diferentes de política en relación con las variaciones en los gustos.

El papel del conocimiento en la modificación de las ideas sobre dietas factibles puede ser, en efecto, parte importante de la planeación nutricional. Dicho conocimiento incluye tanto información nutricional como la experiencia sobre el sabor de las cosas (una

vez superada la barrera que manifiesta el viejo anuncio de Guinness: "Nunca la he probado porque no me gusta").

Los hábitos dietéticos de una población no son inmutables, pero sí tienen un enorme arraigo. Al efectuar comparaciones intercomunitarias de pobreza, el contraste entre identificar necesidades en términos de características y hacerlo en términos de bienes puede resultar significativo. Por ejemplo, la determinación de los niveles de la vida rural en distintos estados de la India cambia considerablemente cuando la base de la comparación se desplaza de la obtención de bienes al acceso de características, como calorías y proteínas⁵². En última instancia, las características proporcionan el fundamento más relevante para definir las necesidades básicas, pero debido a la relativa inflexibilidad de los gustos, convertirlas en dietas de costo mínimo se vuelve una función no sólo de los precios sino también de los hábitos de consumo⁵³. Este aspecto se debe considerar explícitamente en el ejercicio de identificación, lo que se examina en el siguiente apartado.

II. IX. II El método directo frente al método del ingreso

Para identificar a los pobres, dado un conjunto de "necesidades básicas" es posible utilizar por lo menos dos métodos⁵⁴. Uno consiste simplemente en determinar el conjunto de personas cuya canasta de consumo actual deja insatisfecha alguna necesidad básica. A éste se le puede llamar el "método directo" y no involucra ninguna idea de ingreso, ni siquiera el nivel correspondiente a la línea de la pobreza. En contraste, en el que puede llamarse el "método del ingreso", el primer paso consiste en calcular el ingreso mínimo, o la línea de pobreza (LP), en el cual todas las necesidades mínimas especificadas se satisfacen. El siguiente paso es identificar aquellos cuyo ingreso actual está por debajo de dicha línea de pobreza.

⁵² Sobre este tema general véase A.K. Sen (1976a). Las investigaciones empíricas, respectivas se encuentren en N. Rath (1973, No. 15); N. Bhattacharya y G.S. Chatterjee (1974, No. 36) y (1977), y A.K. Sen (1976, No. 43).

⁵³ Los hábitos alimentarios no son fáciles de cambiar. Sin embargo en situaciones de hambre extrema, por ejemplo en condiciones de hambruna, se transforman de modo radical. De hecho, una de las causas más comunes de muerte en una hambruna es la diarrea causada por la ingestión de alimentos inhabituales y de sustancias no comestibles.

⁵⁴ La distinción se relaciona estrechamente con la diferencia establecida por Seebohm Rowntree entre pobreza "primaria" y "secundaria". Véase, de este autor, *Poverty A. Study of Town Life* (1901).

En un sentido obvio, el método directo resulta superior al del ingreso, ya que el primero no se basa en supuestos particulares sobre el comportamiento del consumo que pueden ser correctos o equivocados. En efecto, podría pensar que sólo cuando se carece de información directa sobre la satisfacción de necesidades específicas se justificaría introducir la intermediación del ingreso de tal manera que el método basado en éste sería, en el mejor de los casos, una segunda opción.

Hay mucho que decir en favor de este punto de vista y el método del ingreso se puede considerar en efecto como una manera de aproximarse a los resultados del procedimiento directo. Sin embargo, no se agotan aquí las diferencias de los dos métodos. El del ingreso se puede concebir como una forma de considerar las idiosincrasias individuales, sin contravenir la idea de pobreza basada en la privación. El asceta que ayuna sobre su costosa cama de clavos se registrará como pobre conforme al método directo, pero el del ingreso aportará un juicio distinto al tomar nota de su nivel de ingreso, en el cual la mayoría de las personas de su comunidad no tendrían problemas en satisfacer sus requerimientos nutricionales básicos. El ingreso de una persona se puede ver no sólo como un instrumento burdo para predecir su consumo actual, sino como un indicador de su capacidad, para satisfacer sus necesidades mínimas independientemente de que, en los hechos, decida hacerlo o no⁵⁵.

Hay aquí un límite difícil de trazar. Si sólo hubiera de considerarse la capacidad de satisfacer necesidades mínimas sin preocuparse por los gustos, entonces, por supuesto, se podría plantear un problema de programación que minimizara los costos y luego se verificará si en ingreso de alguien cae por debajo de esa solución de costo mínimo. Dichas dietas de mínimo costo resultan típicamente muy baratas pero son en exceso monótonas y con frecuencia se consideran inaceptables. (En el trabajo pionero de Indira Rajaraman sobre la pobreza en el Punjab, en una vuelta inicial de optimización, los inocentes habitantes de esa región fueron sometidos a un diluvio de la dieta bengalí) Los factores de gusto se pueden introducir como restricciones (como lo hizo Rajaraman, y como lo hacen otros), pero es difícil establecer el nivel de presencia y el

⁵⁵ El método del ingreso tiene vínculos cercanos con las comparaciones de ingreso real de la economía del bienestar. Véase J.R. Hicks (1958, No. 10).

grado de severidad de tales restricciones. En casos extremos, éstas determinan totalmente el patrón de consumo.

Existe, en mi opinión, una diferencia de principio entre las restricciones de gustos aplicables en forma amplia a toda la comunidad, y aquellas que reflejan idiosincrasias individuales. Si el ingreso de la línea de pobreza se puede derivar de normas de comportamiento típicas de una sociedad, entonces una persona con un ingreso más alto que decida ayunar sobre una cama de clavos puede ser declarada, con algún grado de legitimidad, como no pobre. El método del ingreso tiene, por tanto, cierto mérito propio, aparte de su papel como vía para aproximarse al resultado que se hubiera obtenido mediante el método directo, si toda la información sobre el consumo hubiera estado disponible.

Los dos procedimientos no constituyen, en realidad, formas alternativas de medir la misma cosa, sino que representan dos concepciones distintas de la pobreza. El método directo identificar a aquellos cuyo consumo real no satisface las convenciones aceptadas sobre necesidades mínimas, mientras que el otro trata de detectar a aquellos que no tienen la capacidad para satisfacerlas, dentro de las restricciones de comportamiento típicas de su comunidad. Ambos conceptos tienen algún interés propio en las tareas de diagnóstico de la pobreza en una comunidad, y aunque el segundo es un poco más mediato ya que depende de la existencia de algún patrón típico de comportamiento comunitario, es también un poco más refinado al trascender las elecciones observadas y llegar a la noción de capacidad. Una persona pobre, según este enfoque, es aquella cuyo ingreso no basta para cubrir las necesidades mínimas, definidas de conformidad con el patrón convencional de comportamiento⁵⁶.

El método del ingreso tiene la ventaja de que brinda una escala de distancias numéricas respecto a la "línea de pobreza", en términos de las brechas de ingreso. Eso no lo proporciona el "método directo", que tiene que conformarse con señalar la brecha en cada tipo de necesidad. Por otro lado, el método del ingreso es más restrictivo, en términos de las condiciones que se requieren para la "identificación". En primer lugar, si los patrones de comportamiento de consumo no son uniformes no habrá nivel alguno de ingreso

⁵⁶ El método del ingreso se basa en dos conjuntos distintos de convenciones, a saber: 1 las utilizadas para identificar las necesidades mínimas, y 2 las que sirven de base para definir las restricciones de comportamiento y de gustos.

específico en el cual el consumidor “típico” cubra sus necesidades mínimas. En segundo lugar, si los precios son distintos para diversos grupos de personas, por ejemplo entre clases sociales, estratos de ingreso o localidades, entonces habrá una línea de pobreza específica para cada grupo, incluso cuando se consideren normas y hábitos uniformes de consumo⁵⁷.

Estas son dificultades reales y no se pueden ignorar. Parece razonablemente cierto que el supuesto de una línea de pobreza uniforme para una sociedad determinada distorsiona la realidad. Lo que resulta mucho menos claro, sin embargo, es el grado de esta distorsión y su gravedad para los propósitos a los que se destinan las mediciones de pobreza.

II. IX. III Tamaño familiar y adultos equivalentes

Otra dificultad surge de que la familia y no el individuo sea la unidad natural de consumo. El cálculo del ingreso suficiente para cubrir las necesidades mínimas de familias de distintos tamaños requiere algún método de correspondencia entre el ingreso familiar y el individual. Aunque el método más simple es dividir el ingreso familiar entre el número de integrantes, este procedimiento pasa por alto las economías de escala que operan para muchos rubros de consumo, así como que las necesidades de los niños pueden diferir significativamente en la de los adultos. Para resolver estas cuestiones, la práctica común, tanto para estimar la pobreza como para las actividades de la seguridad social, es convertir a cada familia en cierto número de “adultos equivalentes” por medio de algún tipo de “escala”, o bien convertir las familias en “hogares equivalentes”⁵⁸.

Suele haber mucha arbitrariedad en una conversión de este tipo. Mucho depende de los exactos patrones de consumo de las personas involucradas, los cuáles varían de una familia a otra y de acuerdo con la composición etárea (por edades). En efecto, tanto

⁵⁷ Las pruebas de diferencias agudas en los deflatores de precios para grupos específicos de ingreso en la India se pueden obtener en P.K. Bardhan (1973, reimpreso en T.N. Srinivasan y P.K. Bardhan, 1973); A. Vaidyanathan (en N. Srinivasan y P.K. Bardhan, 1973), y R. Radhakrishna y A. Sarma (1975, No. 1, vol. 30), entre otros. Véase también S.R. Osmani (1978).

⁵⁸ Véase M. Orshansky (1965, No. 28); B Abel Smith y P. Townsend (1965), y A.B. Atkinson (1970), entre otros. También consúltese, G.S. Fields (*op. cit.*).

las necesidades mínimas de los niños, como las variaciones en el comportamiento de consumo entre familias, de acuerdo con las diferencias en el número y en las edades de los niños, constituyen campos complejos para la investigación empírica. La mala distribución en el seno de la familia es también otro problema que requiere más atención de la que ha recibido.

Hay distintas bases para derivar una equivalencia adecuada de las necesidades⁵⁹. Una consiste en tomar los requerimientos nutricionales para cada grupo de edad por separado y después considerar los cocientes de sus costos, dados los patrones de consumo vigentes. La aceptabilidad de este enfoque depende no sólo de la validez de los estándares nutricionales utilizados, sino también del supuesto de que la familia tiene el mismo interés en satisfacer los requerimientos nutricionales de los miembros de diferentes grupos de edades⁶⁰. También ignora las economías de escala en el consumo, que parecen existir incluso en rubros como los alimentos.

Un segundo enfoque consiste en examinar las percepciones de las personas sobre la cuestión de la equivalencia, es decir cuánto ingreso adicional se requiere, en su opinión, para que una familia más grande tenga un nivel de bienestar igual al de una más pequeña. Los estudios empíricos sobre estas "percepciones" han mostrado una regularidad y una consistencia considerable⁶¹.

Un tercer camino es examinar el consumo real de familias de distintos tamaños y tratar algún aspecto de este comportamiento como indicador de bienestar. Por ejemplo, la fracción gastada en alimentos se ha interpretado como un indicador de pobreza: se considera que dos familias de distintos tamaños tienen ingreso "equivalente" cuando gastan la misma proporción de sus ingresos en alimentación⁶².

⁵⁹ Una versión esclarecedora de estos métodos y de su lógica se encuentra en A. Deaton y J. Muellbauer (1980).

⁶⁰ Otra variable importante es la carga laboral, incluyendo la de los niños; que también puede ser alta en economías pobres. Véase B.Hansen (1969, No. 59) y C. Hamilton (1975).

⁶¹ Véase, por ejemplo, T. Goedhart, V. Halberstadt, A. Kapteyn y B. Van Praag, (1977, No. 4).

⁶² Véase John Muellbauer (1977, No. 87) y A. Deaton y J. Muellbauer (1980, capítulo 8). El método se remonta hasta E. Engel (1985, No. 9). Los problemas derivados de comparar el bienestar de distintos hogares se pueden estudiar en M. Friedman (1952, No. 15); J. A.C. Brown (1954, No. 22); S.J. Prais y H.S. Houthakker (1955, segunda ed. 1971); A.P. Barten (1964); H. Theil (1967); J.L. Nicholson

Con independencia de cómo se construyan estas escalas de equivalencia, queda pendiente la cuestión de ponderar familias de distinto tamaño. Se pueden considerar tres maneras: 1. Dar el mismo peso a cada hogar, sin importar su tamaño; 2. Dar el mismo peso a cada persona, sin importar el tamaño de la familia a la que pertenece, y 3. Dar un peso a cada familia de acuerdo con el número de adultos equivalentes que haya en ella.

El primer método es claramente insatisfactorio, ya que la pobreza y el sufrimiento de una familia grande es, en un sentido obvio, mayor que el de una familia pequeña, cuando ambas tienen un nivel de pobreza considerado equivalente. La tercera forma podría parecer un buen compromiso, pero se basa en una confusión. La escala de "adultos equivalentes" proporciona factores de conversión para detectar qué tan bien se encuentran los miembros de una familia, pero en última instancia interesa el sufrimiento de todos los miembros de la familia y no el de un número equivalente hipotético. Si dos personas pueden vivir tan barato como una persona y media, y tres tan barato como dos, estos hechos se deben incluir en la comparación del bienestar relativo de familias de dos y tres miembros. Sin embargo, no hay razón para que el sufrimiento de dos familias de tres miembros se valore en menos que el de tres familias de dos miembros, en el mismo nivel de "malestar". Existen, pues, buenos argumentos a favor del segundo procedimiento, después de haber precisado el nivel de bienestar o de pobreza de cada persona, mediante escalas de equivalencia que consideren el tamaño y la composición de las familias a las que pertenecen.

II. X Brechas de pobreza y privación relativa

El déficit de ingresos de una persona cuyas percepciones están por debajo de la línea de pobreza se puede llamar su "brecha del ingreso". En la valoración agregada de la pobreza han de considerarse estas brechas de ingreso. Pero, ¿es acaso importante que el déficit de una persona sea o no inusualmente grande en comparación con el de otra? Parece razonable argumentar que la pobreza de una persona no puede ser independiente de qué tan pobres son los demás⁶³. Incluso si tiene exactamente el mismo déficit absolu-

(1976, No. 22); John Muellbauer (1977a); A. Deaton y J. Muellbauer (1980); G.S. Fields (1980); N. Kakwani (1980), y R. Marris y H. Theil (1980).

⁶³ Véase Tibor Scitovsky (1976), y F. Hirsch (1976). Véase también A.O. Hirschman

to, una persona puede ser “más pobre” cuando los otros tienen déficit más pequeños que los suyos que cuando su déficit es menor que el de los demás. Cuantificar la pobreza exigiría, entonces, una conjunción de consideraciones de privación absoluta y relativa, incluso después de haber definido un conjunto de necesidades mínimas y de haber fijado una línea de pobreza.

La privación relativa también se puede considerar en el contexto de una posible transferencia de una unidad de ingresos de una persona pobre —llámese 1— a otra —denominada 2—, que es más rica pero se encuentra también por debajo de la línea de pobreza y permanece en esa situación incluso después de la transferencia. Dicha transferencia incrementará el déficit absoluto de la primera exactamente en la misma cantidad en que reducirá el de la segunda. ¿Podría argüirse, entonces, que la pobreza global permanece intacta? Es posible responder negativamente esta pregunta, por supuesto, recurriendo a alguna noción de utilidad marginal decreciente del ingreso. De esta suerte pudiera sostenerse que la pérdida de utilidad de la primera persona es mayor que la ganancia de utilidad de la segunda. Sin embargo, comparar utilidades cardinales entre distintas personas requiere de una estructura informativa muy compleja, que presenta dificultades bien conocidas. A falta de comparaciones cardinales de pérdidas y ganancias de utilidades marginales, ¿resulta acaso imposible sostener que la pobreza global de la comunidad ha aumentado? Yo diría que no.

La persona 1 tiene relativamente más carencias que la persona 2 (y puede haber otras entre ambas que tengan más carencias que la 2, pero menos que la 1). Cuando una unidad de ingreso se transfiere de 1 a 2, se incrementa el déficit absoluto de una persona más carente y se reduce el de una persona menos carente, de tal manera que, en sentido directo, la privación relativa global se incrementa⁶⁴.

Este es el caso independientemente de que la privación absoluta se mida en términos de déficit de ingreso o —tomando la utilidad,

y M. Rothschild (1973, No. 87).

⁶⁴ Surge un problema complejo cuando la transferencia hace que la persona 2 cruce la línea de pobreza, posibilidad que se ha excluido deliberadamente en el caso postulado. Este involucra una reducción de uno de los parámetros básicos de la pobreza, es decir, la identificación de los pobres y, aunque hasta cierto punto es arbitrario dar mucha importancia a que una persona cruce realmente la línea de la pobreza tal arbitrariedad está implícita en el concepto mismo de pobreza que se basa en el uso de una línea normativa.

como una función creciente del ingreso— de déficit de utilidades respecto de la línea de pobreza. No es necesario, entonces, implantar una escala cardinal de bienestar comparable entre personas para firmar que la transferencia especificada incrementará la magnitud de la privación relativa.

Al realizar la “agregación” es posible que se requiera complementar las magnitudes de privación absoluta mediante consideraciones de privación relativa. Antes de estudiar este punto, será útil revisar las medidas usuales de pobreza consignadas en la literatura y examinar sus limitaciones.

II. XI Críticas de las medidas estándar

La medida más común de la pobreza global, como se dijo, es la tasa de incidencia (H) definida como la proporción de la población total a la que se identifica como pobre, porque, por ejemplo, cae bajo la línea de pobreza especificada. Si q es el número de personas identificadas como pobres y n el número total de personas en la comunidad, entonces

$$H=q/n.$$

Este índice se ha utilizado mucho —explícita o implícitamente— desde que empezó el estudio cuantitativo y la medición de la pobreza⁶⁵. Todavía parece ser el apoyo fundamental de las estadísticas sobre ésta que sirven de base a los programas para combatirla⁶⁶ y recientemente se ha empleado bastante en comparaciones intertemporales e internacionales⁶⁷.

Otra medida a la que se ha recurrido mucho es la llamada “brecha de la pobreza”, que es el déficit agregado al ingreso de todos los pobres con respecto a la línea de pobreza especificada⁶⁸. El índice

⁶⁵ Véase S. Rowntree (1901).

⁶⁶ Véase M. Orshansky (1978). y (1966, No. 29), y B. Abel-Smith y P. Townsend (1965).

⁶⁷ Véase, por ejemplo, el animado debate sobre la tendencia temporal de la pobreza en la India en P.D. Ojha (1970, No. 24); V.M. Dandekar y N. Rath (1971); B.S. Minhas (1970, No. 5 y 1971, No. 6); P.K. Bardhan (1971, No. 6, así como 1973); M. Mukherjee, N. Bhattacharya y G.S. Chatterjee (1972, No. 125); I.Z. Bhatta (1970); Dharma Kumar (1974, No. 2), (1976, II); M. Ahluwalia (1978, No. 14), y Bhaskar Dutta (1978, No. 13). Las comparaciones internacionales relevantes se pueden apreciar en H. Chenery, M.S. Ahluwalia, C.L.G. Bell, J.H. Duloy y R. Jolly (*op. cit.*).

⁶⁸ La brecha de la pobreza ha sido utilizada por la U.S. Social Security Administration; véase A.B. Batchelder (1971). También N., Kakwani (1977, No. 16), y W.

se puede estandarizar expresándolo como el déficit porcentual del ingreso medio de los pobres con respecto a la línea de pobreza. Esta medida, H , será llamada “la brecha estandarizada del ingreso”.

La brecha H es completamente insensible a las transferencias de ingreso entre los pobres, siempre y cuando nadie cruce la línea de pobreza gracias a dichas transferencias. Tampoco presta atención alguna al número o la proporción de personas pobres por debajo de la línea de pobreza. Sólo se concentra en el déficit agregado, sin importar cómo se distribuya ni entre cuántas personas. Estas son limitaciones graves⁶⁹.

La “tasa de incidencia” H no es, por supuesto, insensible al número de personas por debajo de la línea de pobreza; de hecho, en una sociedad dada, ésta es la única variable a la que es sensible. Pero H no presta atención alguna a la magnitud del déficit de ingresos de quienes están debajo de la línea de pobreza. No importa, en lo más mínimo, si una persona está precisamente por debajo de la línea, o muy lejos de ella, padeciendo hambre y miseria extremas.

Más aún, una transferencia de ingreso de una persona pobre a otra más rica no puede incrementarse nunca la medida de pobreza H , lo que es sin duda un rasgo perverso. La persona pobre que realiza la transferencia está siempre incluida en H antes y después de ella, y ninguna reducción de su ingreso la hará contar más de lo que ya cuenta. Por otra parte, quien recibe la transferencia no puede moverse por debajo de la línea de pobreza como consecuencia de ello. O bien era rico y lo sigue siendo, o era pobre y así permanece; en ambos casos la medida H queda intacta. O bien estaba por debajo de la línea pero la transferencia lo sitúa encima de ella, lo cual hace la medida H caiga en vez de subir. Así, una transferencia de una persona pobre a una más rica nunca incrementa la pobreza que H representa.

Existen, pues, buenas razones para rechazar las medidas estándar de pobreza, con base en las cuales se han desarrollado, tradicionalmente, los más de los debates y análisis sobre el tema. La tasa de incidencia, en particular, ha suscitado un apoyo implícito tal, que resulta sorprendente. Considérese la famosa afirmación de Bowley. “No hay, quizá, una mejor prueba del progreso de una nación que aquella que muestra la proporción que está en la po-

Beckerman (1979a, No. 89 y 1979b).

⁶⁹ Se pueden estudiar en A.K. Sen, Poverty (1973b, No. 8 especial y 1976b, No. 44), véase también G.S. Fields (*op. cit.*).

breza”⁷⁰. El espíritu de esta afirmación es aceptable, pero no la gratuita identificación de la pobreza con la tasa de incidencia H.

¿Se pueden combinar estas medidas de pobreza? En la tasa de incidencia H se ignora la magnitud de los déficit de ingreso, mientras que en la brecha estandarizada del ingreso I se ignora el número de personas involucradas. ¿Por qué no combinarlas? Lamentablemente, esto tampoco es adecuado. Si una unidad de ingreso se transfiere de una persona por debajo de la línea de pobreza a alguien más rico pero que todavía está (y permanece) por debajo de dicha línea, entonces ambas medidas, H e I, se mantendrán inalteradas. De ahí que cualquier medida “combinada”, basada sólo en estas dos, tampoco mostrará respuesta alguna a un cambio de este tipo, a pesar del obvio incremento en la pobreza agregada, en términos de privación relativa, como consecuencia de la transferencia.

Sin embargo, hay un caso especial en el que una combinación de H e I podría resultar apropiada. Nótese que aunque H por sí sola es insensible a la magnitud del déficit de ingreso, I lo es al número de personas involucradas, criticaríamos la combinación de las dos sólo porque es insensible a las variaciones en la distribución del ingreso entre los pobres. Si sólo nos ocupáramos, entonces, de casos en los cuales todos los pobres tienen precisamente el mismo ingreso, sería razonable esperar que H e I, conjuntamente, permitieran lograr nuestro propósito. Transferencias del tipo de las consideradas para mostrar la insensibilidad de la combinación de H e I, no tendrían entonces cabida.

El interés del caso especial, en el cual todos los pobres tienen el mismo ingreso, no se deriva de que sea un suceso factible. Es valioso porque aclara la forma en que se puede manejar la privación absoluta, frente a la línea de pobreza, cuando no está presente la característica adicional de la privación relativa entre los pobres⁷¹. El caso especial nos ayuda a formular una condición que la

⁷⁰ A.L. Bowley (1923, 214).

⁷¹ La cuestión de la privación relativa frente al resto de la comunidad está presente también en la determinación de las necesidades mínimas sobre las cuales se basa la línea de pobreza, como se examinó en este trabajo. Así la estimación de la “privación absoluta”, frente a la línea de pobreza involucra implícitamente algunas consideraciones de privación relativa. El texto de este apartado, en cambio, se refiere a cuestiones de privación relativa que subsisten incluso después de que se ha trazado la línea de pobreza, ya que queda pendiente la pregunta adicional

medida requerida de pobreza, P , debería satisfacer cuando el problema de la distribución entre los pobres se descarta postulando la igualdad. Provee una de las condiciones de regularidad que ha de satisfacerse.

II. XII Derivación axiomática de una medida de pobreza

Variantes de la medida. Se podría requerir que la medida de pobreza P sea una suma ponderada de los déficit de las personas consideradas pobres. Esto se hace, en términos generales, con ponderadores que pueden ser función de otras variables. Si se quisiera basar la medida de pobreza en alguna cuantificación de la pérdida total de utilidad derivada de la penuria de los pobres, entonces los ponderadores deberían derivarse de las consideraciones utilitaristas conocidas. Si además se supone que la utilidad de cada individuo depende sólo de su propio ingreso, el ponderador de la brecha del ingreso de cada persona dependerá sólo del ingreso de esa persona y no también del de otros. Esto proveerá una estructura “separable”, en la que se podrá derivar el componente de cada persona en la pobreza global sin hacer referencia a las condiciones de los otros. Pero este uso del modelo utilitario tradicional omitirá la idea de la privación relativa, la cual —como hemos sostenido— es central en la noción de pobreza. Más aún, ha dificultades para realizar dichas comparaciones cardinales de ganancias y pérdidas de utilidad y, aunque fueran ignoradas, no es fácil llegar a un acuerdo sobre el uso de una función particular de utilidad entre tantas que se pueden postular y que cumplen las condiciones de regularidad usuales (como la utilidad marginal decreciente).

Conviene concentrarse precisamente en algunos aspectos de la privación relativa. Sea $r(i)$ el rango que ocupa la persona i en la jerarquía de todos los pobres, en sentido decreciente de ingresos; por ejemplo $r(i)-12$, si i es la duodécima persona mejor situada entre los pobres. Si varias personas tienen el mismo ingreso se pueden clasificar en un orden arbitrario: la medida de la pobreza debe tener tales características que no importe que se proceda de este modo. Por supuesto, el más pobre tiene el mayor rango q , cuando hay q personas debajo de la línea de pobreza, mientras que el menos pobre tiene el rango 1. Cuanto mayor sea el rango, tanto mayor será la privación relativa de una persona con respecto

de la privación propia comparada con la de otros que también son pobres.

a otras en la misma categoría⁷². Es razonable suponer que una medida de pobreza que capte este último aspecto de la privación relativa tiene que hacer que el ponderador del déficit de ingresos de una persona aumente con su rango $r(i)$.

Un caso notable y simple de tal relación consiste en que la ponderación de la brecha de ingresos de la persona i sea igual a su rango $r(i)$. Esto hace que las ponderaciones sean equidistantes y que el procedimiento esté dentro del mismo espíritu del famoso argumento de Borda en favor del método de votación basado en el orden del rango, eligiendo distancias iguales ante la carencia de argumentos para cualquier otra hipótesis⁷³. Aunque esto es también arbitrario, capta la idea de la privación relativa de manera sencilla y da lugar a un procedimiento transparente, que deja ver con exactitud qué es lo que se supone⁷⁴.

Este axioma del “rango de la privación relativa” (axioma R) se centra en la distribución del ingreso entre los pobres y se puede combinar con la información que proveen la tasa de incidencia H y la brecha estandarizada del ingreso I en el caso especial en el que todos los que están por debajo de la línea de pobreza tienen el mismo ingreso (de tal manera que no haya problema de distribución entre los pobres). H presenta la proporción de personas carentes en relación con la línea de pobreza, e I refleja la cantidad proporcional de privación absoluta del ingreso frente a esa línea. Puede afirmarse que H capta un aspecto de la privación global, a saber, cuántos pobres hay (no importa qué tan pobres), mientras I se ocupa de otro aspecto: qué tan pobres son en promedio (sin importar cuántas personas padezcan la pobreza). En el caso especial en el que todos los pobres tienen el mismo ingreso, H e I conjuntamente pueden darnos una idea bastante buena de la magnitud de la pobreza en términos de la privación global. Como no se presenta en este caso especial, el problema de la distribución relativa entre los pobres, es posible conformarse con una medida que sea una función sólo de H e I , conforme a estas circunstancias. Una representación simple, que conduce a una normalización conveniente, es el producto HI . Este puede llamarse axioma de “priva-

⁷² Véase W.G. Runciman (1966), y P. Townsend (1971).

⁷³ Véase J.C. Borda (1781).

⁷⁴ De hecho, es posible derivar las características de la equidistancia a partir de otros axiomas más primitivos (véase A. K. Sen, *Poverty -op. cit.-*, e -1974, No. 4).

ción absoluta normalizada" (axioma A)⁷⁵.

Si estos dos axiomas se utilizan en un formato bastante general, en el que la medida de la pobreza sea una suma ponderada de brechas de ingreso, surgirá una medida de precisa de pobreza (como se muestra en los trabajos de Sen)⁷⁶. Cuando G es el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso entre los pobres, dicha medida está dada por

$$P=H(1+(1-G)).$$

Cuando todos los pobres tienen el mismo ingreso, el coeficiente de Gini G de la distribución del ingreso entre los pobres es igual a cero y P es igual a H. Dada la misma brecha de pobreza media y la misma proporción de pobres en la población total, la medida de pobreza P crece con la desigualdad del ingreso por debajo de la línea de pobreza, tal como la mide el coeficiente de Gini. Así, la medida P es una función de H (que refleja el número de pobres). 1 (que refleja la brecha agregada de pobreza) y G (que refleja la desigualdad de la distribución del ingreso por debajo de la línea de pobreza). La última variable captura el aspecto de la "privación relativa" y se incluye como consecuencia directa del axioma del rango de la privación relativa⁷⁷.

Este enfoque de medición de la pobreza ha tenido muchas aplicaciones interesantes⁷⁸. Diversas variantes también se han considerado en la literatura⁷⁹. Aunque la medida P tiene algunas ventajas únicas, que su derivación axiomática pone de manifiesto, muchas de las variantes son interpretaciones permisibles de la concepción

⁷⁵ Cabe recordar que, al establecer la línea de pobreza, las consideraciones de privación relativa ya han desempeñado un papel, de tal manera que la privación absoluta frente a la línea de pobreza es no relativa sólo en el contexto limitado del ejercicio de "agregación". Como se vio los conceptos de privación absoluta y relativa son relevantes para cada uno de los dos ejercicios de medición de la pobreza, a saber, identificación y agregación. Los axiomas A y R tienen que ver exclusivamente con la agregación.

⁷⁶ Véase de Sen ("Poverty, Inequality and Unemployment...", 1973b, No 8, y "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", 1976b No. 44).

⁷⁷ Véase Appendix C (*op. cit.*), donde se realiza la derivación axiomática precisa del índice de Sen (nota de los traductores)

⁷⁸ Véase, por ejemplo M. Ahluwalia (1978); M. Alamgir (1977, No. 23); S. Clark, R. Hemming y D. Ulph (1979); Bhaskar Dutta (*op. cit.*); Fields (1980); W. Van Ginneken (1980, No. 8); N Kakwani (*op. cit.* y 1980, No 48); S.R. Osmani (1978); Y.V. Pantulu (1980); S.A.R. Sastry (1977, No. 7 y 1980, No. 61); F. Seastrand y R. Diwan (1975), y R. Szal (1977).

⁷⁹ Véase S. Anand (1977); Blackorby y D. Donaldson (1980, No. 48); S. Clark, R. Hemming y D. Ulph (1979); K. Hamada y N. Takayama (1978, No. 47).

común de la pobreza. No hay nada derrotista ni sorprendente en la aceptación de este "pluralismo": en efecto, este pluralismo es inherente a la naturaleza del ejercicio. Pero el punto importante que se debe reconocer es que la valoración de la pobreza global tiene que atender a una variedad de consideraciones que representen las distintas características de la privación absoluta y relativa. Medidas simplistas, como la "tasa de incidencia" H comúnmente utilizada, o la brecha estandarizada del ingreso I, no le hacen justicia a algunas de estas características. Es necesario utilizar medidas complejas, como el índice P, para que la medición sea sensible a las distintas características implícitas en las ideas sobre la pobreza. En particular, el tema de la distribución sigue siendo relevante incluso cuando se consideran ingresos por debajo de la línea de pobreza.

III Capacidad y bienestar

III.1 Introducción

La palabra capacidad no es excesivamente atractiva. Suena como algo tecnocrático, y para algunos puede sugerir la imagen de estrategias nucleares frotándose las manos de placer por algún plan contingente de bárbaro heroísmo. El término no es muy favorecido por el histórico Capability (Capacidad) Brown, que encarecía determinadas parcelas de tierra -no seres humanos- sobre la base firme de que eran bienes raíces que tenían "capacidades". Quizá se hubiera podido elegir una mejor palabra cuando algunos años traté de explorar un enfoque particular del bienestar y una ventaja en términos de la habilidad de una persona para hacer actos valiosos, o alcanzar estados para ser valiosos⁸⁰.

Se eligió esta expresión para representar las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los distintos funcionamientos que puede lograr. Cuando se aplica el enfoque sobre la capacidad a la ventaja de una persona, lo que interesa es evaluarla en términos de su habilidad real para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida. El enfoque correspondiente en el

⁸⁰ Esto ocurrió en la conferencia Tanner que se dio en la Universidad de Stanford en Mayo de 1979 ("Equality of What?"), y posteriormente publicada en Sen (1980). Entonces se presentó la razón para concentrarse en la capacidad en el contexto específico de la evaluación de la desigualdad. He tratado de explorar la posibilidad de usar la perspectiva de la capacidad para analizar otros problemas sociales, como el bienestar y la pobreza (Sen, 1982a, 1983c, 1985b).

caso de la ventaja social -para la evaluación totalizadora, así como para la elección de las instituciones y de la política- considera los conjuntos de las capacidades individuales como si constituyeran una parte indispensable y central de la base de información pertinente de tal evaluación.

Difiere de otros enfoques que usan otra información, por ejemplo la utilidad personal (que se concentra en los placeres, la felicidad o el deseo de la realización), la opulencia absoluta o relativa (que se concentra en los paquetes de bienes, el ingreso real o la riqueza real), la evaluación de las libertades negativas (que se concentra en la ejecución de procesos para que se cumplan los derechos de libertad y las reglas de no interferencia), las comparaciones de los medios de libertad (por ejemplo, la que se refiere a la tenencia de "bienes primarios", como en la teoría de la justicia de Rawls) y la comparación de la tenencia de recursos como una base de igualdad justa (como en el criterio de la "igualdad de recursos" de Dworkin).

Algunos autores han discutido, ampliado, usado o criticado los diferentes aspectos del enfoque sobre la capacidad, y como consecuencia las ventajas y dificultades del análisis se han hecho más transparentes. Se necesita, sin embargo una explicación más clara e hilvanada de todo el enfoque, en particular debido a algunos problemas de interpretación que han surgido en su evaluación y uso. En este texto intento aclarar el análisis en un nivel elemental. Trataré de responder brevemente a algunas críticas interesantes que se le han hecho.

III. II Funcionamientos, capacidades y valores

Quizá la noción más primitiva de este enfoque se refiere a los "funcionamientos". Los funcionamientos representan partes del estado de una persona: en particular, las cosas que logra hacer o ser al vivir. La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que ésta pueda lograr, entre los cuales puede elegir una colección.

El enfoque se basa en una visión de la vida en tanto combinación de varios "quehaceres y seres", en los que la calidad de vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos. Algunos funcionamientos son muy elementales como estar nutrido adecuadamente, tener buena salud, etc., y a todos

éstos podemos darles evaluaciones altas, por razones obvias.

Otros pueden ser más complejos, pero seguir siendo ampliamente apreciados como para alcanzar la autodignidad o integrarse socialmente. Sin embargo, los individuos pueden diferir mucho entre sí en la ponderación que le dan a estos funcionamientos –por muy valiosos que puedan ser- y la valoración de las ventajas individuales y sociales debe tener en cuenta estas variaciones. Por ejemplo, en el contexto de algunos tipos de análisis social, al tratar con la pobreza extrema en las economías de desarrollo, podemos avanzar mucho con un número relativamente pequeño de funcionamientos centralmente importantes y de las capacidades básicas correspondientes (por ejemplo, la habilidad para estar bien nutrido y tener buena vivienda, la posibilidad de escapar de la morbilidad evitable y de la mortalidad prematura, y así sucesivamente).

En otros contextos, que incluyen problemas más generales del desarrollo económico, la lista puede ser mucho más larga y diversa. Es preciso hacer elecciones al delinear los funcionamientos importantes. El formato siempre permite que se definan e incluyan "logros" adicionales, Muchos funcionamientos carecen de interés para la persona (por ejemplo, utilizar un determinado detergente que se parece a mucho a otros detergentes).

No se puede evitar el problema de la evaluación al seleccionar una clase de funcionamientos para describir y estimar las capacidades. La atención se debe concentrar en los temas y valores subyacentes, en términos de los cuales algunos funcionamientos definibles pueden ser importantes y otros muy triviales e insignificantes. La necesidad de seleccionar y discriminar no es un obstáculo ni una dificultad insalvable para la conceptualización del funcionamiento y de la capacidad.

III. III Objetos-valores y espacios evaluativos

En un ejercicio evaluativo, podemos distinguir dos preguntas diferentes:

- 1 ¿Qué son los objetos de valor?
- 2 ¿Qué tan valiosos son los objetos respectivos?

Aunque formalmente la primera pregunta es un aspecto elemental de la última en el sentido de que los objetos de valor son los que tiene ponderaciones positivas, la identificación de los objetos de

valor es, no obstante, sustantivamente, el ejercicio primario que hace posible tratar la segunda pregunta.

Además, la misma identificación de conjuntos de objeto valor, con ponderaciones positivas produce una jerarquía de dominio, en la que se pueden demostrar propiedades de regularidad como la transitividad, puede en realidad distanciarnos y bastante en el ejercicio evaluativo.

La identificación de los objetos de valor especifica lo que puede ser llamado un espacio evaluativo consiste en utilidades individuales definidas en los términos usuales de placeres, felicidad o satisfacción de deseos.

De hecho, un enfoque evaluativo completo implica cierta clase de limitaciones informativas, de manera que se elimine el uso directo evaluativo de varios tipos de información, es decir, de los que no pertenecen al espacio evaluativo.

El enfoque sobre la capacidad se interesa principalmente en la identificación de los objetos-valor y considera al espacio evaluativo en términos de funcionamientos y capacidades para funcionar. Por supuesto, éste es si mismo un profundo ejercicio de evaluación, pero responder a la pregunta 1, sobre la identificación de los objetos de valor, no proporciona, por sí sola una respuesta particular a la pregunta 2 con respecto a sus valores relativos.

Esta última requiere un ejercicio de evaluación adicional. Varias formas sustantivas de evaluar los funcionamientos y capacidades pueden pertenecer al enfoque sobre la capacidad general. La selección del espacio evaluativo tiene bastante poder reductor por sí misma, tanto por lo que incluye como potencialmente valioso como por lo que excluye.

Por ejemplo, debido a la naturaleza del espacio evaluativo, el enfoque sobre la capacidad es diferente de la evaluación utilitarista (más generalmente, de la evaluación tradicional del bienestar) porque deja lugar para una variedad de actos y estados humanos como si fueran importantes en sí mismos no solo porque pueden producir utilidad.

También deja espacio para evaluar varias libertades en forma de capacidades. Por otra parte, el enfoque no asigna importancia directa a diferencia de la derivada a los medios de vida o los medios de libertad, por ejemplo el ingreso real, riqueza opulencia bienes primarios o recursos como lo hacen otros enfoques. Estas

variables no son parte del espacio evaluativo, aunque pueden influir indirectamente en la evaluación a través de sus efectos en las variables incluidas en ese espacio.

1 Esto ocurrió en la conferencia Tanner que se dio en la Universidad de Stanford en mayo de 1979 (“Equality of What?”), y posteriormente publicada en Sen (1980). Entonces se presentó la razón para concentrarse en la capacidad en el contexto específico de la evaluación de la desigualdad. He tratado de explorar la posibilidad de usar la perspectiva de la capacidad para analizar otros problemas sociales, como el bienestar y la pobreza (Sen, 1982a, 1983c, 1985b), la libertad (“liberty”) y el estar libre (“freedom”)⁸¹.

2 Aunque en el momento en que propuse este enfoque no me di cuenta de sus relaciones aristotélicas, es interesante observar que la palabra griega “dunamin”, que Aristóteles empleó para tratar un aspecto del bien humano y a la que a veces se traduce como “potencialidad”, puede traducirse también como “capacidad para existir o actuar” (véase Lidell y Scott, 1977, 452). Martha Nussbaum (1988) ha estudiado brillantemente la perspectiva aristotélica y su relación con los recientes intentos de elaborar un enfoque basado en la capacidad.

III. IV Estado de bienestar

El estado de bienestar, tal como lo conocemos, es uno de los grandes logros de la civilización europea, es una de las grandes contribuciones de Europa al mundo. El resto del mundo ha emprendido esta dirección, imitándolo cada vez más, valorando positivamente, en muchos aspectos, lo que ha sucedido en Europa desde que concluyera la segunda guerra mundial.

⁸¹ Las palabras liberty y freedom; aunque son similares y comparten el significado en tanto hacen referencia al poder de actuar y elegir sin coacción, la primera implica más el poder de elegir y actuar y se usa en casos más generales; la segunda se usa más para indicar la ausencia de restricciones o libertades particulares, por ejemplo: en el caso correspondiente a estar libre del paludismo y del esclavitud, pero el uso es en muchos casos ambivalente. Sin embargo, en términos generales, podemos decir que la primera se refiere a la libertad en sentido positivo y segunda en sentido negativo, como la ausencia de algo perjudicial para la persona (Sen, 1983a, 1988a, 1992), niveles de vida y desarrollo (Sen, 1983b, 1984, 1987b, 1988b), la discriminación sexual y las divisiones sexuales (Kynch y Sen, 1983; Sen 1985c, 1990b), así como la justicia y la ética social (Sen, 1982b, 1985a, 1990a).

Creo que es importante tener esto en cuenta porque hay algo muy importante, y de largo plazo, en lo que es la perspectiva del estado de bienestar. Los problemas a corto plazo con que a veces se enfrentan las economías pueden suponer una tentación para la economía de alejarse de un compromiso a largo plazo, pero esto sólo se podrá hacer a gran coste. No se sacrifican los grandes logros de la civilización, porque en un determinado momento se están atravesando problemas de corto plazo.

Entonces deberemos examinar si algunas de las dificultades previstas en la misma naturaleza del estado de bienestar y su sustentabilidad, son realmente problemas a largo plazo o no. Problemas que no podremos soslayar sin dismantelar en cierta medida el estado de bienestar tal como lo hemos entendido.

Vamos a hacer un par de comentarios antes de proceder. Primero: ¿Cuál es la naturaleza de ese estado de bienestar? La naturaleza del estado de bienestar consiste en ofrecer algún tipo de protección a las personas que sin la ayuda del Estado puede que no sean capaces de tener una vida mínimamente aceptable según los criterios de la sociedad moderna, sobretodo la Europa moderna. La idea fundamental versa en torno a la interdependencia entre los seres humanos. En este sentido, el estado de bienestar, tiene algo en común con la economía de mercado, porque la economía de mercado también es algo donde el individuo solo no es absolutamente nada. En la economía de mercado las personas dependen unas de otras, y nadie ha explicado esto tan claramente como Adam Smith en *La riqueza de las Naciones*. Toda la base de la economía de mercado gira en torno a la capacidad de interactuar entre sí, de depender unos de otros, de poder hacer cosas para los demás y que ellos hagan cosas por ti.

III. IV. I Economía de mercado

Adam Smith no se limita a considerar el intercambio, donde la principal motivación surge de la búsqueda de la ganancia individual. Es decir, tengo algo que me gustaría intercambiar por algo que tienes tú, y tú estás dispuesto a intercambiar lo que tú tienes por lo que yo tengo. Y esto redundo en un cambio mutuamente beneficioso, siendo esa la base del intercambio en la economía de mercado.

Pero como decía Adam Smith la economía de mercado no es sólo

un asunto de intercambio, sino que también incorpora la producción, la creación de instituciones que hacen posible y duradero el intercambio. Esto requiere una confianza mutua y que si alguien me promete algo yo pueda creérmelo. Que si usted me dice que se compromete a hacer algo, yo pueda creérmelo. Pues bien, esto son cosas que suponen una dependencia directa de un determinado tipo de comportamiento del otro, que es algo que acepto como parte de la ética de una economía de mercado, de una economía capitalista.

A veces la gente comete el error de pensar que la economía capitalista sólo florece a partir del afán de lucro. La economía capitalista prospera, ante todo, a base del "etos" capitalista, que incluye también el orgullo en la calidad de la producción, orgullo que se siente por la capacidad de realizar lo que uno ha prometido. El carácter de confianza es una faceta muy importante del "etos" capitalista y la búsqueda de beneficios encaja en esa estructura más amplia.

Tal como la economía de mercado funciona poniendo en sintonía a diferentes personas, pues el estado de bienestar hace exactamente lo mismo. Advierte que es posible que algunas personas se adentren en una situación muy difícil, por causa de enfermedad, pueden necesitar asistencia médica y aunque tengan un patrimonio suficiente, quizá no puedan permitirse pagar los gastos, según el tipo de enfermedad, o quizá se empobrezcan o pierdan el trabajo, o puede que tengan un bajo nivel salarial u otro tipo de problemas, como discapacidades de toda suerte que les impide tener una renta decente. Lo que entonces aporta el Estado es un apoyo básico para que no caiga en ese agujero de la pobreza, no se hunda en la pobreza. El estado de bienestar impide que alguien llegue a un estado de existencia que se podría calificar de vergonzoso en la sociedad moderna.

Pues bien, el estado de bienestar, evolucionó lentamente y se ha producido un cierto consenso sobre estas garantías básicas, de manera que el ser humano puede confiar en la ayuda de los demás. En función de la gravedad de las circunstancias, esta ayuda puede ser mayor o menor, es algo que también depende de una serie de circunstancias.

La idea subyacente del estado de bienestar, en cierto sentido, es la de una sociedad interdependiente, donde la idea de la responsabilidad está ampliamente compartida.

El segundo concepto que quiero recalcar es la idea de Europa. Esto surge a partir de una situación de guerra en los años treinta, principios de los cuarenta, y las primeras reflexiones sobre el movimiento del federalismo europeo se originan como reto directo a la segunda guerra mundial.

Mi esposa anterior, Eva Coloni, que falleció en 1985, era hija de Eugeni Coloni, uno de los signatarios del *Primer Manifiesto Federalista Europeo del 41*, que luego se firmó en Milán en el 43. Otro signatario fue Alterio Spinelli, que fue mi suegro. Mi suegra se casó con él después de que su primer marido fuera fusilado por Mussolini unos tres días antes de la llegada de las tropas americanas a Roma. Realmente fue un momento muy trágico, casi al final de la guerra. Estaba en la resistencia y, para los fascistas ese era motivo para matarle.

Pero los inicios del movimiento federalista europeo se originan entonces. El tercer signatario de este documento tripartito fue Ernesto Rossi. Y si analizamos este documento, que da la casualidad que tenemos en mi familia, quedan claras cuáles fueron las principales motivaciones tras el movimiento federalista europeo. No fue la estabilidad monetaria ni cuestiones similares, a pesar de constituir asuntos importantes, sino que se produce primero y ante todo el compromiso de llegar a la unidad europea sin guerra, el compromiso para con una Europa libre, donde las personas pudieran confiar unas en otras y el estado de bienestar sería el resultado natural de esto.

Y el tercer elemento que se recalca una y otra vez es la necesidad de gobernar por debate, a partir de un intercambio de ideas basado en un debate libre. Ellos que habían vivido el primer período del fascismo italiano, pensaron que una de las cosas que se había perdido allí era la capacidad de hablar libremente, de debatir, de criticarse unos a otros, de que las decisiones surgieran sobre la base del debate.

Yo diría que esos compromisos son: en primer lugar, vivir en paz, vivir en libertad. Segundo, la necesidad de poder confiar unos en otros, interdependientes. Y, tercero, el llegar a decisiones basadas en el debate previo. Siguen de gran actualidad hoy por hoy y, cuando examinamos algunos de los debates con que se enfrenta Europa, hemos de tener en cuenta estos valores básicos que tan cruciales fueron en el inicio del movimiento europeo.

III. IV. II La unión europea

Posteriormente el movimiento europeo desarrolló muchas otras etapas y se convirtió en ese gran logro que es hoy en el mundo, y debo decir que considero que la Unión Europea es uno de esos grandes logros del siglo XX.

73

Es realmente notable que ya se ha llegado a esta Unión. Personalmente, yo criticaría algunas de las prioridades de la Unión Europea, hoy por hoy, tal como yo lo veo, pero eso no me impide que la admire. Hablo desde una gran proximidad y también desde cierta distancia. He pasado la mitad de mi vida en Europa, he tratado con europeos, incluso en mis dos matrimonios -mi esposa actual es inglesa, la anterior como les decía era italiana-, pero también como economista me bombardean continuamente con preguntas sobre Europa y claro uno nunca puede sustraerse a ese planteamiento.

Pero no soy europeo, no nací en Europa, y tampoco soy europeo en estos momentos, vivo en Estados Unidos y soy ciudadano súbdito de la India. Así, hablo un poco desde el exterior pero a veces resulta útil hablar desde fuera, puedes hacer comparaciones. Ciertamente, una comparación entre Europa y EE.UU. es muy importante actualmente, sobre todo cuando se debate el futuro del estado de bienestar.

¿Cuál es el problema? El estado de bienestar ha alcanzado grandes logros, esto nadie lo pone en tela de juicio, pero, a veces, se olvida cuanto han cambiado las cosas.

Observemos Europa. Prescindiendo de los años de la guerra, consideremos los principios de los años veinte, treinta o incluso finales de los treinta, o principios del período de posguerra, mediados de los cuarenta. La expectativa de vida en Europa era muy inferior de lo que es hoy el caso en África o Asia. La incidencia de morbosidad, de enfermedades de todo tipo que desde entonces se han eliminado radicalmente, fue muy alta, en esa época, incluso en Europa. Similar es el caso de la pobreza. Creo que debería ser realmente causa de orgullo que la situación haya cambiado tanto en Europa desde entonces y el estado de bienestar ha tenido un papel importante en ello: la asistencia sanitaria, las redes de seguridad social, los programas de alivio de la pobreza, seguro de desempleo, planes de pensiones de algún tipo, quizás no excesivo, pero si el derecho que tienen los ciudadanos de gozar de una existencia decente también durante su jubilación.

Todo esto que forma parte del estado de bienestar no siempre reviste esta forma segregada, a veces todo queda integrado como sucede en algunos países. El Reino Unido es un país donde está bastante integrado. A veces todo viene muy desmenuzado como en el caso de Italia, donde prácticamente no hay política nacional en la materia, hay una variedad de seguros relacionados con el empleo, etc. y hay que analizar la suma de todo.

La verdad es que me sorprendió el caso de Italia. La última vez que estuve, a menudo voy a Italia pero el año pasado estuve cuatro meses en Italia en un trabajo de consultoría con el Banco de Italia, coincidió que estaban haciendo un estudio sobre la pobreza y estuve dándoles algunos consejos. El mes que viene, en junio, se ultimaré este informe sobre la pobreza, y debo decir que me sorprendió lo heterogéneo que es el sistema italiano, la heterogeneidad italiana es una de las cosas más destacables de Europa, porque dentro de un sólo país nos encontramos con enormes diferencias.

Por ejemplo, las rentas. Si clasificáramos todas las demarcaciones de Europa en categorías, 1, 2, 3, 4, 5, uno los más ricos y cinco los más pobres, veríamos como en la categoría uno, prácticamente no hay ni un británico y muy pocos franceses, hay muchos alemanes y muchos italianos. De hecho, la población italiana de la categoría uno, Emilia Romana, Venecia, etc. es mayor que la población alemana de la categoría uno. Al analizar la dos, el Reino Unido ya empieza a aparecer, Francia con fuerte representación, Alemania también. En la categoría cinco Alemania ya ha desaparecido, Francia no aparece, el Reino Unido tampoco, pero Italia tiene una fuerte representación, así que Italia abarca todo el abanico de esas categorías. Por esto el estudio de la pobreza en Italia resultó especialmente interesante ya que es un tema muy candente.

III. IV. III Tres preocupaciones

Ahora el problema que arrastra Italia es una versión exagerada o, mejor dicho, una versión más acentuada de lo que se enfrenta Europa en general. El deseo de tener un estado de bienestar floreciente conlleva muchos problemas fiscales y de vez en cuando el gobierno italiano recibe un recordatorio de la Unión Europea de que no están haciendo lo suficiente en esta materia. ¿Dónde reside el problema en cuanto al aspecto fiscal? ¿Por qué nos preocupa?

Hay tres preocupaciones concretas:

- La primera preocupación es bastante mecánica. La idea de que Europa ha de tener una moneda común, la Unión Monetaria Europea ha de tener una moneda llamada euro. Por ello, hay que hallarse en la situación en la que la moneda común opera sin traumas y esto quiere decir que las presiones que conllevan inevitablemente a la devaluación o la apreciación, no deberían producirse. Si se produjeran con una moneda común, ya que no hay un método de ajuste de devaluación, este ajuste se realizará en términos reales, grave depresión, desempleo, recesión, etc. Esto hay que evitarlo.
- Digo que es mecánico porque mientras que la Unión Monetaria Europea es, en última instancia, algo muy bueno y la idea de la moneda común es una muy buena idea, a mi modo de ver, en cierto modo es una decisión de ceder uno de los instrumentos de ajuste, a saber, los tipos de cambio monetarios.

Muy pronto, la pregunta que se han hecho muchos economistas es la siguiente: ¿Por qué van a prescindir ustedes de este campo concreto de control, a saber los tipos de cambio? No hay acuerdo europeo sobre el desempleo, no hay acuerdos europeos, pero, repentinamente, aquí está el euro. En fin, no pongo en duda la Unión Monetaria Europea, me parece una idea excelente y también la del euro. Pero la pregunta es: ¿cuál hubiera debido ser el secuenciado? Esta fue una razón por la que decir: si quieren llegar ustedes al euro en 1999, cada país ha de tener menos del 3% de déficit presupuestario como porcentaje del PIB y el endeudamiento público no ha de ser más del 60% del PIB. Esto parecía tan imposible que esta condición se relajó pronto y se dijo: los países harán un auténtico esfuerzo para llegar al 60%, no importa que lo consigan o no.

Entonces el compromiso importante radica en el 3% y ahora muchos países, incluido Alemania, están teniendo problemas con esto. Recuerdo hace un tiempo, sólo Luxemburgo reunía esta condición. Ahora esta situación ha cambiado, ha mejorado un tanto, pero 1999 será un gran logro si todos esos países llegan a conseguirlo.

Esto es un tipo de motivación, yo diría que es propulsada por un programa, no fundamental, pero uno puede ser prisionero de una situación impulsada por programas, por eso lo menciono sin vacilación alguna.

En el debate británico ocurría una cosa curiosa, pues si eras, de alguna manera, escéptico respecto al euro, inmediatamente te tachaban de conservador, y dado que nunca me he visto atraído por la filosofía del Partido Conservador fue extraordinario que cada vez que hablaba del euro, se me tachaba de tener un punto de vista tory. Los laboristas se consideraban totalmente proeuropeos, mientras que los torys aportaban argumentos en contra, y debo decir que, a veces, eran argumentos muy válidos en contra de tener el euro en ese momento. Pero esto es lo que sucede cuando es impulsado por programas, porque entonces no está relacionado con las plataformas políticas de los partidos. Es interesante que, desde el punto de vista laborista, problemas como el desempleo y la pobreza se conviertan en algo secundario frente a la estabilidad monetaria, y eso realmente es opuesto a la posición laborista. Pero esto ha sucedido debido a la naturaleza programática de la Unión Europea, que ha convertido esta cuestión en prioridad insoslayable.

El segundo tema, fundamental, es el de la inflación y la posibilidad de que si no se limita el estado de bienestar, podría producirse una presión tan fuerte de la inflación que pondría en peligro el crecimiento económico. Este es un tema grave, es algo que se aplica a cualquier país individualmente, pues cualquier Estado puede tener un problema con esta cuestión.

Mi amigo Michael Bruno, que fue Gobernador del Banco de Israel, y tiene en su crédito haber contenido una inflación masiva -es un récord superior al que cualquier banquero del mundo haya conseguido pues controló una situación casi imposible-, elaboró una serie de estudios muy interesantes relativos a la inflación. Uno fue la base de su conferencia en el Banco de Italia, en 1996.

En esa conferencia dice que el impacto de la inflación sobre la economía real no es demasiado negativo, a menos que la inflación sea muy elevada. Sin embargo hay una trampa, pues si la inflación es moderada hay una enorme tendencia a que no siga siendo moderada, sino que hay una fuerte tendencia a aumentar. Estableció el paralelismo con el tabaquismo, dijo no hay fumador moderado.

Pero lo que quiero decir es que es muy difícil seguir siendo fumador moderado y también es difícil seguir con una inflación moderada en una situación inflacionista. Él llega a la conclusión de que hay que prevenir no sólo una alta inflación, sino también la inflación moderada, porque uno se halla en lo que se llama una inesta-

bilidad dinámica.

Entonces debemos examinar hasta qué punto un déficit presupuestario es alimentado por el estado de bienestar. Por supuesto, los estados de bienestar son un fuerte gravamen para el déficit presupuestario. Se trata de cómo reducir ese déficit sin prescindir del compromiso básico que ofrece el propio estado de bienestar. Este es el segundo punto: peligro de la inflación y la inestabilidad dinámica que entraña la inflación moderada.

El tercer tema es el de los incentivos económicos. En este punto puede decirse que si el estado de bienestar ofrece un alto grado de protección, las personas no se esforzarán en buscar trabajo y, a veces, se dice que el desempleo viene alimentado por el seguro de desempleo, pues se goza de una relativa seguridad a pesar del desempleo y de ahí que la atracción hacia el trabajo es muy inferior de lo que sería sin este subsidio. Hay cierta verdad en ello, si bien hay que ver cuanta verdad hay y cuanta exageración hay en lo que es la incentivación. Es decir, debemos preguntarnos: ¿En qué medida el subsidio de paro es un factor que hace que la gente no se interese por la búsqueda de un puesto de trabajo? Esto, evidentemente, sucederá en algunos casos, pero vemos todo lo contrario en otros.

El trabajo infantil y otras situaciones laborales irregulares se producen cuando no hay un sistema de seguridad social, porque puede que a las personas no les quede más remedio. Este no es un argumento para tolerar el trabajo infantil. Evidentemente hay que prohibir el trabajo infantil, pero a la vez hay que hacer algo positivo, aportar ayuda, pero ambas cosas han de ir a la par, prohibir el trabajo infantil no es suficiente, también hay que ofrecer las circunstancias que hagan innecesarias ese tipo de trabajo.

III. IV. IV El impacto del desempleo

En el contexto europeo huelga decir que no sólo hay que dar incentivos, hay que crear auténticas oportunidades laborales, y esto plantea un tema diferente como es la prevalencia al desempleo en estos países. He estado estudiando con cierto interés el problema del desempleo en parte por mis conexiones con el Banco de Italia, porque el Banco de Italia ahora está lanzando otro estudio para el que yo estoy escribiendo la introducción, se llama "Penalizaciones al desempleo".

He intentado repasar toda la bibliografía que existe sobre el tema del desempleo en los diferentes idiomas que hablo y, sobre todo, lo que se ha publicado en Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá, así como algunas traducciones de otros idiomas europeos. Una de las cosas que aparece una y otra vez es el desaliento motivacional de un desempleado de larga duración para la búsqueda futura de empleo, este desaliento es inmenso. Es decir, si uno se acostumbra a ese estado de paro, la posibilidad de que uno se empeñe en la búsqueda de un puesto de trabajo se ve fuertemente socavada. Fíjense en la diferencia que intento señalar: hay el efecto incentivo del subsidio del desempleo y el efecto incentivo del propio desempleo.

Lo que recogen las estadísticas, como el impacto del seguro de desempleo, es de hecho el efecto del mismo desempleo, es una situación que desmotiva mucho, uno siente que nadie le quiere, o que no tiene capacidades para las cuales alguien está dispuesto a contratarle. En esta situación es frecuente no sólo el deterioro de capacidad, sino que la pérdida de confianza en uno mismo es muy grande.

En uno de estos estudios, mayoritariamente realizados en Estados Unidos donde el desempleo se considera mucho más como un mal que en Europa, una de las cosas que se destaca es como se inicia el deterioro psicológico y como las personas, tras un largo periodo de desempleo, cuando vuelven al trabajo manifiestan una baja productividad, ya que ha cambiado fundamentalmente su psicología. Aquí nos hallamos ante un gran problema psicológico, a parte de la psicología de autoayuda que comentaré después, porque a menudo esto también aparece en el contexto del estado de bienestar, es decir, se produce un declive psicológico.

No se trata sólo de tener un seguro para no entrar en la pobreza, es una cuestión de que uno depende de los demás. Uno quiere conseguir un puesto de trabajo, no lo consigue, debe depender de los demás, y esta no es una situación en la que el ánimo de la responsabilidad individual o la autoestima se vea alentada precisamente. Entonces sí hay un problema con el desempleo que va más allá que el problema del subsidio de paro y culpar al seguro de desempleo y al estado de bienestar por el mal del desempleo es confundir las cosas.

III. IV. V Europa y Estados Unidos

Creo que no se distingue en medida suficiente entre los diferentes componentes que tiene el impacto del desempleo sobre la cultura de autoayuda. Ahora, ¿qué diferencia aporta esta cultura de autoayuda y en qué grado? A menudo los Estados Unidos se aducen para la comparación con Europa en lo que es el estado de bienestar. En ocasiones se comparan Estados Unidos y Europa, y se dice que la gran diferencia reside en el hecho de que en Europa hay normativas, reglamentaciones oficiales que se consideran de forma favorable y en Estados Unidos no. Pero esto no es así.

Estados Unidos es un país con una gran cantidad de reglamentaciones. Hay reglamentaciones antimonopolios, antitrust sobre precios del consumo, regulaciones relativas a la libre competencia, no hay monopolio privado ni público para lo que no haya una comisión de consumidores que tiene un poder mandatorio, un poder regulatorio, no pueden elevarse los precios de televisión o de telefónica sin el consentimiento de estas comisiones, que ostentan una representación de los consumidores.

Algunas de las cosas que sucedieron tras las privatizaciones en el Reino Unido serían impensables en Estados Unidos. Cuando se privatizó el agua, por ejemplo, que era un monopolio público y paso a convertirse en monopolio privado, las autoridades del agua, siendo los únicos suministradores de agua, tuvieron toda libertad para ejecutar cambios que en Estados Unidos no se hubiera autorizado jamás. En Estados Unidos la tradición de la regulación pública en una situación de monopolio está claramente establecida, porque una de las cosas que la cultura de la autoayuda ha intentado fomentar es una gran suspicacia ante los monopolios.

De hecho, el principal ataque contra los sindicatos fue que se dijo que constituían un monopolio y no otra cosa. Es decir, tenían bastante en común con el monopolio de los ferrocarriles, siendo este el principal argumento retórico. Es interesante, a menudo, examinar la retórica porque revela lo que viene implícito en la mente de la gente.

No creo que la gran diferencia entre Estados Unidos y Europa resida ahí, tampoco reside en las diferencias de opinión que existen sobre el sueldo mínimo. De hecho, Estados Unidos también lo tiene, igual que lo tiene Europa, lo que sucede es que el nivel es mas bajo en el contexto americano.

Ahora la gran diferencia veámosla en esa cultura de la autoayuda, a mi modo de ver, y este es el aspecto positivo de la cultura de la autoayuda, luego hablaremos de los aspectos negativos. El aspecto positivo incluye una enorme disposición a dar prioridad a aquellas cosas que hagan posible que las personas se ayuden a sí mismas, por lo tanto uno de los objetivos primordiales es crear un alto nivel de empleo en la economía.

Empecé comparando la situación entre finales de la segunda guerra mundial y la actualidad. Ahora, me remito a los años sesenta. La guerra ya pertenecía al pasado, el auge de la posguerra estaba en plena marcha, las economías de occidente por primera vez empezaban a sentirse cómodas, la reconstrucción de Alemania estaba ampliamente completada, no plenamente, pero sí había avanzado ampliamente.

Si examinamos la tasa de desempleo en estas economías, ¿qué encontramos? Pues la tasa de desempleo en Estados Unidos era un 4'5% a finales de los sesenta, en Francia la tasa de desempleo era de un 2'3%, en Italia un 5'5% y en Alemania un 0'9%.

Ahora si analizamos estos países en la actualidad, vemos que Estados Unidos que tenía el 4'5% ahora tiene 4'9%, ha subido unas décimas desde entonces y ha vuelto a bajar. Este 4'5% ó 4'9% quizá no se calcule exactamente de la misma forma que en Europa, habría que agregarle un 1% ó un 2% pero no mucho más.

En Italia se pasó del 5% al 12%, en Francia del 2'3% al 12%, en Alemania del 0'9% a cerca del 12%. Es un cambio dramático de la situación.

Un aumento del desempleo de este tipo creo que políticamente sería imposible en Estados Unidos, no creo que ningún gobierno sería capaz de sobrevivir.

Con estas libertades es imposible que haya hambruna, porque ningún gobierno se atrevería a llegar a tal situación por temor a no ser votado. Y creo que lo mismo pasaría con el desempleo. Si Estados Unidos tuviera un 12% ó un 13% de desempleo, sin hablar de un 20%, no creo que ningún gobierno pudiera sobrevivir ni llegar a las próximas elecciones.

¿A qué se debe esto? Creo que el empleo es un aspecto crucial de la cultura de la autoayuda, porque ¿cómo va independizarse uno de los demás?, pues consiguiendo un puesto de trabajo y obteniendo unos ingresos. Es reconocido que dadas las fricciones de

cualquier economía -movimientos, traslados-, siempre habrá un grado mínimo de desempleo, pero la expectativa es que el periodo de desempleo sea corto y, aunque sea el 2, 3 ó 4%, no será algo que deje a personas con largos trechos de desempleo. El desempleo es muy hostil a la cultura de la autoayuda, y en Estados Unidos políticamente es imposible que se produzca ese nivel de desempleo, nivel que Europa por norma tiene en estos momentos.

Europa es muy autocomplaciente. Al preguntarse, ¿a qué se debe que la gente tenga ese gran incentivo de buscar trabajo, incluso trabajo de bajo nivel?, considera que los americanos no tienen desempleo pero tienen una gran cantidad de empleos con muy bajos salarios. Creo que se está exagerando. También en Europa hay trabajos de paga reducida, legales o no, pero creo que la situación en Estados Unidos es drásticamente diferente a la de Europa. Yo diría que el factor básico y único en el mantenimiento de la cultura de la autoayuda -y la prevalencia de los incentivos, de la motivación de búsqueda de empleo- es el alto nivel de empleo existente. El desempleo se fomenta a sí mismo y esta es una de las penalidades del desempleo. Acharcar la culpa al subsidio de desempleo es confundir una de las consecuencias del desempleo con el mal del propio desempleo, lo cual tiene un enorme impacto en reducir la motivación para buscar trabajo y en tener un sentido de responsabilidad individual y mayor dependencia de los demás.

Si Europa va a racionalizar el estado de bienestar, creo que, indudablemente, esta cultura de la autoayuda se necesitará aquí y la revisión de la política del empleo ha de constituir una parte central de ello.

III. IV. VI Harlem y Bangla Desh

Por supuesto, esta cultura de autoayuda tiene un aspecto también muy negativo, como es la falta del estado de bienestar. Si estamos acentuando tanto la responsabilidad individual, es posible combinarlo de forma sensata con la responsabilidad social, y algunos países lo hacen. Canadá es un buen ejemplo, tiene una combinación de ambas cosas.

Pero en el contexto de los Estados Unidos se alaba tanto la responsabilidad individual que lleva a una situación donde hay treinta millones de personas, o incluso más, sin seguro médico. A mi me parece una realidad escandalosa.

En 1993, hice unos estudios que se publicaron, un par de ellos, en revistas económicas profesionales, pero también uno, en una revista popular llamada "Scientific American". En dicho estudio, de abril de 1993, hice una comparación de las posibilidades de supervivencia de las personas desaventajadas en los Estados Unidos.

No hay que indagar mucho, no hay que buscar sueldos mínimos. Con sólo mirar la raza, se obtiene una imagen dramática. Los negros americanos tienen menos posibilidad de vivir, menos probabilidad de vivir a la edad de 40 años no más, que los Chinos, o los de Sri Lanka, o los Hindúes. Ello ocurre en muchos de los Estados, incluyendo Canadá. No es sólo que a los afroamericanos les va peor que a los americanos blancos, que ya se ha dicho, sino que los negros también son menos favorecidos que otras etnias de los países del Tercer Mundo.

En Harlem, que forma parte de una de las ciudades más ricas del mundo como es New York, la capital de negocios del mundo, el residente varón tiene menos posibilidad de vivir más allá de 38 años que uno de Bangla Desh.

Creo que este es un dato escandaloso para un país como Estados Unidos y me parece que es exactamente lo que significa la falta del estado de bienestar. Los que quieren dismantelar el estado de bienestar tienen que mirar muy a fondo cuáles serán las consecuencias.

En un país donde ha habido mucho progreso médico, las personas como yo tenemos una buena asistencia médica y, con un buen seguro médico, podemos confiar en obtener la mejor asistencia del mundo. Por cierto, Harvard proporciona una asistencia médica excelente. Pero muy cerca de Harvard, a un par de kilómetros, hay muchas personas cuyos hijos iban a la escuela con los míos, así que les conocía, que no tienen seguro médico, no tienen asistencia médica de ningún tipo.

Entonces, ¿qué hacen? Si tienen un problema crónico, van a urgencias. ¿Por qué? Porque urgencias no puede rechazar a la gente si simulan que se han caído y se han roto una pierna. Luego en el examen médico descubren otra cosa, Hepatitis B por ejemplo, y reciben tratamiento durante un tiempo limitado. ¿Por qué lo hacen? Simplemente porque no hay otra forma de obtener asistencia médica. Después de un tiempo en urgencias les dicen: "Lo sentimos mucho el tratamiento termina aquí". A mi me parece totalmente escandaloso y esta es la otra cara de la moneda que

tenemos que recordar.

La pregunta que se plantea aquí es si esa cultura de autoayuda tiene algo de mérito y la responsabilidad social que engendra el estado de bienestar en Europa tiene mérito, ¿por qué no podemos tener las dos? Aquí nos encontramos con la cuestión fiscal. ¿Es posible continuar con el estado de bienestar tal como se ha hecho hasta ahora, sin que esto cause una fuerte crisis?

III. IV. VII Incentivar el empleo

Comenzaré con una observación general sobre el desempleo y el estado de bienestar, luego ahondaré mas en el tema de debate público y la revisión de lo que es el concepto del estado de bienestar.

El desempleo es el mayor enemigo del estado de bienestar por dos razones muy distintas. La primera, una cuestión obvia, bien comprendida y la segunda menos obvia pero hace falta estudiarla mucho mas a fondo.

La razón obvia es que el seguro de desempleo supone una carga enorme para el Estado cuando hay un alto nivel de desempleo. Es una razón evidente, pero a veces olvidamos la enorme proporción del gasto del bienestar que se utiliza para este fin. Naturalmente, conlleva la pregunta: ¿Por qué no podemos cambiar el sistema, de tal forma que el dinero que destinamos al seguro de desempleo podría subsidiar el empleo? Es decir, para que los empresarios tengan un incentivo económico para contratar. Sobre esto han escrito distintos economistas profesionales y quizá lo más interesante haya sido escrito por uno de mis amigos, Jean Paul Feautouci. Básicamente son distintos programas para incentivar económicamente la búsqueda de empleo, destinando a ello los mismos recursos que se destinan al subsidio de desempleo.

¿Cuáles son las ventajas? La primera ventaja es disponer de trabajo, no se tiene pérdida de la habilidad, no se tiene la pérdida psicológica, no se sufre la miseria, no se padece la pérdida de motivación que conlleva el desempleo, no se producen otros muchos aspectos socialmente disruptivos asociados con el desempleo. Además, también son personas productivas, de manera que la sociedad recibe algo a cambio. Creo que este es un punto central para el futuro del estado de bienestar.

Segundo punto, creo que el desempleo europeo ha dificultado ciertas reformas sociales, hecho que debemos tener en cuenta. Una de las razones por la que las personas se preocupan del futuro del estado de bienestar es por lo que llaman el ratio de dependencia en aumento. ¿Qué es el ratio de dependencia? Es la proporción de personas de nuestra población que no trabajan, porque son demasiado viejos, o muy jóvenes, como proporción de las personas que pueden trabajar. El ratio de dependencia tiende a subir cuando hay mayor perspectiva de vida. En Europa ya no son 45 años la perspectiva de vida sino que se acerca a los 75 y, por tanto, este es un punto muy importante.

La pregunta natural que uno haría aquí es la siguiente: ¿Por qué son más longevas las personas? Porque son más sanas. Pues tienen mejor salud, ¿por qué no pueden seguir trabajando? Antes se decía que los mineros necesitaban una gran fuerza física, pero hoy en día la mayoría de los trabajos no son de ese tipo. Hoy en día la mayoría de los trabajos son de oficina, muy pocos requieren esfuerzo físico con lo cual no hay barrera física para el trabajo. Entonces, ¿cuál es el problema?

III. IV. VII. I Jóvenes y jubilados

La respuesta inmediata sería: si la gente vieja no se jubila, ¿qué pasará con los jóvenes? No encontrarán trabajo. Con lo cual, el miedo al desempleo mantiene cualquier reforma de la edad de jubilación como una especie de rehén. En aquellos países donde el nivel de desempleo es mucho más bajo este miedo no existe. Por ejemplo, en Estados Unidos ya no hay edad de jubilación. Yo, por ejemplo, no tengo edad de jubilación. La edad de jubilación era, de todos modos, a los 70 años, más tarde que en Europa, pero ha sido eliminada. Uno puede trabajar dando clases siempre que pueda. Por supuesto, yo podría optar por la jubilación y probablemente me jubilaré a los 70, porque el tema del desempleo puede ser un problema en algunas profesiones, y en el mundo académico hay bastante desempleo, incluso en Estados Unidos. Entonces puede haber un argumento social para que me jubile, pero si yo me jubilo no será porque me sienta incapaz de seguir enseñando.

No hay razón alguna por la que una expansión de la mano de obra, simplemente porque se pospone la edad de jubilación, no pueda conllevar a una expansión proporcionada del mercado de trabajo.

No creemos que simplemente por ser grande un país tiene que tener forzosamente más desempleo, porque hay más personas, porque esperamos que si un país es grande y hay muchas personas también habrá más trabajo. No cabe pensar que hay más desempleo en la India que en Pakistán, porque la India es un país más grande, y más desempleo en el Reino Unido que en Escocia, porque el Reino Unido es un país más grande, porque no creemos que las cifras absolutas tienen tanta importancia, es sólo cuestión de "ajuste".

Pero dado esto, cabe esperar que si cambiamos la edad de jubilación la proporción de dependencia disminuyera y las personas podrían seguir trabajando durante más tiempo y muchas personas estarían más felices. A algunas personas les encanta la jubilación, están encantados al llegar a su jubilación. La flexibilidad es importante también, pero es perfectamente posible continuar trabajando más allá de la edad de jubilación, pero ¿por qué no podemos tener esto en Europa? Porque inmediatamente se describiría como muy poco ético el no jubilarse cuando te toca o el ampliar la edad de jubilación, ¿qué pasaría con los jóvenes que buscan trabajo, por ejemplo?

Es decir, el tema del desempleo ha dificultado las cosas para el estado de bienestar, tanto por el seguro del desempleo y también por la proporción de dependencia y las pensiones, porque esta es otra de las grandes cargas. Los dos grandes problemas son: el seguro de desempleo y las pensiones. Los dos son prisioneros del desempleo, hay que mantener esto muy presente. Esto era el primero de los puntos generales que quería destacar.

Ahora voy a tratar el segundo punto: ¿Cómo podemos reevaluar el estado de bienestar? Todos deberíamos reconocer que es un momento excelente para reexaminar todo lo que significa el estado de bienestar, porque el Estado tal como está, está congelado, sigue ciertas pautas. En ciertos países como Italia, por ejemplo, la racionalidad es muy difícil de comprender. Algunas personas tienen mucha protección en pensiones, otras personas apenas tienen, ahí hace falta racionalizar. Ello no es sinónimo de recortar. Hay que ser más sensato, más justo, hay que tener un sistema más humano del estado de bienestar, se trata de un momento idóneo para plantearnos esta cuestión.

También el problema presupuestario es importante, pues da la

casualidad que ha coincidido con Maastricht, el 3% y la estabilidad monetaria. Pero ya que hay que examinarlo, vamos a utilizar esta oportunidad para examinarlo, pero también hace falta debatir el tema.

Creo que lo que falló en el intento bastante atrevido por parte del gobierno francés bajo Chirac (1995-2007), justo después de su elección, fue hacer un anuncio unilateral de reforma del estado de bienestar, sin consultar a nadie. El gobierno fue elegido, Chirac y Joupé ya ocupaban sus cargos, el gobierno se lo pensó, no hubo ningún tipo de consulta con los sindicatos ni con otros partidos políticos y una mañana, simplemente, se anunciaron los cambios. Por supuesto se produjo una reacción muy predecible. Es decir, si se van a efectuar cambios tan grandes, ¿por qué no se nos consultaron?, y aquí recalco el hecho de que no se trata de algo nuevo en Europa.

Incluso en 1941, por ejemplo, como ya indiqué al principio de mi texto, cuando se redactaba el manifiesto federalista europeo, una de las cosas más importantes era la decisión mediante debate, gobierno mediante participación.

Otra cosa que falló en aquel intento atrevido francés, es decir, cuando el gobierno Chirac estaba recortando el programa de bienestar, es que Francia realizaba unas pruebas nucleares en el océano Pacífico y la pregunta fue inevitable: ¿Es más importante para Francia tener una potencia nuclear independiente? ¿Redundaría más en beneficio de los franceses, su subsistencia, su bienestar incluso su sentido de seguridad en un mundo posguerra fría que una paz social y un sistema justo de bienestar? Esta comparación era absolutamente insoslayable, y creo que esto también plantea otra pregunta general.

III. IV. VIII Romper tabúes

Cualquier gobierno tiene muchos gastos que no forman parte del estado de bienestar, y esto podría ser objeto de consideración y, de hecho, comienza a recibir cierta atención. Cuento con un libro que lleva por título "Vivir como iguales", una serie de conferencias pronunciadas en memoria de mi primera esposa, fallecida en 1985. Conferencias dadas por algunos economistas, abogados, historiadores o sociólogos. En una de estas conferencias, de hecho una mía, el presidente de la Royal Society, se hacía una pregunta que

en el Reino Unido sólo se habían efectuado los laboristas muy radicales, muy de izquierdas. ¿Por qué el Reino Unido necesita una bomba nuclear propia? Y lo planteó durante su presentación en la Royal Society. Dijo: "Creo que la historia mostrará que la insistencia del Reino Unido en tener capacidad nuclear era un fallo, era básicamente un error, un despilfarro total de recursos y un factor importante en el declive económico británico en los últimos cincuenta años". Ahora bien, este es el tipo de afirmación que no se asociaba con el presidente de la Royal Society. Una de las buenas cosas que está ocurriendo, y esto es muy positivo, es una disposición a cuestionar temas tabú. Hasta hace poco no se cuestionaba el tener una bomba nuclear propia, a menos que fuera un entusiasta del CND, miembro de la Campaña pro Desarmamento Nuclear.

Creo que lo que realmente necesitamos hoy en día es precisamente hacernos estas preguntas. ¿El estado de bienestar es un estado racional? ¿Por qué es necesario? Preguntas excelentes que también tienen una respuesta: es necesario para la responsabilidad social hacia los enfermos y los pobres. Y, ¿qué forma ha de tener? ¿una forma caótica, por ejemplo, como es el caso italiano? La respuesta para mí es no, hay que racionalizarlo, ¿qué prioridades tendremos?, pues la prioridad debe ser la responsabilidad social y también no hay que desanimar a las personas a autoayudarse en el proceso, la cultura de la autoayuda tiene una influencia muy positiva y la creación del empleo también juega un papel importante en ello. Esto es importante, y podemos aprender algo de los Estados Unidos y también hay algo que no debemos aprender de los Estados Unidos, es decir, la ausencia de la asistencia médica.

También otra pregunta sobre ¿qué amplitud debería tener el debate? pues hay que tener un debate amplísimo. Hay una lección a aprender de lo que hicieron los franceses hace dos años, como un ejemplo a no seguir, se necesita debate.

Creo que llegamos a una situación en que se pone en juicio el futuro del estado de bienestar. Creo que el argumento en defensa del estado de bienestar es muy fuerte, y creo también que el estado de bienestar quizás ha sido la mayor aportación de la civilización europea al mundo y sería muy triste si la misma Europa lo perdiera. Tampoco hay porqué perderlo, y hablo como economista por supuesto.

Me parece que hay una gran variedad de gastos gubernamentales que se podrían recortar, hay que estudiarlos todos para ver cuáles son necesarios, hay que mirarlos con lupa, tenemos que debatirlos. En el contexto británico, por ejemplo, hay que mirar los gastos nucleares, militares, el Reino Unido aún tiene pretensiones de ser potencia mundial ¿es necesario todo ello cuando hasta ha perdido Hong-Kong?, ¿cómo se compara con otras áreas de gastos?

Dentro del estado de bienestar, ¿cuáles son las cosas más importantes y cuáles son menos importantes?, ¿cómo podemos combinar esto y a la vez incentivar a las personas para que se ayuden a si mismas además de ayudar a otros, es decir, como desarrollar la responsabilidad social?

Creo que esta es una de las preguntas centrales con que nos encontramos ahora: ¿Cómo combinar los méritos de la cultura de la autoayuda con los méritos del estado de bienestar y con la responsabilidad social?

BIBLIOGRAFÍA

- ADELMAN, I., MORRIS, C.T. (1973) *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries*, Stanford, Stanford University Press.
- AHLUWALIA, M. (1978) "Rural Poverty and agricultural performance in India", *Journal of Development Studies*, No. 14 (3).
- ALAMGIR, M. (1976) *Poverty, Inequality and Development Strategy in the Third World*, (mimeo).
- (1978) *Bangladesh: A Case of Relow Poverty I. evel Equilibrium Trap*, Bangladesh Institute of Development Studies, Dacca.
- ANAND, S. (1977) "Aspects of Poverty in Malaysia", *Review of Income and Wealth*, No. 23.
- ATKINSON, A.B. (1970) "On the Measurement of Inequality", *Journal of Economic Theory*, No. 2.
- BALOGH, T. (1978) "Failures in the Strategy Against Poverty", *World Development*, No. 6.
- BARDHAN, P.K. (1973) "On the Incidence of Poverty in Rural India", *Economic and Political Weekly* (reimpreso en T.N. Srinivasan y P.K. Bardhan, *op. cit*, 1974)
- (1971) "On the Minimum of Living and the Rural Poor y On the Minimum Level of Living and the Rural Poor: A Further Note", *Indian Economic Review*, No. 6.
- BARTEN, A.P. (1964) "Family Composition, Prices and Expenditure Pattern" *Econometric Analysis for National Accounts*, P. Hart y G. Mills Londres, Butterworth.
- BATCHELDER, A.B. (1971) *The Economics of Poverty*, Nueva York, John

Wiley.

- BHALLA, Ajit (1977) *Technologies Appropriate for a Basic Needs Strategy*, (mimeo), Ginebra, OIT.
- BHATTACHARYA, N., CHATTERJEE, G.S. (1977) *A Further Note on Between States Variation in Level of Living in Rural India*, Technical Report ERU/4/77, Calcuta, Indian Statistical Institute.
- (1974) "Between States Variation in Consumer Prices and Per Capita Household Consumption in Rural India", *Sankhya*, No. 36.
- BLACKORBY, C., DONALDSON, D. (1980) "Ethical Indices for the Measurement of Poverty", *Econometrica*, No. 48.
- (1977) "Utility vs. Equity: Some Plausible Quasi-orderings", *Journal of Public Economics*, No. 7.
- BECKERMAN, W. (1979a) "The Impact of Income Maintenance Payments on Poverty in Britain, 1975", *Economic Journal*, No. 89.
- (1979b) *The Impact of Income Maintenance Programmes on Poverty in Four Developed Countries*, Ginebra, OIT.
- (1977) "Redistribution Growth", *World Development*, No. 5.
- BENTZEL, R. (1970) "The Social Significance of Income Distribution Statistics", *Review of Income and Wealth*, No. 16.
- BHATTY, I.Z. (1974) "Inequality and Poverty in Rural India", *Statistical Publishing Society*, Calcuta
- BLACKORBY, DONALDSON, D. (1980) "Ethical Indices for the Measurement of Poverty", *Econometrica*, No. 48.
- BORDA, J.C. (1781) "Mémoire sur les élections au scrutin", *Mémoires de l'Académie Royale des Sciences*, París.
- BOWLEY, A.L. (1923) *The Nature and Purpose of the Measurement of Social Phenomena*, Londres, P.S. King, 214.
- BROWN, J.A.C (1954) "The Consumption of Food in Relation to Household Composition and Income", *Econometrica*, No. 22.
- CHATTERJEE, Sarkar y Paul, PANIKAR, P.G.K. et al. (1975) *Poverty, Unemployment and Development Policy*, ST/ESA/29, Nueva York, Naciones Unidas.
- CHENERY, H., AHLUWALIA, M.S., BELL, C.L.G., DULOY, J.H., JOLLY, R. (edición) (1974), *Redistribution with Growth*, Londres, Oxford University Press.
- CHICHILNISKY, Graciela (1979) *Basic Needs and Global Models: Resources, Trade and and Distribution*, (mimeo), Universidad de Essex.
- CLARK, S., HEMMING, R., Ulph, D. (1979) *On Indices for the Measurement of Poverty*, (mimeo), Londres, Institute for Fiscal Studies.
- DALTON, H. (1920) "The Measurement of the Inequality of Incomes", *Economic Journal*, No 30.
- DANDEKAR, V.M., RATH, N. (1971) "Poverty in Indian", *Indian School of Political Economy*, Poona.
- DEATON, A., MUELLBAUER, J. (1980) *Economics and Consumer Beha-*

viour, Cambridge, Cambridge University Press.

DREWNOWSKY, J. (1977) "Poverty: Its Meaning and Measurement", *Development and Change*, No. 8.

90 DUTTA, Bhaskar (1978) "On the Measurement of Poverty in Rural India",
_____ *Indian Economic Review*, No. 13.

ENGEL, F. (1895) "Die Lebenskosten Belgischer Arbeiter Familien früher und jetzt. 1985", *International Statistical Institute, Bulletin*, No. 9 (1), 1-74.

FIELDS, G.S. (1980) *Poverty, Inequality and Development*, Cambridge, Cambridge University Press.

FRIEDMAN, M. (1952) "A Method of Comparing Incomes of Families Differing in Composition", *Studies in Income and Wealth*, No. 15.

GHAI, F. KHAN, A.R., LEE, E., ALFTHAN, T.A. (1977) *The Basic Needs Approach to Development*, Ginebra, OIT.

GINNEKEN, W. Van (1980) "Some Methods of Poverty Analysis: An Application to Iranian Data, 1975-1976", *World Development*, No. 8.

GOEDHART, T., HALBERSTADT, V., KAPTEYN, A., VAN PRAAG, B. (1977) "The Poverty Line: Concept and Measurement", *Journal of Human Resources*, No. 4.

GORMAN, W.M. (1976) "Tricks with the Utility Function", *Essays in Economic Analysis*, M.J. Artis y A.R. Nobay (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.

- (1956) "The Demand for Related Goods", en *Journal Paper*, No. 3129, Iowa, Ames, Iowa Experimental Station.

GRANT, J.P. (1978) *Disparity Reduction Rates in Social Indicators*, Washington, Overseas Development Council.

GRIFFIN, K., KHAN, A.R. (1978) "Poverty in the Third World: Ugly Facts and Fancy Models", *World Development*, No. 6.

HALDANE, J.B.S. (1973) "El cáncer es una cosa extraña", *Oxford Book of 20th Century English Verse*, P. Larkin (ed.), Oxford, 271.

HAMADA, K., TAKAYAMA, N. (1978) "Censored Income Distribution and the Measurement of Poverty", *Bulletin of Internacional Statistical Institute*, No. 47.

HAMILTON, C. (1975) "Increased Child Labour-An External Diseconomy of Rural Employment Creation for Adults", *Asian Economy*.

HANSEN, B. (1969) "Employment and Wages in Rural Egypt", *American Economic Review*, No. 59.

HANSSON, B. (1977) "The Measurement of Social Inequality", *Foundational Problems in the Special Sciences*, R.E. Butts y J. Hintikka (eds.), Dordrecht, Reidel.

HAQ, Mahbul (1976) *The Poverty Curtain Choices for the Third World*, Nueva York, Columbia University Press.

HARE, R.M. (1963) *Freedom and Reason*, Oxford, Clarendon Press, capítulo 4.

HICKS, J.R. (1958) "The Measurement of Real Income", *Oxford Economic*

Papers, No. 10.

- HIRSCH, F. (1976) *Social Limits to Growth*, Cambridge, Harvard University Press.
- HIRSCHMAN, A.O. (1977) *The Passions and the Interests*, Princeton, Princeton University Press.
- HIRSCHMAN, A.O., ROTHSCCHILD, M. (1973) "The Changing Tolerance for Income Inequality in the Course of Economic Development", *Quarterly Journal of Economics*, No. 87.
- HOBBSAWM, E.J. (1968) "Poverty", *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, 398.
- JOLLY, R. (1976) "The World Employment Conference: The Enthronement of Basic Needs", *Overseas Development Institute Review*, No. 2.
- KAKWANI, N. (1980a) *Income Inequality and Poverty*, Nueva York, Oxford University Press.
- (1980b) "On a Class of Poverty Measures", *Econometrica*, No 48.
- (1977) "Measurement of Poverty and Negative Income Tax", *Australia Economic Papers*, No. 16.
- KOLM, S. Ch. (1976) "Unequal Inequalities: I y II", *Journal of Economic Theory*, No. 12 y 13.
- (1969) "The Optimal Productions of Social Justice", *Public Economics*, J. Margolis y H. Guitton (eds.), Londres, MacMillan.
- KUMAR, Dharma (1976) "Deepak Lal, Agricultural Growth, Real Wages and the Rural Poor in India", *Economic and Political Weekly*, II.
- (1974) "Changes in Income Distribution and Poverty in India: A Review of the Literature", *World Development*, No. 2.
- LANCASTER, K.J. (1966) "A New Approach to Consumer Theory", *Journal of Political Economy*, No. 74.
- MARRIS, R., THEIL, H. (1980) *International Comparisons of Economic Welfare*, (mimeo), Departamento de Ciencias Económicas, Universidad de Maryland.
- MARX, Karl (1964) *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*, Deitz Verlag, Berlín.
- (1867,1885,1894) *Das Kapital, Kritik der politischen Ökonomie*, Hamburgo, Verlag von Otto Meisner.
- MILLER, S.M., REIN, M., ROBY, M., CROSS, B. (1967) "Poverty, Inequality and Conflict", *Annals of the American Academy of Political Science*.
- MINHAS, B.S. (1970/1971) "Rural Poverty, Land Distribution and Development, y Rural Poverty and Minimum Level of Living", *Indian Economic Review*, No. 5 y No. 6, respectivamente.
- MORAWETZ, D. (1977) *Twenty-five Years of Economic Development, 1950 to 1975*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- MORRIS, M.D. (1979) *Measuring the Condition of the World's Pooors: The Physical Quality Life Index*, Oxford, Pergamon Press.
- MUELLBAUER, John (1977a) "Cost of Living", en *Social Science Research*,

Londres, HMSO.

- (1977b) "Testing the Barten Model of Household Composition Effets and the Cost of Children", *Economic Journal*, No. 87.

92 MUKHERJEE, M., BHATTCHARYA, N., CHATTERJEE, G.S. (1972) "Poverty in India: Measerument and Amelioration", *Commerce*, Calcuta, No. 125.

NICHOLSON, J.L. (1976) "Appraisal of Different Methods of Estimating Equivalent Scales and their Results", *Review of Income and Wealth*, No. 22.

OJHA, P.D. (1970) "A Configuration of Indian Poverty", *Reserve Bank of Indian Bulletin*, No. 24.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONL DEL TRABAJO (1976a) *Basic Needs and National Employment Strategies*, Ginebra, vol. I.

- (1976b) *Employment, Growth and Basic Needs: A One World Problem*, Ginebra, OIT.

OSMANI, S.R. (1978) *Economic Inequality and Group Welfare: Theory and Aplication to Bangladesh*, Oxford University Press.

ORSHANSKY, M. (1978) "Counting the Poor: Another Look at the Poverty Profile", *Social Security Bulletin*, No. 28.

- (1969) "How Poverty is Measured", *Monthly Labour Review*, 37.

- (1966) "Recounting the Poor: A Five Year Review", *Social Security Bulletin*, No. 29.

PANTULU, Y.V. (1980) *On Sen's Measure of Poverty*, (mimeo), Sadar Patel Institute of Economic and Social Research.

PERKINS, D.H. (1978) "Meeting Basic Needs in the People's Republic of China", *World Development*, No. 6.

PRAIS, S.J., HOUTHAKKER, H.S. (1955) *The Analysis of Family Budgets*, Cambridge, Cambridge University Press (2 edc. 1971).

President's Commission on Income Maintenance (1969), *Poverty amid Plenty*, Washington, U.S. Government Printing Office, 8.

RADHAKRISHNA, R., SARMA, A. (1975) "Distributional Effects of the Current Inflation", *Social Scientist*, No. 1, vol. 30.

RAJARAMAN, Indira [1961] "Constructing the Poverty Line: Rural Punjab, 1960-1961", *Discussion Paper*, No. 43.

RATH, N. (1973) "Regional Variation in Level and Cost of Living in Rural India", *Artha Vijnana*, No. 15.

REIN, M. (1971) "Problems in the Definition and Measurement of Poverty", *The Concept of Poverty*, Peter Towsend, Londres, Heineman, 46.

REUTLINGER, S., SELOWSKY, M. (1976) *Malnutrition and Poverty: Magnitude and Policy Options*, Baltimore, John Hopkins University Press.

ROWNTREE, Seebohm (1901) *Poverty A.Study of Town Life*, Londres, Mac Millan.

RUNCIMAN, W.G. (1966) *Relative Deprivation and Social Justice*, Londres, Routledge and Kegan Paul.

- SASTRY, S.A.R. (1980) "Poverty: Concepts and Measurement", *Indian Journal of Economics*, No. 61.
- (1977) "Poverty, Inequality and Development: A Study of Rural Andhra Pradesh", *Anvesak*, No. 7.
- SCASE, Richard (1974) "Relative Deprivation: A Comparison of English and Swedish Manual Workers", *Poverty, Inequality and Class Structure*, Dorothy Wedderburn (edición), Londres, Cambridge University Press, 141-164.
- SEASTRAND, F., DIWAN, R. (1975) "Measurement and Comparison of Poverty and Inequality in the United States", *Third World Economic Congress*, Toronto.
- SEN, Amartya K. (1980) "Description as Choice", *Oxford Economic Papers*, No. 32.
- (1978) "Ethical Measurement of Inequality: Some Difficulties", *Personal Income Distribution*, W. Krelle y A.F. Shorrocks, Amsterdam, North-Holland.
- (1976a) *Poverty and Economic Development*, Second Vikram Sarabhai "Memorial Lecture", Vikram A. Sarabhai "AMA Memorial Trust", Ahmedabad, India.
- (1976b) "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", *Econometrica*, No. 44.
- (1976c) "Real National Income", *Review of Economic Studies*, No. 43.
- (1974) "Informational Bases of Alternative Welfare Approaches: Aggregation and Income Distribution", *Journal of Public Economics*, No. 4.
- (1973a) *On Economic Inequality*, Clarendon Press, Oxford.
- (1973b) "Poverty, Inequality and Unemployment: Some Conceptual Issues in Measurement", *Economic and Political Weekly*, No. 8 especial.
- SINGH, Ajit (1978) *The Basic Needs Approach to Development vs the New International Economic Order: the Significance of Third World Industrialization*, (mimeo), Department of Applied Economics, Universidad de Cambridge.
- SCITOVSKY, Tibor (1976) *The Joyless Economy*, Nueva York, Oxford University Press.
- SMITH, B. Abel, TOWNSEND, P. (1965) *The Poor and the Poorest*, Londres, Bell.
- SMITH, Adam (1776) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 769.
- SRINIVASAN, T.N., BARDHAN, P.K. (1974) "Poverty and Income Distribution in India", *Statistical Publishing Society*, Calcuta.
- STEIN, Z., SUSSER, M., SAENGER, G., MAROLLA, F. (1975) *Famine and Human Development: the Dutch Hunger Winter of 1944-1945*, Londres, Oxford University Press.

- 94 ——— STEWART, F., STREETEN, P. (1976) "New Strategies fo Development: Poverty. In come Distribution and Growth", *Oxford Economic Papers*, No. 28.
- STREETEN, Paul (2006) "¿Cuán pobres son los países pobres y por qué?", *La economía. Virtudes e inconvenientes*, RIL Editores, Claudio Flores (compilador)
- (1977) *The Constructive Features of a Basic Needs Approach to Development*, (mimeo), Washington, Banco Mundial.
- STREETEN, Paul, BURKI, S.J. (1978) "Basic Needs: Some Issues", *World Development*, No. 6.
- STIGLER, G.J. (1945) "The Cost of Subsistence", *Journal of Farm Economics*, No. 27.
- SZAL, R. (1977) *Poverty, Measurement and Analysis*, OIT, Working Paper WEP2-23/WP60.
- THEIL, H. (1967) *Economics and Information Theory*, Amsterdam, North Holland.
- TOWNSEND, Peter (1974) "Poverty as Relative Deprivation: Resources and Styles of Living", *Poverty, Inequality and Class Structure*, Dorothy Wedderburn (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, Cambridge.
- (edición) (1971) *The Concept of Poverty*, Londres, Heineman
- VAIDYANATHAN, A. (1974) "Some Aspects of Inequalities of Living Standards in Rural India", *Statistical Publishing Society*, N. Srinivasan y P.K. Bardhan,
- WEDDERBURN, Dorothy (edición) (1974) *Poverty, Inequality and Class Structure*, Cambridge, Cambridge University Press, Cambridge.

MONOGRAFÍA ECONOMÍA

95

Guillermo de la Dehesa

*Presidente del
Centre for
Economic Policy
Research, Londres
CEPR*

Palabras claves:
Finanzas, crisis,
modelos
financieros

Key Words:
*Finance, crisis,
financial models*

Los paradigmas financieros en tiempos de crisis

FINANCIAL PARADIGMS IN TIMES OF CRISIS

DEMANDADO 6-5-2014 **REVISADO** 6-5-2014
ACEPTADO 6-5-2014

RESUMEN La crisis financiera mundial de finales del siglo XX ha puesto en evidencia los problemas de aplicación de los paradigmas financieros sobre los que se basa la actividad inversora de los agentes económicos que intervienen en los mercados de capitales. Esta experiencia ha demostrado, una vez más, que la aplica-

ción de las teorías y de los modelos más consolidados en la ciencia de las finanzas no funciona adecuadamente, bien porque los supuestos sobre los que se basan dejan de darse en situaciones críticas, bien porque no se utilizan de forma correcta. No quiero decir que dichas teorías o modelos no sean coherentes, ya que son los que han permitido el enorme desarrollo de los mercados financieros, pero tienen problemas en los momentos críticos.

ABSTRACT The crisis has shown the problems that exist in the application of the Financial paradigms on which the investment activity of the economic agents that intervene in capital markets is based. This experience has once more demonstrated that the application of the theories and models most Consolidated in the Science of finance doesn't work properly, either because the assumptions on which it is based stop working in critical situations, or because they are incorrectly used. I don't want to say that these

theories or models are incoherent, since they are the ones that have allowed for the great development of the financial markets, hut they present problems at critical times.

96

Crisis financiera

La crisis ha puesto en evidencia los problemas de aplicación de los paradigmas financieros sobre los que se basa la actividad inversora de los agentes económicos que intervienen en los mercados de capitales. Esta experiencia ha demostrado, una vez más, que la aplicación de las teorías y de los modelos más consolidados en la ciencia de las finanzas no funciona adecuadamente, bien porque los supuestos sobre los que se basan dejan de darse en situaciones críticas, bien porque no se utilizan de forma correcta. No quiero decir que dichas teorías o modelos no sean coherentes, ya que son los que han permitido el enorme desarrollo de los mercados financieros, pero tienen problemas en los momentos críticos.

El primer paradigma básico de la moderna teoría financiera ha sido la ya antigua hipótesis de los “mercados eficientes” (EMJ), desarrollada formalmente por Eugene Fama en la década de los setenta. Según esta teoría, los inversores son individuos racionales que operan únicamente sobre la base de la información y no de la intuición. Por tanto, los precios vigentes en cada momento en los mercados son eficientes, ya que reflejan toda la información pertinente. Es decir, los inversores no podrán ser capaces de obtener, de forma reiterada, resultados superiores a los del mercado a menos que incurran en mayor riesgo o tengan suerte.

La teoría de Fama representó el triunfo del escepticismo frente a la supuesta destreza de los expertos en inversiones, tanto los “análisis técnicos”, que utilizan modelos sobre precios históricos para identificar tendencias, como los “análisis fundamentales”, que estudian datos y tendencias económicas de los países y de las empresas para adivinar el precio futuro de su deuda o de sus acciones.

Durante la reciente crisis financiera se ha podido constatar que la información es normalmente asimétrica y deja escapatorias de ineficiencia que se pueden aprovechar. Es decir, siempre existen operadores en el mercado que son capaces de acceder a la información pertinente en mayor medida o antes que los demás y, por tanto, de lograr mejores rentabilidades relativas que los que no la

consiguen. Aquellos operadores que obtuvieron información más completa o privilegiada de la situación de Tailandia, Indonesia, Corea o Japón, pudieron salirse antes, sin pérdidas o con un menor impacto negativo.

El segundo paradigma fundamental, complementario del anterior, ha sido la teoría de la “selección de carteras” (PS), de Harry Markowitz, que demostró que un inversor que diversifique su cartera entre distintos instrumentos financieros y/o distintos mercados o países obtendrá mejores resultados que aquel que no lo hagan. Con la diversificación de carteras se pueden eliminar o reducir los riesgos del ciclo de los negocios y de la evolución de los tipos de interés y, además, se puede aumentar la rentabilidad media de la cartera.

Naturalmente, la teoría de Markowitz se basa en que los diferentes mercados e instrumentos financieros no están excesivamente “correlacionados”. Sin embargo, en esta crisis financiera las correlaciones entre los mercados, a través del “efecto contagio”, han sido altísimas. La interconexión de los mercados, la globalización de las inversiones y su concentración en grandes inversores institucionales han favorecido el efecto contagio y, por tanto, la diversificación no ha servido para mucho, ya que todos los mercados han aumentado sus correlaciones de una u otra manera.

Los dos paradigmas anteriores sentaron las bases de otros tres pilares de la moderna teoría financiera: el modelo de valoración de opciones, de Fischer Black y Myron Scholes; el de fijación de los precios de los activos financieros de William Sharpe y Robert Merton, el ya famoso CAPM, y la teoría de la fijación de precios a través del arbitraje de Stephen Ross. Todos ellos, salvo Fischer Black, que murió prematuramente, y Stephen Ross, han obtenido sendos premios Nobel por sus hallazgos.

El “modelo de la valoración de las opciones” (OPM) ha permitido, posteriormente, la utilización masiva de los llamados “productos derivados” con objeto de cubrirse del riesgo de la inversión subyacente. Sin embargo, con la crisis se ha podido comprobar que la utilización de derivados, siendo muy eficaz en periodos de normalidad para reducir la exposición al riesgo, puede aumentar la vulnerabilidad al riesgo de las posiciones tomadas en una situación crítica. La “huida hacia la calidad” después de la crisis de Long Term Capital Management (LTCM) hizo que muchas de las coberturas de

riesgo no funcionasen. Por ejemplo, los inversores de “bonos basura” de alto rendimiento se cubrieron vendiendo opciones sobre los bonos del Tesoro americano, lo que hubiera sido una cobertura perfecta si los diferenciales o *spreads* entre los primeros y los segundos no se hubiesen disparado multiplicándose por tres o más.

El “modelo CAPM” ha permitido que los inversores sepan cómo asignar una prima de riesgo a cada valor en relación con los demás activos o con el mercado en su conjunto, a través del llamado *beta*, que mide dicha prima y, lo que es lo mismo, dicho descuento o diferencial del precio de un activo con mayor riesgo respecto de otros activos o de un índice de referencia. Este modelo se ha utilizado también para analizar el coste del capital. Sin embargo, ya empezó a tener problemas cuando se vincularon muchas carteras a índices representativos del mercado, como el SP 500 u otros, y, con la crisis, ha sufrido un serio revés cuando la situación, primero de temor y luego el pánico, de los inversores hizo que éstos no distinguiesen adecuadamente entre los diferentes tipos de riesgos adjudicándoles la correspondiente prima o descuento. Todos los riesgos de países emergentes quedaron sin financiación, independientemente de sus diferencias relativas de solvencia y liquidez. Por ejemplo, los bonos triple A, es decir, los mejores clasificados de empresas privadas americanas, llegaron a tener un rendimiento de más de 200 puntos básicos sobre los bonos de triple A del riesgo soberano americano. Y los de países emergentes *investment grade* llegaron a tener rendimientos de hasta 1.200 puntos básicos por encima de los mismos, lo que era inconsistente con el modelo.

Los “modelos de valoración de precios a través del arbitraje” (APM), una derivación del modelo CAPM, han puesto de moda hacer inversiones menos arriesgadas apostando por los llamados “valores relativos”, es decir, por la reducción de las diferencias de precios entre dos activos financieros similares, aprovechándose de las ineficiencias de los mercados, a través del arbitraje. Por ejemplo, apostando a que los diferenciales o *spreads* entre los bonos españoles e italianos con los bonos alemanes tenderían a disminuir con el comienzo de la Unión Monetaria. La rentabilidad, en principio, no era muy elevada, pero el riesgo era mínimo. Ésta fue la estrategia propuesta por los dos premios Nobel Scholes y Merton en las inversiones de LTCM.

Sin embargo, conforme las ineficiencias fueron siendo arbitradas por todos los inversores, la rentabilidad de dichas operaciones de

arbitraje se redujo. Para aumentarla, muchos inversores y fondos de alto riesgo empezaron, de un lado, a incrementar el volumen de sus posiciones en cada apuesta, mediante su “apalancamiento” con préstamos, utilizando como garantía los propios activos financieros que se compraba y, de otro, a arbitrar entre activos de mayor riesgo y, por tanto, superior rendimiento, procedentes de países emergentes.

Cuando el mercado dio la vuelta, los precios de los activos y, por tanto, el valor de las garantías se desplomaron, con lo que los bancos prestamistas pidieron, inmediatamente, cubrir la pérdida del valor de la garantía. Al no disponer de recursos para ello, los fondos “apalancados” se vieron forzados a liquidar sus posiciones, pero no había compradores, ya que la liquidez se había secado. Es decir, se veían abocados a la quiebra.

Por último, tampoco han funcionado muchos de los modelos de control del riesgo, especialmente los más sofisticados y utilizados por muchos de los agentes financieros, como son los modelos VAR (Valué at Risk), que están diseñados para identificar al máximo posible de pérdida de una cartera durante un periodo determinado y con un grado de confianza cierto.

¿Por qué no han funcionado adecuadamente? En primer lugar, porque estos modelos reparten los posibles acontecimientos que pueden ocurrir en forma de una distribución normal, es decir, en forma de campana. Sin embargo, las crisis financieras son acontecimientos que no se distribuyen normalmente. Aunque estos modelos prevén circunstancias y escenarios excepcionales, lo hacen sobre experiencias pasadas, como han sido las crisis de 1987, 1990 o 1994, pero da la casualidad de que cada nueva crisis tiende a ser diferente de las anteriores.

En segundo lugar, los modelos VAR suponen que los mercados son líquidos; de no ser así, no se podrían valorar sus posiciones. Sin embargo, la crisis actual ha demostrado que la liquidez puede desaparecer rápidamente y casi en su totalidad, con lo que no se pueden liquidar las posiciones tomadas.

Finalmente, al aumentar el riesgo con la mayor volatilidad, los modelos VAR obligan, inmediatamente, a deshacer las posiciones para reducir el riesgo y, como casi todos los inversores al mismo tiempo, con lo que se exagera su caída y se amplían los efectos negativos de la crisis. Al final todos pierden.

Es de esperar que los laureados expertos financieros que han desarrollado estos modelos aprendan las lecciones de esta crisis y mejoren los supuestos sobre los que se basan, al tiempo que los inversores mejoren la eficiencia con la que los aplican.

BIBLIOGRAFÍA

- BLACK, Fischer, SCHOLES, Myron (1973) "The Pricing of Options and Corporate Liabilities", *The Journal of Political Economy*, Chicago, University of Chicago, No. 3, vol. 81, 637-654
- FAMA, Eugene F. "Random Walks in Stock-Market Prices", http://faculty.chicagobooth.edu/john.cochrane/research/papers/Fama_panel_spanichs.pdf
- MARKOWITZ, Harry M. (1959) "Portfolio selection Efficient Diversification of Investments", <http://cowles.econ.yale.edu/P/cm/m16/>
- MERTON, Robert (2013) "Black-Scholes-Merton: A 40-year revolution in finance: Professor Robert Merton discusses the transformative financial model that won him the Nobel Memorial Prize in Economic Sciences", <http://mitslon.mit.edu/newsroom/2013-black-scholes-merton.php>
- Value at Risk (VAR) <http://people.stern.nyu.edu/adamodar/pdfiles/papers/VAR.pdf>

MONOGRAFÍA EDUCACIÓN

101

Héctor Díaz
Zermeño

*FES Acatlán,
Universidad
Nacional Autónoma de México
(UNAM)*

SNI II

Palabras claves:

*Política educativa,
educación,
México*

Key Words:

Education policy,
education,
Mexico

Objetivos decimonónicos de la legislación educativa

MILLENNIUM NINETEENTH
EDUCATION LEGISLATION

ENVIADO 1-4-2014 REVISADO 8-5-2014
ACEPTADO 29-5-2014

RESUMEN Si por legislación entendemos un conjunto de leyes y por éstas los preceptos dictados por la suprema autoridad en que se mandan o prohíben cosas en consonancia con la justicia y para el bien⁸² de los gobernados, tenemos supuestamente los objetivos generales que en materia educativa pretenden alcanzar los responsables de la educación y el Estado mismo.

ABSTRACT If by law we mean a set of laws and by them the precepts taught by the supreme authority in that command or forbid things in line with the law and for the good of the governed, we supposed that the general objectives in education are intended to achieve the responsible for education and the state itself, which will be discussed throughout the nineteenth century.

I Introducción

Al analizar las constituciones de 1824 y 1836 observamos que a nivel gubernamental, carecieron de cualquier señalamiento al respecto. Fue hasta 1857 que en el artículo 3º. Se determinó la ense-

⁸² Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (1970, Vol. III, 607).

ñanza libre⁸⁴. Entre estas tres fechas la legislación de los Estados es escasa y no hay parámetros comparativos salvo el de la obligación de profesar la religión católica como religión de Estado. Desde el punto de vista histórico el eje de la discusión en el siglo XIX fue el de la lucha entre liberales y conservadores por suprimir o conservar el catolicismo.

Los intelectuales que contrapusieron sus ideales y los proyectaron mejor fueron Lucas Alamán y José María Luis Mora.

Para el primero la educación elemental debería ser algo más que enseñar a leer y escribir; era necesario educar para la libertad, puesto que ésta era requisito de la prosperidad de cualquier nación, ya que constituía la base de la formación de ciudadanos útiles y virtuosos.

De acuerdo con estos principios llegó a enfatizar:

Sin instrucción no hay libertad y cuanto más difundida esté aquélla, tanto más sólidamente se hallará ésta⁸⁵.

La base de la instrucción pública es la primera enseñanza⁸⁶.

La instrucción general es uno de los más poderosos medios de prosperidad para una nación en cuyo fomento inmediato cede toda la protección que a aquella se preste⁸⁷.

Por su parte, José María Luis Mora, ejerció mayor influencia, no sólo en la Ley de 23 de octubre de 1833, sino en las de 1861 y 1867, donde sus ideas recuperaron fuerza. Al reflexionar sobre la situación educativa y su incidencia en la vida de diferentes naciones, llegó a la conclusión de la necesidad de la intervención del Estado en la educación superior. Mora hizo notar cómo la base de la prosperidad de las naciones se encuentra en la educación con un sentido de libertad y no mediante el hecho de inculcar supersticiones y fanatismo. Insistió en que la primera educación que se impartiera fuera la básica, ya que siempre deja huella imperecedera en el hombre del mañana⁸⁸.

Las ideas que se fijan en la juventud por la educación, hacen una impresión profunda y son absolutamente invariables. Los niños poseídos de todas ellas cuando llegan a ser hombres, las promueven y sostienen con calor y terquedad, y es un fenómeno muy raro el que un hombre se desprenda de lo que aprendió en sus primeros años. Todos vemos las distintas ideas, hábitos y sentimientos que constituyen el diverso carácter

⁸⁴ Tena Ramírez (1978, 607).

⁸⁵ Alvear Acevedo (1945, 53).

⁸⁶ Lucas Alamán (1945, vol. IX, 86).

⁸⁷ *Ibid.*, 63.

⁸⁸ Sin autor. *Escuelas Laicas: Textos y documentos* (1948, 63).

ter de las naciones, debidas todas a la varia y diversa educación que reciben los miembros que la componen. Así pues, es inconcuso que el sistema de gobierno debe estar en absoluta conformidad con los principios de educación⁸⁹.

Del mismo modo que se pronunció por el estatismo en materia educativa, estuvo también en contra de la formación teológica de la que estaba impregnada la misma, dado que el sistema educativo era más religioso que práctico y por lo mismo de poca utilidad pública, pues estaba encauzada a formar buenos teólogos y cano-
nistas⁹⁰.

103

En contra de ello trató y de hecho logró que sus principios laicos se plasmaran en la Ley de 23 de octubre de 1833 que suprimía la Real y Pontificia Universidad de México y creaba en su lugar una Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y Territorios de la Federación⁹¹.

De acuerdo con esta la instrucción elemental quedaba sujeta a la reglamentación política, ideológica y moral impuesta por el Estado. Así, por ejemplo, nos encontramos en el capítulo III, artículo 6º: “Los profesores de enseñanza se sujetarán precisamente en sus lecciones a los principios y doctrinas de los libros elementales que se designen por la dirección”⁹².

En el capítulo VI, artículo 23, también encontramos que “en los establecimientos públicos de que trata esta ley se sujetará precisamente la enseñanza a los reglamentos que se dieren”. En el artículo 24 “Fuera de ellos, la enseñanza de toda clase de artes y ciencias es libre en el Distrito y Territorios”. En el artículo 25 así terminaba:

En uso de esta libertad, puede toda persona, a quien las leyes no se los prohíban, abrir una escuela pública del ramo que quisiere, dando aviso precisamente a la autoridad legal y sujetándose en la enseñanza de doctrinas, en los puntos de política y en el orden moral de la educación, a los reglamentos generales que se dieren sobre la materia⁹³.

Este intento liberal no pudo ser consolidado, pues la reacción en su contra derogó sus reformas en 31 de julio de 1834; aún más, reformó la Constitución y fueron promulgadas las Siete Leyes de 15 de diciembre de 1835. La iniciativa de ley relativa a educación y al

⁸⁹ *Ibid.*, 63.

⁹⁰ Mora, José María Luis Mora (1963, 117).

⁹¹ *Ibid.*, 27

⁹² *Ibid.*, 31.

⁹³ *Ibid.*, 31.

establecimiento de escuelas de primeras letras dependió de una suerte de congresos locales, integrados por siete individuos constituidos en juntas departamentales⁹⁴.

104 Así las cosas, la lucha entre progresistas y tradicionalistas (como por entonces se denominaba a liberales y conservadores), no hizo sino frenar y obstaculizar los adelantos que hubieran podido realizarse en materia educativa. En el intento liberal del 26 de octubre de 1842, el Congreso declaró la educación gratuita y obligatoria para los niños de 7 a 15 años de edad y se confió a la Compañía Lancasteriana la Dirección General de Instrucción Primaria; aunque ésta manifestó que la educación era libre, los profesores debían ser aprobados por ella. Más tarde estableció un plan para fundar una escuela normal, así como otro para publicar cartillas y libros de texto elementales⁹⁵. Fue, sin embargo, otro intento muy progresista que tampoco se pudo realizar.

Pasarían doce años hasta que siendo ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública, Teodosio Lares, publicara el Plan General de Estudios, promulgado por Santa Anna con fecha 19 de diciembre de 1854. Según éste, la instrucción se dividiría en primaria, secundaria y superior de facultades. Tal plan constituía el reverso de la medalla a la ley de 1833 en materia religiosa y aprovechaba muy bien la idea del control estatal por lo que a educación se refería, en beneficio de los intereses conservadores⁹⁶. Si como primer ramo de la instrucción primaria se enunciaba la doctrina cristiana, los dos primeros requisitos para entrar a la secundaria no eran menos conservadores:

Artículo 47: Todo alumno que pretenda matricularse como interno o externo en algún establecimiento para comenzar los estudios de la instrucción secundaria deberá 1º. Presentar su fe de bautismo. 2º. Acreditar buena conducta y moralidad⁹⁷.

Por otro lado, el poder del Estado sobre los establecimientos privados (ahora llamados escuelas particulares) aparecía muy claro en el título VIII, artículo 137:

Todo establecimiento privado está bajo la vigilancia del gobierno, que la ejercerá por medio del inspector de Instrucción pública, quien cuidará de que los libros que han de servir para la enseñanza no sean aquellos cuyas doctrinas perjudiquen a la religión, buena moral, al orden público y respeto a las leyes. Mediante causas graves, podría el mismo gobier-

⁹⁴ Tena, *op. cit.*, 241-243.

⁹⁵ Manuel Dublán y José María Lozano (1876-1904, vol. V, 94).

⁹⁶ Justino Fernández (1902, 70-71).

⁹⁷ *Ibid.*, 74.

no, oído el Consejo de Instrucción Pública mandar suspender o cerrar cualquier establecimiento privado⁹⁸.

Al triunfo de la revolución de Ayutla, el plan de estudios de 1854 fue derogado y en octubre de 1855 se convocó a elecciones para un Congreso Constituyente. Labor de este último fue la creación del *Estatuto Orgánico Provisional de la República Mexicana* que establecía la libertad de enseñanza, siempre y cuando no atacara la moral⁹⁹. Se advertía que

era facultad de los gobernadores el fomentar la enseñanza pública en todos sus ramos, creando y dotando establecimientos literarios, sujetándose a las bases que diera el gobierno sobre estudios preparatorios, cursos, exámenes y grados¹⁰⁰.

105

II Durante los inicios de la reforma

Finalmente, las discusiones en torno a la libertad de enseñanza quedaron reducidas al artículo tercero de la Constitución de 1857 que declaró la libertad de enseñanza, dejando que la ley determinara las profesiones que necesitaban título para ser ejercidas y los requisitos con que éstos se debían expedir¹⁰¹.

No había transcurrido ni un año de haberse jurado la Constitución, cuando el presidente Comonfort decidió desconocerla y suspender su observancia. El partido conservador con Zuloaga a la cabeza inició una lucha muerta contra el partido liberal, al frente del cual quedó Juárez. Vencidos los conservadores, solicitaron la intervención extranjera para inaugurar el imperio con su ayuda. La aventura política duró hasta 1867 en que los liberales se impusieron definitivamente y volvió a entrar en vigor la Constitución de 1857. Según Alvear y Acevedo el artículo tercero se iría amoldando a las circunstancias o a la ideología sustentada por el gobierno en turno, fuera el de Juárez, Lerdo o Díaz¹⁰².

De esta forma se entenderá con claridad el decreto promulgado por Juárez en febrero de 1861 al indicar que: "El despacho de todos los negocios de la Instrucción Pública, Primaria, Secundaria y Profesional, se hará en lo sucesivo por el Ministerio de Justicia e

⁹⁸ *Ibid.*, 81.

⁹⁹ Tena, *op. cit.*, . 515

¹⁰⁰ *Ibid.*, 515.

¹⁰¹ Francisco Zarco (1856, 713-724).

¹⁰² Alvear, *op. cit.*, 103.

Instrucción Pública”¹⁰³.

Dos meses después se promulgó la Ley de Instrucción de 15 de abril, de acuerdo con la cual

106

La instrucción primaria en el Distrito y Territorios queda bajo la inspección del Gobierno Federal, el que abrirá escuela para niños de ambos sexos y auxiliará con sus fondos las que se sostengan por sociedades de beneficencia y por las municipalidades, a efecto de que se sujeten todas al presente plan de estudios¹⁰⁴.

A las materias de instrucción primaria del plan general de estudios de 1854 se añadieron por un lado la moral, la lectura de las leyes fundamentales, el canto, así como la costura y bordado en las escuelas para niñas, mientras que por otro desaparecían la doctrina cristiana y la urbanidad. De esta forma la instrucción primaria elemental comprendía lo siguiente: “Moral, lectura de las leyes fundamentales. Escritura, Elementos de Gramática Castellana, Aritmética, Sistema legal de pesos y medidas. Canto. Además costura y bordado en las escuelas de niñas”¹⁰⁵.

III Durante el imperio de Maximiliano

El Imperio de Maximiliano decretó la Ley de Instrucción pública de 27 de diciembre de 1865 de acuerdo con la cual nuevamente se integraron los principios de religión y urbanidad suprimidos en 1861; desaparecieron el canto, la lectura de las leyes fundamentales, así como la costura y bordado en las escuelas de niñas¹⁰⁶.

Se hacía evidente el apoyo al conservadurismo, al incluir la religión como un elemento más y colocándola en lugar de los principios de moral humana por los que pugnaba la Ley de 1861. En el artículo tercero se declaraba que la instrucción primaria sería obligatoria, dejando a las autoridades locales la responsabilidad de velar porque los padres o tutores enviaran a sus hijos o pupilos desde la edad de cinco años a las escuelas primarias públicas.¹⁰⁷

En cuanto a la gratuidad estatúa lo siguiente. Artículo 40:

La Instrucción Primaria será gratuita para todos los que no tengan la posibilidad de pagarla cuota mensual de un peso por cada niño; los Ayuntamientos formarán la lista de las personas que deban contribuir con esa

¹⁰³ Dublán y Lozano, *op. cit.*, 103

¹⁰⁴ Fernández, *op. cit.*, 92.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 98.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 98.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 99.

cuota, para la educación de sus hijos o niños que dependen de ellos¹⁰⁸.

Además establecía la vigilancia de las escuelas primarias pública por medio de los ayuntamientos, los cuales a su vez quedarían bajo la Dirección del Ministerio de Instrucción Pública, ejerciendo sus funciones por medios de los llamados prefectos¹⁰⁹.

107

Terminada la educación primaria hacía los diez años de edad, el estudiante pasaba a la secundaria o bien podía ingresar a las escuelas cívicas que servían al perfeccionamiento de la Instrucción Primaria. Después, si era el caso, ingresaba a la Escuela Normal de Profesores de Primeras Letras, a la Escuela de Marineros, a la Preparatoria de Agricultura o a la Militar de Cabos, para los cuales no se exigían los estudios de liceos o colegios.

IV Al restaurarse la república en 1868 y hasta el porfiriato

Es decir, se daba la facilidad de tomar salidas laterales, con lo que sin tener una educación superior, permitiría subsistir a quien las tomara. No obstante, estas disposiciones no quedaron sino en el papel al igual que el resto, aunque algunos de sus artículos seguramente fueron aprovechados con ciertas modificaciones en la Ley Orgánica de 1867.

En conformidad con esta última, la religión desaparecía de la enseñanza, quedando los ramos de la instrucción primaria de niños en el Distrito de la siguiente forma:

Lectura. Escritura, Gramática Castellana. Estilo Epistolar, Aritmética. Sistema Métrico Decimal. Rudimentos de Física, de artes, fundados en la Química y Mecánica práctica (Movimientos y engranes), dibujo lineal. Moral. Urbanidad y nociones de Derecho Constitucional. Rudimentos de historia y geografía, especialmente de México¹¹⁰.

Ahora bien, este laicismo en materia educativa que Mora había intentado ya en la Ley de 1833 se enriqueció en 1867 al añadirse la gratuidad para los pobres y la obligatoriedad de la instrucción primaria en general¹¹¹. Los objetivos perseguidos por Barrera son obvios cuando afirmaba "Para nosotros la obligación general de adquirir por lo menos la instrucción primaria no es cuestión de principios o de rutinas; es cuestión de conveniencia es cuestión de

¹⁰⁸ *Ibid.*, 99.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 99.

¹¹⁰ *Ibid.*, 113 y 114.

¹¹¹ *Ibid.* 114.

progreso y lo que es más aún, de existencia social”¹¹².

Impregnado de este mismo espíritu positivista, Antonio Martínez de Castro declaraba:

108

El gobierno está íntimamente convencido de que si hemos de ser realmente libres, ha de ser levantando la libertad sobre la base del orden; no ha omitido esfuerzos para procurar la educación del pueblo; porque sólo de espíritus ilustrados puede venir el orden y la libertad¹¹³.

Así se trató de fomentar la libertad, el orden y el progreso, como solución a la realidad del momento, reorganizando la educación pública sobre los principios de la ciencia y la aptitud del hombre para “buscar la verdad”.

Otros personajes nombrados por Juárez que ayudaron a reorganizar la instrucción pública, dignos de mención, fueron Pedro Contreras Elizalde, Ignacio Alvarado, Eulalio María Ortega, Francisco Díaz Covarrubias y su hermano José¹¹⁴.

De acuerdo con los principios laicos y liberales imperantes, se promulgó la Ley de 1867, reformada posteriormente el 15 de mayo de 1869. El Reglamento de esta ley apareció en noviembre del mismo año. Con las ideas de Barreda se imponían sanciones a los que no cumplieran con la obligatoriedad de dar a sus hijos la instrucción primaria. El Reglamento establecía la asistencia a la primaria desde los cinco años de edad y para cumplir con tal obligación se deberían observar las siguientes prevenciones.

“Artículo 5º. 1ero. Se distribuirían semanalmente pequeños premios entre los niños que hubieren asistido con puntualidad a las clases. 2º. Se daría cada tres meses a los que se hubieren distinguido durante este tiempo por su aplicación y aprovechamiento un diploma que les sirviera de título para poder entrar al sorteo que anualmente haría la junta directiva de dos lugares de gracia, a elección de los agraciados en la Escuela Preparatoria o en la de Artes y Oficios.

Artículo 6º.: Nadie podría gozar en lo sucesivo sueldo de los de los fondos públicos, sin hacer constar al obtener el empleo respectivo y después cada seis meses, que sus hijos habían adquirido o estaban adquiriendo la instrucción primaria.

Artículo 7º. Todo el que para ejercer su oficio o profesión necesitare conforme a las leyes patente, libreta, etc., expedida por alguna autoridad, estaría sujeto a las mismas obligaciones de que habla el artículo anterior¹¹⁵.

Por lo que respectaba al laicismo, fue Lerdo quien en el artículo

¹¹² Gabino Barreda (1877, 163).

¹¹³ Martínez de Castro (1868, 43).

¹¹⁴ Walter Vinton Scholes (1969, 68).

¹¹⁵ *Reglamento de la Ley Orgánica de Instrucción pública en el Distrito Federal*, (1869, 2).

cuarto del Decreto de 10 de diciembre de 1874 estableció legalmente en todo el país este principio:

la instrucción religiosa y las prácticas oficiales de cualquier culto quedan prohibidas en todos los establecimientos de la federación, de los Estados y los Municipios. Se enseñará la moral en los que por la naturaleza de la institución, lo permitan, aunque sin referencia ningún culto. La infracción de este artículo será castigada con multa gubernativa de 25 a 200 pesos y con destitución de los culpables, en caso de reincidencia¹¹⁶.

De esta forma quedaron establecidas las tres grandes características de la instrucción primaria y que con el tiempo pasarían a los otros niveles también: gratuita, obligatoria y laica, con lo que se le dió cierta uniformidad, quedando estructurada de acuerdo con los principios del positivismo.

También se retomó la idea de Mora sobre la necesidad de la intervención estatal en materia educativa, estableciendo una junta directiva de la instrucción primaria y secundaria de distrito facultada para proponer al gobierno todo tipo de medidas conveniente sobre libros de texto y autores de los mismos, autorización de catedráticos, vigilancia en el cumplimiento del Reglamento de esta ley, examen y aprobación de los Reglamentos interiores de los establecimientos creados por la misma ley, nombramiento de comisiones para visitar los establecimientos particulares de instrucción primaria y secundaria, etc.¹¹⁷.

Sin embargo, los objetivos no ultimaban siempre en algo efectivo. La ley de la obligatoriedad no funcionaba. Díaz Covarrubias atribuyó esto a la ineficacia de las sanciones establecidas por el Reglamento de 1869; a la falta de escuelas y a la carencia de interés de las clases bajas por dar instrucción a sus hijos¹¹⁸. Otras causas fueron la insuficiencia de fondos por parte del erario, así como la inexperiencia en organización escolar.

En cuanto al último renglón, la falta de organización era manifiesta tanto en los planes de estudio y programas, como en sus sistemas y métodos. Es obvio que no habiendo una Escuela Normal, faltara la materia prima tanto para planear como para formar a los profesores en todo lo referente a la instrucción primaria.

Como hemos señalado con anterioridad la Ley Orgánica de 1867 fue un buen primer paso en la creación de las escuelas nacionales

¹¹⁶ Dublán y Lozano, *op. cit.*, vol. X., 683.

¹¹⁷ Fernández, *op. cit.*, 120 y 121.

¹¹⁸ José Díaz Covarrubias (1875, 65).

primarias, pero sin embargo, como tal, debía de adolecer de algunos defectos. Así por ejemplo en su artículo 17 se dice que en la Escuela Normal se enseñarían los diversos métodos de enseñanza y la comparación de sus respectivas ventajas e inconvenientes¹¹⁹, sin antes haber planificado o por lo menos dedicado un edificio en donde se pudiera laborar. Además no presenta un plan de estudios adecuado a un programa, sino que se limita a citar los ramos correspondientes, sin distribuirlos por años. Consecuencia de ello fue la falta de unión de sistemas y métodos. Así como una coordinación general, situación muy explicable ya que la opinión clave estaba en el secretario del ramo José Díaz Covarrubias para quien las escuelas primarias debían depender directamente de los municipios, no siendo función de los Estados, o del Estado sino el planteamiento o resolución de problemas generales¹²⁰.

De esta forma llegamos a los umbrales del porfiriato, alejados aún de una posible federalización de la enseñanza y de una organización más precisa por parte del Estado, en lo que se refería a todos los niveles educativos, de lo cual sufrirían los educandos en potencia de toda la república mexicana.

Obra del porfiriato sería la sistematización, así como la unificación de criterios en metas y métodos, planes de estudios y programas, organización de estímulos, notas y sanciones, etc., de todo lo que de alguna manera podría resultar beneficiada la juventud de México y muy especialmente, por su situación de privilegio centralista, la municipalidad de México.

V El porfiriato

Debido a que la cultura francesa encarnara en los siglos XVIII y XIX la máxima expresión de la cultura europea y mantuviera hasta los inicios del XX un carácter de universal no fue nada raro que los pueblos de América, deseosos de libertad, Francia constituyera una tentación y ejemplo. Así pasó a fines del siglo XIX que, en México, tal vez en un intento por negar su pasado español se antojó imitar la cultura francesa, encauzados tanto por la pasión política como por el deseo de imitar una cultura de *avant garde*.

En nuestro país llegó a tal grado ese afán de imitación que el caso del positivismo francés importado por Barreda, conformó toda una

¹¹⁹ Fernández, *op. cit.*, 116.

¹²⁰ Díaz, *op. cit.*, LXV

época y una generación, aunque a pesar de todo, no pasó de los estratos superiores la asimilación y nunca llegó a constituir parte de las concepciones populares¹²¹. De esta forma en lugar de conseguir una independencia cultural, se siguió insistiendo en permear del positivismo europeo toda la legislación y espíritu de la educación.

México como parte de América, sólo adquirió un significado dentro del marco de la cultura occidental y de esa forma se pretendió, en apariencia, más adoptar que no adaptar la cultura europea al mexicano.

Tomando en consideración todo ello, con mayor facilidad se comprenderá cómo al iniciarse casi la última década del siglo XIX se intentara dar mejor forma y aliento a las reformas iniciadas por Barreda a nivel elemental y preparatoria, animados por el espíritu de modernización del momento. Entre 1876 y 1887 poco fue lo que se adelantó en materia legislativa por más que hubieran querido, poco fue lo que dejaron Ignacio Ramírez y Protasio Tagle¹²². Fue al llegar Joaquín Baranda y hasta después de casi siete años en el puesto supremo de la educación, que pudiera ya fraguar algo más consistente y con mayor proyección de futuro, visto el actual desarrollo educativo en México. Así, fue él quien convocó a la reunión del Primer Congreso Pedagógico presentando como finalidad de la instrucción primaria la de asegurar las instituciones democráticas, desarrollando los sentimientos patrióticos y realzando el progreso moral y material de nuestra patria¹²³. Así pretendió Baranda no sólo el orden y el progreso conceptos eminentemente positivistas, sino que ya le daba un cariz político a la educación, acorde con los principios del régimen porfirista.

Así pues, con la reunión del *Primer Congreso Nacional de Instrucción de 1889-1890*, pareció inaugurarse una nueva época en la historia política educativa del país. Hasta ese momento todos los intentos, planes y leyes sobre educación habían quedado reducidos a las diferentes localidades o al Distrito Federal y territorio. Las mismas leyes liberales de 1867 y 1869 quedaron igualmente restringidas en su acción a estas regiones, por más que hubieran in-

¹²¹ Elsa Cecilia Frost (1990, 91).

¹²² Héctor Díaz Zerméño (1976, 41-42).

¹²³ *Reglamento interior para las Escuelas Nacionales Primarias de Niños y Niñas de 18-III-1884* (1887, VI).

fluído poco a poco en toda la República. El análisis de las leyes orgánicas de instrucción de los Estados de la República, muestra que ya se había tratado de aplicar desde mucho tiempo atrás tanto la obligatoriedad como la gratuidad, cosa que no ocurrió con el laicismo. Una gran mayoría de las leyes mencionadas reflejan una organización escolar sin experimentar, carente de una ideología política y social adecuada, donde ni siquiera se pretendía ampliar una mínima cantidad de contenidos educativos, sino sólo enseñar a leer y escribir. No se percibe en ellas qué tipo de valores se podrían transmitir, ni cómo lograrlos. La ausencia de un objetivo nacionalista o europeizante en estas leyes, también es muy notorio¹²⁴.

A percatarse de tales lagunas y de que lo existente no satisfacía los anhelos del país, ni los ideales de la escuela liberal, se pretendió el desarrollo y unificación de los sistemas de instrucción pública en todos los Estados, por lo cual se les invitó a participar en susodicho congreso. El primero de junio de 1889 se pidió a los gobernadores que enviaran sus representantes. La influencia de éstos, motivados con su representatividad, significaron la sangre joven que reorganizó y dio base a la esencia estructural de la educación que hoy es continuación de aquella en todos sus niveles. Ellos mismos fueron cooptados por la Secretaría del ramo y desde allí elaboraron leyes y reglamentos internos que a su tiempo irían influyendo en sus respectivas entidades¹²⁵.

La prensa nacional como portavoz de los partidos comenzó a discutir favorablemente la convocatoria de Baranda, al mismo tiempo que la prensa reaccionaria dirigía duros ataques, censurando todo aquello que en su opinión pudiera significar un progreso positivo para la consolidación de las libertades políticas proclamadas por la Constitución.

Durante el congreso se plantearon problemas básicos, desde la educación preescolar, rural y adulta, hasta la Normal Superior y la Superior. Se discutió la conveniencia de emplear maestros ambulantes y la posibilidad de colonias infantiles en los campos.

Los congresistas en general eran personas de enorme conciencia a los que verdaderamente preocupó la reforma del país a través de la educación y consolidación de la nación con instituciones libera-

¹²⁴ Archivo General de la Nación. *Ramo: Instrucción Pública*, Legajo 279.

¹²⁵ Para 1910 la gran mayoría de ellos ocuparon puestos de importancia en el Distrito Federal. Véase el Archivo General de Nación. *Ramo Instrucción Pública*, Legajo 97.

les. Ellos decidieron la división de la primera en elemental y superior y que el programa general de enseñanza fuera diseñado para dar una educación integral que tendiera al desarrollo físico, intelectual y moral armónico, concluyendo que era posible y conveniente un sistema de educación nacional popular que tuviera por principio la uniformidad de la instrucción primaria obligatoria, gratuita y laica¹²⁶.

Conscientes de la problemática de la época se plantearon soluciones generales para resolverla, pero los intentos por cambiar la realidad de cada uno de los niveles educativos del país se vieron frenados en gran medida por un primer obstáculo: el analfabetismo que en 1900 era del 54 % de la población total y el 50 % en 1910. En tal sentido se hizo un esfuerzo en toda la República mexicana por abatir tan alto índice y así se logró que entre 1900 y 1919 descendiera en casi todos los Estados con excepción de Chiapas, donde siguió siendo de 59 % y en Hidalgo, donde subió de 48 a 52%. Las bajas más notables se dieron en el Distrito Federal de 35 a 26; en Aguascalientes de 56 a 46 y en Colima de 50 a 35 %¹²⁷.

El del indígena representaba otro gran problema. Aunque de hecho no ocupó gran espacio en las discusiones, de cualquier forma se era consciente de su abandono y de que constituía gran fuerza de trabajo como campesino u obrero, además de ser empleado como “carne de cañón” en las guerras civiles. Se vio la necesidad de establecer escuelas rurales en las haciendas, rancherías y poblaciones que no fueran cabeceras de municipio. El período escolar obligatorio para estas escuelas sería de 6 años, consagrando los dos primeros a ejercicios educativos preparatorios y a la enseñanza práctica del español. Desde entonces se recomendaba que las nociones científicas que se enseñaran en las escuelas rurales se encaminaran a estimular su aplicación a la agricultura y a las industrias rurales, dando a conocer los instrumentos y máquinas que se usaran en las labores y demostrar su utilidad en el perfeccionamiento del trabajo, etc.¹²⁸. Pero todo no pasó de ser una serie de recomendaciones y alegatos teóricos. Así lo percibió Mateos – uno de los representantes del congreso- que se levantó para anunciar la revolución que se avecinaba y que sería hecha por los traba-

¹²⁶ *Debates del Congreso Nacional de Instrucción Pública* (1889, 581).

¹²⁷ Moisés González Navarro (1970).

¹²⁸ Carlos Carrillo (1907, 184-185).

jadores del campo y los obreros de la ciudad¹²⁹. La intervención de esta voz en el desierto no dejó de ser significativa, porque su forma de pensar constituyó un antecedente temprano de lo que se llamó Escuelas Rudimentarias, fundadas por Decreto el 11 de julio de 1911, precisamente con el programa que proponía Mateos, pero que al final fracasaría por carencia de recursos.¹³⁰

Tampoco dejó de tener trascendencia su anuncio de la revolución que se avecinaba, pero su voz apenas si fue escuchada. De cualquier forma, ya para la época del primer congreso, las llamadas "Escuelas ambulantes" existían en algunos Estados de la República, como lo demuestran algunas estadísticas enviadas a la capital en 1889¹³¹.

Los temas del primer congreso fueron tantos y la tarea tan ambiciosa que el congreso se cerraría con la convicción de que haría falta otro. Como Baranda compartiera el entusiasmo de los congresistas, lanzó una nueva convocatoria el 19 de junio de 1890 para un segundo. Antes de la cláusula del primero ya se sentía un aire de renovación. La magnitud e influencia de los temas abordados se hizo notar. Para acelerar el proceso se repartieron casi de inmediato los reglamentos para la siguiente reunión el 31 de octubre.

El *Segundo Congreso* laboró del primero de septiembre de 1890 al 28 de febrero de 1891. Una vez inaugurado, su preocupación fundamental sería la reparación de los maestros señalando la necesidad de su titulación. Para conseguirlo se decidió hacer todo lo posible por lograr que todos los Estados tuvieran su escuela normal. Durante su desarrollo se llegó a la conclusión de la necesidad de una preparación más completa para los maestros de la primaria superior, aunque con la advertencia de que debería enfatizarse también la reparación de los de la primaria elemental, ya que ésta era obligatoria. Durante el mismo se resolvieron otros problemas de la enseñanza profesional relacionados con las escuelas de jurisprudencia, medicina, bellas artes y la de artes y oficios¹³².

Ahora bien, como consecuencia lógica de los congresos y como un paso obligado de la política centralista del porfiriato, el 28 de mayo

¹²⁹ *Ibid.*, 188.

¹³⁰ Véase Alberto Pani (1912); y del mismo autor: *Una encuesta sobre educación popular* (1918).

¹³¹ Archivo General de la Nación. *Ramo: Instrucción Pública*, Legajo 279.

¹³² Francisco Larroyo (1973, 347).

de 1890 el presidente Díaz recibió la autorización del Congreso de la nación para organizar y reglamentar la instrucción primaria. En el mismo año se clausuró la Compañía Lancasteriana que trabajaba en México desde 1822, no sin antes reconocerle los servicios prestados durante su larga existencia. En marzo de 1891 se realizó la legislación de la mayor parte de las consideraciones del *Primer Congreso* en cuanto a programas, horarios, metodología de la educación física, etc. Para mayo de 1892 se reorganizó la Normal en la capital, ordenándose que las asignaturas de la carrera se distribuyeran en cinco años y no en cuatro¹³³.

VI La escuela primaria

Por otra parte y de acuerdo con las resoluciones del Primer Congreso se comenzó a promover el aumento de las escuelas nocturnas para adultos en 1892. Se les dividió en Suplementarias y Complementarias. En las primeras se impartiría la instrucción elemental y en las segundas se ampliaba la misma pero con una visión más realista de las necesidades, se pretendió dar una instrucción técnica a los adultos obreros. Con tal objetivo se aumentaron algunas materias:

Aritmética y correspondencia mercantiles. Nociones de Teneduría de libros y de economía industrial. Dibujo Arquitectónico y de máquinas. Lavado. Dibujo de ornato y natural. Nociones sobre los productos de la localidad así como sobre útiles, herramientas, máquinas y descubrimientos más importantes para el obrero e idioma inglés¹³⁴.

En este documento también se hace referencia a la educación de la mujer adulta –las obreras-, de acuerdo por supuesto con la visión del momento, señalándose las materias de economía doméstica, corte y confección de ropa, flores artificiales y costura en máquina, como las más adecuadas a sus necesidades.

La dirección de ambas quedó encomendada al Consejo Superior de Instrucción Primaria. Las Suplementarias dependerían económicamente de los fondos municipales y las complementarias serían subsidiadas por la federación¹³⁵.

Debemos añadir que en forma independiente de las primarias dedicadas a obreros y obreras se creó desde 1904 una sección

¹³³ Díaz Héctor, *op. cit.*, 36-46.

¹³⁴ Joaquín Baranda (1892, 216).

¹³⁵ *Ibid.*, XL.

especial dedicada a la enseñanza del comercio¹³⁶. En 1905 ya existían dos escuelas primarias superiores que contaban con esta sección; una para hombres con 46 alumnos y otra para mujeres con 129 educandas¹³⁷. De esta forma rudimentaria se trató de establecer cierta distribución de roles, imprimiéndole un carácter terminal profesional a la educación primaria.

Sin embargo y a pesar de todos estos esfuerzos legales, para 1898 la educación primaria no había alcanzado aún los frutos pedagógicos deseados, debido como de costumbre, según el testimonio de Ezequiel A. Chávez a la falta del erario¹³⁸.

El año de 1896 resulta clave en el nivel educativo que nos ocupa pues en su transcurso se unificó y sistematizó definitivamente la instrucción primaria en el Distrito Federal, con su lógica influencia en los Estados. En ese año apareció la *Ley Reglamentaria de la Instrucción Primaria Superior*, constituyéndose como enseñanza media entre la elemental y la preparatoria¹³⁹. Ya no se consideraron las materias de su programa como ampliación de la primaria elemental como estipulaba la ley anterior de 1888, sino que se elaboró un nuevo contenido programático. Las ramas de este se desarrollarían en dos años divididos en semestres. Su contenido tendría como objetivo:

La cultura científica en general para todas las ocupaciones a que se consagra la juventud, sin que esto implique el que se impidan a los más capaces el acceso a la enseñanza propiamente preparatoria o secundaria lográndose igualmente desde el punto de partida de la enseñanza hacer una realidad el principio democrático del acceso de todos a todas las posiciones sociales¹⁴⁰.

Como se puede observar en el contenido de la cita, la amplitud de miras de política educativa es evidente. Ya no se programó ensayando, como había venido ocurriendo a lo largo del porfiriato; sino pensando en darle un carácter de aplicabilidad a determinadas necesidades y principios políticos, con un cariz social y democrático, en forma clara, precisa, tal y como se evidencia en los decretos promulgados en el transcurso de 1896. También apareció en este año el Reglamento Interior para las Escuelas Nacionales Primarias. Similar al publicado en 1891 es importante más que nada, porque en el primer capítulo, Chávez pone de relieve los objetivos perse-

¹³⁶ *La Escuela Mexicana* (1904, vol. 1, 215).

¹³⁷ *Ibid.*, vol. II, Contraportada.

¹³⁸ *Revista de la Instrucción Pública* (1896-1902, 5 vols., vol. 1, 145).

¹³⁹ *Ibid.* vol. 1, 513.

¹⁴⁰ *Ibid.*, vol. 1, 318.

guidos en el desarrollo de la enseñanza primaria, fuera elemental, superior o nocturna. La idea de Chávez era la de una formación integral del individuo y así lo estipula en los artículos 3º. al 6º. En que se indican los objetivos de la educación, fueran de carácter físico, intelectual y moral, con el fin de llegar a reunir, por último, en cada uno, salud, saber práctico, corazón sano y excelente carácter.¹⁴¹

Así quedó concentrada en 1896 la integración definitiva del paquete legislativo, reglamentario y programático de la enseñanza primaria. Después de este año, sólo en 1901 apareció la Ley de la Enseñanza Primaria Superior, que modificó en algunos puntos la Ley Reglamentaria de noviembre de 1896. De acuerdo con ésta de 1901, la instrucción primaria superior duraría cuatro años en lugar de dos. Sin embargo sólo los dos primeros de carácter general eran requisito indispensable para el ingreso a los colegios de segunda enseñanza¹⁴². En los dos últimos años la enseñanza revestía un carácter muy especial teniendo por "objeto iniciar a los educandos en determinados principios elementales de ciencias, artes y oficios de positiva utilidad para la vida social"¹⁴³. Cuatro secciones comprendió la primaria superior para varones: la industrial y de artes mecánicas, la comercial, la agrícola y la minera. A las mujeres correspondieron sólo las dos primeras¹⁴⁴.

Con excepción de esta ley de 1901 no hubo cambios sustanciales por lo que respecta a la enseñanza primaria durante el porfiriato, pues inclusive la *Ley de Educación Primaria* del 15 de agosto de 1908 no fue sino un retoque a la promulgada en junio de 1896. Ello se entenderá más fácilmente al considerar que aun cuando Baranda no siguiera al frente de la instrucción pública, la permanencia de su obra no fue interrumpida, pues Ezequiel A. Chávez continuó su trabajo al lado de Justino Fernández y Justo Sierra.

Así llegamos al año de 1908 en que se promulgaría la ya mencionada ley. En ella se insistió en el carácter esencialmente educativo de la enseñanza primaria nacional proponiendo el desarrollo del amor a la patria mexicana y a sus instituciones, tratando así de contribuir al progreso del país y al perfeccionamiento individual

¹⁴¹ *Ibid.*, vol. II, 4.

¹⁴² *Ibid.*, vol. V, 321

¹⁴³ *Ibid.*, vol. V, 321.

¹⁴⁴ *Ibid.*, vol. V, 321

de sus habitantes, tanto en el aspecto moral y físico, como en el intelectual y estético¹⁴⁵. La educación primaria elemental se distribuyó en cinco años y era obligatoria para los niños entre los seis y catorce de edad.

Tuvo como finalidad “realizar el desenvolvimiento armónico del niño, dando vigor a su personalidad, creando en el hábitos que lo hagan apto para el desempeño de sus funciones sociales y fomentando su espíritu de iniciativa”¹⁴⁶.

VII La educación integral

El triple objetivo del Reglamento Interior de diciembre de 1896 se retomó y añadió un cuarto, imprimiendo con ello la huella sabia de Justo Sierra. El programa general diseñado por él, abrazó un cuádruple aspecto cultural:

- 1 La cultura Moral que se llevaría a cabo suscitando la formación del carácter por medio de la obediencia y la disciplina, así como por el constante y racional ejercicio de sentimientos, resoluciones y actos, encaminados a producir el respeto a sí mismo y el amor a la familia, a la escuela, a la patria y a los demás.
- 2 La cultural Intelectual que se alcanzaría por el ejercicio gradual y metódico de los sentidos y de la atención, el desarrollo del lenguaje, la disciplina de la imaginación y la progresiva aproximación a la exactitud del juicio.
- 3 La cultura física obtenida por las medidas de profilaxis indispensables por ejercicios corporales apropiados y por la formación de hábitos de higiene.
- 4 La cultura estética que se efectuaría promoviendo la iniciación del buen gusto y proporcionando a los educandos emociones de arte adecuadas a su edad¹⁴⁷.

Ahora bien, para el desarrollo del programa general, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes expidió programas especiales para cada materia, con instrucciones metodológicas generales, indispensables para la debida interpretación de la ley.

La organización de la primaria superior y de las escuelas nocturnas siguió siendo la misma, pero ahora dependió de la Secretaría que acabamos de mencionar.

De esta forma la instrucción de enseñanza primaria, alcanzó una “perfección teórica” que, aunque relativa, no dejó de ser por ello lo suficientemente completa en el marco político, educativo y so-

¹⁴⁵ *Boletín de Instrucción pública* (vols. 1-16, 443).

¹⁴⁶ *Ibid.*, 44-445.

¹⁴⁷ *Ibid.*, 444.

cial en que se concibió al llegar a su fin el régimen de Porfirio Díaz.

VIII Confrontación con la realidad

119

A pesar de lo expresado en los últimos renglones si se confronta con la realidad la visión del esfuerzo por sacar de la nada a la educación primaria, se esfuma y en su lugar aparece el crudo espectáculo de lo realizado, pues las intenciones legales, las discusiones teóricas, los “jalones”, casi “empellones” de carácter técnico, metodológico, didáctico del porfiriato, visto desde la perspectiva histórica, carecieron de resultados satisfactorios.

A nivel de primaria los resultados fueron bastante anémicos, pues la obligatoriedad nunca llegó a ser absoluta; la gratuidad fue efectiva pero reducida a su mínima expresión dada la escasez de recursos. El laicismo se estableció definitivamente pero sólo entendido como neutralidad ante las demás religiones y permitiendo inclusive la difusión de los diversos credos religiosos. Además el espíritu objetivo del positivismo nunca fue posible inculcarlo a nivel masivo, debido a la gran deserción escolar, aunada a una gran cantidad de factores en contra: la carencia del erario, los maestros mal remunerados pese a los esfuerzos realizados, sin una preparación adecuada; edificios escolares improvisados, epidemias, la inexistencia una comunidad educativa, así como los insuficientes estímulos para motivar e impulsar tanto a pequeños como a grandes en una educación primaria urgente y necesaria; la escasez de recursos familiares por lo que los padres preferían usar a sus hijos como fuerza de trabajo antes que enviarlos a la escuela. Aunque se aprecian intentos continuados y persistentes por educar al pueblo, sin embargo el mexicano de aquél entonces tal vez no quiso o no pudo ver más allá del interés por sus pertenencias a largo plazo y menos aún cuanto más se percataba de las remotas posibilidades de llegar a ser un profesionista y alcanzar un estatus económico razonable, dadas las condiciones sociales que había generado el régimen de Porfirio Díaz¹⁴⁸.

IX Uniformidad de la educación integral para todos los niveles

Aunque como hemos visto la primaria constituyó el objeto principal de las discusiones del *Primer Congreso* y el eje de las reformas legales; la educación superior también estuvo en las mentes de los

¹⁴⁸ Díaz Héctor, *op. cit.*, 125-128.

legisladores e inclusive a pesar de los escrúpulos de algunos representantes estatales, renuentes a discutir la instrucción superior mientras existiera el analfabetismo en el país, privó la idea de que no se podía detener a formación de los profesionistas que México necesitaba para su desarrollo; por tanto integrar y uniformar la educación superior eran también de gran importancia para el país. Al respecto se hicieron cambios y ajustes al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria que de ninguna manera gustaron a la prensa católica, quien criticó el dictamen en el que se omitían casi en su totalidad las ciencias orales a las que sustituían la sociología y la biología¹⁴⁹.

Después del *Segundo Congreso*, el Ministro Baranda encargó a Ezequiel A. Chávez la redacción de un nuevo proyecto, que una vez realizado fue discutido por un cuerpo colegiado, presidido por el mismo Secretario. Aprobado en la mayoría de sus puntos dio lugar a la Ley de 19 de diciembre de 1896, de acuerdo con la cual se pretendía seguir en sus lineamientos generales los objetivos de la educación primaria, tratando de formar en los adolescentes las capacidades físicas, intelectuales, la conciencia moral y el gusto estético.

El lapso de cinco años para hacer los estudios se conservó, distribuyéndolos en semestres y el plan de estudios diseñado por Chávez mantuvo en una serie de materias el espíritu de Comte y en otra distribuida en forma paralela, una serie de materias de carácter humano cuyo fin era completar la enseñanza. El arreglo no fue nuevo, lo importante es que el plan fue uniformado para todas las carreras universitarias, dando más importancia a materias que antes sólo formaban parte del plan de estudios obligatorio para los alumnos que siguieran jurisprudencia¹⁵⁰.

La uniformidad de la Preparatoria estaba de acuerdo con las finalidades que se habían fijado los Congresos Nacionales de instrucción para los niveles de educación y, lo mismo sucedió con sus objetivos generales de lograr la educación integral del educando, es decir la física, intelectual, estética y moral. Esta se conseguiría por medio de cuatro diferentes grupos de materias: el primero, la seriación comtiana entregaría a los alumnos las bases que los harían capaces de razonar correctamente. El segundo, la geografía y la historia deberían de hacerlos adquirir una idea sintética del universo y del

¹⁴⁹ González, *op. cit.*, 534

¹⁵⁰ Clementina Díaz y de Ovando (1947, 372-374).

progreso de la civilización. Las materias de lengua y literatura les darían el uso de los medios para comunicar sus ideas de manera conveniente. La moral y las conferencias les ayudarían a desarrollar sus cualidades espirituales.¹⁵¹

A pesar de esta unificación de objetivos, con la primaria y de establecer los medios para lograrlos, el plan de Chávez careció de orientaciones metodológicas y era rígido, sin tomar en consideración las diversas aptitudes académicas de los alumnos al establecer el mismo plan para todas las carreras. De cualquier modo, Ezequiel se esforzó por impulsar la preparatoria, propugnando por la enseñanza experimental y en consecuencia por la creación de laboratorios adecuados. Sus esfuerzos no fueron del todo inútiles pues bien pronto la gran mayoría de los Estados de la República aceptaron su plan, aunque con algunas modificaciones.¹⁵²

Hacia 1900 llegaron a 33 las escuelas preparatorias oficiales en toda la República, sin contar las Escuelas Secundarias para “señoritas”, para quienes el plan de estudios era muy semejante al de la Escuela Nacional Preparatoria, pero adaptado a las necesidades femeninas del momento¹⁵³.

Posteriormente la preparatoria recibió el impacto de Justo Sierra, quien para 1907, era un escéptico y había dejado atrás el positivismo, según sus propias palabras, por “ese enfriamiento senil del alma”. Y, por lo visto no fue el único que se olvidó del positivismo que se tratara de imbuir con tanto fervor a los jóvenes preparatorianos, pues en el mismo seno de la Escuela Nacional Preparatoria apenas en la clase de lógica quedaba el empeño positivista de reafirmar “el respeto escrupuloso por la verdad y por la exactitud de las pruebas”. Cuando en 1907 Porfirio Parra asumió la dirección de la Preparatoria, la *Revista Positiva* reconoció que su doctrina que tanto había defendido Parra, ya poco tenía que ver con la Preparatoria¹⁵⁴.

X Confrontación con la realidad

Mucho se ha alabado la etapa del porfiriato como la época cumbre de la Escuela Nacional Preparatoria e inclusive el número de 30 preparatorianos parece enaltecer mucho, si se omitiera el hecho

¹⁵¹ *Ibid.*, 372-373.

¹⁵² Larroyo, *op. cit.*, 353.

¹⁵³ *Ibid.*, 353.

¹⁵⁴ *Revista Positiva*, México, 1907, tomo VII, 54.

de que cada plantel no contó sino con unas cuentas decenas de alumnos. La verdad es que la gran deserción a nivel primaria era tan grande que difícilmente pudo ésta ser el semillero de la preparatoria¹⁵⁵; y, si a nivel universitario se afirma que sólo unas cuantas carreras fueron germen de profesionistas, luego entonces la preparatoria nunca recibió, ni pudo formar cualitativa y cuantitativamente el suficiente personal que llenara las universidades en todas sus áreas del conocimiento, ni pudo ser el generador inicial que canalizara a los jóvenes por los cauces del tipo de profesionista que más urgía al país, de acuerdo con sus necesidades económicas. Lo que sí hay de cierto es que constituyó el primer paso en firme de lo que hoy es la Escuela Nacional Preparatoria; el antecedente crucial de la Universidad Nacional Autónoma de México, como “su semillero específico y el seno de donde surgieran grandes hombres que pudieran influir en la historia del país”.

XI Educación universitaria

Si en la educación primaria y preparatoria la persona de Justo Sierra ocupó un lugar eminente, en la universitaria no podía ser menos; y así vemos como ya desde 1881 presentaba un proyecto de ley, tendiente a la creación de la Universidad Nacional. Según el mismo indicaba su proyecto estaba afiliado a la escuela liberal positiva y había tenido su inspiración en los sistemas alemanes, “acomodados a nuestro espíritu democrático”. Sierra quería que la Universidad fuera una corporación independiente, integrada por la Escuela Nacional Preparatoria y la Secundaria de Mujeres, la Escuela de Bellas Artes, Comercio y Ciencias Políticas, Jurisprudencia, Ingeniería, Medicina, la Escuela Normal y la de Altos Estudios.

Al conocerse el proyecto de Sierra las reacciones fueron opuestas en su mayor parte posiblemente porque el ambiente, las ideas y los criterios en boga eran diferentes y por lo cual tuvo que esperar diecinueve años más para que sus propósitos logran fragar.

Las objeciones de mayor peso fueron las que sostenían que su iniciativa venía a revivir la Real y Pontificia Universidad de México; la imposibilidad de concebir una corporación autónoma frente al

¹⁵⁵ Hacia 1910 se calculaba que la inscripción promedio a cada escuela de la capital era de 167 alumnos, de los cuales 103 asistían regularmente y 99 de presentaban a exámenes, siendo aprobados no más de 66, de los cuales 10 lograban terminar su escuela primaria elemental. Fuente: *Boletín de Instrucción Pública*, vol. XV, 227.

Estado y la de que no se podía construir una pirámide invertida, en donde la base de una educación primaria no era lo sólida que era necesario. Hernández Luna señala que ante estos argumentos y en especial de la última fue que Sierra expresó:

123

Esta última objeción fue la más seria, la más importante y la que realmente me decidí a abandonar este proyecto a su suerte o su mala suerte, conviniendo en aplazarlo para cuando estuviera suficientemente desarrollada y organizada la educación primaria, secundaria, profesional y superior¹⁵⁶.

Después de este primer intento frustrado, Sierra intenta la apertura del Consejo Superior de Educación Pública, en su discurso de 13 de abril de 1902, habiendo presentado un programa de conjunto sobre la educación, señaló que se pedirían facultades al poder legislativo para establecer la Universidad Nacional que dando la espalda al tradicionalismo, sólo miraría al porvenir. Luego volvería sobre el mismo tema como miembro activo en las sesiones del Consejo Superior de Educación en 1905, igual que en su informe de 30 de marzo de 1907, ya como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, logrando presentar una nueva iniciativa de ley ante los congresistas, el 26 de abril de 1910 que, puesta a debate, fue aprobada por el Congreso y promulgada como Ley el 26 de mayo de 1910.

Esta Ley prescribía en sus artículos lo siguiente:

- 1 Se instituye con el nombre de Universidad Nacional de México, un cuerpo docente cuyo objeto primordial será realizar en sus elementos superiores la obra de la educación nacional.
- 2 Quedará constituida por la reunión de las Escuelas Nacionales Preparatoria, de Jurisprudencia, Medicina, de Ingenieros, de Bellas Artes (en lo que era Arquitectura) y la de Altos Estudios. El Gobierno Federal podrá poner bajo la dependencia de la Universidad otros Institutos superiores y dependerán de la misma los que ésta funde con sus recursos propios, previa aprobación del Ejecutivo o aquéllos cuya incorporación acepte, mediante los requisitos especificados en los reglamentos.
- 3 El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes será jefe de la Universidad; el gobierno de ésta quedará además a cargo de un Rector y un Consejo Universitario¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Juan Hernández Luna (1948, 10).

¹⁵⁷ Dublán y Lozano, *op. cit.*, vol. XLII, 366

XII A manera de conclusión: Confrontación con la realidad e igualdad de contradicciones

124

Aun cuando todo lo expresado legalmente fuera la manifestación de un triunfo ideológico, la realidad universitaria no fue diferente y menos abrumadora que la de los niveles educativos anteriormente señalados, pues durante el porfiriato sólo se promovió para los habitantes de las ciudades más pobladas, teniendo acceso a ella sólo las clases acomodadas. Las carreras preferidas, aunque de gran utilidad y prestigio se concentraron en unas cuantas áreas que de ninguna manera satisfacían las demandas de la naciente industrialización del país. Así, tenemos que hacia 1900, de un total de 3.652 abogados, 715 residían en México, 215 en Guadalajara, 170 en Puebla y 120 en Mérida. De 2.626 médicos, una quinta parte practicaba en el centro. El Estado de Colima contaba con sólo 10 médicos y 8 abogados, de los cuales 7 y 7 respectivamente vivían en Colima¹⁵⁸.

Se podrá observar que aun cuando se logra progresos, nuestro país estaba aún muy alejado de lograr la absoluta vinculación entre las carreras universitarias y las necesidades socio-económicas y políticas del momento y menos aún cumplir con su función de distribuidora de especialistas para las especialidades más urgidas.

Cualquiera que haya sido la realidad, la verdad es que durante esta época, los intentos por organizar el sistema educativo nacional en base a una legislación, se deben pensar que fueron “serios, continuos, bien pensados y con una proyección no sólo a corto plazo, sino al futuro”. Las luchas políticas habidas en la historia han limitado su crecimiento y desenvolvimiento, pero también han favorecido la conformación de una generación de políticos e intelectuales que han fomentado un sistema educativo “más acorde con los tiempos”, así como los medios para ponerlo en práctica.

Fue durante este periodo de la vida nacional, en la que surgió la base estructural de la educación y que los realizadores de la revolución retomarían, para implicar en ellas sus ideas y deseos de transformar la realidad mexicana en “algo mejor para sus hijos y las generaciones por venir”. Que tuvieron deficiencias y carencias no hay duda; pero que pusieron los cimientos de la realidad educativa actual tampoco. Por sí misma puede hablar la Universidad Nacional Autónoma de México, La Escuela Nacional Preparatoria y

¹⁵⁸ Luis González y González (1976, 244).

el Sistema de Educación Primaria. Se han cambiado métodos, formas de enseñanza, se han reformulado contenidos, libros de texto y se ha aumentado la actividad del alumno; se han elaborado textos gratuitos y se ha procurado adecuar la enseñanza a las necesidades del país, procurando fomentar la producción en todos sus niveles, etc., pero el esquema básico; el paso inicial, los primeros balbuceos en firme y a nivel nacional, creemos que fueron proporcionados y dados con la legislación, en particular durante esta época de la vida nacional.

Queda a los hombres ansiosos del saber y la verdad, sondear profunda y seriamente sus archivos regionales y estatales para conocer la realidad de su localidad, comparar con la realidad que viven y postular mejores formas de educación, para transformar en la medida de sus recursos la realidad existencial de su persona, de la comunidad en que viven y del México que soñaron lo que románticamente convencidos de que la educación era el medio para “poner al país a la altura de los países civilizados”, le dedicaron buena parte de su vida al planteamiento, solución y legislación de la educación¹⁵⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Mario, BIZE, Rebeca (2011) *Pedagogía de la intencionalidad*, Buenos Aires, Homo Sapiens.
- ALAMÁN, Lucas (1945) *Documentos diversos*, México, Editorial JUS.
- ALVEAR ACEVEDO, Carlos (1945) *La educación y la ley*, México, Editorial. Archivo General de la Nación, *Ramo: Instrucción Pública*, Legajo 97 y 279.
- BARANDA, Joaquín (1892) *Memoria al Congreso de la Unión. Diciembre 1888-1892*, México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex Arzobispado.
- BARREDA, Gabino (1877) *Opúsculos, discusiones y discursos*, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez.
- BONINO, Silvia (1988) *Bambini e nonviolenza*, Torino, Edizioni Gruppo Abele.
- CAPRA, Fritjof, (2000) *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Anagrama.
- CARRILLO, Carlos (1907) *Artículos pedagógicos*, México, Herrero Hermanos Sucesores, vol. 1.
- CORTINA, Adela (1999) “Ética del consumo. Por un consumo justo y de calidad”, *Revista Claves de Razón Práctica*, N°97, Madrid, Arce, 36-

¹⁵⁹ Agradezco al Sistema Nacional de Investigadores – Conacyt las facilidades para esta investigación.

42.

- 126 **CASTAÑAR**, Jesús (2010) *Breve Historia de la No-violencia*, Madrid, Ediciones Pentapé.
- Debates del Congreso Nacional de Instrucción Pública** (1889) México, L:P:, de El Partido Liberal.
- DEL VASTO**, Lanza (1957) *Vinoba o la nueva peregrinación*, Buenos Aires, Sur.
- DÍAZ COVARRUBIAS**, José (1875) *La instrucción pública en México*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio.
- DÍAZ Y DE OVANDO**, Clementina (1947) *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- DÍAZ ZERMEÑO**, Héctor (1976) *La escuela nacional primaria en la ciudad de México, durante el porfiriato*, México (tesis de maestría).
- DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DEL DISTRITO Y TERRITORIOS FEDERALES** (1904) *La Escuela Mexicana*, México, Tipografía Económica, vol. 1.
- DUBLÁN**, Manuel, **LOZANO**, José María (1876-1904) *Legislación Mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República, ordenadas por los licenciados*, México, Editada por Dublán y Lozano.
- Escuelas Laicas: Textos y documentos* (1948) México, Empresas Editoriales.
- FERNÁNDEZ**, Justino (1902) *Memoria al Congreso de la Unión*. Diciembre 1896-Diciembre 1900, México, Antigua Imprenta de J.F. Jesús Suscesores.
- FROST**, Elsa Cecilia (1990) *Las categorías de la cultura mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GAMBLIN**, Guillaume (2007) "Le défi de la décroissance", *Revue Alternatives non-violentes*, N° 144, Rouen, Institute de Recherche sur la Résolution Non-violente des Conflits (IRNC).
- GALTUNG**, Johan (2008) *La meta es el camino: Gandhi hoy*, México, Transcend Peace University.
- GANDHI**, Mohandas (2005) *La verdad es Dios: Escritos desde mi experiencia de Dios*, España, Sal Terrae.
- GONZÁLEZ NAVARRO**, Moisés (1970), *Vida Social, Historia Moderna de México*, Daniel Cosío Villegas, México, Editorial Hermes.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ**, Luis (1976) *Historia General de México*, México, El Colegio de México, vol. 3.
- HERNÁNDEZ LUNA**, Juan (1948) *La Universidad de Justo Sierra*, México, Secretaría de Educación Pública.
- LARROYO**, Francisco (1973) *Historia comparada de la educación en México*, México, Editorial Porrúa.
- LATOUCHE**, Serge (2007) *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria Editorial.

- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) No-violencia para generar cambios sociales, *Polis*, Universidad Bolivariana, <http://www.revistapolis.cl/9/novio.htm>.
- MARTÍNEZ DE CASTRO, Antonio (1868) *Memoria al Congreso de la Unión, 1861-marzo 1866*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio.
- MAS, Mercedes (2000) *Educación en la no-violencia*, Madrid, Pace e Dintorni.
- MULLER, Jean-Marie (2004) *El coraje de la no violencia*, Cantabria, Sal Terre.
- MERTON, Tomas (1988) *Gandhi y la No-violencia*, Barcelona, Oniro.
- MORA, José María Luis (1963) *Obras sueltas*, México, Editorial Porrúa, 2 edc.
- NAESS, Arne (1973) 'The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement.' *Inquiry* 16, 95-100.
- PANI, Alberto (1918) *Una encuesta sobre educación popular*, México, Poder Ejecutivo Federal, Dirección de Talleres Gráficos.
- (1912) *La instrucción rudimentaria en la República*, México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- PARENT, Jean-Marie (2011) *Reflexiones sobre la no-violencia*, Toluca, CODHEM.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970) *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Talleres Gráficos de la Editorial Espasa Calpe.
- Reglamento de la Ley Orgánica de Instrucción pública en el Distrito Federal*, México, Sin editorial.
- Reglamento interior para las Escuelas Nacionales Primarias de Niños y Niñas de 18-III-1884* (1887), *Memoria al Congreso de la Unión. Septiembre 1883-marzo 1887*, Joaquín Baranda, México, Imprenta del Gobierno del Ex Arzobispado.
- Revista Positiva* (1907), México, tomo VII.
- SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1896-1902) *Revista de la Instrucción Pública*, México, Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, vols. 1 y 5.
- SECRETARÍA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA *Boletín de Instrucción pública*, México, Secretaría de Instrucción Pública, vols. 1-16.
- SCHOLES, Walter Vinton (1969) *Mexican Politics, during de Juarez regime. 1855, 1872*, Columbia University of Missouri Press.
- SHINODA, Jean (2012) *Sabia como un árbol*, Barcelona, Kairos.
- STERN, Henri (2003) *Reflexiones de Mahatma Gandhi para una vida mejor*, Barcelona, Luciérnaga.
- TENA RAMÍREZ, Felipe (1978) *Leyes Fundamentales de México, 1808-1978*, México, Editorial Porrúa.
- THOREAU, Henry (2005) *Walden*, México, Tomo.
- VARGAS, Hilda (2013a) *La calidad de vida y los derechos humanos: Una alternativa desde las capacidades y el decrecimiento*, México, Torres.

- (2013b) "La calidad de vida interior: Una puerta hacia la interculturalidad", *¿Cómo vivir juntos? Ética, derechos humanos e interculturalidad*, María del Rosario Guerra, Rubén Mendoza (coordinadores), México, Torres, 91- 127.

128

——— WOLPERT, Stanley (2005) *Gandhi*, Barcelona, Ariel.

ZARCO, Francisco (1856) *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente, 1856-1857*, México, El Colegio de México.

ZAVALLONI, Gianfranco (2011) *La pedagogía del caracol. Por una escuela lenta y no violenta*, Barcelona, GRAÓ.

INVESTIGACIÓN

129

Alejandro
Morales Jinez
Bertha Cecilia
Salazar
González
Karen
T.D'Alonzo

*Universidad
Autónoma de
Coahuila,
México*

*Universidad
Autónoma de
Nuevo León,
México
The State
University of
New Jersey,
Estados Unidos*

Palabras claves:
Adulto mayor,
determinantes
sociales de
salud, alostasis.

Key Words:
Older adult,
social
determinants of
health, allostasis

Factores de riesgo social y carga alostática en el adulto mayor: propuesta de un modelo

SOCIAL RISK FACTORS AND ALLOSTATIC LOAD IN OLDER ADULTS: A PROPOSED MODEL

ENVIADO 26-3-2014 **REVISADO** 30-5-2014
ACEPTADO 4-6-2104

RESUMEN El objetivo del presente artículo es proponer un modelo de factores de riesgo social en el que se describen estresores predisponentes para la carga alostática en los adultos mayores de 60 años. Carga alostática se refiere al uso y desgaste del organismo humano. Tras realizarse una búsqueda bibliográfica en las bases de datos CINAHL, Sage, Academic Search Complete, Wiley Collection, Springer, Elsevier, se presenta un modelo que considera que la carga alostática, es el resultado de los factores sociales de riesgo como las relaciones familiares disarmónicas, las condiciones generales del entorno en

función de poca accesibilidad a servicios públicos y privados, inseguridad del vecindario, grandes distancias de los servicios, malas condiciones de la vivienda y falta de apoyo de la red social a los que se encuentra sometido el adulto mayor. Este trabajo contribu-

ye al conocimiento de enfermería aportando evidencia hacia la dimensión social como un componente de riesgo al bienestar de los adultos mayores.

130

ABSTRACT The aim of this paper is to propose a model of social risk factors describing stressors that predispose to allostatic load in older adults of 60 years old and more. Allostatic load refers to the use and tear and wear of the human body. A literature search was conducted in CINAHL, Sage, Academic Search Complete, Wiley Collection, Springer, Elsevier databases. The model assumes that allostatic load, is the result of social risk factors such as family relationships disharmonious, general conditions of the environment in terms of poor accessibility to public and private services, neighborhood insecurity, long distance services, poor housing and lack of support from the social network to which it is subjected the elderly. This work contributes to nursing knowledge providing evidence of the social dimension as a component of risk to the well-being of the elderly.

1 Introducción

El riesgo social en el adulto mayor es un constructo que se refiere a las dimensiones sociales que lo pueden hacer vulnerable desde el punto de vista social, al no tener cubiertas las necesidades básicas como ser social dentro del ámbito en que se desenvuelve (World Health Organization [WHO], 2010). Los factores sociales son importantes determinantes de la salud, ya que imponen cambios a nivel fisiológico para tratar de adaptarse (alostásis) a situaciones que causan estrés. Por el contrario, si la adaptación es ineficiente se produce la carga alostática que afecta la salud y el bienestar de los adultos mayores. Esta carga alostática es el “uso y desgaste” del cuerpo, que se debe a la continua activación e inactivación de las respuestas fisiológicas a los estímulos estresores del entorno (McEwen & Norton, 2002).

La carga alostática está asociada a una muerte temprana en los adultos mayores, ya que afecta el funcionamiento normal de todos los aparatos y sistemas del cuerpo humano (Karlman, Singer & Seeman, 2006). El sistema cardiovascular es el que presenta los primeros cambios, lo cual hace que aparezcan los signos y síntomas iniciales de enfermedad. Con el paso del tiempo, estos signos y síntomas avanzan hasta causar complicaciones cardiovasculares que dejan secuelas en la salud de la persona o terminan en la

muerte (Logan & Barksdale, 2008; McEwen & Norton, 2002).

El objetivo del presente artículo es describir la propuesta de un modelo de factores de riesgo social que teóricamente actúan como estresores predisponentes para la carga alostática en los adultos mayores de 60 años; modelo que se someterá a verificación científica. En primer lugar se presentan los antecedentes del problema, seguido por la metodología utilizada para la búsqueda de literatura científica, así como una breve descripción del Modelo de Sistemas de Neuman (Neuman, 2011). El Modelo de Determinantes Sociales de Salud y Promoción de la Salud Ambiental (Schulz & Northridge, 2004) y la teoría de Carga Alostática propuesta por McEwen y Norton (2002). Seguidamente, se muestra el modelo propuesto basado en la evidencia científica revisada que proporcionó sustento para relacionar y dar dirección a las variables establecidas. Finalmente, se proporcionan los aportes del modelo a la disciplina de enfermería.

II Antecedentes

En México las primeras causas de enfermedad son ocupadas por enfermedades cardiovasculares (ECV) como la hipertensión arterial, infarto agudo al miocardio, arritmias, enfermedad vascular cerebral, arteriopatías periféricas, trombosis venosas profundas y embolias pulmonares, entre otras. Aunque muchos de estos padecimientos terminan en muerte súbita, conforman un factor fundamental en la disminución de la calidad de vida, generación de costos al sistema de salud y al propio paciente, afección de la funcionalidad en el paciente, asimismo son causa frecuente de dependencia familiar para los adultos mayores, quienes son los más afectados por estos trastornos (O'Donnell & Elosua, 2008).

A finales del siglo XX la WHO reconoció que existen determinantes sociales que empeoran o favorecen la salud de las personas. Los determinantes sociales en salud son definidos como las circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, lo cual es producto de la distribución del dinero, el poder y los recursos a nivel mundial, nacional y local que dependen a su vez de las políticas adoptadas (WHO, 2010).

En ese sentido, Cockerham (2007) indica que los determinantes sociales de la salud se minimizan en las investigaciones, es decir, las variables sociales que se estudian son vistas como influencias

secundarias en el proceso de salud-enfermedad, y no como una causa directa del estado de salud. Es claro que muchos padecimientos tienen una conexión de tipo social, ya que pueden ser un factor para favorecer u obstaculizar la exposición a un riesgo, la susceptibilidad del huésped y el curso o resultado de una enfermedad. Por ello Cockerham recomienda realizar investigación para demostrar el efecto directo de los factores sociales alrededor de una patología.

A partir de que se incorporó la dimensión social al proceso de salud-enfermedad, se hizo necesario conocer cuales eran los grupos sociales vulnerables. Siendo los adultos mayores uno de los grupos desfavorecidos dentro del contexto social, sobre todo en México, lo que se deriva de las inequidades sociales. Por lo tanto, surge un concepto nuevo llamado riesgo social en el adulto mayor. Este concepto se define como las características y dimensiones sociales que determinan la vulnerabilidad social del adulto mayor, es decir, la cobertura de las necesidades sociales básicas del individuo relacionados con la familia de origen y las redes sociales de apoyo, la condición económica, condiciones de la vivienda y del vecindario (Sánchez & Egea, 2011).

Los estudios acerca del riesgo social como factor influyente en las complicaciones cardiovasculares del adulto mayor son escasos. Sólo se refieren por separado a las variables socioeconómicas (como el ingreso y el estatus social), años de escolaridad y redes sociales como constantes que pueden aminorar o aumentar el riesgo cardiovascular. Según Koch et al. (2007), la contribución de estas variables está dada desde un papel secundario, es decir, las personas que tienen mejor nivel socioeconómico, educativo y dependiendo del área geográfica en la que reside pueden tener acceso a servicios de salud, mejor alimentación, comprender y seguir las instrucciones del personal de salud en cuanto a su autocuidado, retrasar la aparición del eventos cardiovasculares. Sin embargo en los estudios no se demuestra si existe una relación directa entre los factores sociales y la carga alostática como factor predisponente para que se presenten complicaciones cardiovasculares.

A pesar del esfuerzo por explicar los determinantes sociales como causa de enfermedad, sobre todo de tipo cardiovascular, queda poco claro el mecanismo de cómo éstos afectan la salud. Para responder a esta incógnita, la teoría de Carga Alostática propuesta por McEwen&Norton (2002) ofrece una respuesta, pues explica

que los estresores del entorno percibidos por las personas desencadenan una serie de reacciones bioquímicas en el organismo que lo preparan para luchar o huir de los eventos que ponen en riesgo su seguridad. Sin embargo, cuando un organismo se somete a eventos estresantes de forma repetida y el cuerpo no es capaz de regular esas reacciones fisiológicas existe una sobrecarga, lo cual genera problemas de salud. El principal sistema que se afecta es el cardiovascular, por lo que la carga alostática es un predictor del riesgo cardiovascular.

La carga alostática se mide a partir de biomarcadores primarios como son cortisol, epinefrina, norepinefrina, dehydroepiandrosterona, dopamina, aldosterona y biomarcadores secundarios los cuales son proteína C reactiva, fibrinógeno, presión arterial, colesterol total, lipoproteínas de alta densidad, hemoglobina glucosilada, lipoproteínas de alta y baja densidad, interleukin-6, glucosa, albúmina, triglicéridos, creatinina, albúmina, homocisteína, IMC e índice cintura-cadera. Sin embargo, los siguientes biomarcadores secundarios que indican la función cardiovascular y son: proteína C reactiva, fibrinógeno, circunferencia abdominal, presión arterial, IMC, índice cintura-cadera, colesterol total, lipoproteínas de alta densidad (HDL) y hemoglobina glucosilada (McEwen&Norton, 2002).

Como guía a este trabajo se sustenta en el Modelo de Sistemas de Neuman (MSN) propuesto por Betty Neuman (2011), mientras que la clarificación de los estresores se fundamenta en el Modelo de Determinantes Sociales de Salud y Promoción de la Salud Ambiental de Schulz & Northridghe (2004), y el resultado de salud por la teoría de Carga Alostática propuesta por McEwen&Norton (2002).

El MSN explica que los procesos sociales actúan como estresores o estímulos que causan tensión y por lo tanto, pueden desencadenar problemas de salud en el cliente. Esto depende de las capacidades y recursos que tenga la persona para hacer frente a las situaciones estresantes que se le presentan, las cuales se han desarrollado a través de exposiciones previas en el transcurso del tiempo (Neuman, 2011).

El Modelo de los Determinantes Sociales de Salud y Promoción de la Salud Ambiental aborda de forma general cómo las condiciones sociales, políticos y económicos, los cuales pueden operar de manera individual o combinada e interaccionan con las características

del ambiente creado (uso del suelo, sistemas de transporte y construcciones) repercutiendo en la salud y el bienestar a nivel individual o colectiva (Schulz & Northridge, 2004).

La teoría de la carga alostática explica que los estresores del entorno percibidos por las personas desencadenan una serie de reacciones bioquímicas en el organismo que lo preparan para luchar o huir de los eventos que ponen en riesgo su seguridad. Cuando un organismo se somete a eventos estresantes de forma repetida y el cuerpo no es capaz de regular esas reacciones fisiológicas existe una sobrecarga que puede generar problemas de salud (McEwen & Norton, 2002).

III Fuentes de datos

La búsqueda de literatura se realizó en las bases de datos PsycInfo, CINAHL, Sage, Academic Search Complete, Wiley Collection, Springer, Elsevier y Google Académico desde el año 2002 al 2013. Para localizar los artículos se utilizaron diversas combinaciones de los términos Allostatic load, Elderly, Older adult, social factor, social Risk, Neighborhood, Family, social network, house characteristics mediante los operadores booleanos and y or. Se incluyeron publicaciones que estuvieran en los lenguajes inglés y español. Los criterios de inclusión fueron artículos que en sus muestras tuvieran adultos mayores, investigaciones originales y aquellas obtenidas de fuentes secundarias como bases de datos nacionales. Se excluyeron aquellos artículos que en sus muestras no incluían adultos mayores, publicaciones de comentarios o cartas al editor y aquellos que no estaban disponibles en texto completo.

Se identificaron 40 artículos científicos como resultado de la combinación de términos descritos anteriormente. Primero se observó que los títulos de los artículos incluyeran los términos relacionados a la búsqueda, enseguida se obtenía el resumen para verificar el contenido y eliminar aquellos que no cumplieran con los criterios de inclusión. La literatura científica revisada fue 20 en total y dio claridad a la propuesta del modelo sobre factores de riesgo social y carga alostática en el adulto mayor.

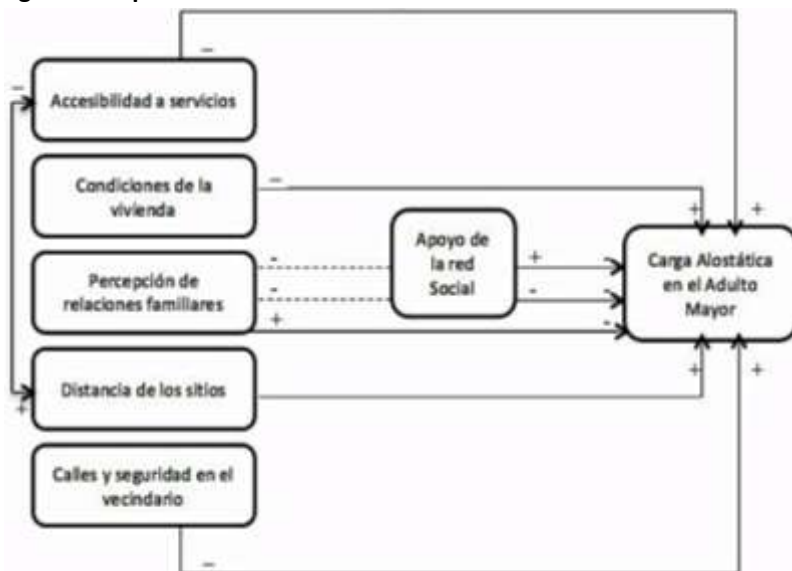
IV Modelo propuesto

El modelo propuesto representado en la Figura 1, contempla algunos factores sociales que pueden contribuir a la carga alostática o

desgaste fisiológico del cuerpo. Desgaste producido por la continua activación e inactivación de las respuestas fisiológicas frente a estímulos estresores del entorno. Los estresores pueden ser de tipo personal, pero también inter y extrapersonal (McEwen&Norton 2002; Neuman, 2011).

Por lo tanto, se considera que la carga alostática es el resultado de los factores sociales de riesgo (estresores) a los que se encuentra sometido el adulto mayor. Cuando la carga alostática es alta y se mantiene por largos periodos altera la función normal del sistema cardiovascular principalmente, lo cual hace que se presente un elevado riesgo de padecer complicaciones cardiovasculares que disminuyen el tiempo y la calidad de vida del adulto mayor (McEwen&Norton, 2002; Neuman, 2011). De acuerdo al Modelo de Neuman la carga alostática representa la estructura básica (recursos y energía) de la persona que se verá afectada por los estresores.

Figura 1. Esquema del modelo



Fuente: Elaboración propia.

En este modelo los factores de riesgo social comprenden factores de tipo inter y extrapersonales dados por las relaciones familiares y las condiciones generales del entorno en función de accesibilidad

a servicios, seguridad del vecindario, distancias de servicios y características de la vivienda (Neuman, 2011; Schulz&Northridge, 2004). El riesgo social se encuentra representado por los estresores de tipo inter y extrapersonales en el adulto mayor. El riesgo social se refiere a la falta de cobertura de las necesidades sociales básicas del individuo en cuanto a percepción de poca armonía en la relación familiar, deterioro de redes sociales de apoyo con amigos o vecinos, mala percepción de las condiciones del vecindario (Sánchez & Egea, 2011). Cuando cualquiera de las dimensiones de riesgo social se presenta en el adulto mayor, entonces se encuentra socialmente vulnerable y aumenta la posibilidad de la carga alostática en el adulto mayor.

La accesibilidad de servicios se refiere al conjunto de condiciones (tiendas de abarrotes o estaciones de transporte público cercanas, por ejemplo) que permiten o actúan como barreras para que el adulto mayor acceda a los sitios que le permitan satisfacer sus necesidades. Dificultades como avenidas anchas, calles inclinadas, entre otros pueden ser condiciones de estrés que contribuyan a la carga alostática en el adulto mayor, volviendo inaccesibles a los servicios. Esta variable constituye un estresor extrapersonal que puede vulnerar o penetrar las líneas flexible y normal de defensa.

La vivienda contempla las condiciones de la casa y el número de habitantes. Estas condiciones están determinadas por las características físicas de la casa en cuanto a espacio, iluminación, comodidad y sobretodo cómo las percibe el adulto mayor (Zanuzdana, Khan&Kraemer, 2012). El estudio realizado por Corral et al. (2008), indica que cuando las condiciones de habitabilidad en una vivienda son buenas, se estimula una convivencia positiva entre los ocupantes de la casa, mejorando el bienestar de sus integrantes; lo contrario contribuye a la carga alostática por la tensión que genera. Las condiciones de la vivienda también pueden actuar como estresor extrapersonal y afectar las líneas de defensa.

Por otra parte, la distancia a los sitios juega un rol importante dentro del riesgo social. Esta distancia se refiere a la cantidad de minutos que un adulto mayor camina hacia los lugares que requiere acceder para obtener un servicio o realizar actividades recreativas. Cuando se tienen cerca servicios de comida rápida, disminuye el tiempo y la distancia de caminata del adulto mayor además de aumentar el consumo de comida rápida, lo cual contribuye al aumento de peso, niveles de lípidos en sangre y circunferencia ab-

dominal (Li et al. 2008). Asimismo, los estudios econométricos realizados por Mandal&Chern (2006) y por Stacey (2008) estiman que el impacto de la cercanía de restaurantes de comida rápida aunado al precio económico de los menús que ofrecen incrementan la obesidad y disminuyen la realización de actividad física por parte de los individuos (Chou et al., 2001). Esta variable también se considera un estresor extrapersonal que puede afectar las líneas de defensa.

La accesibilidad a los servicios y la distancia van de la mano ya que la distancia puede constituirse en factor de inaccesibilidad. En este modelo se consideran correlacionados.

La percepción de la relación familiar se refiere a cómo advierte el adulto mayor los lazos de comunicación, su rol, apoyo recibido, el respeto y jerarquía de él/ella dentro del núcleo familiar. Entre mejor percepción de dichas relaciones, mayor armonía familiar y no representa un factor que contribuya a la carga alostática; las relaciones familiares negativas si constituyen un factor de tensión doméstica que puede contribuye a la carga alostática (Casanova&García, 2008). La percepción de estas malas relaciones representa un estresor interpersonal que también puede afectar las líneas de defensa.

Las condiciones del vecindario actúa de igual forma como factor de riesgo social. La percepción de las condiciones del vecindario está dada por el tipo de residencias, la distancia de los sitios más usuales por el adulto mayor, el acceso a los servicios y por las características de las calles y seguridad en el vecindario. Las residencias de tipo unifamiliar se consideran mejor que las multifamiliares, es probable que en el último caso haya más conflictos entre las familias. Los conflictos surgen por la convivencia inmediata dada por la contigüidad de las residencias; pueden existir diferencias entre los horarios de descanso y ruidos que se producen, posesión de mascotas, cuidado de áreas comunes, entre otros (Casciano&Massey, 2011; Herazo&Domínguez, 2010; Mair, Cutchin&Peek, 2011). El vecindario representa un estresor extrapersonal que puede penetrar las líneas de defensa y contribuir a la carga alostática.

Todos estos factores pueden crear tensión o estrés y alterar la presión arterial, fibrinógeno, proteína C reactiva, asimismo contribuir a estilos de vida sedentarios o de consumo alto en carbohidratos o grasas que conducen a sobrepeso, dislipidemias, descontrol

de la hemoglobina glucosilada. Asimismo alteran la homeostasis del adulto mayor contribuyendo a una carga que a futuro constituirá complicaciones cardiovasculares (McEwen&Norton, 2002).

Por el contrario un factor que puede paliar la carga alostática es la(s) red(es) social(es) de apoyo del adulto mayor, que de acuerdo con Seeman, Singer, Ryff, Dienberg&Levi (2002), comprende las estructuras sociales formadas por amigos y vecinos cercanos al adulto mayor, que pueden brindar ayuda cuando se presentan situaciones de afección a la salud. En algunos casos la red social sirve para moderar el efecto de la relación familiar disarmónica (Seeman, Glej, Goldman, Weinstein, Singer&Lin, 2004); cuando un adulto mayor no percibe una buena relación familiar pero cuenta con un buen recurso social con lo que disminuye el efecto de la carga alostática. La red de apoyo social se propone como variable moderadora entre la percepción de la relación familiar y la carga alostática. De acuerdo al modelo de Neuman el apoyo social puede actuar como amortiguador de las líneas de defensa.

V Conclusiones: Implicaciones para la enfermería

El adulto mayor como ser social que es se encuentra inmerso en un ámbito que puede favorecer o afectar negativamente su salud dependiendo de las características del entorno. La evidencia científica muestra que los factores sociales que contribuyen al desarrollo de la carga alostática son el nivel educativo y estatus socioeconómico. Los factores sociales considerados como protectores de la salud son las redes sociales de apoyo, en este caso la familia, vecinos, amigos o la asistencia continua a los servicios religiosos (en caso de ser una persona creyente). Aún es necesario ampliar la investigación para comprender la contribución de las características de la vivienda y del vecindario, además de la accesibilidad a los servicios en el desarrollo de la carga alostática, ya que la evidencia científica es escasa.

El modelo sugiere que la contribución de los factores sociales pueden considerarse como un factor de riesgo para el desarrollo de la carga alostática en el adulto mayor. Este factor de riesgo se debe a que el adulto mayor pasa la mayoría del tiempo en su hogar, por lo tanto se encuentra sometido a estresores ambientales de su vivienda y el vecindario. Por último, este modelo podría ayudar al personal de enfermería que labora en el primer nivel de atención a generar estrategias que disminuyan en este sentido a la afección a

la salud de los adultos mayores.

Se espera que el modelo sea útil para incorporar nuevas herramientas para detectar los factores que predisponen a la enfermedad en México y otros países con similar estructura política, económica, social y cultural. Particularmente podría emplearse en las organizaciones de salud que se encuentran trabajando en el área de promoción a la salud, ya que si se conocen las causas sociales de la carga alostática se pudiera disminuir la afectación a la salud de las personas que se encuentran en riesgo.

A partir de evidenciar que la dimensión social es un componente de riesgo que puede llevar a los adultos mayores a una carga alostática y por lo tanto a padecer un evento cardiovascular en un plazo no mayor a 10 años, se ultima señalando que los factores sociales contribuyen de forma substancial al desarrollo de la carga alostática en los adultos mayores.

Comprendiendo las relaciones entre las variables del modelo ayudarían como guía para introducir la valoración del riesgo social como parte de la promoción de la salud para crear estrategias de cuidado y disminuir la carga alostática en este grupo etario. Finalmente esto contribuye a generar evidencia, con la que a futuro se podrían sugerir o modificar algunas políticas sociales que coadyuven a la mejora en la salud de los adultos mayores.

BIBLIOGRAFÍA

- CASANOVA, Eusebio Santiago, GARCÍA, María de Lourdes (2008) "Factores estresores y estado de salud del adulto mayor de una casa hogar". *Desarrollo Científico de Enfermería*, vol. 16, Nº 4, 163-167.
- CASCIANO, Rebecca, MASSEY, Douglas S (2011) "Neighborhood disorder and anxiety symptoms: New evidence from a quasi-experimental study", *Health and Place*, vol. 18, 180-190.
- COCKERHAM, William C (2007), *Social causes of health and disease*, Polity Press, Malden.
- CORRAL, Victor, LHOR, Iván, TORRES, Lorenia, ACUÑA, Arturo, VELARDEZ, Sheila, AYALA, Dora, PEÑA, Carlos E., MILÁN, Mariana (2011) "La influencia de la habitabilidad de la vivienda en los patrones de convivencia familiar", *Psicumex*, Nº 2, 74-87.
- HERAZO, Yaneth, DOMÍNGUEZ, Regina (2010) "Percepción del ambiente y niveles de actividad física en adultos de un barrio de Cartagena", *Revista de Salud Pública*, vol. 12, Nº. 5, 744-753.
- KARLAMANGLA Arun S, SINGER Burton H., SEEMAN, Teresa E (2006) "Re-

- duction in allostatic load in older adults is associated with all-cause mortality risk: MacArthur Studies of Successful Aging”, *Psychosomatic Medicine*, vol. Nº 68, 500-507.
- KOCH, Elard, ROMERO, Tomás, MANRÍQUEZ, Leopoldo, PAREDES, Mario, ORTÚZAR, Esteban, TAYLOR, Alan, ROMAN, Carolinne, KIRSCHBAUM, Aída, DÍAZ, Carlos. (2007) “Desigualdad educacional y socioeconómica como determinante de mortalidad en Chile: análisis de la sobrevivencia en la cohorte del proyecto San Francisco”, *Revista Médica de Chile*, vol. 135, 1370-1379.
- LI, Fuzhong, HARMER, Peter, CARDINAL, Bradley J, BOSWORTH, Mark, JOHNSON, Deborah, MOORE, Jane M, ACOCK, Alan, VONGJATURAPAT, Naruepon (2008) “Built Environment and 1-year change in weight and waist circumference in Middle aged and older adults”, *American Journal of epidemiology*, vol. 169, Nº 4, 401-408.
- LOGAN, Jeongok G., BARKSDALE, Debra J. (2008) “Allostasis and allostatic load: expanding the discourse on stress and cardiovascular disease”, *Journal of Clinical Nursing*, vol. 17, 201-208.
- MAIR, Christine A., CUTCHIN, Malcom P., PEEK, M. Kristen (2011) “Allostatic Load in an Environmental Riskscape: The Role of Stressors and gender”, *Health Place*, vol.17, Nº 4, 978-987.
- MANDAL, Bidisha, CHERN, Wen S. (2006) “Econometric Analysis of Rising Body Mass Index in the U.S.: 1996 versus 2002”, *Agricultural and Applied Economics Association Annual Meeting*. Long Beach (CA): Jul 23-26.
- McEWEN, Bruce, NORTON, Elizabeth (2002), *The end of stress as we know it*. Dana Press, Nueva York.
- NEUMAN, Betty (2011), *The Neuman Systems Model*, Pearson, New Jersey.
- O’DONNELL, Christopher, ELOSUA, Roberto (2008) “Factores de riesgo cardiovascular. Perspectivas derivadas del Framingham Heart Study”, *Revista Española de Cardiología*, vol. 6, Nº 3, 299-310.
- SÁNCHEZ, D., EGEA, C. (2011) “Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. Su aplicación en el estudio de los adultos mayores”, *Papeles de población*, vol. 17, Nº 69, 151-185.
- SCHULZ, Amy, NOTHRIDGE, Mary E. (2004) “Social determinants of health: Implications for Environmental Health Promotion”, *Health Education & Behavior*, vol. 31, Nº 4, 455-471.
- SEEMAN, Teresa, GLEI, Dana, GOLDMAN, Noreen, WEINSTEIN, Maxine, SINGER, Burt, LIN, Yu-Hsuan (2004) “Social relationships and allostatic load in Taiwanese elderly and Near Elderly”, *Social Science & Medicine*, vol. 59, 2245-2257.
- SEEMAN, Teresa, SINGER, Burt H, RYFF, Carol D, DIENBERG, Gayle, LEVI, Lené (2002) “Social relationships, Gender and Allostatic Load

across two age cohorts”, *Psychosomatic medicine*, vol. 64, 295-406.

STACEY, Jennifer (2008) “Econometric analysis of obesity rate in the United States”, 3rd Annual Siena College Student Graduate in Business; Apr 18.

141

WORLD HEALTH ORGANIZATION. (2010), *A conceptual framework for action on the social determinants of health: social determinants of health Discussion Paper 2*, Genova.

ZANUZDANA, Arina, KHAN, Mobarak, KRAEMER, Alexander (2012) “Housing satisfaction related to health and importance of services in urban slums: Evidence from Dhaka, Bangladesh”, *Social Indicators Research*, vol. 112, N° 1, 163-185.

Corina Alba-Alba
Yolanda Flores-
Peña
Velia Margarita
Cárdenas-
Villarreal

*Universidad
de la Sierra Sur,
Oaxaca, México
Universidad
Autónoma de
Nuevo León,
México*

*Palabras claves:
Obesidad
pediátrica,
obesidad infantil,
estilo de apego*

*Key Words:
Pediatric Obesity,
Child Obesity,
Attachment Style*

Estilos de apego padres-hijo y obesidad infantil

STYLES OF PARENT-CHILD
ATTACHMENT AND CHILDHOOD
OBESITY

ENVIADO 29-3-2014 REVISADO 6-6-2014
ACEPTADO 15-6-2014

RESUMEN El apego es una conducta de búsqueda de cercanía con el otro significativo para obtener seguridad, confianza y afecto la cual se lleva a cabo a través de distintas estrategias que determinan un estilo de apego. El estilo de apego puede clasificarse en dos grandes categorías: seguro e inseguro. Los niños con apego seguro confían en sí mismos y en las demás personas; por el contrario, los de apego inseguro tienen problemas para relacionarse con los demás y mayor probabilidad de

experimentar estrés y ansiedad, entre otras repercusiones. La incidencia de obesidad infantil continúa en aumento en México, siendo uno de los países más afectados por lo que es prioritario explorar nuevos aportes de conocimiento respecto al tema. El presente artículo ofrece información teórica y empírica como referente para plantear la pertinencia de estudiar la relación entre estilos de apego padres-hijo y obesidad infantil.

ABSTRACT The attachment is a behaviour driven for the need of security, safety and love from the other significative and is done through a different set of strategies that draw a dominant attach-

ment style. Basically the attachment styles can be divided into two big groups: secure and insecure. People with secure attachment style are confident people that trust in themselves and the others; on the contrary, people with insecure attachment style have problems in their relationships with others and more likely to suffer stress and anxiety. Moreover, the incidence of childhood obesity continues to rise and Mexico is the most affected countries by making it a priority to explore new knowledge inputs on the issue. This paper provides theoretical and empirical information as a reference to raise the relevance of studying the relationship between parental-son attachment styles and childhood obesity.

I Introducción

En el presente artículo se plantea la pertinencia de estudiar la relación entre estilos de apego y obesidad infantil. En primer lugar se describen los antecedentes de la teoría del Apego (Bowlby, 1969), las influencias teórico-filosóficas y las influencias personales que tomó en cuenta el autor. Posteriormente se menciona el enfoque y contenido teórico del apego: la definición, la descripción del comportamiento de apego a través de las etapas de la vida y los estilos de apego en los niños. Por otro lado se plantea un panorama general respecto a la relevancia del estudio de la obesidad infantil y posterior se enlazan los dos temas con los resultados de una revisión bibliográfica sobre estilos de apego y obesidad infantil, para finalizar presentando las conclusiones.

II Orígenes de la teoría

Bowlby, nació en Londres en el año de 1907, fue el cuarto de seis hijos de una familia de clase media alta donde pasaba la mayor parte del tiempo a cargo de su nana con quien desarrollo fuertes lazos afectivos, razón por la cual experimentó un fuerte sentimiento de pérdida cuando la nana dejó de cuidarlo a la edad de cuatro años, a los 11 años fue enviado a un internado (van der Horst&vander Veer, 2010).

En su juventud fue testigo de la segunda guerra mundial donde pudo observar las reacciones de muchos niños ante la separación y/o pérdida de la figura de apego, estas experiencias fueron las primeras motivaciones para indagar sobre la separación del niño y sus padres (Bowlby, 2004).

Durante su estancia en el Instituto Psicoanalítico Británico Bowlby trabajó bajo la dirección de Joan Riviere que le compartió su in-

terés por el trabajo de Melanie Klein. Ésta última era líder de uno de los tres grupos que existía en el Instituto (un grupo de “Kleinianos”, un grupo de asiduos de Ana Freud y un grupo independiente). Asimismo, Bowlby recibió influencia directa de Klein quien en algún tiempo realizó supervisiones a su trabajo (Bretherton, 1992). Sin embargo, Bowlby difirió de las ideas de Klein respecto a la fantasía y se interesó más por el mundo externo o real del niño dando peso a las experiencias vividas durante la etapa infantil, según lo referido por Bretherton (1992), estas ideas coinciden con las teorías de las Relaciones Objetales de Fairbairn (1952) y Winnicott (1965).

Al final de la segunda guerra mundial, Bowlby inició sus labores en una clínica pública de salud mental en Tavistock (Bowlby, R. 2004), donde trabajó el resto de su carrera investigando el comportamiento de los niños tras la separación de su madre por distintos periodos de tiempo, para lo cual se apoyaba en estudios individuales de casos que realizaba mediante videograbación de la actuación del niño, analizándolos con un equipo de trabajo, en el que formaba parte Mary Ainsworth.

Una de las primeras publicaciones de Bowlby, producto de este método de investigación, fue la descripción detallada de 44 ladrones menores de 9 a 11 años, que fueron entrevistados, encontrando que sólo dos de los cuarenticuatro pacientes encuestados fueron clasificados con un carácter normal, el resto tenían alteraciones de carácter y habían tenido historias de eventos traumáticos durante la infancia, entre las que se encontraba en ciertos casos la falta de presencia de algunos de los padres (Bowlby, 1944).

En el año de 1951 la Organización Mundial de la Salud solicitó a Bowlby un reporte sobre la salud mental que se denominó *Cuidado maternal y amor*. Bowlby plasma su teoría de Apego en la trilogía, cuyo primer volumen se denomina *Apego y pérdida: apego* (1969; 1982), donde expone los aspectos biológicos que intervienen en el apego y las bases teóricas principalmente de la psiquiatría, psicología y etología a partir de las cuales se fundamenta la teoría del Apego. En el segundo tomo: *Separación, ansiedad y enojo* (1973) se refiere a las reacciones del niño ante la ausencia o la separación de la figura de apego y, por último, en el tercer tomo: *Pérdida* (1980) se enfoca al duelo provocado por la separación definitiva de la figura de apego.

III Teoría del apego

La teoría del Apego se desarrolló a partir de disciplinas como la psicología y psiquiatría principalmente, además de la sociología y etología (esta última estudia el comportamiento de las especies) e incluso retomó ideas de la cibernética y procesamiento de la información.

La teoría de Apego propuesta por Bowlby en su libro *Apego y pérdida: apego*, considera la conducta de apego como un componente relevante del psiquismo humano, a diferencia de la teoría tradicional que atendía exclusivamente a la dependencia del niño con su madre, como un proceso sin ninguna función, que desaparecía conforme la edad avanzaba. El autor refiere que en la infancia, el apego es un aspecto específico de la relación asimétrica entre el niño y el cuidador principal, es producto de la actividad de numerosos sistemas de comportamiento que se desarrollan junto con el niño, como es la adaptación evolutiva entre la interacción del niño con la figura de apego (Bowlby, 1969).

El ser humano nace con un “pre-cableado” específico para desarrollar la función del apego, que son conductas mediante las cuales se logra la proximidad de la figura de apego; a medida que el niño se desarrolla también se desarrollan estas conductas como llorar, succionar, sonreír, seguir o escalar, a las que en su conjunto se les denomina “sistemas de comportamiento de apego”, las cuales varían de acuerdo a la edad, las condiciones biológicas y/o a condiciones ambientales en las que se encuentra el niño (Bowlby, 1969).

Además del componente conductual, el apego también cuenta con componentes cognitivos que aluden a la evaluación constante que el niño hace desde edad muy temprana de su situación, desarrollándose a lo largo del tiempo hasta lograr la predicción de la interacción con la figura de apego y los componentes afectivos, como: alegría, ansiedad o enojo, que son resultantes de la evaluación cognitiva (Yárnoz, 2008).

El apego tiene tres características o funciones definitorias que son:

- 1 La búsqueda de proximidad (“proximity seeking”).
- 2 “Cielo seguro” (“secure haven”).
- 3 “Base segura” (“secure base”) (Bowlby, 1969).

La búsqueda de proximidad está dirigida a encontrar y mantener cercanía con la figura de apego, el cielo seguro se refiere la capaci-

dad que tiene el niño para utilizar a la figura de apego como una fuente de confort en situaciones que lo requieren y la base segura alude a la capacidad del hijo para utilizar a la figura de apego como una fuente de seguridad (Bowlby, 1969; Hazan&Shaver, 1994).

Una vez que se alcanza el objetivo de proximidad, se generan sentimientos de tranquilidad, seguridad y protección en el hijo y por ende las conductas y los sistemas de comportamiento de apego cesan. Por el contrario, cuando se perciben obstáculos para mantener la proximidad con la figura de apego, se pierde continuidad o las funciones de apego no son satisfechas, entonces se generan sentimientos de estrés y ansiedad en el hijo por no cumplir con el objetivo. Peor aún, si la imposibilidad de proximidad con la figura de apego se repite constantemente o por periodos de tiempo prolongado se originan sentimientos de pérdida o enojo en el hijo que traerán repercusiones en su comportamiento y en sus relaciones a lo largo de la vida (Diamond&Marrone, 2003).

A partir del juicio resultante de las interacciones sucesivas del niño con la figura de apego, en el que se evalúa la capacidad de respuesta o disponibilidad al apego, el niño construye sus modelos operativos internos del mundo, de las personas significativas y de él mismo, los cuales se tornan más complejos con el paso del tiempo. Una vez organizados los modelos operativos internos, estos operaran de forma automática e inconsciente y la información referente a las nuevas relaciones será organizada en base a los modelos preexistentes, de tal suerte que estos modelos permanecen generalmente estables a lo largo de la vida.

Precisamente, el autor resalta que la función del apego es una condición que acompaña al ser humano desde el nacimiento hasta sus últimos días (Bowlby, 1969). Durante los primeros meses de vida del niño, la madre es quien normalmente busca mantener la proximidad; aun cuando el niño nace “preprogramado” instintivamente para el apego, por lo que muestra conductas sociales selectivas como el llanto, la succión, el estímulo auditivo hacia una voz visual sobre una cara, así como el estímulo kinestésico y táctil por el contacto con los brazos y el cuerpo humano de una persona concreta de apego.

A los tres meses el recién nacido es capaz de responder de forma distinta al llamado de la madre, entre las 15 y 19 semanas aparece el llanto y el deseo de seguir a la madre cuando ésta se separa de

su hijo; conductas que se encuentran bien definidas para los seis meses de edad. A los ocho meses es clara la protesta del niño ante la partida de la figura de apego (Rozenel, 2005), a los nueve meses el niño puede seguir a la madre de forma más efectiva y el llanto por esta causa disminuye y a los diez meses se muestra el miedo del niño ante la presencia de un extraño.

Se considera que entre los 6 a 9 meses y los tres años de edad se establece de forma definitiva el apego (Rozenel, 2005) y que hacia el final de este primer año de vida el niño ya tiene modelos operativos internos definidos sobre sí mismo y sobre su madre (cuenta con una idea "exacta" sobre la accesibilidad y seguridad que ofrece la madre) (Yárnoz, 2008). Estos modelos operativos internos brindan la base para el inicio del pensamiento simbólico.

A los tres años de edad los sistemas de apego continúan muy activos, pero es en este año cuando se inicia un declive del apego directo, haciendo menos urgente la necesidad de proximidad física con la madre (Bowlby, 1969; 1989). En esta etapa el niño tiene la habilidad para simbolizar relaciones entre objetos y se puede percibir a sí mismo como objeto. De esta forma se construyen formalmente las representaciones del yo (self) y del objeto que continuarán modificándose en menor grado a lo largo de la vida (Rozenel, 2005).

El preescolar se encuentra en una etapa de la vida que trae consigo cambios evolutivos rápidos como el incremento de las capacidades cognitivas, lingüísticas y motoras, y la influencia sobre él de otras personas, como los maestros y pares (Cantón&Cortés, 2000). A partir de ese momento los sistemas de comportamiento de apego serán menos activos, el sentimiento de seguridad depende cada vez más de representaciones internas que de la proximidad con la figura de apego (Rozenel, 2005) por lo que se verá un aumento paulatino de la exploración y la independencia del hijo respecto a la figura de apego (Bowlby, 1969; 1989). Durante esta etapa de vida se perfeccionan los modelos operativos internos de sí mismo y de los demás y se tornan más sofisticados los modelos operativos internos sobre las reglas de interacción social (Rozenel, 2005).

Para los adolescentes otras figuras de apego cobran especial relevancia e inclusive pueden ser más relevantes que las figuras paternas, tales como amigos cercanos o parejas románticas (Bowlby, 1969; 1989). Durante la edad adulta normalmente la principal figu-

ra de apego es la pareja afectiva (Bowlby, 1969). Por último, en la etapa de la vejez la principales figuras de apego son los hijos o los nietos; especialmente cuando la pareja afectiva ya ha fallecido (Bowlby, 1969; Yárnoz, 2008).

Según Bowlby (1969), ninguna otra forma de conducta se acompaña de sentimientos tan fuertes como la conducta de apego. Debido a ello, las experiencias que se tengan con la(s) figura(s) de apego son importantes porque a partir de esto se generan modelos operativos internos en base a los cuales un individuo se juzga a sí mismo y a los demás y desarrolla sistemas de conductas de apego particulares que repercuten en la forma de relacionarse con otras personas durante el resto de la vida. Debido a la forma en la que se interpretan las experiencias previas se determina las estrategias que la persona utilizará para lograr la proximidad. A estas estrategias y sistemas de comportamiento que un individuo emplea para obtener la proximidad de apego se denomina “estilos de apego”.

Hay cuatro estilos de apego en el niño:

1 Los niños con apego seguro que tienen la habilidad de utilizar al adulto como una base segura (Ainsworth, 1967).

2 Los niños con apego ansioso-avoidante que aparentan evadir el contacto con la madre aunque esto no significa que no haya una búsqueda interna activa de la madre (Ainsworth et al., 1967; Bowlby, 1969; Rozenel, 2005).

3 Los niños con apego ansioso-resistente/ambivalente que parecen estar tanto ansiosos como enojados ante el abandono de la figura de apego y muestran preocupación, aún en presencia de sus padres lo que les impide la exploración (Ainsworth et al., 1967; Bowlby, 1969).

4 Los niños con apego desorganizado que se distinguen por la ausencia de una estrategia coherente para contener la ansiedad y se manifiestan mediante una mezcla de rasgos resistentes y de evitación (Main&Solomon, 1990).

Se ha reportado incidencia del 60 % de apego seguro, 25% evitable y 25% resistente-ambivalente en población infantil americana (Hazan&Shaver, 1994). Se sabe que el apego de tipo seguro favorece la salud en general (National Children’s Bureau, 2006), fomenta la salud mental (Bowlby, 1969), favorece el desarrollo socioemocional (Van IJzendoorn et al., 2004), mientras que se constata

todo lo contrario para los estilos de apego inseguros.

Cabe distinguir que el estilo de apego del niño puede ser distinto con la madre que con el padre o con otras figuras de apego, dependiendo de la conducta que cada persona tenga hacia el niño (Waters&Deane, 1985; Zeanah et al., 2011), sin embargo, en cada caso se impone un estilo de apego, y los modelos operativos internos a través de los cuales el niño se juzga a sí mismo y a los demás, estableciendo para ello estrategias que les permita relacionarse con otras personas (Fraley, 2003).

Los estilos de apego desarrollados en la infancia por lo general permanecen estables y prevalecen en la etapa adulta al menos que se presenten situaciones significativas como cambios en los patrones de cuidado (Ainsworth, 1998; Ammaniti et al., 2000; Waters&Deane, 1985), variaciones en períodos largos de tiempo que pueden darse por situaciones especiales (divorcio o enfermedad en la familiar) o cambios biológicos importantes como la adolescencia que abre paso a reorganizaciones de los modelos operativos internos y re-priorización de las figuras significativas (Bowlby, 1969).

En el siguiente apartado se describirá la problemática de la obesidad infantil para poder hacer una posterior alusión a la posible relación de estilos de apego y obesidad infantil.

IV Obesidad infantil

La obesidad infantil es un problema de salud pública cuya prevalencia en México es de 33.6% en menores de cinco años (Gutiérrez et al., 2012). Los niños con obesidad tienen mayor probabilidad de continuar con malos hábitos alimenticios durante la etapa adulta y contar con un mayor riesgo de desarrollar comorbilidades como diabetes mellitus, hipertensión arterial y síndrome metabólico (Organización Mundial de Salud, [OMS], 2013). Dadas las cifras de obesidad infantil registradas se requiere investigar sobre los factores de los cuales no se conoce a ciencia cierta la relación que guardan con el sobrepeso u obesidad infantil.

Se sabe que en la etiología de la obesidad infantil interactúan múltiples factores entre los que se encuentran la predisposición genética, el incremento en el consumo de energía, la disminución de la actividad física, el estatus socioeconómico, los factores socio-culturales y las creencias tradicionales falsas respecto a la obesidad infantil (Gupta, Goel, Shah&Mirsa, 2012). Estos avances de cono-

cimiento han permitido el diseño de intervenciones para reducir la incidencia de la obesidad infantil, sin embargo, de acuerdo a la OMS, los resultados de estas estrategias no han sido esfuerzos suficientes para combatir este problema.

Respecto a lo que se conoce de obesidad infantil, cabe destacar que después de una revisión bibliográfica extensa se detectó que en el libro de diagnósticos de psicología, DSM V se plantea que el estrés y ansiedad pueden originar ingesta compulsiva de alimentos en el adulto y por lo tanto obesidad, sin embargo, en los niños no se contempla esta relación ansiedad y/o estrés-obesidad infantil, únicamente se relaciona la ansiedad y/o estrés con bajo de peso en el niño (First&Tasman, 2004), por lo tanto, este es un hecho que se considera relevante y pertinente de estudiar, en las conclusiones se explicará el porqué.

V Estilos de apego padres-hijos y obesidad infantil

Se realizó una búsqueda amplia, no exhaustiva, en las bases de Pub Med, CINHALL, ISI Sitation Index, Springer y Pshy Info para encontrar artículos de los últimos cinco años que hubieran relacionado el estilo de apego con la obesidad infantil, como medida de control se excluyeron artículos que tuviesen como población a niños adoptados o con patologías como autismo, hiperactividad, entre otros.

Pott, Albayrak, Hebebrand, y Pauli-Pott (2009), analizaron a 111 niños con sobrepeso u obesidad (7-15 años) residentes en Alemania y a sus madres para determinar si las características del cuidador y la familia predicen el éxito en una intervención de estilos de vida de familia dirigida a niños y adolescentes. Las familias participaron en una intervención denominada "Fit Kids", la cual tuvo un año de duración con mediciones al inicio, al final y al año de seguimiento. Los datos se analizaron mediante una regresión logística. Se encontró que la depresión materna (Wald = 1.40, OR = 2.03) y actitud de apego evitable (Wald = 0.96, OR = 0.95) explicaban la varianza común; mientras la presencia de hijos con obesidad explicaban una varianza única de no respondientes (Wald = 5.94, OR = 5.59, Xi cuadrada = 18.14, $p < 0.01$).

Una publicación posterior analizó si la adversidad familiar, (bajo estado socioeconómico, depresión maternal y el apego inseguro) predice la falla en la reducción de peso en el hijo a largo plazo. El análisis de regresión jerárquico reveló que el conjunto de las varia-

bles psicosociales: adversidad familiar (Wald = 3.00, $p = <0.01$, OR = 2.40), depresión materna (Xi cuadrada = 2.19, OR = 3.80) y apego inseguro (Wald = 0.00, OR = 1.00, $p = 3.80$) predicen el fracaso a largo plazo del tratamiento (al menos 5% de reducción de peso al año de seguimiento). Las variables de control utilizadas fueron: obesidad familiar, peso antes de la intervención, edad, género, IMC del hijo y nivel de educación de los padres (Xi cuadrada = 0.71, $p = 0.013$) (Fröhlich, Pott, Albayrak, Hebebrand&Pauli-Pott, 2011). La variable de depresión materna fue el mejor predictor.

Anderson&Whitaker (2011) estudiaron el estilo de apego en niños de cuatro años y medio en los Estados Unidos, mediante un diseño de cohorte, el objetivo fue estimar la asociación entre el estilo de apego seguro en los niños a los 24 meses de edad y el riesgo de obesidad a los cuatro años y medio de edad. La muestra inicial se integró por 10.700 niños cuando éstos tenían nueve meses de edad y posteriormente se evaluaron a los 24 meses (9.850) y a los cuatro años y medio de edad (8.750). La evaluación consistió en una entrevista a la madre en su domicilio (en pocos casos fue el padre u otro cuidador principal). Se consideraron cuatro estilos de apego: seguro, ambivalente, evitable y desorganizado, los cuales fueron clasificados por cuartiles. Se realizaron modelos de regresión logística para calcular el riesgo de relacionado con el apego del hijo.

Las covarianzas consideradas fueron la interacción madre-hijo, del hijo con la madre, prácticas parentales asociadas a obesidad (duración de la alimentación al seno materno, introducción de alimentos sólidos, cenar regularmente en familia, dormir adecuadamente en la noche y limitar el acceso a la televisión, video y DVD), salud materna (peso materno, hábito de fumar, síntomas depresivos y auto-reporte de salud) y características socio demográficas (edad del hijo, sexo, etnia, peso al nacer, estatus gemelar, número de hijos, vivir con ambos padres biológicos, cuidador principal, residencia localizada en un área de bajos ingresos, edad materna y educación materna) (Anderson&Whitaker, 2011).

Después de controlar la calidad de la interacción de las madres e hijo durante el juego (grabada y analizada en video), las prácticas parentales relacionadas a la obesidad, Índice de Masa Corporal materno y las características sociodemográficas. Se demostró que para los niños con apego inseguro la prevalencia de obesidad a los cuatro años y medio fue de OR= 23.1%, IC 95%, [19.9 - 26.2] com-

parados con el OR= 16.6%, IC 95% [15.3 - 17.8] para los niños con apego seguro (Anderson&Whitaker, 2011).

En otro estudio de Estados Unidos, Anderson et al., (2012) realizaron seguimiento a 977 adolescentes para determinar si la obesidad de los mismos se relacionaba con la calidad de la relación madre-hijo a edad temprana, para lo cual se valoró el estilo de apego del hijo y la sensibilidad materna mediante observación directa de la interacción madre-hijo a los 15, 24 y 36 meses de edad, una nueva medición a los 15 años de edad.

El puntaje de la calidad de la relación madre-hijo fue determinado mediante el número de veces que el hijo mostró apego inseguro o experimentó baja sensibilidad materna a lo largo de las tres mediciones. Después de ajustar por género y peso al nacer del hijo, el riesgo de que un adolescente presente obesidad en la adolescencia cuando tiene una mala calidad de la relación madre-hijo fue de 2.45 veces más (OR = 2.45, IC 95% [1.49 - 4.04]) en comparación con los adolescentes que tuvieron alta calidad en la relación madre-hijo (Anderson et al., 2012).

Tognarelli (2012) estudió en Chile las representaciones de apego en 8 niños y niñas en de nivel socioeconómico medio y bajo en etapa escolar (7-12 años) con obesidad que acudían a un centro nutricional y la respuesta sensible de la madre. El estudio fue cualitativo de tipo descriptivo-exploratorio bajo el paradigma interpretativo para lo cual realizó entrevista semiestructurada (Child Attachment Interview) y completó con una observación no participante. En los resultados se encontró que los niños(as) con obesidad presentaron un apego inseguro y que la madre no respondía de forma adecuada a las necesidades del hijo(a), además de la emisión de respuestas de negación por parte de la madre hacia el problema, descuido, invalidación de la experiencia subjetiva y falta de sensibilidad para detectar el hambre y la saciedad del hijo(a). El estudio concluyó que la intervención en obesidad debe incluir la relación afectiva madre-hijo y se proyecta la posibilidad de prevención del trastorno.

Por último, después de revisar la bibliografía disponible referente a estilos de apego y obesidad infantil se pudieron identificar algunos aspectos relevantes que a continuación se detallan. Las investigaciones realizadas tuvieron lugar en Alemania y Estados Unidos, que se entiende que son los países que tienen mayor producción de

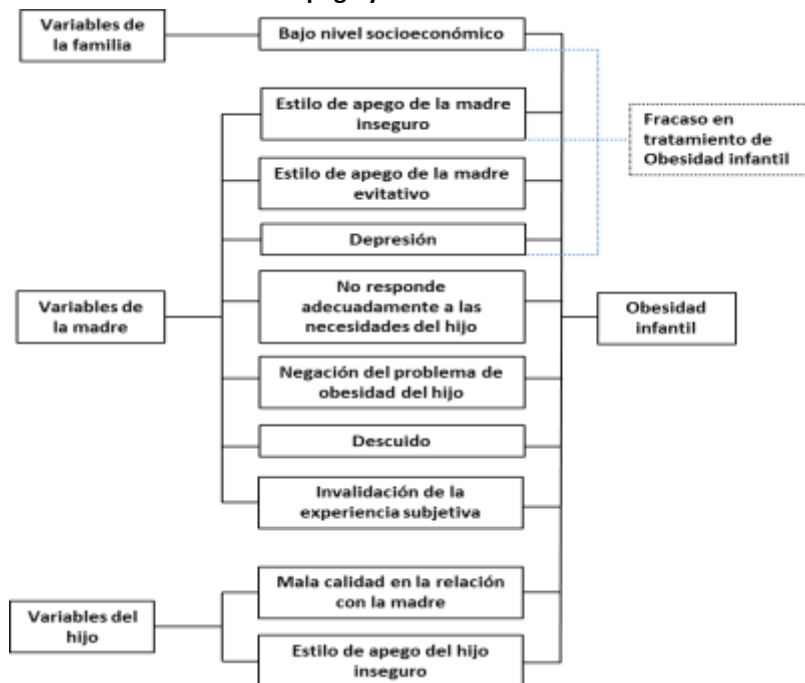
estudios sobre el apego en general, junto a una investigación efectuada en Chile. Se obtuvo una amplia información que puede guiar a futuras investigaciones sobre cuáles son las covariables que deben ser consideradas (Tabla 1), así como la relación de algunas variables con la obesidad infantil (Tabla 2), entre las que destacan el estilo de apego inseguro del hijo, el estilo de apego inseguro de la madre, el estilo de apego evitable de la madre y la depresión materna, ésta última fue confirmada en dos de los estudios analizados. También cabe mencionar que solo uno de los estudios incluyó al padre o a otra persona que fungiera como cuidador principal, lo que entendemos que pueda ser debido a aspectos de control metodológico. De igual forma no se pudo observar la relación simultánea entre el estilo de apego de los padres y el del hijo con cada uno de sus progenitores, ni el vínculo de ambos estilos de apego con la obesidad.

Tabla 1. Covariables utilizadas en los estudios de apego y obesidad

FAMILIARES	MADRE	HIJO
Etnia	Edad	Edad
Residencia en lugar de bajos ingresos	Género	Género
Número de hijos	IMC	IMC
Familia estructurada	Educación	Peso al nacer
Interacción madre-hijo	Fumar	Peso antes de la investigación
Cuidador principal	Depresión	Hermano gemelo
OB familiar	Autorreporte de salud	
Prácticas parentales asociadas a la obesidad (duración de la alimentación en el seno familiar, consumo de alimentos sólidos, cenar regularmente en familia, dormir adecuadamente en la noche y limitar el tiempo dedicado a la televisión, DVD y videojuegos)		

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Representación esquemática de la relación de variables encontradas en los estudios de apego y obesidad



Fuente: Elaboración propia.

VI Conclusiones

La teoría del Apego surge a partir de la curiosidad científica por el efecto en el niño de la separación prolongada o definitiva de sus padres, culmina 73 años con los escritos igualmente de Bowlby sobre diferentes disciplinas como la psicología, psiquiatría, sociología, etología y cibernética que hablan del apego como una necesidad y función fisiológica. Esta teoría ha sido validada ampliamente y se ha comprobado que un estilo de apego seguro favorece la salud y, por el contrario, el estilo de apego inseguro se relaciona con ansiedad y estrés, entre otras repercusiones negativas.

La obesidad infantil es un problema que requiere continuados esfuerzos en búsqueda de información que complemente las intervenciones realizadas hasta ahora. Un hallazgo significativo refe-

rente a obesidad es que el DSM-V considera que la ansiedad y el estrés pueden originar aumento en la ingesta de alimentos y por ende obesidad; por el contrario, en el niño relaciona la ansiedad y el estrés únicamente a pérdida de peso, por lo que se considera pertinente preguntarse si la ansiedad y el estrés generados en el niño debido a un estilo de apego inseguro se relaciona con la obesidad infantil.

Respecto a los estilos de apego y su relación con la obesidad infantil se puede concluir que se requieren estudios que aporten más información referente al papel que desempeñan las covariables planteadas en análisis efectuados con anterioridad, así como conjuntar los resultados obtenidos en investigación que han analizado los estilos de apego y la obesidad infantil por separado. De igual forma se recomienda incrementar el estudio sobre las variables cuya relación con la obesidad infantil es positiva.

Otra necesidad a desarrollarse en una posible futura investigación sería profundizar en el estudio del apego en América Latina, donde coexiste distintas culturas, que conlleva formas dispares de relacionarse afectivamente padres e hijos, e incluso se podría optar por incluir al padre u otro cuidador principal, para analizar de forma simultánea los estilos de apego predominantes entre padre, madre e hijo.

BIBLIOGRAFÍA

- AINSWORTH, M. (1967) *Infancy in Uganda: infant care and the growth of love*. Oxford, England: Johns Hopkins Press.
- AMMANITI, M. et al. (2000) "Internal working models of attachment during late childhood and early adolescence: an exploration of stability and change", *Attachment & Human Development*. Año 2, No. 3, 328-346, <http://doi.org/10.1080/14616730010001587> [accesado 22-8-2013].
- ANDERSON, S., WHITAKER, R. (2011) "Attachment security and obesity in US preschool-aged children", *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*. Año 165, No. 3, 235-42, <http://doi:10.1001/archpediatrics.2010.292> [22-8-2013].
- ANDERSON, S. E. et al. (2012) "Quality of early maternal-child relationship and risk of adolescent obesity". *Pediatrics*. Año 129, No. 1, 132-40. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed?term=Anderson%2C%20Gooze%2C%20Lemeshow%2C%20%26%20Whitaker%2C%202012> [2-10-2013].
- BOWLBY, J. (2004) *Fifty years of Attachment*. Londres. Karnac Books.
- (1980) (edición) *Attachment and Loss*. Loss, Nueva York, Basic Books,

vol. III.

- (1973) (edición) *Attachment and Loss*. Separation: Anxiety and Anger, Nueva York, Basic Books, vol. II.
 - (1969; 1982) (edición) *Attachment*, Nueva York, Basic Books, vol. I.
 - (1944) "Forty-Four Juvenile Thieves: Their Character and Home-Life", *International Journal of Psychoanalysis*, 25, 19-52. http://www.psychology.sunysb.edu/ewaters/345/2007_attachment/44%20thieves.pdf [17-9-2013].
- BREHERTON, I. (1992) "The origins of attachment theory: Jhon Bowlby and Mary Ainsworth", *Developmental Psychology*. No. 28, 759-775, <http://www.simplypsychology.org/mary-ainsworth.html> [7-7-2013]
- BREHERTON, I.; RIDGEWAY, D., CASSIDY, J. (1990) "Assessing internal working models of the attachment relationship: An attachment story completion task for 3-year-olds", *Attachment in the preschool years*, M. Greenberg, D. Cicchetti, E. Cummings (edición), Chicago, University of Chicago Press, 273-308.
- CANTÓN, D., CORTÉS, A. (edición) (2000) *El apego del niño a sus cuidadores*, Madrid, Alianza Editorial.
- DIAMOND, N. y Marrone, M. (2003) *Attachment and Intersubjetivity*, Londres, Filadelfi, Whurr Publishers.
- FIRST, M., TASMAN, A. (edición) (2004) "Capítulo 28. Mood Disorders: Depressive Disorders", *DSM-IV-TR. Mental Disorders. Diagnosis, Etiology and Treatment*, Jhon Wiley & Sons, 736-784.
- FRALEY, C. (2003) *Information on the Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R) Adult Attachment Questionnaire*, <http://internal.psychology.illinois.edu/~rcfraley/measureseccr.htm> [23-7-2013].
- FRÖHLICH, G. et al. (2011) "Conditions of long-term success in a lifestyle intervention for overweight and obese youths", *Pediatrics*, Año 128, No. 4, 779-85, <http://doi:10.1542/peds.2010-3395> [7-4-2013].
- GUPTA, N. et al. (2012) "Childhood Obesity in Developing Countries: Epidemiology, Determinants, and Prevention", *Endocrine Reviews*, Año 33, No. 1, 48-70, <http://doi:10.1210/er.2010-0028> [17-1-2013].
- GUTIÉRREZ, J. P. RIVERA.DOMMARCO, J.; SHAMAH-LEVI, T.; VILLALPANDO-HERNÁNDEZ, S.; FRANCO, A., CUEVAS-NASAU, L.; ROMERO-MARTÍNEZ, M., HERNÁNDEZ-ÁVILA, M. (2012) "Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012". Resultados Nacionales, Cuernavaca, México, Instituto Nacional de Salud Pública (MX), <http://ensanut.insp.mx/informes/ENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf> [24-1-2014]
- HAZAN, C., SHAVER, P. (1994) "Adult Attachment as an Organizational Framework for Research in close relationships", *Psychological In-*

Reseñas bibliográficas

La red. Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación

The Net. How the new means of communication will change our lives

Juan Luis Cebrián

Madrid, Taurus, 1998

The ex-director of El País and the current delegate counselor of the Prisa Group and academic of the Spanish Academy presented his book titled The Net, how the new means of communication will change our lives. This theoretical work is the result of an investigation commissioned by The Roma Club in order to diverge the meaning and impact of the digital society in the lives of current citizens. His conclusions were exposed in the annual conference of the mentioned Club, In Washington, in 1998. One of the most important aspects of this book apart from the documentation that the author consulted for its elaboration is to seriously question different negative aspects or at least those that might worry us, about the revolution of the digital era.

Juan Cebrián fue director-fundador del diario *El País*, que dirigió de 1976 a 1988, desde entonces es consejero delegado del Grupo Prisa y del propio periódico, vicepresidente de la Sociedad Española de Radiodifusión y de Prisa TV (del que fue consejero delegado desde su fundación, en 1989 hasta 1999). En 2011 asume el cargo de presidente del grupo y desde 2011 es presidente ejecutivo y delegado del área de prensa de *El País*. Un hecho significativo es que profesionalmente se inicia en la prensa del “movimiento” franquista (redactor jefe —en 1963— y posteriormente subdirector del diario *Pueblo*, y en 1974 —en el último gobierno franquista— es nombrado jefe de los servicios informativos de la televisión oficial de la dictadura TVE), al mismo tiempo que en 1963 participa en la revista “democrática” *Cuadernos para el diálogo* y en 1976 funda el periódico (desde 1982 considerado “el órgano oficial del Partido Socialista de España —PSOE—) y actualmente es miembro

del Grupo Bilderberg.

En 1998, presentó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, su libro titulado *La red. Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*. Este trabajo teórico es consecuencia de una investigación encargada por el *Club de Roma* para divulgar el significado e impacto de la sociedad digital en las vidas de los ciudadanos en la actualidad, y fueron expuestas sus conclusiones en la conferencia anual de dicho Club, en Washington, en 1998.

Uno de los aspectos más importantes de este libro aparte de la documentación tenida en cuenta por el autor para su elaboración es el cuestionarse seriamente diferentes interrogantes sobre aspectos negativos o al menos preocupantes sobre la revolución de la era digital, lo que por una parte se contrapone con la crítica total ante las nuevas tecnologías seguida por las mentes tradicionalistas partidarias del inmovilismo cultural y técnico y por otra parte de una mayoría de usuarios, adeptos, admiradores o esnobistas por el uso de internet, que no son capaces o no quieren poner ninguna pega con respecto a la problemática de falta de localización de las bases de datos, la interrelación de todo tipo de fuentes elaboradas por cualquier elucubración (documentada o simple ocurrencia) presente en la red... y el control de la información emitida y recibida por una serie de terceras personas (organizaciones secretas, oficiales norteamericanas o de otra índole). Por todo ello Juan Luis Cebrián comienza señalando que lo que más le fascina de internet es “su capacidad de mitología”, pero a continuación en una interesante entrevista realizada por Mariló Ruiz Elvira en *El País*, el 20 de abril de 1998, Cebrián indica la existencia de una serie de problemas en la era digital a consecuencia de que

se está produciendo una desjerarquización de valores, una desestructuración del conocimiento y de la organización social respecto al sistema que conocíamos hasta ahora: en el mundo del trabajo, de la escuela, de la crítica, del comercio, de la economía... La desaparición de determinados valores, la puesta en cuestión del sistema jerárquico, piramidal, al que estamos acostumbrados, puede provocar una enorme desorientación si no es sustituido por otro que permita organizarse a los individuos y las sociedades,

pues termina diciendo que una sociedad civilizada es la sociedad que orienta el cambio.

Pero en esta nueva sociedad, “El derecho a la intimidad -continúa indicando Cebrián- parece que ya no es tan importante, que ya no cuenta, como se está poniendo de relieve en el debate abierto sobre el libro en *El País Digital*”, a lo que exclama el autor “¡Cómo

no va a contar! ¿Podemos aceptar que la intimidación pueda ser violada simplemente porque tenemos instrumentos tecnológicos a nuestro alcance que permiten hacerlo? ¿O la propiedad intelectual?”. Al mismo tiempo señala que internet tiene que ver con el caos en muchos aspectos, y no sólo como concepto matemático del hecho en sí volitivo de obtener posibilidades de información y de opciones de selección posibles, sino que

la desjerarquización de valores y de criterios en Internet lo produce. No hay una autoridad clara, o por lo menos no hay una autoridad evidente. Cuando la autoridad no es tan evidente y desaparecen los conceptos de jerarquización clásicos es cuando se puede generar cierto caos.

El concepto del caos se define siempre respecto al concepto de orden, por esto un objeto, una idea o una acción es caótica cuando no coincide con el concepto de orden. Por tanto, puede existir un orden caótico. Y el orden y el caos forman parte del orden universal. Y aunque existen elementos caóticos positivos

la ruptura tradicional de jerarquías y de relaciones sociales que, sin duda alguna, se está produciendo -según indica Cebrián- es buena en cuanto incorpora los elementos caóticos de la sociedad dentro del orden general, en el que el caos cuenta. Pero entiendo el caos como popularmente se entiende, como ruptura de todo criterio, de todo sistema de valores que permita de alguna manera comprender y dirigir la sociedad, creo que no es positivo. Sobre todo porque es mentira. La mitología de Internet y de los nuevos medios no coincide exactamente con la realidad de los mismos.

Otro tema distinto tratado por Juan Luis Cebrián sería el criterio sobre la democracia asamblearia y la representativa a lo que contesta que teóricamente, internet nos muestra un modelo de democracia asamblearia “¿Es menos democrático el asamblearismo que la democracia representativa? la democracia ateniense era asamblearia, no representativa ¿Son adecuados los elementos de representación que tenemos?”, actualmente no es posible, ni tiene sentido, en cambio el asamblearismo sí, en cuanto se puede debatir “por igual” sobre un tema, cuestión, idea, etc.

Aunque detrás de una aparente ausencia de “autoridad”, en internet hay que tener en consideración el poder adquirido por los *gatekeepers*, los dueños de los servidores, los proveedores, los desarrolladores de tecnología de informática y telecomunicaciones, las empresas de software aplicables a la red y sobre todo algunos grupos de poder de comunicación e *Internet Society* en particular, por lo que dirá Cebrián que “Microsoft, por ejemplo, es una autoridad papal y universal, aunque Netscape tampoco está mal”, ac-

tualmente habría que aludir principalmente a *Google* y *Facebook*.

En cambio puede estar todo el mundo de acuerdo que Internet es una plataforma formidable de información a disposición de cada uno de los ciudadanos que quieren acceder a ella, pero de nuevo Cebrían volverá a apreciar los posibles problemas que este último aspecto puede crear en el cibernatua y es que “esta enorme cantidad de información es en sí misma un problema si no sabemos discriminarla, jerarquizarla. Si no sabemos distinguir lo importante de lo que no lo es, la verdad de la mentira”. Al mismo tiempo se aprecia el hecho de que aparentemente sólo tiene aspectos positivos la capacidad de selección con la que se cuenta en internet, pero Cebrían dirá razonadamente a este respecto, que

el hecho de elegir es un acto volitivo positivo que encierra cantidad de actos negativos, de renuncias, y, por tanto, la capacidad de opción forma parte de nuestra libertad individual, evidentemente. Pero la gente no quiere estar eligiendo constantemente. Una de las angustias de Internet puede ser, precisamente, el exceso. Quieres acceder a tanto que en el fondo no accedes a nada. Es como el zapping, quieres ver tanto que al final no ves nada.

Asimismo, como redundaba en señalar Cebrían, se debe poner una especial atención sobre el hecho negativo que conlleva la “pantalla” puede llevar en determinados momentos a las personas a una especie de “autismo”, pues sin duda, hay una capacidad hipnótica de la red incluso la televisión y “es que va a ser lo mismo”, pues

la pantalla del televisor desempeña en el paisaje [social] un papel totémico, y constituye el verdadero altar mayor del templo de la familia, ante el que tantas veces se inmolan sus miembros, víctimas de la incomunicación y el desencuentro, [la pantalla crea adicción]. No es sólo el haz luminoso que se proyecta sobre los ojos lo que puede tener efectos hipnóticos. Es la propia naturaleza virtual de la realidad con que nos conecta, a la velocidad con que esos mismos rayos de luz viajan, lo que acaba enganchándonos.

Incluso Derrick de Kerchove, director del programa Mac Luhan considera que

cualquiera movimiento en la pantalla atrae nuestra atención automáticamente, lo mismo que si alguien nos tocara. Nuestros ojos se ven atraídos por la pantalla como el metal por los imanes [...] nuestro sistema neuromuscular sigue contantemente las imágenes de vídeo [...] Es algo involuntario,

por ello termina indicando que el comportamiento físico de nuestro cuerpo, respecto a los impulsos eléctricos que la pantalla de televisión emite, condiciona esta dependencia, al margen del contenido de los programas.

Todo esto lleva a Cebrían a hablar de la existencia de la ciberde-

pendencia “entre las patologías clínicas”, y, por esto termina exclamando que “el día en que la red se conecte a las pantallas de los televisores domésticos, la amenaza crecerá, pues serán muchos más los individuos expuestos a su influjo”.

Es la interactividad fundamental entre la máquina y el individuo. «Hay un diálogo intenso. No digo —indica por otra parte Cebrián— que sea bueno o malo. Pero para que ese diálogo se produzca en la lectura de un libro bueno, tiene que ser formidable”. Aunque hay que señalar que la desaparición del libro frente a la “dictadura audiovisual” o multimedia, pronosticada en *Fahrenheit 451* no se ha cumplido, actualmente, aunque es preciso reconocer que el “reino” de la pantalla, en sus diferentes modalidades unido al ordenador, al teléfono y al televisor, ya han establecido su fecha de caducidad. “La sociedad interconectada lo está por un hilo o por una antena parabólica, pero cada vez más es la pantalla el único mediador visible”, de la televisión primero, después del ordenador y últimamente del teléfono móvil.

De los sistemas informáticos se logra una operatividad excepcional para el trabajo profesional, mientras que con los medios de comunicación digitales se conjuga la eficacia para el trabajo con lo que se ha venido en llamar “redes sociales”, que en la mayoría de los casos es más un “divertimento” emplearlo como instrumento o medio de comunicación que como recurso laboral.

La interconexión se efectúa entre *el individuo (personal computen* —según Cebrián—) o cibernauta y el medio técnico, en la comunicación informática pasada; en cambio, en las actuales intercomunicaciones digitales se impone mayoritariamente la relación entre cibernautas a través de las conocidas redes sociales. Es precisamente esta individualidad la que critica abiertamente Cebrián, al contraponerse con las “correctas y continuadas relaciones humanas”, igualmente por ello Martín Serrano asegura que crece continuamente el número de personas que con la actividad de zapping ante el televisor ahora y en un próximo futuro con el resto de medios de comunicación, fragmentará la percepción de la realidad y destruye cualquier método conocido de aprendizaje, y que según Cebrián “se ha convertido también en una enfermedad que puede precisar de tratamiento psicológico, cuando no psiquiátrico”, aunque al final termina diciendo Cebrián que

en el balance soy optimista, los ciudadanos, efectivamente, somos más libres, pero cuanto más libres somos, más contemplamos las amenazas

a la libertad. También podemos ser más esclavos si no vigilamos las posibilidades de control ajeno de nuestras vidas a través a las redes [pues] una gran parte de nuestra actividad diaria se resolverá a través de las redes. Y a partir del momento en que el ciudadano dedique un número de horas al día a relacionarse con la sociedad a través de la red, el organizar referéndum o consultas políticas [control policial y de organizaciones supranacionales secretas] se convertirá en práctica normal [además] social y culturalmente, lo más importante es la convergencia del televisor con el ordenador [y la telefonía móvil] (...). El mundo del trabajo, la sociedad, es un mundo de relaciones entre personas, de relación física, de cuerpo a cuerpo, de cara a cara. No digo que sea una desventaja, sino que va a transformar nuestras vidas.

El País Digital, en 1998, inició un debate entre los internautas para que escribieran a partir de la sugerencia aportada por el capítulo de libro *La red*, titulado “Regular el caos”, con la participación de 140 participantes de 38 países. El capítulo en cuestión se inicia señalando que en las actuales circunstancias el Estado pierde la soberanía a favor de ciertas empresas multinacionales, dicho con los siguientes términos:

La concentración de poder a escala multinacional configura un verdadero nuevo poder internacional y no conocemos aún las consecuencias de su implantación [aunque no debemos creerlas muy positivas, para la libertad personal ni para la constitución política que no sea supranacional]. El poder se desplazará hacia las grandes empresas, sin representatividad democrática y sin un compromiso obligado con el interés general [si comercial o ideológico propio]. Esto último no quiere decir que el comportamiento de las multinacionales esté necesariamente exento de ética [según el criterio del autor], sino que la propia naturaleza moral de poder será diferente. Tampoco puede servir de pretexto para que los gobiernos se opongan a la construcción de conglomerados empresariales, sin cuya existencia la competitividad económica de sus países se vería dañada.

En este mismo debate de *El País Digital* se incorporan artículos del presidente del *Club de Roma*, Ricardo Diez Hochleitner; del presidente de la *Alianza para las tecnologías convergentes*, Don Tapscott, y de los catedráticos Cayetano López y José B. Terceiro, este último es autor del libro titulado *La Sociedad digital*, donde presenta a Cebrián como una especie de “predicador digital”:

Juan Luis Cebrián, no es un santo (aunque no descarto que lo sea para sus propios creyentes), pero sí es el último (el más reciente), evangelista digital. También es el más preciso, se traza horizontes más amplios que sus predecesores, nos describe su apocalipsis y, finalmente, nos ofrece la esperanza. Juan Luis Cebrián no ejerce de profeta sino de predicador. Mientras que la profecía implica especular con el futuro, la predicación supone insistir en los comportamientos del presente.

Crítica cinematográfica

La red

The Net

Dirección Irwin Winkler

Intérpretes Sandra Bullock, Jeremy Northam, Dennis Miller

Argumento A la analista de programas Ángela Bennet le encargan que investigue un programa en internet que posibilita acceder a una base de datos secretos, pero le roban sus documentos y su identidad real es modificada asimismo en la red informática, por lo que sin dinero ni credibilidad debe sobreponerse a la difícil situación personal y profesional.

The film The Net is about the incidence of new technologies in the contemporary society not from the point of view of science fiction hut from a realist perspective and so the interesting practical! example of an extreme film situation is presented. We can come to many concrete conclusions. At the end of the film it can be said that "every thing is in the computer", not only the information about any theme or person that a user has entered but also the conservation, up-to-date manipulation or forgery of that information in Internet. This is exactly the modern plot of The Net.

La película *La red* versa sobre la incidencia de las nuevas tecnologías en la sociedad actual, desde una perspectiva realista y no desde la ciencia ficción como aparenta, por lo que se presenta un interesante ejemplo práctico sobre una situación "extrema" cinéfila del que se pueden extraer como una de las múltiples conclusiones a la que da lugar: la indefensión que tiene el ser humano actualmente ante la manipulación informática de la que puede ser objeto por parte de terceros, sin su consentimiento y sin su conocimiento.

En torno a esta película *La red* se ha escrito una serie de críticas cinematográficas que se podrían considerar atípicas, en cuanto que están realizadas por filósofos, escritores y académicos de la lengua, como sucede con Julián Marías en una doble crítica publicada en el semanario *Blanco y Negro*, donde "llama la atención sobre una cuestión [presente en esta película] cuya importancia es difícil exagerar: los efectos de la informática o electrónica sobre el

mundo actual, sobre las formas de la vida, incluso el destino de las personas Individuales”. En este mismo sentido, Julián Marías se cuestiona la posibilidad de la existencia de la informática “sin necesidad de la maldad, de una organización malvada, destinada expresamente a perturbar el mundo y dominarlo, su alcance es enorme e invita a pensar sobre él”. Pero si además se introduce en ella un elemento decisivo: la maldad, la maquinación de una organización siniestra se acentúa el dramatismo de la realidad argumentada en este fil, donde se presenta la opción, no despreciable, de pensar en un grupo de expertos, con propósitos criminales y secretos, con intención de lograr un dominio global organizador o incluso indiscriminado, para lo cual se introducen en “la red”, alterando, falsificando la información presente, suplantando la personalidad, sustituyendo sus nombres, biografías... e incluso modificando los proyectos en los que deben trabajar algunos profesionales para manipular la “realidad pública”. Todo esto es precisamente lo que a la analista de programas Angela Bennett (Sandra Bullock), le sucede, mientras que investiga en internet un programa especial que posibilita acceder a una base de datos secretos, localizando a una organización siniestra que está falsificando intencionadamente la información en internet, pero en ese momento la organización la descubre e intenta primero apoderarse de todas las pruebas que ella posee y posteriormente intenta “dominar” por medios informáticos a Bennett, para ello le roban la documentación personal y le modifican su identidad, al suplantarla y atribuirle una biografía falsa que la descalifica profesionalmente, por lo que sin dinero ni credibilidad debe luchar para sobrevivir en una difícil situación personal y profesional en la que se encuentra. Al final logra la solución precisamente por medios informáticos, siguiendo el lema “simila similibus curantur”.

Según el guión de la película “todo está en el ordenador”, desde la información sobre cualquier tema o persona, hasta la conservación, actualización, manipulación o falsificación de la misma información presente en internet, que es precisamente el argumento que se desarrolla con sorprendente actualidad *La red*. Este hecho se contrapone con la realidad indocumentada que existía para la mayoría de la población del mundo en casi todas las épocas anteriores al siglo XIX, en el que los ciudadanos vivían –según Julián Marías– “sin papeles, sin documentos de identificación, y casi sin [y sin casi] relojes”, y como termina señalando Marías que estas realidades “pertenecen a la categoría de lo ‘inevitable’, (...) con lo que

hay que enfrentarse (...)”, tal como el autor se cuestionó anteriormente en el libro *Cara y cruz de la electrónica*, al resaltar el dominio que adquiere esta técnica informática sobre el conocimiento científico y la limitante que inflige sobre la libertad humana.

167

Pero la acción criminal efectuada en las ocasiones que así sea por parte de las organizaciones secretas o supranacionales, los cuerpos policiales y el Estado, sin justificación suficiente, contra la libertad del cibernauta es evitable y debía ser punitiva por parte de la sociedad.

F-C

Currículum de los autores

Corina Mariela Alba Alba

Profesora-Investigadora de Tiempo Completo de la Universidad de la Sierra Sur UNSIS-SUNEO, Oaxaca. Ha sido miembro del Comité Interinstitucional para la Formación de Recursos Humanos en Salud CIFRHS, Oaxaca, y miembro de la Federación Mexicana para la Formación de Enfermeras FEMAFEE. P.Dra. en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León, Mtra. en Enfermería con orientación en enfermería clínica avanzada por la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Artículo: Flores-Peña, Y., Ortiz-Félix, R.E., Cárdenas-Villarreal, V.M., Alba-Alba, C.M., Hernández-Carranco, R.G. "Estrategias maternas de alimentación y actividad física y su relación con el estado nutricional de los hijos", *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, No. 22(2), 2014, DOI: 10.1590/0104-1169.3415.2414.

Velia Margarita Cárdenas Villarreal

Profesora Titular A de Tiempo Completo de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Doctora en Enfermería en cultura de los cuidados por la Universidad de Alicante, España; Maestra en Enfermería con especialidad en salud comunitaria por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, SNI I.

Artículos: Flores-Peña, Y., Cárdenas-Villarreal, V.M., Trejo-Ortiz, P.M., Avila-Alpirez, H., Ugarte-Esquivel, A., Gallegos-Martínez, J. "Maternal actions and problems in managing the child's weight and their association with the maternal perception of the weight and age of her child", *Nutr Hosp*, No. 29 (4), 2014, 822-828. Flores-Peña, Y., Ortiz-Félix, R.E., Cárdenas-Villarreal, V.M., Alba-Alba, C.M., Hernández-Carranco, R.G. "Estrategias maternas de alimentación y actividad física y su relación con el estado nutricional de los hijos", *Rev. Latino-Am Enfermagem*, No. 22 (2), 2014, DOI: 10.1590/0104-1169.3415.2414. Cerda-Flores, R.M., Rivera-Prieto, R.A., Pereyra-Alfárez, B., Calderón-Garcidueñas, A.L., Barrera-Saldaña, H.A., Gallardo-Blanco, H.L., Ortiz-López, R., Flores-Peña, Y., Cárdenas-Villarreal, V.M., Rivas, F., Figueroa, A., Kshatriya, G. "Genetic structure of Mexican Mestizos with type 2 diabetes mellitus based on three STR loci", *Gene*, No. 525 (1), 2013, 41-46. <http://doi: 10.1016/j.gene.2013.04.063>. Cárdenas-Villarreal, V.M., Vargas-Estrada, M., Hernández González, M.A., Flores-Peña, Y., Cerda-Flores, R.M. "Identification of components of metabolic syndrome in Mexican patients hospitalized for acute ischemic coronary syndrome: a tool for prevention", *En-*

ferm Intensiva, No. 23 (1), 2012, 32-38, <http://doi:10.1016/j.enfi.2011.11.001>. Flores-Peña, Y., Ortiz-Félix, R.E., Cárdenas-Villarreal, V.M. "Maternal perceptions on Well Child Care", *Rev Lat-Am Enfermagem.*, No. 20 (2), 2012, 274-281.

170

Karen T. D'Alonzo

Profesor del Rutgers, The State University of New Jersey, College of Nursing, New Jersey, Estados Unidos. Doctor de Filosofía por Rutgers The State University of New Jersey, Newark.

Artículos: D'Alonzo, K., Saimbert, M. (2013) "Hispanic women and physical activity: An integrative review", *Annual Review of Nursing Research*, No. 31, 209-234. D'Alonzo, K.T. (2012) "The influence of marianismo beliefs on physical activity of immigrant Latinas", *Journal of Transcultural Nursing*, No. 23(2), 124-133. D'Alonzo, K.T., Johnson, S., Fanfan, D. (2012) "A biobehavioral approach to understanding obesity and the development of obesogenic illnesses among Latino immigrants in the US", *Biological Research for Nursing*, No. 14(4), 364-374. D'Alonzo, K.T. (2011) "Evaluation and revision of questionnaires for use among low-literacy immigrant Latinos", *Latin American Journal of Nursing/Revista Latino-Americana de Enfermagem*, No. 19 (5), 1255-1264.

Guillermo de la Dehesa

Nacido en Madrid en 1941. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, realiza estudios de Economía en la Universidad Complutense de Madrid, Técnico Comercial y Economista del Estado.

Carrera profesional en el sector público: Jefe del Servicio de Política de Precios en el Ministerio de Comercio (1968), Asesor del Segundo Plan de Desarrollo (1968), Vicepresidente Suplente del FORPPA (1969), Consejero Comercial de la Embajada de España en África del Sur, Angola, Mozambique, Madagascar y Zimbabwe (1971-1975), Director del Centro de Información del Comercio Exterior del Ministerio de Comercio (1976-1977), Director General de Coordinación y Servicios del Ministerio de Comercio (1977-1978), Secretario General Técnico del Ministerio de Industria y Energía (1978-1980), Jefe de Oficina del Banco de España (1980), Director de Gestión de Activos Exteriores y Relaciones Internacionales del Banco de España (1980-1982), Secretario General de Comercio, con rango de Subsecretario (1982-1986), Secretario de Estado de Economía y Secretario de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos (1986-1988), Miembro del Comité 113 de la Comunidad Europea (1982-1986), Miembro del Consejo de Ministros de Economía y Finanzas de la CEE, ECOFIN (1986-1988), Miembro del Consejo de Ministros de la OCDE (1986-1988), Subgobernador del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial (va-

rios años), Gobernador del Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Asiático de Desarrollo y Banco Africano de Desarrollo (varios años), Miembro de los Consejos de Administración del INI, INH, Tabacalera, Iberia, RENFE, ICO, Banco Exterior de España, SKF y Crédito y Caución (en diferentes años entre 1978 y 1988). Ha sido Asesor del Fondo Monetario Internacional sobre gestión de deuda externa; Consultor del Banco Mundial sobre liberalización del comercio; Asesor de los Gobiernos de Brasil, Polonia y la Unión Soviética en privatizaciones y Miembro del "Blue Ribbon Commission" Project Hungary.

Carrera profesional en el sector privado: Consejero Delegado del Banco Pastor (1988-1995), Consejero Asesor de la Presidencia de Banco Pastor, desde (1995-2002), Presidente de Gas Madrid (1988-1991), Presidente de Pastor- Alliance (1989-1993), Consejero de Cubiertas y MZOV (1988-1990), Consejero de Ibersuizas (1990-1993), Vicepresidente de Hullas del Coto Cortés (1988-2001), Presidente de Fondos Galicia (1990-2001), Presidente de Plus Ultra (1996-2001), Consejero de Unión FENOSA (1988-2007), Consejero de Telepizza (1999-2006), Miembro del European Advisory Board de Coca Cola (2003-2006). Ha sido Director del Instituto de Estudios Económicos de Galicia.

Actualmente en el sector privado: International Advisor de Goldman Sachs (desde 1988), Consejero Independiente y Miembro de la Comisión Ejecutiva del Grupo Santander (desde 2002), Presidente no Ejecutivo de AVIVA Corporación (desde 2002), Consejero Independiente de Campofrío (desde 1997), Vicepresidente de Amadeus IT Holdings y miembro del European Advisory Board de Ely Lilly (desde 1999).

En Corporaciones y organizaciones sin ánimo de lucro: Presidente de Honor del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Presidente de Financieros Sin Fronteras FSF, Miembro del Consejo Ejecutivo de la Cámara de Comercio Internacional en París, Presidente del Patronato del Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía, Miembro del Patronato del Museo del Prado, Miembro de la Junta Directiva del Círculo de Bellas Artes, Miembro del Patronato de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Miembro del Patronato de la Fundación Eli Lilly España, Miembro del Consejo Asesor de la Fundación Fríde, Miembro del Patronato de la Fundación Empresa y Crecimiento y Miembro del Consejo Social de Farmaindustria.

En actividades académicas: Presidente del CEPR (Centre for Economic Policy Research) de Londres; Presidente del Consejo Rector de la Escuela de Negocios "Instituto de Empresa", IE Business School, en Madrid; Presidente del Observatorio del Banco Central Europeo OBCE, en Madrid; Presidente de NEREC, Network for Economic Research on Electronic Communications, en Madrid; Miembro del "Group of Thirty", G 30, en Washington; Miembro del Bretton Woods Committee, en Washington;

Miembro del Euro50 Group, en Bruselas; Miembro de la International Academy of Management, en Cambridge MA; Experto Monetario del Comité Económico y Monetario del Parlamento Europeo, en Estrasburgo y Bruselas; Miembro del Comité Director de la Escuela de Negocios ESCP-EAP, en París y de su filial en España; Miembro de la European Economic Association y de la American Economic Association; Miembro del Consejo Asesor del CREI de la Universidad Pompeu Fabra; Miembro del Consejo Científico de la Fundación Elcano y Miembro del Consejo Asesor del Instituto de Estudios Europeos.

Libros: *La financiación de infraestructuras por medios extra-presupuestarios*, Consejo Superior de Cámaras de Comercio, 1992; *El reto de la Unión Económica y Monetaria*", Instituto de Estudios Económicos de Galicia, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1998; *Lecturas de política económica*, Instituto de Estudios Económicos de Galicia, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1999; *Comprender la globalización*, Alianza Editorial, Madrid, 2000 (ediciones corregidas y aumentadas en 2002 y 2007); *Globalización, desigualdad y pobreza*, Alianza Editorial, Madrid, 2003; *Quo Vadis Europa?*, Alianza Editorial, Madrid, 2004; *Winners and Losers in Globalization*, Blackwell Publishing, New York and Oxford, 2006; *Europe at the Crossroads*, McGraw-Hill, New York, 2006; *What do we know about Globalization?*, Blackwell Publishing, New York and Oxford, 2007; *Comprender la inmigración*, Alianza Editorial, Madrid, 2008 y *La primera gran crisis financiera del siglo XXI*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

Coautor: *Spain and the United States*, Tufts University, 1983; *External Debt Management*, IMF, 1985; *A Transição que deu Certo*, Trajetória, Sao Paulo, 1989; *Hungary in Transformation to Freedom and Prosperity*, Hudson Institute, 1990; *España 1999*, Temas de Hoy, 1990; *Liberalizing Foreign Trade*, Blackwell Publishing, 1991; *Trade Reform*, International Centre for Economic Growth, 1991; *Külgazdasági Liberalizálás*, Kopint-Datortg, 1991; *Handbook of National Trade Policies*, Greenwood, 1992; *Finding Common Ground*, Voyageur Publishing, 1992; *Política industrial: Teoría y práctica*, Economistas, 1992; *Europa y la competitividad de la economía española*, Ariel, Barcelona, 1992; *The Monetary Future of Europe*, CEPR, 1993; *Finance and Development: Issues and Experience*, CEPR and Cambridge University Press, 1993; *The Political Economy of Policy Reform*, Institute of International Economics, 1994; *El FMI, el Banco Mundial y la economía española*, Pirámide, Madrid, 1994; *España y la unificación monetaria europea: una reflexión crítica*, Abacus, 1994; *Crecimiento económico y empleo*, Editorial Ramón Areces, Madrid, 1995; *La volatilidad de los flujos de capital*, Banco Interamericano de Desarrollo, 1996; *Unemployment Policies*, CEPR and Cambridge University Press, 1997; *¿Qué es la economía?*, Pirámide, Madrid, 1997; *El estado del bienestar a examen: un reto para el sector privado*, Círculo de Empresarios, 1997; *Realidad brasileña*, Casa do Brasil, Madrid, 1998; *Globalization and Stable*

Financial Markets, Banca Nazionale del Lavoro, 1998; *El mercado de trabajo en España*, Instituto de Estudios Económicos, 1999; *Nuevas fronteras de la política económica*, CREI, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2000; *Dos milenios en la historia de España*, Nuevo Milenio, 2001; *Economía mundial y globalización*, Minerva Ediciones, 2002; *Las incertidumbres de un mundo en mutación*, Universidad de Deusto, 2002; *El día de Europa*, Universidad de Comillas, 2004; *Conflict and Cooperation in Transatlantic Relations*, Center for Transatlantic Relations, 2004; *El modelo de negocio de Nestlé*, Nestlé, 2005; *La financiación de infraestructuras*, Price-Waterhouse-Coopers, 2005; *España marca cultura*, AMRE, 2005; *L'Art de la Croissance*, Les Echos, 2007 y *Engineering a High-Tech Business*, SPIE Press, Bellingham, WA, 2008.

Articulista: Autor de más de 100 artículos de economía publicados en revistas económicas (*Información Comercial Española*, *Papeles de Economía Española*, *Moneda y Crédito*, *Coyuntura Económica*, *Estudios Económicos*, *Cuadernos de Economía ICE*, *Economistas*, *Revista de Economía*, *Economía Industrial*, *Revista de Economía Mundial*, *Económicas y Empresariales*, Harvard-Deusto, *Boletín de Estudios Económicos Deusto*, *Barcelona Management Review*, *Libro Marrón del Círculo de Empresarios*, *Claves de la Economía Mundial*, *Revista de Occidente*, *Claves de la Razón Práctica*, *Siete Occasional Papers del Group of Thirty*, *Revue d'Economie Financière*, *The Economist Intelligence Unit*). Más de 300 artículos publicados en periódicos españoles y extranjeros. Columnista regular en el diario *El País* de Madrid (desde 1976), columnista esporádico en *Reforma* de México DF, *La Nación* de Buenos Aires y *Gazeta Mercantil* en Sao Paulo y *El Nacional* de Caracas, y columnista esporádico en periódicos económicos: *Expansión*, *Cinco días* y *La Gaceta* en Madrid y de *Les Echos* en París y el *Financial Times* en Londres.

Héctor Díaz Zermeño

Héctor Díaz Zermeño investigadora Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores. Es licenciado en Educación Primaria por la Escuela Normal Cristóbal Colón. Maestría en Historia en la Escuela Normal Superior, Federación de Escuelas Particulares incorporadas a la S.E.P. Licenciatura en Historia (equivalencia). UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. 31 de agosto de 1973. Maestría en Historia de México. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Obtención de grado: 4 de junio de 1976. Mención Honorífica. Doctorado en Historia. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Obtención de grado: 25 de julio de 1990. Diploma y Medalla Gabino Barreda. Profesor Titular "C". Tiempo completo en el CAMPUS ACATLÁN: Área de Historia de México, Siglo XIX, por concurso de oposición abierto. Actualmente con el Seminario de titulación de México siglo XIX y Taller de investigación-2010-I. Profesor de asignatura en la División de Posgrado de la Facul-

tad de Filosofía y Letras UNAM. Colegio de Pedagogía. Asignatura que imparto: Seminario de Genealogías y prácticas educativas desde 1996 a la fecha. En los años 2009-2010 fue el Seminario sobre multiculturalismo y política educativa nacionalista. 2009-II-2010-I. Ahora también en las FES Acatlán. Actualmente 2011-2012 será el seminario sobre las oligarquías de intelectuales en México, 1867-2011. Profesor de asignatura en la Coordinación del Posgrado de la FES Acatlán, de la MADEMS, con la asignatura de Historia, sociedad y educación. 2004 y 2005. Profesor de 6º. De primaria en la Escuela Cristóbal Colón, 1966-1968. Profesor de Secundaria en la Escuela Cristóbal Colón, 1968-1970. Profesor de Secundaria en el Instituto Simón Bolívar (Historia e inglés) 1971-1972. Profesor de inglés y Director fundador de la Preparatoria en el Instituto Simón Bolívar (1973 y 1974). Profesor en la Escuela Normal Superior de la Federación de Escuelas Particulares y director de tesis de maestría (Historia), 1975-1976. Profesor de Ciencias Sociales y Subdirector de Relaciones en el año de 1976, en el Colegio de Bachilleres, No. 1, en el Rosario, México, D.F. Profesor de inglés y coordinador en el Colegio la Salle (Boulevares) 1976-1980. Profesor de Historia de México, Siglo XIX, de 1976 hasta la fecha, 2011, en la ENEP y ahora en la FES Acatlán. Profesor de Valores en el ITESM, CEM, 1991-1992.

Libros: *Introducción a la edición facsimilar del "Tratado Elemental de Pedagogía"*, Manuel Flores. México, UNAM, Colegio de Pedagogía, (Biblioteca Pedagógica), 1986, 250. *Introducción a la edición facsimilar del "Tratado Elemental de Pedagogía"*, Luis E. Ruiz. México, UNAM, *Colegio de Pedagogía*, (Biblioteca Pedagógica). 1987, 348. "Historia de la Educación en México". *Libro de Texto para maestros de la Normal de Maestros de 5º. Semestre*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, 153. Colaboración. *Las raíces ideológicas de la educación durante el Porfiriato*. México, UNAM, ENEP Acatlán, 1994, 155. "La enseñanza de la Historia en el Nivel Superior" *Seminario de Pedagogía Universitaria*, México, UNAM, 1996, 25. *El origen y desarrollo de la Escuela Primaria Mexicana y su Magisterio. De la independencia a la Revolución Mexicana*, México, UNAM. ENEP Acatlán, 1997, 156. 1ª. Reedición en 2005. *Antología de Textos de México en el siglo XIX*, 6 volúmenes, México, UNAM-Acatlán, ITESM-CEM. 1997, 1334. *Las diferencias de la opinión pública norteamericana en la prensa mexicana y los orígenes de la guerra de 1847. 1836-1845*, México, UNAM, Acatlán, 1999, 138. *La Culminación de las traiciones de Santa Anna*. México, ed. Patria, 2000, 174. *¿Cancerbero del traidor Victoriano Huerta o leal militar?*, México, FES Acatlán, 2004, 198. *De la Reforma y el Imperio. Antología de Textos*. México, FES Acatlán, 2005, 345. *De la República restaurada y el Porfiriato*, Antología de textos; México, FES Acatlán, 2005. *Los primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM. Semblanzas académicas*, Coordinador con Libertad Menéndez Menéndez, México, Facultad de Filosofía y Letras-DGPA,

UNAM, 2007, 369. *La masonería como sociedad de ideas contrapunteada en la independencia de Hispanoamérica y México*. México, UNAM, FES Acatlán, 2009, 219.

Capítulos en Libros: “Por “Un gobierno sabio y justo”, GALEANA, Patricia (coordinadora), *El nacimiento de México*, México, Fondo de Cultura Económica-Archivo General de la Nación, 1999, 8. “Mariano Silva y Aceves. La biografía de un humanista ateneísta”, GARCÍA CARMONA, Oscar, e IBARRA IBARRA, Sonia (Editores), *Historia de la Educación Superior en México, Historiografía y Fuentes*. Zapopan, Jalisco, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003, 12. “Versión simplificada. Mariano Silva y Aceves. Versión corta”, *Los primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*. México, Facultad de filosofía y letras, UNAM, 2007. Presentación e introducción al libro: *Los primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM*. México, Facultad de filosofía y letras, UNAM, 2007. “Entre la multiculturalidad y la política educativa nacionalista de México”, *Senderos identitarios. Horizonte Multidisciplinario*. Alejandro Salcedo et al. México, UNAM, FES Acatlán, 2008. “La historiografía hispana-patriota versus la masónica en la independencia de Hispanoamérica”, *La nueva Nao: De Formosa a América Latina*. Universidad de Tamkang, Taipei, Reflexiones en torno al bicentenario de las independencias latinoamericanas, 2010. “Las aportaciones de Luis E. Ruiz en la construcción de la teoría pedagógica mexicana”, *Miradas históricas de la educación y de la Pedagogía*, México, UNAM Posgrado-CONACYT- Díaz de Santos, 2011.

Presentación de libros: “¿Cancerbero del traidor Victoriano Huerta o leal militar?. Aureliano Blanquet?”, en *Radio Monitor*, dirigido por Alejandro Rosas. 15 octubre 2005. *¿Cancerbero del traidor o leal militar?. Aureliano Blanquet*”, México, UNAM, FES Acatlán, 28 octubre 2005. “La culminación de las traiciones de Santa Anna”, en *la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM* en dos ocasiones, una organizada por la Carrera de Historia de la Facultad y otra por la Editorial Itaca; 2001. “¿Aureliano Blanquet, traidor o leal militar?”; en el *programa de radio de Vivó*, en compañía de Manuel Villalpando y Alejandro Rosas, 2008. “La Masonería como sociedad de ideas contrapunteada en la independencia de Hispanoamérica y de México”; en la UNAM, FES Acatlán, noviembre 2009, 1782-1833. “Los Primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y Letras”, en el *Congreso de la Red de investigación educativa*. Guanajuato, noviembre 2009. “La novela histórica y su función en la transmisión del conocimiento histórico”, *Historiografía, metodología y análisis de América*, Miguel-Héctor Fernández-Carrión (edición), Madrid, Albahaca Publicaciones, Instituto de Estudios Históricos y Económicos de la Universidad Complutense de Madrid, 2009, 153-157. “Los contrarios en la lógica y el método dialéctico de Aristóteles aplicado a la historia de la masonería en Hispanoamérica y México”, *Me-*

ología y análisis en ciencias sociales, humanidades y salud. I Aproximación y debate, México-Madrid, Alhambra Publicaciones, Centro de Investigación del Campus Universitario Siglo XXI incorporado Universidad Autónoma del Estado de México, 2011, 237-244.

Artículos: “La Escuela Nacional Primaria en la ciudad de México”, *Historia Mexicana*, N°.88, El Colegio de México, 1979, 3. “El problema de la frontera México-Texas-Estados Unidos, 1841-1845”, *Revista Nuestra América*, México, UNAM, 1992, 26. “Lo mexicano y nuestra mexicanidad”. *Revista Cultural ITESM-CEM*, México, Ariel, 1994, 4. “Reflexión sobre la educación positivista mexicana”, *Revista BIEN*, UNAM, F.E.S., [N°. 2. 1998], Zaragoza, Publicado hasta 1999, 11. “Ezequiel A. Chávez. Rasgos de su trayectoria y pensamiento político educativo, . *Perfiles Educativos*. 3ª. Época, Vol. XXI, Números 83-84, CESU-UNAM, Septiembre del 2000, 14. “Entorno político, económico y social revolucionario en la creación y desarrollo inicial de la Facultad de Filosofía y Letras”, *Memoria del VIII encuentro Nacional y IV Internacional de Historia de la Educación*. Memoria Electrónica, Morelia, Michoacán, Septiembre del 2001, 20. “¿Simbiosis o choque positivista-ateneísta?”. *I Congreso Nacional de Historia de la Educación Superior en México*, Tomo III, Universidad Autónoma de Baja California, Secretaría de Educación Pública, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2002, 11. “¿La globalidad en la educación mexicana, sin nacionalismo?”, *Revista Paedagogium*, Año 1, N°. 3, enero-febrero 2001, 4. “Síntesis de la construcción de categorías históricas”, *Revista Paedagogium*, N°. 10, Marzo-abril 2002, 5. “El imaginario expansionista en la creación social, territorial y política de los Estados Unidos de Norteamérica. 1780-1870”, (*Memoria de la Asociación de historiadores latinoamericanistas y Europeos*), Editora Centro Leonardo Coimbra da, Facultad de Letras da Universidade do Porto, 2001 Recibida en casa en diciembre del 2003, 7. “El neoliberalismo y el programa actual de la UNAM”, *Congreso Latinoamericanistas*, Osaka, Japón, Universidad de Osaka, Memoria Electrónica, 2003, 11. “La Escuela Lancasteriana. Desmitificación de su origen y realidades. 1836-1873”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, Cuarta Serie, N°. 14, Archivo General de la Nación, 2001, 17. “La guerra entre México y los Estados Unidos. La pérdida del Territorio Nacional y Santa Anna, *Revista: Itinerario de las Miradas*, FES Acatlán. 2004. “Aurelio Blanquet. La lealtad militar en medio del torbellino de las revoluciones”, *Revista Perspectivas Históricas*, UAM Ixtapalapa, Año 5, N° 9 y 10, julio diciembre 2001, del 3 de marzo de 2003, Digicenter de México, 2003. “La adjudicación de las haciendas de Santa Anna al final de su vida”, en el *Archivo General de la Nación*, 6ª Época, Boletín N°. 3, México, 2004. “El positivismo mexicano en la educación: Aportes de Manuel Flores entre Comte y Spencer”, *Revista de Pedagogía*, Indizada internacionalmente en el IRESIE de la UNAM, en Escuela de Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, Caracas,

volumen XXIV, N°. 70, Mayo-agosto 2003, 14. “El análisis de la prensa norteamericana en la prensa mexicana y los orígenes de la guerra de 1847, México”, En: *Revista Perspectivas históricas*, Centro de estudios históricos internacionales. UAM Ixtapalapa, 2005. “El impacto de los intelectuales en el cambio socio educativo de México, 1867- 1933”, Entre el método y lo empírico, *II Congreso Nacional y V Encuentro de estudiantes y Académicos de Posgrado*. Memoria en CD, Monterrey, Nuevo León, Instituto Tecnológico de Estudios de México, (ITESM), Junio 2005. “La Prensa norteamericana y su ideología en la Invasión a México”, *Revista perspectivas históricas*, publicada en México, México, UAM Ixtapalapa, 2007. “La masonería, su impacto ideológico y acción en la independencia de Hispanoamérica y de México”, *Congreso FIEALC*, China, Macau, Memoria en CD, 2007. “Función de la prensa en la independencia de México. El Sol versus El Águila Mexicana”, *Revista Perspectivas históricas*, México, UAM Ixtapalapa, 2008. “La libertad de prensa y la lucha abierta de los partidos políticos en la primera república federal mexicana, 1825-1829”, en: *Revista Perspectivas históricas*, México, UAM Ixtapalapa, 2009. “Los principios ideológicos y la acción política de la Masonería en los inicios de la Independencia de México, 1821-1828”, *Revista Multidisciplinaria*, de las FES Acatlán, 3ª Época, N°. 2, diciembre de 2008-enero 2009, 5-17.

Reseñas: Sobre, “La educación ilustrada”, Dorothy Tank de Estrada, *Historia Mexicana*, N°. 111, vol. XXVIII, México, El Colegio de México, enero-marzo 1979, N°. 3, 5. Sobre “El Instituto Politécnico Nacional”. De Enrique G. León López, 1975, *Historia mexicana*, N°. 104, Vol. XXVI, Abril-Junio de 1977, N°. 4, 5. Sobre, “¿Hidalgo?... el bribón del cura, de José Luis Mazoy Kuri”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, N°. 24, julio-diciembre de 2002, 6. “Madero, La revolución sin revolución: política y economía”. De Enrique García Moisés, *Facultad de Economía*, México, UNAM, DGPA, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2009, 11. Por aparecer en la Revista Multidisciplina de la FES Acatlán, No. 8. Año 2011. Ya aprobado para su publicación.

Ponencias: En: Confederación Nacional de la Formación del historiador. (CONAFOH): “El sentido del nacionalismo en las leyes actuales de educación”, Tlaxcala, Tlaxcala. “Las corrientes historiográficas más impactantes para los estudiantes de historia”, Toluca, Estado de México. “La historiografía decimonónica en México”, Morelia, Michoacán. En el Archivo General de la Nación: “A 175 años de la independencia Nacional. Justo Sierra y su idea de Nación”. “Una y mil traiciones de Santa Anna. Su culminación en la guerra con los Estados Unidos”. En El Recinto a Juárez-En el Palacio Nacional: “La masonería y su acción político – ideológica en los inicios de la de México”. En la UNAM: “La diabólica inquisición de México, en la

época virreinal”, “El impacto de la independencia de Texas en la sociedad, economía y política de México”, “Desmitificación de la obra de Justin H. Smith en la guerra entre México y los Estados Unidos”, “El sentido de liberalismo en la historia. El Neoliberalismo en la educación universitaria”, “Don Justo Sierra y su influencia en la educación nacional”. “El positivismo mexicano y la educación integral”, “A cien años de la generación literaria del ’98. Entorno histórico a nivel mundial”. Sala del Generalito, “Luis E. Ruiz. Un intelectual positivista marginado de la historia de la educación”, Ezequiel A. Chávez, Rasgos de su trayectoria ideológica y de acción”. En la Sociedad de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe: “Los planes de estudio de la carrera de historia de la UNAM y en particular del Campus Acatlán”, Habana, Cuba, 1998. En el College of the Mainland, Houston, Texas, USA, Invitado como Main Speaker: “Las diferencias de la opinión pública norteamericana en la prensa mexicana y los orígenes de la guerra entre México y los Estados Unidos”, College of Mainland, May 1996. “Diplomatic correspondence between B. Juárez and Abraham Lincoln. College of the Mainland, May 2001. “Movimientos Latinoamericanos de Independencia”, Septiembre 2005. Presentación del libro “La culminación de las traiciones de Santa Anna”, College of the Mainland. 2001. En la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y Europeos: “El imaginario expansionista en la creación social, territorial y política de los Estados Unidos. 1780-1879”, Oporto-Portugal, 1999. En la Federación internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Moscú, Rusia, junio 2001. “El paso de la ciencia al positivismo mexicano y su influencia en la creación de la facultad de filosofía y letras de la UNAM”, “El espionaje a Aurelio Blanquet. General exiliado por la Revolución Mexicana”. Participación en otros congresos, coloquios, conferencias y presentación de libros: “Entorno socio-político económico durante la creación y desarrollo inicial de la Facultad de Filosofía y Letras”. *VIII encuentro Nacional y IV Internacional de historia de la educación*, Toluca, septiembre del 2001. “Consideraciones históricas en torno a la apertura de la Universidad Nacional de México y la Escuela de Altos Estudios”, *VIII Congreso Nacional de Pedagogía*, CD. Victoria, Tamaulipas, noviembre del 2000. “El mensaje educativo de los murales de Diego Rivera”, noviembre 2000. “¿Simbiosis o choque positivista Ateneísta?” *I Congreso Nacional sobre la Educación Superior en México*, UABJ, Tijuana, noviembre 2002. “Las élites educativas del porfiriato”, *51 Congreso Internacional de Americanistas*, Santiago de Chile, julio 2003. “La influencia del neoliberalismo en la educación superior de México y en particular de la UNAM”. *XI Congreso FIEALC*, Osaka, Japón, septiembre 2003. “Manuel Flores. Un intelectual que formó parte de la educación y de su élite dirigente durante el porfiriato”, *IV Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas*. Bratislava, Eslovaquia, julio 2004. Ponente en la discusión de Infancia, mesa redonda en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, *Biblioteca Nacional/Hemeroteca Nacional*, Escuela y biblioteca, 12 de junio del 2003. “Cátedras y catedráticos”, *III*

Congreso Nacional de Historia de las Universidades e Instituciones de Educación Superior en México. CESU – UNAM. Octubre del 2003. “La guerra con los Estados Unidos, la pérdida del territorio nacional y Antonio López de Santa Anna”, Conferencia, Programa de investigación, febrero 2004.

Conferencias: “La educación en el porfiriato y su influencia en la política educativa” Para el programa de Pedagogía de la FES Acatlán, marzo 2004. “Los protagonistas de la política educativa juarista y porfirista”, para el programa de Pedagogía, de la FES Acatlán, marzo 2005. “Benito Juárez”, Instituto Municipal de la Cultura en el Municipio de Tlalnepantla, 22 de marzo de 2011.

Congresos: “El posgrado en educación ante las transformaciones sociales.”, “El impacto de los intelectuales en el cambio socio educativo de México, 1867–1933. Entre el método y lo empírico”, *II Congreso Nacional y V Encuentro de Estudiantes y Académicos de Posgrado*. Instituto Tecnológico de Monterrey, Monterrey, Nuevo León, junio 2005. “Los intelectuales, sus principios ideológicos y su manifestación en la acción política de la masonería en los inicios de la independencia de México. 1821–1828”, *XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios Sobre América Latina y El Caribe (FIEALC)*, Roma, Italia, septiembre 2005. “Entre la historia y la novela”; la novela histórica y su función en la transmisión del conocimiento histórico; *52º Congreso Internacional de Americanistas*, Universidad de Sevilla, España, 16 al 23 de julio de 2006. La novela histórica y su función en la transmisión del conocimiento histórico, ICA, Congreso realizado en Universidad iberoamericana, sobre la metodología de la Historia, julio 2009. “Luis E. Ruiz un positivista marginado en la educación”, *Congreso del Colegio de pedagogos de México*, México, UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, 2008. “La heterogeneidad de la interculturalidad en tres Universidad indígenas Bilingües en México”, *VII Congreso Internacional de La Educación Superior*, realizado en el Palacio de las Convenciones de La Habana Cuba, La Habana, Cuba, febrero 2010. “Aureliano Blanquet en la polémica autobiografía de Victoriano Huerta”, *2º. Congreso internacional sobre la revolución mexicana*, Morelia, Michoacán, septiembre 2010. “Ideales y realidades en universidades interculturales indígenas de México”, *XIII Congreso Nacional de Pedagogía*, realizado en la ciudad de México noviembre 2010. “El método dialéctico de la lógica de Aristóteles, aplicado al estudio de la Masonería”, *1er. Congreso Internacional del Centro de Investigaciones Siglo XXI*, Incorporado a la Universidad del Estado de México, Toluca, Edomex, noviembre 2010.

Organización del Coloquio: “Apreciaciones de la Historia”. Colaborando con el Programa de investigación y la División de Humanidades de la FES Acatlán, octubre 2004.

Coloquios: “La opinión pública norteamericana en la prensa mexicana y

los orígenes de la guerra con los Estados Unidos, 1836-1847”, *La prensa como fuente para el análisis en las ciencias sociales*, UAM-Unidad Iztapalapa. Mayo 2004. “El caso de Mariano Silva y Aceves en la historia de la Facultad de Filosofía y Letras”, *Primer Coloquio de Investigación Primavera 2005*. “Prensa, poder e intelectuales durante el porfiriato: una primera aproximación biblio-hemerográfica”, *II Coloquio: La prensa como fuente para el análisis en las ciencias sociales*; en Biblioteca Lerdo de Tejada. UAM-Unidad Iztapalapa, 26 mayo 2005. “El embute periodístico al regreso del exilio de Aureliano Blanquet”, *III Coloquio: La prensa como fuente para el análisis de las ciencias sociales*; Organizado por la UAM-Iztapalapa, Universidad A. Benito Juárez de Oaxaca, Biblioteca Lerdo de Tejada; 6 de abril del 2006. “Polémica entre el Sol y El Águila Mexicana”, *IV Coloquio La Prensa como fuente para el análisis en las ciencias sociales*; Universidad Veracruzana y UAM Iztapalapa, 5 al 7 de junio de 2007. “Actitud y mentalidad de los editores del periódico *The American Star*, y la guerra entre México y los Estados Unidos”, *V Coloquio. La Prensa como fuente para el análisis en las ciencias sociales*, Universidad Veracruzana y UAM Iztapalapa, Veracruz, Ver., 5 al 7 de noviembre de 2008. “La libertad de prensa en el primero gobierno republicano de México”; *VI Coloquio: La prensa como fuente para el análisis en las ciencias sociales*. En; Oaxaca, Oax., UAM Iztapalapa, IIH de Oaxaca, Universidad Veracruzana, 2009. “Historiografía introductoria a la historia de la masonería en México”, *Fronteras de Tinta*. UNAM, FES Acatlán, 2008.

Diplomados: “Historia y Utopía”, Primer módulo: La Universidad de México en el Siglo XIX, 1800-1910; Segundo módulo: La Universidad Nacional de México, durante la Revolución Mexicana y hasta la creación de su autonomía: 1910-1933, *de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Septiembre de 1997.

Traducciones: Traducción al español de la obra de: URBINA, Manuel, II: *Los efectos de la independencia de Texas, en la política, la economía y la sociedad mexicana*. México, UNAM, ENEP Acatlán, 1997, 206.

Distinciones: Medalla y Diploma Gabino Barreda. Doctorado en Historia. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudio de Posgrado. Departamento de Historia. Miembro del PRIDE nivel “D”, desde agosto del 2003. Miembro del PRIDE Nivel “D” Renovado en Agosto 2010. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, desde 1994. Renovado en enero del 2008, hasta fines del 2011. Miembro de la comisión dictaminadora de los premios Universidad Nacional, en docencia e investigación. Año 2009. Miembro de las comisiones revisoras de proyectos Papitt, por parte de la DGPA, 2008. Miembro revisor de los sub proyectos sobre género, por parte de la Coordinación de Humanidades, 2007. Catedrático Universitario, Ratificado por el Consejo Académico de las Humanidades y de las Artes, nivel 1. 13 de abril del 2000. Mención Honorífica en la réplica del examen de Maestría, UNAM. Becas de Investi-

gación en las Universidades de Fort Collins y Boulder (Colorado U.S.A.) 1976. Miembro de la Comisión revisora y dictaminadora de alumnos candidatos al doctorado tutorial, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Coordinación de Pedagogía, 1996 al 2011. Miembro de la comisión revisora y dictaminadora de alumnos candidatos al doctorado tutorial en pedagogía. Entre estos últimos la doctoranda Manuela Luna Briseño. Beca corta B.C. Smith, de la Universidad de Austin, Texas, para investigar tema relacionado con la tesis de doctorado, 1988. Evaluador externo por parte del CONACYT, del Colegio de Michoacán, marzo 1999. Miembro de las Comisiones Dictaminadoras de Humanidades del CCH Naucalpan, 1997 a 1999 y, Azcapotzalco de 1997 al 2002. Miembro de la Comisión Dictaminadora de Humanidades del Campus Acatlán. 1980 a 1982, 1998 al 2000 y 2008 – 2010. Cátedra Especial “Nabor Carrillo”, por la FES Acatlán, enero del 2004, por su labor académica y de extensión, formación académica, antigüedad en la UNAM e intervención en la creación de personal académico, 2003. Reconocimiento a la “Excelencia Académica”, por parte la División de Humanidades y del Programa de Investigación de la FES Acatlán, 2004. Reconocimiento TLAMATINI por su labor docente en el Municipio de Naucalpan de Juárez durante 25 años, 7 de mayo del 2003. Reconocimiento por el esfuerzo realizado en la revisión de expedientes y entrevistas hechas a un candidato de doctorado, del Posgrado en pedagogía de la FFyL de la UNAM, junio 2003. Reconocimiento por su participación en el trabajo de la Comisión de Revisión y Modificación del Plan de Estudios de Historia, durante el periodo de 2004 a 2005. FES Acatlán, abril 2005. Constancia de colaboración con comentarios al plan de estudios de la carrera de Historia y de Bibliografía, 2011. Aprobado para mi integración al Programa de Investigación de la FES Acatlán, febrero 2003. Reconocimiento de los Programas de Humanidades y de periodismo y Comunicación Colectiva por su colaboración en el nuevo Proyecto de Fortalecimiento a la titulación, en beneficio de sus egresado, febrero 2005. Reconocimiento de la Dirección de la FES Acatlán, por su contribución en la creación del posgrado en “Estudios de México – Historia y Literatura” MADEMS, así como en la elaboración de los planes de estudio correspondientes. 2004. Reconocimiento de la Dirección de la FES ACATLÁN, por la participación como sinodal en los concursos de oposición sobre Didáctica e Historia de la Educación, para la carrera de Historia de la misma institución, 29 de agosto y 2 de septiembre 2005. Colaborador en el nuevo Plan de Estudios de Historia, de la Universidad Autónoma de Chiapas, 2005. Invitado especial para el festival de la independencia de México, del 5 de mayo en el College of the Mainland, Houston, Texas, 1996, como Main Speaker con la ponencia sobre “Las diferencias de la opinión pública norteamericana en la Prensa mexicana y los orígenes de la guerra entre México y los Estados Unidos. Invitado especial para el mismo festival del 5 de mayo, el año de 2001, como

Main Speaker, con las ponencias: 1.-Diplomatic correspondence between B. Juárez and Abraham Lincoln. 2.-Presentación de mi ensayo sobre La culminación de las traiciones de Santa Anna. Invitado especial del College of the Mainland, como Main Speaker, para las festividades de La independencia de México el 15 de septiembre de 2005, con la ponencia sobre "Movimientos latinoamericanos de independencia". Reconocimiento por mi trayectoria académica, del Museo Urbina de Historia de México, en Houston, Texas, 2005. Reconocimiento del Museo Urbina de Historia de México, por mi colaboración en la creación de una réplica de una de las cabezas Olmecas del Sureste Mexicano, el envío y colocación de la misma en los jardines del mismo Museo, en Texas, Houston, 2005. Cátedra especial Daniel Cosío Villegas como reconocimiento a la labor académica, Marzo 2010 a Marzo 2011. Prórroga de la Cátedra especial Daniel Cosío Villegas como reconocimiento a la labor académica, marzo 2011 a marzo 2012. Reconocimiento de la Dirección de la FES Acatlán, por mi participación activa como autor y coautor de las publicaciones Multidisciplinarias de nuestra Facultad, 28 de junio de 2011.

Estancias de Investigación: 1980: Austin, Texas, Bibliotecas y archivos de la Nettie Lee Benson Library (Luego llamada Latin American Collection) y la Texas Library (llamada también Barker Library); dos semanas. Investigación sobre historia de México en el siglo XIX. 1981: Bloomington, Indiana; dos semanas; Lilly Library, Investigación sobre historia de México en el siglo XIX. 1982: Washington, D.C., dos semanas; Biblioteca del Congreso y National Archives; Investigación sobre historia de México. 1992: Archivo de la Defensa Nacional, en la ciudad De México, dos meses. 2007: Bibliotecas de la Universidad de Sevilla, Sevilla, España, una semana. N.B. No incluyo otras estancias en la ciudad de México, tanto en la Biblioteca, Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado, así como en el Archivo General de la Nación, bibliotecas de El Colegio de México, el Instituto Mora, la Hemeroteca, Archivo y Biblioteca de CONDUMEX así como la Universidad Iberoamericana, su Biblioteca y el Archivo de Porfirio Díaz, porque éstas se realizaron durante varios meses y años que nunca contabilicé, pero que son quienes me han ayudado en mis líneas de investigación, transformadas en publicaciones, 20 en total, entre ensayos sobre la educación en México, Antonio López de Santa Anna, La Prensa y la guerra con los EE.UU., La masonería y su impacto en las independencias de Hispanoamérica y de México en particular, traducción de un libro del inglés, 2 ediciones facsimilares, con sendas introducciones a los tratados elementales de pedagogía y 8 antologías o manuales sobre México en el siglo XIX y principios del XX.

Entre otras actividades: Participación en *Radio Universidad* en el programa dirigido por la Dra. Patricia Galeana, con la discusión sobre Agustín de Iturbide, Vida y obra, 2001. "Un ateneísta humanista", *Primer encuentro de Investigación Educativa*; UNAM-ENEP, Aragón-FES Acatlán, noviembre

del 2004. Colaboración en la organización del Posgrado en México-Historia y Literatura, con la Maestra Lourdes López; FES Acatlán. 2003-2004 y 2005. "Movimientos Latinoamericanos de Independencia", Festejos de la independencia de México, en *College of the Mainland*, U.S.A., Houston, Texas, 15 septiembre 2005. "El protestantismo en los inicios del México independiente", *ICA Universidad de Lovaina*, Bruselas, Bélgica, 15 al 18 de Julio del 2007. "El impacto de la masonería en la independencia de México". XIII FIEALC: Macau, China, 25 al 28 de septiembre de 2007. "La historiografía hispano-patriota versus la masónica en la independencia de Hispanoamérica", *XII Seminario Internacional sobre Asia y América Latina*; CIALC – Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad de Tamkang, Taipei, UNAM, INAH, septiembre 2010. Comentarista en la presentación del libro: "Comercio y avío en el mineral de Bolaños, 1748-1806", en la FES Acatlán, División de socioeconómicas, 31 marzo 2011. Ponente en la mesa Multidisciplina en Humanidades, celebrada en el ciclo de presentaciones de la Revista Multidisciplina de la FES Acatlán, 19 mayo de 2011. Participación en Sociedades Académicas: Comité Mexicano de Ciencias Históricas, UNAM, Campus Acatlán, Confederación Nacional para la Formación de Historiadores. CONAFOH. Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; Sección de la Universidad de la Habana, Cuba. Miembro del Seminario de Pedagogía Universitaria. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Pedagogía. 1995-2011. Miembro del Seminario sobre Los Exiliados por la Revolución Mexicana, dirigida por el Dr. Javier Garcíadiego Dantán. INHERM-INSTTO. De Investigaciones Históricas de la UNAM., ahora Presidente de El Colegio de México, 2007-2009. Participación en Proyector Institucionales: Corresponsable y luego Responsable del PAPIIT sobre Los primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y Letras. Colaborador en un proyecto PAPIME dirigido por el Dr. Alejandro Salcedo Aquino, en la FES Acatlán, sobre Multiculturalismo e identidad, 2007-2009. Fui Coordinador del Seminario de estudios del pensamiento político y social de México, en el siglo XIX, dirigido por el Lic. Enrique González Pedrero, del año 1977 a 1984, y que dieron como resultado además de 90 000 fichas de trabajo, dos libros sobre "Santa Anna, país de un solo hombre", publicados en 2003 y 2006 por el Fondo de Cultura Económica.

Yolanda Flores Peña

Profesora Titular A de Tiempo Completo de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Doctora en Enfermería en salud pública por la Universidade do Sao Paulo, Brasil. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, SNI I.

Artículos: Flores-Peña, Y., Cárdenas-Villarreal, V.M., Trejo-Ortiz, P.M., Avila-Alpirez, H., Ugarte-Esquivel A, Gallegos-Martínez J. "Maternal ac-

tions and problems in managing the child's weight and their association with the maternal perception of the weight and age of her child", *Nutr Hosp.*, No. 1, 29 (4), 2014, 822-828. Flores-Peña, Y., Ortiz-Félix, R.E., Cárdenas-Villarreal, V.M., Alba-Alba, C.M., Hernández-Carranco, R.G. "Estrategias maternas de alimentación y actividad física y su relación con el estado nutricional de los hijos", *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, No. 22 (2), 2014, DOI: 10.1590/0104-1169.3415.2414. Flores-Peña, Y., Ortiz-Félix, R.E., Cárdenas-Villarreal, V.M. "Maternal perceptions on Well Child Care", *Rev Latino-Am Enfermagem*, No. 20 (2), 2012, 274-281. Lara-García, B., Flores-Peña, Y., Alatorre-Esquivel, M.A, Sosa-Briones, R., Cerda-Flores, R.M. "Evaluation of the maternal perception of childhood overweight-obesity and maternal recognition of health risk in a Mexican border city", *Salud Publica Mex*, No. 53 (2), 2011, 258-63.

Douglas C. North

Economista estadounidense (nació en Cambridge, Massachusetts, el 5 de noviembre de 1920), profesor en la Washington University de St. Louis, Missouri. Obtiene el Premio Nobel de Economía en 1993, compartido con Robert W. Fogel por haber renovado la investigación de la historia económica aplicando la teoría económica y métodos cuantitativos para explicar el cambio económico e institucional.

En los años cincuenta inicia North su análisis histórico dentro del marco teórico neoclásico. Critica las concepciones etapistas del crecimiento que conducen a sobervalorar el papel de la industrialización en el desarrollo económico. Observa la importancia que tuvo en los Estados Unidos la agricultura y la producción para la exportación.

En los años sesenta trata de generalizar sus estudios de forma que comprendan el crecimiento económico de Europa y todo el "Western World" pero pronto descubre las limitaciones del análisis y la metodología neoclásica. Hace una profunda crítica de los supuestos simplificadores de la realidad al uso en la ciencia económica y propone adoptar supuestos más realistas como los que manejan los evolucionistas económicos Sidney Winter y Jack Hirshleifer.

En todo el proceso de su pensamiento va adquiriendo cada vez más trascendencia el concepto de institución que finalmente se convierte en la clave explicativa de la evolución y el desarrollo económico. Douglass North se convierte así en uno de los pioneros del neoinstitucionalismo al que aporta su esquema teórico más comprehensivo y coherente.

Biografía/Biography¹⁶⁰: I was born in Cambridge, Massachusetts -not

¹⁶⁰ http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economic-sciences/laureates/1993/north-facts.html. *Les Prix Nobel. The Nobel Prizes 1993*, Editor Tore Frängsmyr, [Nobel Foundation], Stockholm, 1994.

because my family had any connection with higher education, but because my father was a manager at the Metropolitan Life Insurance Company in a nearby town and Cambridge was the nearest hospital- in 1920. In the ensuing years we moved a number of times as a result of my father's business. First Connecticut and then, when he became head of the Metropolitan's Canadian office, Ottawa. Because my mother believed in education broadly construed, we also lived in Europe and I went to school at the Lycée Jacquard in Lausanne, Switzerland, in 1929-30. My brother and sister are both older than I am and were born before my father went off to World War I.

I went to elementary school in Ottawa, and then to a private secondary school. When we moved back to the United States in 1933, I went to private schools in New York City and on Long Island, and then completed my high school education at the Choate School in Wallingford, Connecticut. While I was there I became deeply interested in photography, and indeed the most noteworthy event in my early life was winning first, third, fourth and seventh prizes in an international competition for college and high school students.

Our family life was certainly not intellectual. My father had not even completed high school when he started as an office boy working for the Metropolitan Life Insurance Company, and I am not sure that my mother completed high school. Nevertheless, she was an exciting person, intelligent, intellectually curious, and she played an important part in my intellectual development. My aunt and uncle were, and in the case of my aunt (Adelaide North) still is, a powerful influence. They introduced me to classical music and my aunt continues to be, to this day, a very special person in my life.

When it came time to go to college, I had been accepted for Harvard when my father was offered the position of head of the Metropolitan Life Insurance Company office on the west coast, and we moved to San Francisco. Because I did not want to be that far from home, I decided to go instead to the University of California at Berkeley. While I was there my life was completely changed by becoming a convinced Marxist and engaging in a variety of student liberal activities. I was opposed to World War II, and indeed on June 22, 1941 when Hitler invaded the Soviet Union I suddenly found myself the lone supporter of peace since everybody else had, because of their communist beliefs, shifted over to become supporters of the war. My record at the University of California as an undergraduate was mediocre to say the best. I had only slightly better than a "C" average, although I did have a triple major in political science, philosophy, and economics. I had hoped to go to law school, but the war started, and because of the strong feeling that I did not want to kill anybody, I joined the Merchant Marine when I graduated from Berkeley. We had been to sea only a short time when the Captain called me up on the bridge and

asked me if I could learn to navigate since most of the officers had had only rudimentary education, and we needed to get from San Francisco to Australia. I became navigator and enjoyed it very much. We made repeated trips from San Francisco to Australia, and then to the front lines in New Guinea and the Solomon Islands.

What the war did was give me the opportunity of three years of continuous reading, and it was in the course of reading that I became convinced that I should become an economist. Then the last year of the war I taught celo-navigation at the Maritime Service Officers' School in Alameda, California; I took up photography again and had a difficult decision as to whether to become a photographer or go into economics. In the summer of 1941 I had worked with Dorothea Lange, head of the photographic division of the Farm Security Administration, travelling with and photographing migrants through the central valley of California. Now Dorothea tried to persuade me to become a photographer. Her husband, Paul Taylor, who was in the economics department at the University of California, tried to persuade me to become an economist. He won.

I went back to graduate school with the clear intention that what I wanted to do with my life was to improve societies, and the way to do that was to find out what made economies work the way they did or fail to work. I believed that once we had an understanding of what determined the performance of economies through time, we could then improve their performance. I have never lost sight of that objective.

I cannot say that I learned much formal economics as a graduate student in Berkeley. My most influential professors were Robert Brady; Leo Rogin, a Marxist and a very influential teacher of history of economic thought; and M. M. Knight (Frank Knight's brother) who certainly was agnostic, to say the least, about theory, but who had a wonderful knowledge of the facts and background in economic history. He became my mentor and my thesis advisor at Berkeley. But while I learned by rote most of the theory I was supposed to know, I did not acquire a real understanding of theory. It was not until I got my first job, at the University of Washington in Seattle, and began playing chess with Don Gordon, a brilliant young theorist, that I learned economic theory. In the three years of playing chess every day from noon to two, I may have beaten Don at chess, but he taught me economics; more important he taught me how to reason like an economist, and that skill is still perhaps the most important set of tools that I have acquired.

I had written my dissertation on the history of life insurance in the United States and had a Social Science Research Council Fellowship to go to the east coast and do the spade work. That turned out to be a very productive year. I not only sat in on Robert Merton's seminars in sociology at Columbia, but also became deeply involved in the Entrepreneurial school of Arthur Cole at Harvard. The result was that Joseph Schumpeter had a strong influence upon me. My early work and publications centered

around expanding on the analysis of life insurance in my dissertation and its relationship to investment banking.

I next turned to developing an analytical framework to look at regional economic growth and this led to my first article in the *Journal of Political Economy*, entitled "Location Theory and Regional Economic Growth". That work eventually led me to developing a staple theory of economic growth.

I was very fortunate that at a meeting of the Economic History Association I come to know Solomon Fabricant, who was then director of research at the National Bureau of Economic Research; and in 1956-57 I was invited to spend the year at the Bureau as a research associate. That was an enormously important year in my life. I not only became acquainted with most of the leading economists who passed through the bureau, but spent one day a week in Baltimore with Simon Kuznets and did the empirical work that led to my early major quantitative study of the balance of payments of the United States from 1790 to 1860.

I married for the first time in 1944. During my graduate training my wife taught school, providing our major source of support. We had three sons, Douglass, Christopher, and Malcolm, born between 1951 and 1957. After the boys were in school my wife became a successful politician in the Washington State legislature.

Between my year at the National Bureau and 1966-67, when I went off to Geneva as a Ford Faculty Fellow, I did my major work in American economic history, which led to my first book, *The Economic Growth of the United States from 1790 to 1860*. It was a straightforward analysis of how markets work in the context of an export staple model of growth.

By this time (1960) there was a substantial stirring to try to change and transform economic history. The year that I was at NBER, the Bureau and the Economic History Association had the first joint quantitative program on the growth of the American economy, a conference that was held at Williamstown, Massachusetts, in the late spring of 1957. This meeting was really the beginning of the new economic history, but the program coalesced when Jon Hughes and Lance Davis, two former students of mine who had become faculty members at Purdue, called the first conference of economic historians interested in trying to develop and apply economic theory and quantitative methods to history. The first meeting was held in February of 1960. This program was highly successful and the reception that it received amongst economists was certainly enthusiastic. Economics departments very quickly became interested in having new economic historians, or, as we came to call ourselves, cliometricians (Clio being the muse of history). Therefore, as I developed a graduate program jointly with my colleague Morris David Morris at the University of Washington we attracted some of the best students to do work in economic history, and during the 1960s and early 70s the job market was very res-

ponsive and our students were easily placed throughout the country. In 1966-67 I decided that I should switch from American to European economic history, and therefore, when I received the above-mentioned grant to live in Geneva for a year, I decided to re-tool. Re-tooling turned out to change my life radically, since I quickly became convinced that the tools of neo-classical economic theory were not up to the task of explaining the kind of fundamental societal change that had characterized European economies from medieval times onward. We needed new tools, but they simply did not exist. It was in the long search for a framework that would provide new tools of analysis that my interest and concern with the new institutional economics evolved. The result was two initial books, one with Lance Davis, *Institutional Change and American Economic Growth*, and the other with Robert Thomas, *The Rise of the Western World: A New Economic History*.

Both books were early tentative attempts to develop some tools of institutional analysis and apply them to economic history. Both were still predicated on neo-classical economic theory, and there were too many loose ends that did not make sense: such as the notion that institutions were efficient (however defined). Perhaps more serious, it was not possible to explain long-run poor economic performance in a neo-classical framework. So I began to explore what was wrong. Individual beliefs were obviously important to the choices people make, and only the extreme myopia of economists prevented them from understanding that ideas, ideologies, and prejudices mattered. Once you recognize that, you are forced to examine the rationality postulate critically.

The long road towards developing a new analytical framework involved taking all of these considerations seriously: to develop a view of institutions that would account for why institutions produced results that in the long run did not manage to produce economic growth; develop a model of political economy in order to be able to handle and explain the underlying source of institutions. Finally, one had to come to grips with why people had the ideologies and ideas that determined the choices they made.

In *Structure and Change in Economic History* (1981) I abandoned the notion that institutions were efficient and attempted to explain why "inefficient" rules would tend to exist and be perpetuated. This was tied to a very simple and still neo-classical theory of the state which could explain why the state could produce rules that did not encourage economic growth. I was still dissatisfied with our understanding of the political process, and indeed searched for colleagues who were interested in developing political-economic models. This led me to leave the University of Washington in 1983 after being there for 33 years, and to move to Washington University in St. Louis, where there was an exciting group of young political scientists and economists who were attempting to develop new models of political economy. This proved to be a felicitous move. I

created the Center in Political Economy, which continues to be a creative research center.

The development of a political-economic framework to explore long-run institutional change occupied me during all of the 1980s and led to the publication of *Institutions, Institutional Change and Economic Performance* in 1990. In that book I began to puzzle seriously about the rationality postulate. It is clear that we had to have an explanation for why people make the choices they do; why ideologies such as communism or Muslim fundamentalism can shape the choices people make and direct the way economies evolve through long periods of time. One simply cannot get at ideologies without digging deeply into cognitive science in attempting to understand the way in which the mind acquires learning and makes choices. Since 1990, my research has been directed toward dealing with this issue. I still have a long way to go, but I believe that an understanding of how people make choices; under what conditions the rationality postulate is a useful tool; and how individuals make choices under conditions of uncertainty and ambiguity are fundamental questions that we must address in order to make further progress in the social sciences.

In 1972 I married again, to Elisabeth Case; she continues to be wife, companion, critic and editor: a partner in the projects and programs that we undertake.

I would be remiss if I left the impression that my life has been totally preoccupied with scholarly research. True, it has been the fundamental focus of my life, but it has been intermingled with a variety of activities that have complemented that central preoccupation and enriched my life. I continue to be a photographer; I have enjoyed fishing and hunting with a close friend; and have owned two ranches, first in northern California and then in the state of Washington. I learned to fly an airplane, and had my own airplane during the 1960s. I have always taken seriously good food and wine. In addition, music has continued to be an important part of my life.

My wife and I now live in the summers in northern Michigan in an environment which is wonderfully conducive to research, and where most of my work in the last 15 years has been done. I work on research all morning. In the afternoons I hike with my dog, play tennis or go swimming. In the evening, as we are only 16 miles from the National Music Camp at Interlochen, we may listen to music two or three nights a week. It is a wonderful place for that mixture of research and leisure which has made my life such a rich experience.

Addendum, May 2005

Since receiving the Nobel Prize in 1993 I have continued my research trying to develop an analytical framework that would make more sense out of long-run economic, social and political change. With that objective

in mind, I have gone much more deeply into cognitive science and attempted to understand the way in which the mind and brain work and how that relates to the way in which people make choices and the belief systems that they have. Clearly these underlie institutional change and therefore are a necessary prerequisite to being able to develop a theory about institutional change. I have also attempted to integrate political, economic and social theory since, obviously, a useful theory of economic change cannot confine itself purely to economics but must try to integrate the social sciences and integrate them also with cognitive science. The result is a recently published book by Princeton University Press entitled *Understanding the Process of Economic Change*.

One result of these interests has been to establish jointly with Ronald Coase, who won the Nobel Prize in 1991, the International Society for the New Institutional Economics. Its first meeting was held in 1997 here in St. Louis, and subsequent to that it has become a thriving international organization with meetings all over the world. The new institutional economics has become such a significant addition to the social sciences that I have been asked to elaborate on it all over the world, particularly in China where there is much enthusiasm about the implications of the new institutional economics applied to solving problems of the Chinese political economic future. In 1995 the University of Beijing formally opened a research center in economics at which I gave the opening address. I also have served as adviser in applying the new institutional economics to economic development in Asia and Latin America and in Eastern Europe. One result of all of this was to establish here at Washington University in St. Louis a center for the new institutional social sciences which attempts to integrate, both at the level of teaching and in research, the social sciences.

In addition, because I feel very strongly that we must reorient the social sciences to attempt to confront these issues and to be more oriented toward policy problems, I held a meeting in the fall of 1994 of leading social scientists from political science, economics, and sociology to attempt to plan how the social sciences should evolve over time. This initial meeting was successful and successive meetings are planned for future years and at other universities to attempt to build on this development.

And finally, as a result of being asked to participate in the Copenhagen Consensus, which was an attempt to get a number of economists to confront leading issues around the world, I participated in what turned out to be a very interesting attempt to explore and resolve problems as varied as HIV and aids, malnutrition, clean water, etc., to come up with policy recommendations that would move towards solving such problems. I continue to be involved in all of those things at this time.

Principales publicaciones/Major publications/Artículos: "Location Theory and Regional Economic Growth" *Journal of Political Economy*, Vol. 63, No. 3, June 1955, 243-58. "Economic Performance Through

Time." *Prize Lectures in Economic Science in memory of Alfred Nobel* ("Theory and Regional Economic Growth, *Journal of Political Economy* 63(3):243–258, 1955), (*American Economic Review*, 84, 1994, 359–368). "Agriculture in Regional Economic Growth," *Journal of Farm Economics*, Vol. 41, No. 5, december 1959, 943–51. "The State of Economic History," *American Economic Review*, 55(1/2), 1965, 86–91. "Sources of Productivity Change in Ocean Shipping, 1600–1850", *Journal of Political Economy*, Vol. 76 (September–October), 1968, 953–70. "Structure and Performance: the task of economic history", *JEL*, 1978, 16. "Institutions", *The Journal of Economic Perspectives*, 5(1), 1991, 97–112. "Economic Performance through Time", *American Economic Review*, 84(3), 1994, 359–368 (Also published as Nobel Prize Lecture).

Artículos colectivos: NORTH, Douglass C., DAVIS, Lance (1970). "Institutional Change and American Economic Growth: A First Step Towards a Theory of Institutional Change", *Journal of Economic History*, Vol. XXX (March), 131–49. NORTH, Douglass C., THOMAS, Robert Paul (1970) "An Economic Theory of the Growth of the Western World", *Economic History Review*, Vol. XXIII (April), 1–17. NORTH, Douglass C., THOMAS, Robert Paul (1971) "The Rise and Fall of the Manorial System: A Theoretical Model", *Journal of Economic History* (December). NORTH, Douglass, THOMAS, Robert P. (1977) "The First Economic Revolution", *Economic History Review*, 30 (2), 229–241.

Libros: (1961) *The Economic Growth of the United States, 1790–1860*, Prentice Hall. (1966) *The Economic Growth of the United States, 1790–1860*, Nueva York, W.W, Norton. (1974) *Growth and Welfare in the American Past*, Prentice-Hall. (1981) *Structure and Change in Economic History*, Norton. (1981) *Structure and Change in Economic History*, Nueva York, W. W. Norton. (1989) *Institutions and economic growth: An historical introduction*, Elsevier. (1989) *Constitutions and Commitment: The Evolution of Institutions Governing Public Choice in Seventeenth-Century England*, Cambridge University Press. (1990) *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Nueva York, Cambridge University Press. (2005) *Understanding the Process of Economic Change*, Princeton University Press.

Libros colectivos: NORTH, Douglass C., DAVIS, Lance E. (1971) *Institutional Change and American Economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press. NORTH, Douglass C, LANCE, Davis (1971) *Institutional Change and American Economic Growth*, Cambridge University Press. NORTH, Douglass C, THOMAS, Robert Paul (1973) *The Rise of the Western World. A New Economic History*, Cambridge, Cambridge University Press. NORTH, Douglass C., ALSTON, Lee, EGGERTSON, Thrainn (1996) *Empirical Studies in Institutional Change*, Cambridge University Press. NORTH, Douglass C., WALLIS, John Wallis, WEINGAST, Barry R. (2009) *Violence and Social Orders: A Conceptual Framework for Interpret-*

ing Recorded Human History, Cambridge, Cambridge University Press.

Alejandro Morales Jinez

192 Profesor de la Escuela de Licenciatura en Enfermería de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón. Mtro. en Enfermería y P.Dr. en Ciencias de Enfermería por la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Artículo: Morales Jinéz, Alejandro, Moriel Corral, Leticia, Ugarte Esquivel, Alicia (2011) "Modelo prevalente del proceso de enseñanza-aprendizaje del cuidado en la profesión de enfermería en una institución educativa", *Paraninfo digital*, No. 11.

Bertha Cecilia Salazar González

Profesora de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Doctor de Filosofía por Wayne State University (College of Nursing), Detroit, MI, Estados Unidos.

Capítulo de libro: Salazar-González, B.C., Hernández-Delgado, L., Cruz-Quevedo, J.E., Gallegos-Cabriales, E.C. (2013) "Life-space mobility, perceived health, and depression symptoms in a sample of Mexican older adults", *Hispanic Health Care International*, No. 11(1), 14-20.

Artículos: Kantún-Marín, M.A.J., Moral de la Rubia, J., Gómez-Meza, M.V., Salazar-González, B.C. (2013) "Validación del índice de satisfacción con la vida en la tercera edad", *Aquichán*, No. 13(2), 148-158. Villarreal-Reyna, M.A., Salazar-González, B.C., Cruz-Quevedo, J.E., Carrillo-Cervantes, A.L., Dimmitt-Champion, J. (2012) "Outcomes of intervention for Alzheimer's Family caregivers in Mexico", *Western Journal of Nursing Research*, No. 34(7), 973-990.

Amartya Sen

Economista y filósofo bengalí (nació el 3 de noviembre de 1933), aunque conocido por sus trabajos sobre las hambrunas, la teoría del desarrollo humano, la economía del bienestar y los mecanismos subyacentes de la pobreza, recibe el Premio Nobel de Economía de 1998 por sus contribuciones a la economía del bienestar y el Bharat Ratna en 1999 por su trabajo en el campo de la matemática económica.

Sen estudió en Trinity College de Cambridge, donde se licenció en 1956 y se doctoró en 1959. Fue profesor de economía en las Universidades de Calcuta, Delhi, Oxford, London School of Economics y Harvard. Entre 1997 y 2004 fue doctor del Trinity College de Cambridge. En enero de 2004 volvió a Harvard, donde imparte clases actualmente.

A finales de la década de los 60 y principios de los 70, los escritos de Sen ayudaron a definir el campo de la elección social.

La obra más reconocida de Sen es su ensayo *Pobreza y hambruna: un ensayo sobre el derecho y la privación (Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation)* de 1981, en el cual demostró (después de

estudiar varias catástrofes en la India, Bangladesh y el Sahara desde los años cuarenta) que el hambre no es consecuencia de la falta de alimentos, sino de desigualdades en los mecanismos de distribución de alimentos. Aparte de su investigación sobre las causas de las hambrunas, su trabajo en el campo del desarrollo económico ha tenido mucha influencia en la formulación del índice de desarrollo humano (IDH) de las Naciones Unidas.

Sen consiguió esclarecer la relación entre la llamada curva de Lorentz, que mide la desigualdad en ingresos, y la distribución de diferentes activos por parte de la sociedad. Una norma habitual para medir el bienestar de una sociedad es el porcentaje de sus habitantes que se encuentra por debajo de lo que se califica de antemano índice de pobreza, pero esta teoría ignoraba los diversos grados de pobreza entre los menos favorecidos. Para solucionar esta deficiencia, Sen elaboró un índice para medir la pobreza, teniendo en cuenta el bienestar de los individuos.

Uno de los problemas que se encuentran al comparar el bienestar de diferentes sociedades es que los indicadores habituales, como los ingresos per cápita, solo tienen en cuenta la "situación media" de la población. Sen ha señalado que los principios éticos bien fundados suponen la igualdad entre los individuos, pero como la habilidad para aprovechar la igualdad de oportunidades varía con cada persona, el problema de la distribución de bienestar nunca podrá resolverse del todo.

Sen es una excepción entre los economistas del siglo XX por su insistencia en preguntarse cuestiones de valores, abandonadas en la discusión económica convencional. Planteó uno de los mayores desafíos al modelo económico, debido a que sitúa el interés propio como un factor fundamental de la motivación humana. Si bien su escuela continúa siendo minoritaria, ha ayudado a redirigir planes de desarrollo y hasta políticas de las Naciones Unidas.

El más revolucionario de los aportes de Sen en el desarrollo de los indicadores económicos y sociales es el concepto de capacidad. Un gobierno tiene que ser juzgado en función de las capacidades concretas de sus ciudadanos. Por ejemplo, en los Estados Unidos, los ciudadanos tienen el derecho constitucional a votar. Para Sen esto no significa nada; él se pregunta si se reúnen todas las condiciones para que los ciudadanos puedan ejercer la capacidad de votar. Estas condiciones pueden ser de muchos tipos, desde el acceso a la educación hasta el hecho de que los ciudadanos tengan medios de transporte para tener acceso a las urnas. Sólo cuando estas barreras estén superadas se puede decir que el ciudadano puede ejercer su elección personal.

Su aproximación basada en las capacidades se enfoca en la libertad positiva, que es la capacidad real de una persona de ser o de hacer algo, en vez de la libertad negativa, que es común en economía y se centra simplemente en la no interferencia.

Biografía/Biography¹⁶¹: I was born in a University campus and seem to have lived all my life in one campus or another. My family is from Dhaka - now the capital of Bangladesh. My ancestral home in Wari in "old Dhaka" is not far from the University campus in Ramna. My father Ashutosh Sen taught chemistry at Dhaka University. I was, however, born in Santiniketan, on the campus of Rabindranath Tagore's Visva-Bharati (both a school and a college), where my maternal grandfather (Kshiti Mohan Sen) used to teach Sanskrit as well as ancient and medieval Indian culture, and where my mother (Amita Sen), like me later, had been a student. After Santiniketan, I studied at Presidency College in Calcutta and then at Trinity College in Cambridge, and I have taught at universities in both these cities, and also at Delhi University, the London School of Economics, Oxford University, and Harvard University, and on a visiting basis, at M.I.T., Stanford, Berkeley, and Cornell. I have not had any serious non-academic job.

My planned field of study varied a good deal in my younger years, and between the ages of three and seventeen, I seriously flirted, in turn, with Sanskrit, mathematics, and physics, before settling for the eccentric charms of economics. But the idea that I should be a teacher and a researcher of some sort did not vary over the years. I am used to thinking of the word "academic" as meaning "sound", rather than the more old-fashioned dictionary meaning: "unpractical", "theoretical", or "conjectural".

During three childhood years (between the ages of 3 and 6) I was in Mandalay in Burma, where my father was a visiting professor. But much of my childhood was, in fact, spent in Dhaka, and I began my formal education there, at St. Gregory's School. However, I soon moved to Santiniketan, and it was mainly in Tagore's school that my educational attitudes were formed. This was a co-educational school, with many progressive features. The emphasis was on fostering curiosity rather than competitive excellence, and any kind of interest in examination performance and grades was severely discouraged. ("She is quite a serious thinker", I remember one of my teachers telling me about a fellow student, "even though her grades are very good".) Since I was, I have to confess, a reasonably good student, I had to do my best to efface that stigma.

The curriculum of the school did not neglect India's cultural, analytical and scientific heritage, but was very involved also with the rest of the world. Indeed, it was astonishingly open to influences from all over the world, including the West, but also other non-Western cultures, such as East and South-East Asia (including China, Japan, Indonesia, Korea), West Asia, and Africa. I remember being quite struck by Rabindranath Tagore's

¹⁶¹ http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economic-sciences/laureates/1998/sen-bio.html. *Les Prix Nobel. The Nobel Prizes 1998*, Editor Tore Frängsmyr, [Nobel Foundation], Stockholm, 1999.

approach to cultural diversity in the world (well reflected in our curriculum), which he had expressed in a letter to a friend: "Whatever we understand and enjoy in human products instantly becomes ours, wherever they might have their origin... Let me feel with unalloyed gladness that all the great glories of man are mine".

Identity and violence: I loved that breadth, and also the fact that in interpreting Indian civilization itself, its cultural diversity was much emphasized. By pointing to the extensive heterogeneity in India's cultural background and richly diverse history, Tagore argued that the "idea of India" itself militated against a culturally separatist view, "against the intense consciousness of the separateness of one's own people from others". Tagore and his school constantly resisted the narrowly communal identities of Hindus or Muslims or others, and he was, I suppose, fortunate that he died -in 1941- just before the communal killings fomented by sectarian politics engulfed India through much of the 1940s. Some of my own disturbing memories as I was entering my teenage years in India in the mid-1940s relate to the massive identity shift that followed divisive politics. People's identities as Indians, as Asians, or as members of the human race, seemed to give way -quite suddenly- to sectarian identification with Hindu, Muslim, or Sikh communities. The broadly Indian of January was rapidly and unquestioningly transformed into the narrowly Hindu or finely Muslim of March. The carnage that followed had much to do with unreasoned herd behaviour by which people, as it were, "discovered" their new divisive and belligerent identities, and failed to take note of the diversity that makes Indian culture so powerfully mixed. The same people were suddenly different.

I had to observe, as a young child, some of that mindless violence. One afternoon in Dhaka, a man came through the gate screaming pitifully and bleeding profusely. The wounded person, who had been knifed on the back, was a Muslim daily labourer, called Kader Mia. He had come for some work in a neighbouring house -for a tiny reward- and had been knifed on the street by some communal thugs in our largely Hindu area. As he was being taken to the hospital by my father, he went on saying that his wife had told him not to go into a hostile area during the communal riots. But he had to go out in search of work and earning because his family had nothing to eat. The penalty of that economic unfreedom turned out to be death, which occurred later on in the hospital. The experience was devastating for me, and suddenly made me aware of the dangers of narrowly defined identities, and also of the divisiveness that can lie buried in communitarian politics. It also alerted me to the remarkable fact that economic unfreedom, in the form of extreme poverty, can make a person a helpless prey in the violation of other kinds of freedom: Kader Mia need not have come to a hostile area in search of income in those troubled times if his family could have managed without it.

Calcutta and its debates: By the time I arrived in Calcutta to study at Presidency College, I had a fairly formed attitude on cultural identity (including an understanding of its inescapable plurality as well as the need for unobstructed absorption rather than sectarian denial). I still had to confront the competing loyalties of rival political attitudes: for example, possible conflicts between substantive equity, on the one hand, and universal tolerance, on the other, which simultaneously appealed to me. On this more presently. The educational excellence of Presidency College was captivating. My interest in economics was amply rewarded by quite outstanding teaching. I was particularly influenced by the teaching of Bhabatosh Datta and Tapas Majumdar, but there were other great teachers as well, such as Dhiresch Bhattacharya. I also had the great fortune of having wonderful classmates, particularly the remarkable Sukhamoy Chakravarty (more on him presently), but also many others, including Mrinal Datta Chaudhuri (who was also at Santiniketan, earlier) and Jati Sengupta. I was close also to several students of history, such as Barun De, Partha Gupta and Benoy Chaudhuri. (Presidency College had a great school of history as well, led by a most inspiring teacher in the form of Sushobhan Sarkar.) My intellectual horizon was radically broadened.

The student community of Presidency College was also politically most active. Though I could not develop enough enthusiasm to join any political party, the quality of sympathy and egalitarian commitment of the "left" appealed to me greatly (as it did to most of my fellow students as well, in that oddly elitist college). The kind of rudimentary thinking that had got me involved, while at Santiniketan, in running evening schools (for illiterate rural children in the neighbouring villages) seemed now to be badly in need of systematic political broadening and social enlargement.

I was at Presidency College during 1951 to 1953. The memory of the Bengal famine of 1943, in which between two and three million people had died, and which I had watched from Santiniketan, was still quite fresh in my mind. I had been struck by its thoroughly class-dependent character. (I knew of no one in my school or among my friends and relations whose family had experienced the slightest problem during the entire famine; it was not a famine that afflicted even the lower middle classes - only people much further down the economic ladder, such as landless rural labourers.) Calcutta itself, despite its immensely rich intellectual and cultural life, provided many constant reminders of the proximity of unbearable economic misery, and not even an elite college could ignore its continuous and close presence.

And yet, despite the high moral and ethical quality of social commiseration, political dedication and a deep commitment to equity, there was something rather disturbing about standard leftwing politics of that time: in particular, its scepticism of process-oriented political thinking, including democratic procedures that permit pluralism. The major institutions

of democracy got no more credit than what could be portioned out to what was seen as "bourgeois democracy", on the deficiencies of which the critics were most vocal. The power of money in many democratic practices was rightly identified, but the alternatives - including the terrible abuses of non-oppositional politics - did not receive serious critical scrutiny. There was also a tendency to see political tolerance as a kind of "weakness of will" that may deflect well-meaning leaders from promoting "the social good", without let or hindrance.

Given my political conviction on the constructive role of opposition and my commitment to general tolerance and pluralism, there was a bit of a dilemma to be faced in coordinating those beliefs with the form of left-wing activism that characterized the mainstream of student politics in the-then Calcutta. What was at stake, it seemed to me, in political toleration was not just the liberal political arguments that had so clearly emerged in post-Enlightenment Europe and America, but also the traditional values of tolerance of plurality which had been championed over the centuries in many different cultures - not least in India. Indeed, as Ashoka had put it in the third century B.C.: "For he who does reverence to his own sect while disparaging the sects of others wholly from attachment to his own, with intent to enhance the splendour of his own sect, in reality by such conduct inflicts the severest injury on his own sect". To see political tolerance merely as a "Western liberal" inclination seemed to me to be a serious mistake.

Even though these issues were quite disturbing, they also forced me to face some foundational disputes then and there, which I might have otherwise neglected. Indeed, we were constantly debating these competing political demands. As a matter of fact, as I look back at the fields of academic work in which I have felt most involved throughout my life (and which were specifically cited by the Royal Swedish Academy of Sciences in making their award), they were already among the concerns that were agitating me most in my undergraduate days in Calcutta. These encompassed welfare economics, economic inequality and poverty, on the one hand (including the most extreme manifestation of poverty in the form of famines), and the scope and possibility of rational, tolerant and democratic social choice, on the other (including voting procedures and the protection of liberty and minority rights). My involvement with the fields of research identified in the Nobel statement had, in fact, developed much before I managed to do any formal work in these areas.

It was not long after Kenneth Arrow's path-breaking study of social choice, *Social Choice and Individual Values*, was published in New York in 1951, that my brilliant co-student Sukhamoy Chakravarty drew my attention to the book and to Arrow's stunning "impossibility theorem" (this must have been in the early months of 1952). Sukhamoy too was broadly attracted by the left, but also worried about political authoritarianism,

and we discussed the implications of Arrow's demonstration that no non-dictatorial social choice mechanism may yield consistent social decisions. Did it really give any excuse for authoritarianism (of the left, or of the right)? I particularly remember one long afternoon in the College Street Coffee House, with Sukhamoy explaining his own reading of the ramifications of the formal results, sitting next to a window, with his deeply intelligent face glowing in the mild winter sun of Calcutta (a haunting memory that would invade me again and again when he died suddenly of a heart attack a few years ago).

Cambridge as a battleground: In 1953, I moved from Calcutta to Cambridge, to study at Trinity College. Though I had already obtained a B.A. from Calcutta University (with economics major and mathematics minor), Cambridge enrolled me for another B.A. (in pure economics) to be quickly done in two years (this was fair enough since I was still in my late teens when I arrived at Cambridge). The style of economics at the-then Cambridge was much less mathematical than in Calcutta. Also, it was generally less concerned with some of the foundational issues that had agitated me earlier. I had, however, some wonderful fellow students (including Samuel Brittan, Mahbub ul Haq, Rehman Sobhan, Michael Nicholson, Lal Jayawardena, Luigi Pasinetti, Pierangelo Garegnani, Charles Feinstein, among others) who were quite involved with foundational assessment of the ends and means of economics as a discipline.

However, the major debates in political economy in Cambridge were rather firmly geared to the pros and cons of Keynesian economics and the diverse contributions of Keynes's followers at Cambridge (Richard Kahn, Nicholas Kaldor, Joan Robinson, among them), on the one hand, and of "neo-classical" economists sceptical of Keynes, on the other (including, in different ways, Dennis Robertson, Harry Johnson, Peter Bauer, Michael Farrell, among others). I was lucky to have close relations with economists on both sides of the divide. The debates centred on macroeconomics dealing with economic aggregates for the economy as a whole, but later moved to capital theory, with the neo-Keynesians dead set against any use of "aggregate capital" in economic modelling (some of my fellow students, including Pasinetti and Garegnani, made substantial contributions to this debate).

Even though there were a number of fine teachers who did not get very involved in these intense fights between different schools of thought (such as Richard Stone, Brian Reddaway, Robin Matthews, Kenneth Berill, Aubrey Silberston, Robin Marris), the political lines were, in general, very firmly -and rather bizarrely- drawn. In an obvious sense, the Keynesians were to the "left" of the neo-classicists, but this was very much in the spirit of "this far but no further". Also, there was no way in which the different economists could be nicely ordered in just one dimension. Maurice Dobb, who was an astute Marxist economist, was often thought by Keynesians and neo-Keynesians to be "quite soft" on "neo-classical" eco-

nomics. He was one of the few who, to my delight, took welfare economics seriously (and indeed taught a regular course on it), just as the intensely "neo-classical" A.C. Pigou had done (while continuing to debate Keynes in macroeconomics). Not surprisingly, when the Marxist Dobb defeated Kaldor in an election to the Faculty Board, Kaldor declared it to be a victory of the perfidious neo-classical economics in disguise ("marginal utility theory has won," Kaldor told Sraffa that evening, in commenting on the electoral success of a Marxist economist!).

However, Kaldor was, in fact, much the most tolerant of the neo-Keynesians at Cambridge. If Richard Kahn was in general the most bellicose, the stern reproach that I received often for not being quite true to the new orthodoxy of neo-Keynesianism came mostly from my thesis supervisor - the totally brilliant but vigorously intolerant Joan Robinson.

In this desert of constant feuding, my own college, Trinity, was a bit of an oasis. I suppose I was lucky to be there, but it was not entirely luck, since I had chosen to apply to Trinity after noticing, in the handbook of Cambridge University, that three remarkable economists of *very different* political views coexisted there. The Marxist Maurice Dobb and the conservative neo-classicist Dennis Robertson did joint seminars, and Trinity also had Piero Sraffa, a model of scepticism of nearly all the standard schools of thought. I had the good fortune of working with all of them and learning greatly from each.

The peaceful -indeed warm- co-existence of Dobb, Robertson and Sraffa was quite remarkable, given the feuding in the rest of the University. Sraffa told me, later on, a nice anecdote about Dobb's joining of Trinity, on the invitation of Robertson. When asked by Robertson whether he would like to teach at Trinity, Dobb said yes enthusiastically, but he suffered later from a deep sense of guilt in not having given Robertson "the full facts". So he wrote a letter to Robertson apologizing for not having mentioned earlier that he was a member of the Communist Party, supplemented by the statement -I think a rather "English" statement- that he would understand perfectly if in view of that Robertson were to decide that he, Dobb, was not a fit person to teach Trinity undergraduates. Robertson wrote a one-sentence reply: "Dear Dobb, so long as you give us a fortnight's notice before blowing up the Chapel, it will be all right".

So there did exist, to some extent, a nice "practice" of democratic and tolerant social choice at Trinity, my own college. But I fear I could not get anyone in Trinity, or in Cambridge, very excited in the "theory" of social choice. I had to choose quite a different subject for my research thesis, after completing my B.A. The thesis was on "the choice of techniques", which interested Joan Robinson as well as Maurice Dobb.

Philosophy and economics: At the end of the first year of research, I was bumptious enough to think that I had some results that would make a thesis, and so I applied to go to India on a two-years leave from Cam-

bridge, since I could not -given the regulation then in force- submit my Ph.D. thesis for a degree until I had been registered for research for three years. I was excitedly impatient in wanting to find out what was going on back at home, and when leave was granted to me, I flew off immediately to Calcutta. Cambridge University insisted on my having a "supervisor" in India, and I had the good fortune of having the great economic methodologist, A.K. Dasgupta, who was then teaching in Benares. With him I had frequent -and always enlightening- conversations on everything under the sun (occasionally on my thesis as well).

In Calcutta, I was also appointed to a chair in economics at the newly created Jadavpur University, where I was asked to set up a new department of economics. Since I was not yet even 23, this caused a predictable -and entirely understandable- storm of protest. But I enjoyed the opportunity and the challenge (even though several graffitis on the University walls displayed the "new professor" as having been just snatched from the cradle). Jadavpur was quite an exciting place intellectually (my colleagues included Paramesh Ray, Mrinal Datta Chaudhuri, Anita Banerji, Ajit Dasgupta, and others in the economics department). The University also had, among other luminaries, the immensely innovative historian, Ranajit Guha, who later initiated the "subaltern studies" - a highly influential school of colonial and post-colonial history. I particularly enjoyed getting back to some of the foundational issues that I had to neglect somewhat at Cambridge.

While my thesis was quietly "maturing" with the mere passage of time (to be worthy of the 3-year rule), I took the liberty of submitting it for a competitive Prize Fellowship at Trinity College. Since, luckily, I also got elected, I then had to choose between continuing in Calcutta and going back to Cambridge. I split the time, and returned to Cambridge somewhat earlier than I had planned. The Prize Fellowship gave me four years of freedom to do anything I liked (no questions asked), and I took the radical decision of studying philosophy in that period. I had always been interested in logic and in epistemology, but soon got involved in moral and political philosophy as well (they related closely to my older concerns about democracy and equity).

The broadening of my studies into philosophy was important for me not just because some of my main areas of interest in economics relate quite closely to philosophical disciplines (for example, social choice theory makes intense use of mathematical logic and also draws on moral philosophy, and so does the study of inequality and deprivation), but also because I found philosophical studies very rewarding on their own. Indeed, I went on to write a number of papers in philosophy, particularly in epistemology, ethics and political philosophy. While I am interested both in economics and in philosophy, the union of my interests in the two fields far exceeds their intersection. When, many years later, I had the privilege of working with some major philosophers (such as John Rawls,

Isaiah Berlin, Bernard Williams, Ronald Dworkin, Derek Parfit, Thomas Scanlon, Robert Nozick, and others), I felt very grateful to Trinity for having given me the opportunity as well as the courage to get into exacting philosophy.

Delhi School of Economics: During 1960-61, I visited M.I.T., on leave from Trinity College, and found it a great relief to get away from the rather sterile debates that the contending armies were fighting in Cambridge. I benefited greatly from many conversations with Paul Samuelson, Robert Solow, Franco Modigliani, Norbert Wiener, and others that made M.I.T. such an inspiring place. A summer visit to Stanford added to my sense of breadth of economics as a subject. In 1963, I decided to leave Cambridge altogether, and went to Delhi, as Professor of Economics at the Delhi School of Economics and at the University of Delhi. I taught in Delhi until 1971. In many ways this was the most intellectually challenging period of my academic life. Under the leadership of K.N. Raj, a remarkable applied economist who was already in Delhi, we made an attempt to build an advanced school of economics there. The Delhi School was already a good centre for economic study (drawing on the work of V.K.R.V. Rao, B.N. Ganguli, P.N. Dhar, Khaleq Naqvi, Dharm Narain, and many others, in addition to Raj), and a number of new economists joined, including Sukhamoy Chakravarty, Jagdish Bhagwati, A.L. Nagar, Manmohan Singh, Mrinal Datta Chaudhuri, Dharma Kumar, Raj Krishna, Ajit Biswas, K.L. Krishna, Suresh Tendulkar, and others. (Delhi School of Economics also had some leading social anthropologists, such as M.N. Srinivas, Andre Beteille, Baviskar, Veena Das, and major historians such as Tapan Ray Chaudhuri, whose work enriched the social sciences in general.) By the time I left Delhi in 1971 to join the London School of Economics, we had jointly succeeded in making the Delhi School the pre-eminent centre of education in economics and the social sciences, in India.

Regarding research, I plunged myself full steam into social choice theory in the dynamic intellectual atmosphere of Delhi University. My interest in the subject was consolidated during a one-year visit to Berkeley in 1964-65, where I not only had the chance to study and teach some social choice theory, but also had the unique opportunity of observing some practical social choice in the form of student activism in the "free speech movement". An initial difficulty in pursuing social choice at the Delhi School was that while I had the freedom to do what I liked, I did not, at first, have anyone who was interested in the subject as a formal discipline. The solution, of course, was to have students take an interest in the subject. This happened with a bang with the arrival of a brilliant student, Prasanta Pattanaik, who did a splendid thesis on voting theory, and later on, also did joint work with me (adding substantially to the reach of what I was trying to do). Gradually, a sizeable and technically excellent group of economists interested in social choice theory emerged at the Delhi

School.

Social choice theory related importantly to a more widespread interest in aggregation in economic assessment and policy making (related to poverty, inequality, unemployment, real national income, living standards). There was a great reason for satisfaction in the fact that a number of leading social choice theorists (in addition to Prasanta Pattanaik) emanated from the Delhi School, including Kaushik Basu and Rajat Deb (who also studied with me at the London School of Economics after I moved there), and Bhaskar Dutta and Manimay Sengupta, among others. There were other students who were primarily working in other areas (this applies to Basu as well), but whose work and interests were influenced by the strong current of social choice theory at the Delhi School (Nanak Kakwani is a good example of this).

In my book, *Collective Choice and Social Welfare*, published in 1970, I made an effort to take an overall view of social choice theory. There were a number of analytical findings to report, but despite the presence of many "trees" (in the form of particular technical results), I could not help looking anxiously for the forest. I had to come back again to the old general question that had moved me so much in my teenage years at Presidency College: Is reasonable social choice at all possible given the differences between one person's preferences (including interests and judgments) and another's (indeed, as Horace noted a long time ago, there may be "as many preferences as there are people")?

The work underlying *Collective Choice and Social Welfare* was mostly completed in Delhi, but I was much helped in giving it a final shape by a joint course on "social justice" I taught at Harvard with Kenneth Arrow and John Rawls, both of whom were wonderfully helpful in giving me their assessments and suggestions. The joint course was, in fact, quite a success both in getting many important issues discussed, and also in involving a remarkable circle of participants (who were sitting in as "auditors"), drawn from the established economists and philosophers in the Harvard region. (It was also quite well-known outside the campus: I was asked by a neighbour in a plane journey to San Francisco whether, as a teacher at Harvard, I had heard of an "apparently interesting" course taught by "Kenneth Arrow, John Rawls, and some unknown guy").

There was another course I taught jointly, with Stephen Marglin and Prasanta Pattanaik (who too had come to Harvard), which was concerned with development as well as Policy making. This nicely supplemented my involvements in pure social choice theory (in fact, Marglin and Pattanaik were both very interested in examining the connection between social choice theory and other areas in economics).

From Delhi to London and Oxford: I left Delhi, in 1971, shortly after *Collective Choice and Social Welfare* was published in 1970. My wife, Nabaneeta Dev, with whom I have two children (Antara and Nandana), had constant trouble with her health in Delhi (mainly from asthma). Lon-

don might have suited her better, but, as it happens, the marriage broke up shortly after we went to London.

Nabaneeta is a remarkably successful poet, literary critic and writer of novels and short stories (one of the most celebrated authors in contemporary Bengali literature), which she has combined, since our divorce, with being a University Professor at Jadavpur University in Calcutta. I learned many things from her, including the appreciation of poetry from an "internal" perspective. She had worked earlier on the distinctive style and composition of epic poetry, including the Sanskrit epics (particularly the *Ramayana*), and this I had got very involved in. Nabaneeta's parents were very well-known poets as well, and she seems to have borne her celebrity status -and the great many recognitions that have come her way- with unaffected approachability and warmth. She had visits from an unending stream of literary fans, and I understand, still does. (On one occasion, arrived a poet with a hundred new poems, with the declared intention of reading them aloud to her, to get her critical judgement, but since she was out, he said that he would instead settle for reading them to me. When I pleaded that I lacked literary sophistication, I was assured by the determined poet: "That is just right; I would like to know how the common man may react to my poetry". The common man, I am proud to say, reacted with appropriate dignity and self-control).

When we moved to London, I was also going through some serious medical problems. In early 1952, at the age of 18 (when I was an undergraduate at Presidency College), I had cancer of the mouth, and it had been dealt with by a severe dose of radiation in a rather primitive Calcutta hospital. This was only seven years after Hiroshima and Nagasaki, and the long-run effects of radiation were not much understood. The dose of radiation I got may have cured the cancer, but it also killed the bones in my hard palate. By 1971, it appeared that I had either a recurrence of the cancer, or a severe case of bone necrosis. The first thing I had to do on returning to England was to have a serious operation, without knowing whether it would be merely plastic surgery to compensate for the necrosis (a long and complicated operation in the mouth, but no real threat to survival), or much more demandingly, a fresh round of efforts at cancer eradication.

After the long operation (it had lasted nearly seven hours) when I woke up from the heavy anaesthesia, it was four o'clock in the morning. As a person with much impatience, I wanted to know what the surgeon had found. The nurse on duty said she was not allowed to tell me anything: "You must wait for the doctors to come at nine". This created some tension (I wanted to know what had emerged), which the nurse noticed. I could see that she was itching to tell me something: indeed (as I would know later) to tell me that no recurrence of cancer had been detected in the frozen-section biopsy that had been performed, and that the long

operation was mainly one of reconstruction of the palate to compensate for the necrosis. She ultimately gave in, and chose an interesting form of communication, which I found quite striking (as well as kind). "You know", she said, "they were *praising* you very much!" It then dawned on me that not having cancer can be a subject for praise. Indeed lulled by praise, I went quietly back to my post-operative sleep. In later years, when I would try to work on judging the goodness of a society by the quality of health of the people, her endorsement of my praiseworthiness for being cancer-free would serve as a good reference point!

The intellectual atmosphere at the LSE in particular and in London in general was most gratifying, with a dazzling array of historians, economists, sociologists and others. It was wonderful to have the opportunity of seeing Eric Hobsbawm (the great historian) and his wife Marlene very frequently and to interact regularly with Frank and Dorothy Hahn, Terence and Dorinda Gorman, and many others. Our small neighbourhood in London (Bartholomew estate, within the Kentish Town) itself offered wonderful company of intellectual and artistic creativity and political involvement. Even after I took an Oxford job (Professor of Economics, 1977-80, Drummond Professor of Political Economy, 1980-87) later on, I could not be budged from living in London.

As I settled down at the London School of Economics in 1971, I resumed my work on social choice theory. Again, I had excellent students at LSE, and later on at Oxford. In addition to Kaushik Basu and Rajat Deb (who had come from Dehli), other students such as Siddiq Osmani, Ben Fine, Ravi Kanbur, Carl Hamilton, John Wriglesworth, David Kelsey, Yasumi Matsumoto, Jonathan Riley, produced distinguished Ph.D. theses on a variety of economic and social choice problems. It made me very proud that many of the results that became standard in social choice theory and welfare economics had first emerged in these Ph.D. theses.

I was also fortunate to have colleagues who were working on serious social choice problems, including Peter Hammond, Charles Blackorby, Kotaro Suzumura, Geoffrey Heal, Gracieda Chichilnisky, Ken Binmore, Wulf Gaertner, Eric Maskin, John Muellbauer, Kevin Roberts, Susan Hurley, at LSE or Oxford, or neighbouring British universities. (I also learned greatly from conversations with economists who were in other fields, but whose works were of great interest to me, including Sudhir Anand, Tony Atkinson, Christopher Bliss, Meghnad Desai, Terence Gorman, Frank Hahn, David Hendry, Richard Layard, James Mirrlees, John Muellbauer, Steve Nickel, among others.) I also had the opportunity of collaboration with social choice theorists elsewhere, such as Claude d'Aspremont and Louis Gevers in Belgium, Koichi Hamada and Ken-ichi Inada in Japan (joined later by Suzumura when he returned there), and many others in America, Canada, Israel, Australia, Russia, and elsewhere). There were many new formal results and informal understandings that emerged in these works, and the gloom of "impossibility results" ceased to be the

only prominent theme in the field. The 1970s were probably the golden years of social choice theory across the world. Personally, I had the sense of having a ball.

From social choice to inequality and poverty: The constructive possibilities that the new literature on social choice produced directed us immediately to making use of available statistics for a variety of economic and social appraisals: measuring economic inequality, judging poverty, evaluating projects, analyzing unemployment, investigating the principles and implications of liberty and rights, assessing gender inequality, and so on. My work on inequality was much inspired and stimulated by that of Tony Atkinson. I also worked for a while with Partha Dasgupta and David Starrett on measuring inequality (after having worked with Dasgupta and Stephen Marglin on project evaluation), and later, more extensively, with Sudhir Anand and James Foster.

My own interests gradually shifted from the pure theory of social choice to more "practical" problems. But I could not have taken them on without having some confidence that the practical exercises to be undertaken were also foundationally secure (rather than implicitly harbouring incongruities and impossibilities that could be exposed on deeper analytical probing). The progress of the pure theory of social choice with an expanded informational base was, in this sense, quite crucial for my applied work as well.

In the reorientation of my research, I benefited greatly from discussions with my wife, Eva Colorni, with whom I lived from 1973 onwards. Her critical standards were extremely exacting, but she also wanted to encourage me to work on issues of practical moment. Her personal background involved a fine mixture of theory and practice, with an Italian Jewish father (Eugenio Colorni was an academic philosopher and a hero of the Italian resistance who was killed by the fascists in Rome shortly before the Americans got there), a Berlinite Jewish mother (Ursula Hirschman was herself a writer and the brother of the great development economist, Albert Hirschman), and a stepfather who as a statesman had been a prime mover in uniting Europe (Altiero Spinelli was the founder of the "European Federalist movement", wrote its "Manifiesto" from prison in 1941, and officially established the new movement, in the company of Eugenio Colorni, in Milan in 1943). Eva herself had studied law, philosophy and economics (in Pavia and in Delhi), and lectured at the City of London Polytechnic (now London Guildhall University). She was deeply humane (with a great passion for social justice) as well as fiercely rational (taking no theory for granted, subjecting each to reasoned assessment and scrutiny). She exercised a great influence on the standards and reach that I attempted to achieve in my work (often without adequate success). Eva was very supportive of my attempt to use a broadened framework of social choice theory in a variety of applied problems: to assess poverty; to

evaluate inequality; to clarify the nature of relative deprivation; to develop distribution-adjusted national income measures; to clarify the penalty of unemployment; to analyze violations of personal liberties and basic rights; and to characterize gender disparities and women's relative disadvantage. The results were mostly published in journals in the 1970s and early 1980s, but gathered together in two collections of articles (*Choice, Welfare and Measurement and Resources, Values and Development*, published, respectively, in 1982 and 1984).

The work on gender inequality was initially confined to analyzing available statistics on the male-female differential in India (I had a joint paper with Jocelyn Kynch on "Indian Women: Well-being and Survival" in 1982), but gradually moved to international comparisons (*Commodities and Capabilities*, 1985) and also to some general theory ("Gender and Cooperative Conflict", 1990). The theory drew both on empirical analysis of published statistics across the world, but also of data I freshly collected in India in the spring of 1983, in collaboration with Sunil Sengupta, comparing boys and girls from birth to age 5. (We weighed and studied every child in two largish villages in West Bengal; I developed some expertise in weighing protesting children, and felt quite proud of my accomplishment when, one day, my research assistant phoned me with a request to take over from her the job of weighing a child "who bites every hand within the reach of her teeth". I developed some vanity in being able to meet the challenge at the "biting end" of social choice research).

Poverty, famines and deprivation: From the mid-1970s, I also started work on the causation and prevention of famines. This was initially done for the World Employment Programme of the International Labour Organization, for which my 1981 book *Poverty and Famines* was written. (Louis Emmerij who led the programme took much personal interest in the work I was trying to do on famines.) I attempted to see famines as broad "economic" problems (concentrating on how people can buy food, or otherwise get entitled to it), rather than in terms of the grossly undifferentiated picture of aggregate food supply for the economy as a whole. The work was carried on later (from the middle of 1980s) under the auspices of the World Institute of Development Economics Research (WIDER) in Helsinki, which was imaginatively directed by Lal Jayawardena (an old friend who, as I noted earlier, had also been a contemporary of mine at Cambridge in the 1950s). Siddiq Osmani, my ex-student, ably led the programme on hunger and deprivation at WIDER. I also worked closely with Martha Nussbaum on the cultural side of the programme, during 1987-89.

By the mid-1980s, I was collaborating extensively with Jean Drèze, a young Belgian economist of extraordinary skill and remarkable dedication. My understanding of hunger and deprivation owes a great deal to his insights and investigations, and so does my recent work on development, which has been mostly done jointly with him. Indeed, my collabo-

ration with Jean has been extremely fruitful for me, not only because I have learned so much from his, imaginative initiatives and insistent thoroughness, but also because it is hard to beat an arrangement for joint work whereby Jean does most of the work whereas I get a lot of the credit.

While these were intensely practical matters, I also got more and more involved in trying to understand the nature of individual advantage in terms of the substantive freedoms that different persons respectively enjoy, in the form of the capability to achieve valuable things. If my work in social choice theory was initially motivated by a desire to overcome Arrow's pessimistic picture by going beyond his limited informational base, my work on social justice based on individual freedoms and capabilities was similarly motivated by an aspiration to learn from, but go beyond, John Rawls's elegant theory of justice, through a broader use of available information. My intellectual life has been much influenced by the contributions as well as the wonderful helpfulness of both Arrow and Rawls.

Harvard and beyond: In the late 1980s, I had reason to move again from where I was. My wife, Eva, developed a difficult kind of cancer (of the stomach), and died quite suddenly in 1985. We had young children (Indrani and Kabir - then 10 and 8 respectively), and I wanted to take them away to another country, where they would not miss their mother constantly. The liveliness of America appealed to us as an alternative location, and I took the children with me to "taste" the prospects in the American universities that made me an offer.

Indrani and Kabir rapidly became familiar with several campuses (Stanford, Berkeley, Yale, Princeton, Harvard, UCLA, University of Texas at Austin, among them), even though their knowledge of America outside academia remained rather limited. (They particularly enjoyed visiting their grand uncle and aunt, Albert and Sarah Hirschman, at the Institute for Advanced Study in Princeton; as a Trustee of the Institute, visits to Princeton were also very pleasurable occasions for me.) I guess I was, to some extent, imposing my preference for the academic climate on the children, by confining the choice to universities only, but I did not really know what else to do. However, I must confess that I worried a little when I overheard my son Kabir, then nine years old, responding to a friendly American's question during a plane journey as to whether he knew Washington, D.C.. "Is that city", I heard Kabir say, "closer to Palo Alto or to New Haven?"

We jointly chose Harvard, and it worked out extremely well. My colleagues in economics and philosophy were just superb, some of whom I knew well from earlier on (including John Rawls and Tim Scanlon in philosophy, and Zvi Griliches, Dale Jorgenson, Janos Kornai, Stephen Marglin in economics), but there were also others whom I came to know after

arriving at Harvard. I greatly enjoyed teaching regular joint courses with Robert Nozick and Eric Maskin, and also on occasions, with John Rawls and Thomas Scanlon (in philosophy) and with Jerry Green, Stephen Marglin and David Bloom (in economics). I could learn also from academics in many other fields as well, not least at the Society of Fellows where I served as a Senior Fellow for nearly a decade. Also, I was again blessed with wonderful students in economics, philosophy, public health and government, who did excellent theses, including Andreas Papandreou (who moved with me from Oxford to Harvard, and did a major book on externality and the environment), Tony Laden (who, among many other things, clarified the game-theoretic structure of Rawlsian theory of justice), Stephan Klasen (whose work on gender inequality in survival is possibly the most definitive work in this area), Felicia Knaul (who worked on street children and the economic and social challenges they face), Jennifer Ruger (who substantially advance the understanding of health as a public policy concern), and indeed many others with whom I greatly enjoyed working.

The social choice problems that had bothered me earlier on were by now more analyzed and understood, and I did have, I thought, some understanding of the demands of fairness, liberty and equality. To get firmer understanding of all this, it was necessary to pursue further the search for an adequate characterization of individual advantage. This had been the subject of my Tanner Lectures on Human Values at Stanford in 1979 (published as a paper, "Equality of What?" in 1980) and in a more empirical form, in a second set of Tanner Lectures at Cambridge in 1985 (published in 1987 as a volume of essays, edited by Geoffrey Hawthorne, with contributions by Bernard Williams, Ravi Kanbur, John Muellbauer, and Keith Hart). The approach explored sees individual advantage not merely as opulence or utility, but primarily in terms of the lives people manage to live and the freedom they have to choose the kind of life they have reason to value. The basic idea here is to pay attention to the actual "capabilities" that people end up having. The capabilities depend both on our physical and mental characteristics as well as on social opportunities and influences (and can thus serve as the basis not only of assessment of personal advantage but also of efficiency and equity of social policies). I was trying to explore this approach since my Tanner Lectures in 1979; there was a reasonably ambitious attempt at linking theory to empirical exercises in my book *Commodities and Capabilities*, published in 1985. In my first few years at Harvard, I was much concerned with developing this perspective further.

The idea of capabilities has strong Aristotelian connections, which I came to understand more fully with the help of Martha Nussbaum, a scholar with a remarkably extensive command over classical philosophy as well as contemporary ethics and literary studies. I learned a great deal from her, and we also collaborated in a number of studies during 1987-89,

including in a collection of essays that pursued this approach in terms of philosophical as well as economic reasoning (*Quality of Life* was published in 1993, but the essays were from a conference at WIDER in Helsinki in 1988).

During my Harvard years up to about 1991, I was much involved in analyzing the overall implications of this perspective on welfare economics and political philosophy (this is reported in my book, *Inequality Reexamined*, published in 1992). But it was also very nice to get involved in some new problems, including the characterization of rationality, the demands of objectivity, and the relation between facts and values. I used the old technique of offering courses on them (sometimes jointly with Robert Nozick) and through that learning as much as I taught. I started taking an interest also in health equity (and in public health in particular, in close collaboration with Sudhir Anand), a challenging field of application for concepts of equity and justice. Harvard's ample strength in an immense variety of subjects gives one scope for much freedom in the choice of work and of colleagues to talk to, and the high quality of the students was a total delight as well. My work on inequality in terms of variables other than incomes was also helped by the collaboration of Angus Deaton and James Foster.

It was during my early years at Harvard that my old friend, Mahbub ul Haq, who had been a fellow student at Cambridge (and along with his wife, Bani, a very old and close friend), returned back into my life in a big way. Mahbub's professional life had taken him from Cambridge to Yale, then back to his native Pakistan, with intermediate years at the World Bank. In 1989 he was put in charge, by the United Nations Development Programme (UNDP), of the newly planned "Human Development Reports." Mahbub insisted that I work with him to help develop a broader informational approach to the assessment of development. This I did with great delight, partly because of the exciting nature of the work, but also because of the opportunity of working closely with such an old and wonderful friend. Human Development Reports seem to have received a good deal of attention in international circles, and Mahbub was very successful in broadening the informational basis of the assessment of development. His sudden death in 1998 has robbed the world of one of the leading practical reasoners in the world of contemporary economics.

India and Bangladesh: What about India? While I have worked abroad since 1971, I have constantly retained close connections with Indian universities, I have, of course, a special relation with Delhi University, where I have been an honorary professor since leaving my full-time job there in 1971, and I use this excuse to subject Delhi students to lectures whenever I get a chance. For various reasons -personal as well as academic- the peripatetic life seems to suit me, in this respect. After my student days in Cambridge in 1953-56, I guess I have never been away from India for

more than six months at a time. This -combined with my remaining exclusively an Indian citizen- gives me, I think, some entitlement to speak on Indian public affairs, and this remains a constant involvement.

It is also very engaging -and a delight- to go back to Bangladesh as often as I can, which is not only my old home, but also where some of my closest friends and collaborators live and work. This includes Rehman Sobhan to whom I have been very close from my student days (he remains as sceptical of formal economics and its reach as he was in the early 1950s), and also Anisur Rehman (who is even more sceptical), Kamal Hossain, Jamal Islam, Mushairaf Hussain, among many others, who are all in Bangladesh.

When the Nobel award came my way, it also gave me an opportunity to do something immediate and practical about my old obsessions, including literacy, basic health care and gender equity, aimed specifically at India and Bangladesh. The Pratichi Trust, which I have set up with the help of some of the prize money, is, of course, a small effort compared with the magnitude of these problems. But it is nice to re-experience something of the old excitement of running evening schools, more than fifty years ago, in villages near Santiniketan.

From campus to campus: As far as my principal location is concerned, now that my children have grown up, I could seize the opportunity to move back to my old Cambridge college, Trinity. I accepted the offer of becoming Master of the College from January 1998 (though I have not cut my connections with Harvard altogether). The reasoning was not independent of the fact that Trinity is not only my old college where my academic life really began, but it also happens to be next door to King's, where my wife, Emma Rothschild, is a Fellow, and Director of the Centre for History and Economics. Her forthcoming book on Adam Smith also takes on the hard task of reinterpreting the European Enlightenment. It so happens that one principal character in this study is Condorcet, who was also one of the originators of social choice theory, which is very pleasing (and rather useful as well).

Emma too is a convinced academic (a historian and an economist), and both her parents had long connections with Cambridge and with the University. Between my four children, and the two of us, the universities that the Sen family has encountered include Calcutta University, Cambridge University, Jadavpur University, Delhi University, L.S.E., Oxford University, Harvard University, M.I.T., University of California at Berkeley, Stanford University, Cornell University, Smith College, Wesleyan University, among others. Perhaps one day we can jointly write an illustrated guide to the universities.

I end this essay where I began - at a university campus. It is not quite the same at 65 as it was at 5. But it is not so bad even at an older age (especially, as Maurice Chevalier has observed, "considering the alternative"). Nor are university campuses quite as far removed from life as is often

presumed. Robert Goheen has remarked, "if you feel that you have both feet planted on level ground, then the university has failed you". Right on. But then who wants to be planted on ground? There are places to go.

Principales publicaciones/Major publications. Books: (1962) *An Aspect of Indian Agriculture*, Economic Weekly, Vol. 14. (1970) *Collective Choice and Social Welfare*, Holden-Day (1984, Elsevier. Description). (1973)

211

On Economic Inequality, Clarendon Press. (1981) *Poverty and Famines: an Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford, Clarendon Press. (1982) *Choice, Welfare and Measurement*, Oxford, Basil Blackwell. (1986) *Food Economics and Entitlements*, Helsinki, Wider Working Paper 1. (1987) *On Ethics and Economics*, Oxford, Basil Blackwell. (1992) *Inequality Reexamined*, Oxford, Oxford University Press. (1999) *Reason Before Identity*, Oxford, Oxford University Press (The Romanes Lecture for 1998). (1999) *Commodities and Capabilities*, OUP India. (1999) *Development as Freedom*, Oxford, Oxford University Press (Review by the Asia Times). (1999) *Development as Freedom*, Oxford University Press. (1999) *Reason Before Identity*, Oxford University Press. (2000) *Freedom, Rationality, and Social Choice: The Arrow Lectures and Other essays*, Oxford University Press. (2002) *Rationality and Freedom*, Harvard, Harvard Belknap Press. (2004) *Rationality and Freedom*, Harvard, Harvard University Press. (2004) *Inequality Reexamined*, Cambridge, Harvard University Press. (2005) *The Argumentative Indian*, Nueva York, Picador. (2005) *The Argumentative Indian*, Londres, Allen Lane (Review by the Guardian, Review by the Washington Post). (2006) *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*, Nueva York, W. W. Norton (Issues of Our Time). (2009) *The Idea of Justice*, Harvard University Press, London, Allen Lane (Description and scroll to chapter-preview links). (2011) (edición) *Peace and Democratic Society*. Cambridge, Open Book Publishers.

Collective books: SEN, Amartya, FOSTER, James E. (1973) *On Economic Inequality*, New York, Norton, 1973. (Expanded edition with a substantial annexe by James E. Foster and A. Sen, 1997). SEN, DREZE, Jean, SEN, Amartya (1989) *Hunger and Public Action*, Oxford: Clarendon Press. NUSSBAUM, Martha, SEN, Amartya (1993) *The Quality of Life*, Oxford,: Clarendon Press. DREZE, Jean, SEN, Amartya (1995) *India: Economic Development and Social Opportunity*, Oxford, Clarendon Press.

Articles: "More Than 100 Million Women Are Missing", *New York Review of Books*, 1990. "The Three R's of Reform", *Economic and Political Weekly*, Vol. 40(19), 2005, 1971–1974.

Collective articles: "Imperial Illusions: India, Britain, and the wrong lessons", *The New Republic*, 2007 (Amartya Sen, Niall Ferguson). "Mismeasuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add Up", *The New Press*, (Joseph E. Stiglitz, Amartya Sen, Jean-Paul Fitoussi).

Ediciones en español. Libros: (1976) *Elección colectiva y bienestar social*, Madrid, Alianza Editorial. (1979) *Sobre la desigualdad económica*, Barcelona, Editorial Crítica. (1995) *Nueva economía del bienestar*, Valencia, Universidad de Valencia, Servicio de Publicaciones. (1995) *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza Editorial.

(1997) *La argumentación india*, Editorial Gedisa. (1997) *Bienestar, justicia y mercado*, Ediciones Paidós Ibérica. (2000) *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta. (2001) *El nivel de vida*, Madrid, Editorial Complutense. (2003) *Sobre ética y economía*, Madrid, Alianza Editorial. (2004) *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza Editorial, 2 ec. (2006) *El valor de la democracia*, Ediciones de Intervención Cultural. (2007) *Identidad y violencia: la ilusión del destino*, Katz Barpal Editores. (2010) *La idea de la justicia*, Madrid, Taurus.

Libros colectivos: SEN, Amartya K., STIGLITZ, Joseph, ZUBERO BEASCOECHEA, Imanol (2007) *Se busca trabajo decente*, Ediciones Hoac.

Normas de publicación

213

Guía para los autores

Revista Vectores de Investigación (RVI) es una revista que comprende todas las disciplinas relacionadas con las ciencias sociales, humanidades y salud, a la diversidad de enfoques y metodologías, aunque ello no le representa ninguna responsabilidad en cuanto al contenido de los artículos. Los originales que se entreguen para su publicación pasarán por un proceso editorial que se desarrollará en varias fases: 1. Los trabajos que se entreguen a RVI para su publicación deberán ser de carácter eminentemente académico. Por la naturaleza de la revista, es claro que no se aceptarán artículos de género periodístico o comentarios generales sobre algún tema. 2. El nombre del autor(es) u otra forma de identificación sólo deberá figurar en una carátula. 3. Las colaboraciones deberán presentarse en su versión final y completas, ya que no se admitirán cambios una vez iniciado el proceso de dictaminación y producción. 4. Una vez estipulado que el artículo cumple con los requisitos establecidos por la revista, será enviado a dos lectores anónimos, quienes determinarán: A. Publicar sin cambios. B. Publicar cuando se hayan cumplido las correcciones menores. C. Publicar una vez que se haya efectuado una revisión a fondo y D. Rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación o no. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos. Los trabajos enviados por académicos de alguna institución serán siempre sometidos a consideración de árbitros externos a ella. 5. El(los) autor(es) concede(n) a RVI el permiso para que su material teórico se difunda en la revista impresa y medios magnéticos, fotográficos e internet. Los derechos patrimoniales de los artículos publicados en RVI son del autor, compartidos con el Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina (CIECAL) conjuntamente con el Instituto de Estudios Históricos y Económicos de la Universidad Complutense de Madrid, en cuanto puede reproducirlo ambos, tras la aceptación académica y editorial del original para que éste se publique y distribuya tanto en versión impresa como electrónica. 6. Asimismo, el(los) autor(es) conserva(n) sus derechos morales conforme lo establece la ley. El autor principal recibirá una forma de cesión de derechos patrimoniales que deberá ser firmada por él, en el entendido de que ha obtenido el consentimiento de los demás autores, si los hubiere. Por otra parte, los autores podrán usar el material de su artículo en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar a RVI como la fuente original de publicación de dicho texto. Es responsabilidad del autor obtener por escrito la autorización correspondiente para todo aquel material que forme parte de su artículo y que se encuentre protegido por la Ley de Derechos de Autor. 7. La colaboración deberá incluir la siguiente información: A. Título del trabajo, de preferencia breve, que refiera claramente el

contenido. Se aceptan los subtítulos para aclarar y ampliar el contenido de las colaboraciones. B. Un resumen en la lengua original en que está escrito el artículo que no exceda las 150 palabras, con información concisa acerca del contenido: principales resultados, método y conclusiones adquiridas. Deberá ir acompañado de una relación de entre tres y cinco palabras clave para efectos de indización bibliográfica. La redacción de RVI se encargará de las respectivas traducciones, en el caso que el autor no lo presente. C. Una portada de presentación con los datos generales de autor(es) que incluyan: A. Nombre completo. B. Centro o departamento a que se encuentra(n) adscrito (si laboralmente. C. Dirección postal institucional. D. Máximo nivel de estudios alcanzados (disciplina o campo e institución) y estudios en curso si los hubiera. E. Línea de investigación actual. F. Referencias bibliográficas completas de las últimas 3 o 4 publicaciones (incluye número de páginas). G. Cualquier otra actividad o función profesional destacada que corresponda. H. Teléfono y dirección de correo electrónico. 8. Los trabajos deberán cumplir con las siguientes características: A. Se presentarán impresos a un espacio y medio (1.5), en tipo Times New Roman de 11 puntos, sin cortes de palabras, con una extensión de 15 a 40 cuartillas para el caso de investigaciones (incluidos cuadros, notas y bibliografía); de 10 a 20 para las notas críticas, y de 3 a 5 en el caso de reseñas de libros. B. Los trabajos presentados en Word, no deberán contener formato alguno: sin sangrías, espaciado entre párrafos, no deberá emplearse hoja de estilos, caracteres especiales ni más comandos que los que atañen a las divisiones y subdivisiones del trabajo. C. Los cuadros, así como las gráficas, figuras y diagramas, deberán presentarse en el mismo espacio donde debe ir insertado en el texto a publicar. Deberán estar almacenados en una versión actualizada de Excel (para las gráficas y cuadros o tablas). Los cuadros, mapas, planos y figuras serán numerados con el sistema arábigo (cuadro, figura... 1, 2, 3, etc.). En cuanto a estas últimas, deberán manejarse en formato *jpg* a 300 dpi como mínimo. D. Los títulos o subtítulos deberán diferenciarse entre sí; para ello se recomienda el uso del sistema decimal. E. Se usará la notación Harvard para las referencias dentro del texto; es decir: apellido del autor, año y página escrito entre paréntesis: (Autor, 2000: 20). F. La bibliografía no debe extenderse innecesariamente -la estrictamente citada en el texto- y deberá contener (en este mismo orden): nombre del autor, año de edición (entre paréntesis), título del artículo (entrecomillado) y título del libro o revista (en cursivas), editorial, número, ciudad y número total de páginas en el caso de un texto integrado. Ejemplo: A. Apellidos, Nombre (Año), *Título del libro*, Editorial, Ciudad. B. Apellidos, Nombre, Apellidos, Nombre (Año), *Título del libro*, Editorial, Ciudad. C. Apellidos, Nombre (Año) "Título del capítulo de libro", en Nombre Apellidos (coordinador), *Título del libro*, Ciudad, pp. D. Apellidos, Nombre (Año) "Título del artículo", en Nombre Apellidos (coordinador), *Título de la revista* de Institución, Ciudad, Volúmen, Número, pp. 9. La estructura mínima del trabajo incluirá una introducción que refleje con claridad los antecedentes del trabajo, su desarrollo y conclusiones. 10. Si se presenta el original impreso (incluyendo texto, gráficas, cuadros y otros apoyos), debe adjuntarse un disquete, o mejor aún, en disco compacto, con los archivos de texto

en Word. 11. RVI se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que considere convenientes. No se devuelven los originales. 12. Los artículos podrán entregarse en la Dirección Editorial de la *Revista Vectores de Investigación*, del Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina (CIECAL) vectoresdeinvestigacion@actforum.net.

INFORMATION FOR CONTRIBUTORS

Revista Vectores de Investigación (RVI) is a journal open to all disciplines related to social science, humanities and health in the context of specific regions and cities. It is also open to different viewpoints and methodologies; however, it has no responsibility for to the content of its papers. The originals of the manuscripts submitted to be considered for publication will undergo an editorial process comprising several stages: 1. The manuscripts submitted to RVI must have an eminently academic character. Due to the nature of the journal, it is impossible to accept journalistic or general comment papers about any subject. 2. The name of the author(s) or any other form of identification must only appear in the cover page. 3. The collaborations must be submitted in their final and complete version, since it will be impossible to accept changes once the refereeing and production processes have started. 4. Once it has been decided that the paper complies with the requirements established by the journal, it will be sent to two readers who anonymously will determine whether the article will be: A. Published without changes. B. Published once minor corrections have been made. C. Published once a major revision has been made or D. Rejected. In the case in which both results differ from each other, the article will be sent to a third referee, whose decision will determine the result of the refereeing process. In all cases, the results are unappeasable. The articles submitted by staff of an academic institution will always be submitted for consideration to referees external to it. 5. The authors agree to grant RVI permission to distribute their material in the journal, as well as in magnetic and photographic media. The patrimonial rights of the papers published in RVI are transferred to Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina (CIECAL), after the academic and editorial acceptance to publish and distribute the manuscript, both in print and electronically. 6. Likewise, the authors retain their moral rights as established by law. The main author will receive a copyright transfer form that must be signed, with the understanding that the rest of the authors have given their agreement. The authors also retain their right to use the material in their papers in other works or books published by themselves, provided that they die RVI as the original source of the text. It is the responsibility of the authors to obtain the corresponding written permission to use material in their papers that is protected by Copyright Law. 7. The collaborations must include the following information: A. Title of the paper, preferably brief, which clearly refers to its content. It is considered accepted and convenient to have a subtitle in order to clarify and define the content of the collaboration. B.

An abstract in the language in which the paper is written and that does not exceed 150 words. The abstract must contain concise information about the contents of the article: main results, method and conclusions. It must not contain tables, numbers, bibliographic references or mathematical expressions. It must also be accompanied by three to five keywords, which will be used for bibliographic indexation purposes. The RVI editorial office will be responsible for the appropriate translations. C. A front-page with general information about the authors, including: A. Full Name. B. Centre or Department of affiliation. C. Postal address of their institution. D. Maximum educational attainment (discipline and institution) and, current studies (in case this applies). E. Current research lines. F. Bibliographic references of the latest 3 or 4 publications (including page numbers). G. Mention to any other relevant professional activities or positions. H. Telephone and e-mail address. 8. The collaborations must have the following characteristics: A. The manuscript must be printed with 1.5 line spacing, in 11 point Times New Roman fonts and without truncated words. The extension of the manuscript must be between 15 and 40 pages for research papers (including tables, notes and bibliography); between 10 and 20 pages for critics papers and between 3 and 5 for book reviews. B. The manuscript must be typed using upper- and lower-case letters and with appropriate tildes and accents. In case of using Microsoft Word, the manuscripts must not have any given format, i. e. do not use indentations or paragraph spacing, do not apply styles, do not use special characters or more commands than the ones needed for sections and subsections in the paper. C. Tables, as well as graphs, figures and diagrams must be included in separate pages and grouped at the end of the manuscript. The main body must have clear information about the place where they must be inserted. In case they are submitted electronically, the graphs and tables must be sent in the most updated Microsoft Excel format. It is impossible to accept them in any other format, older software or inserted in the text file. The tables, figures, maps, plans must be numbered with Arabic numerals (table 1, 2, 3, etc.). The format of the latter must be *jpg* with 300 dpi as a minimum. D. Sections and subsections must be easily distinguished; to that end we recommend the usage of a decimal system. E. Citation of references must be in the Harvard system, in other words: author's surname, year and page, all in brackets: (Writer, 2000: 20). F. The bibliography must not be unnecessarily extended - include only the references cited in the text — and must include (in this order): name of the author, year of publication (in brackets), title of the paper (in quotation marks), title of the book or journal (in italics), publisher, number, city and total number of pages in case of an integrated text. Example: A. Surname, Name (Year), *Book title*, Publisher, City. B. Surname, Name, Surname, Name (Year), *Book title*, Publisher, City. C. Surname, Name (Year) "Title of chapter in book" First name Last Name (coordinator or editing, for example), *Book Title*, City, C.Surname, Name (Year) "Title of magazine article" in *Journal Title* Institution, City, Volume, Number, pp. 9. The minimum structure of the paper must include an introduction that clearly reflects the background of the work, as well as its body and conclusions. 10. If the originals are submitted in print (in-

cluding text, figures, tables and other support material), it is necessary to include a floppy or preferably a cd with the text files (MicroSoft Word or Word Perfect in rtf format compatible with pc) and the support material. The name of the files must be printed in the front of the disk. Notice that there must be a file per table and/or figure. 11. RVI reserves the right to make all the changes that are considered to be pertinent. The originals submitted to the editorial office will not be returned. 12. The manuscripts can be submitted to the editorial office of the journal *Revista Vectores de Investigación*, del Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina (CIECAL), vectoresdeinvestigacion@actforum.net.



Citas Latinoamericanas en
Ciencias Sociales y Humanidades



latindex

www.latindex.org

www.latindex.unam.mx

Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

DIRECTORIO

Información de revistas académicas iberoamericanas y latinoamericanistas

CATÁLOGO

Selección de revistas de mayor calidad editorial

REVISTAS ELECTRÓNICAS

Enlaces a revistas en línea

Portal Portales

Más de un millón de artículos en acceso abierto

investigación
red especializada
consultas
indexación
revistas académicas
calidad editorial
acceso gratuito
acceso abierto
textos completos
investigación



ESTUDIOS

Filosofía • Historia • Letras

primavera 2014

La dignidad del "viejo viejo"
Bernard N. Schumacher

108

La *Poética*, del Renacimiento al inicio del Virreinato
Alina Mendoza

Viajeros del siglo XIX: Francisco Bulnes
Daniar Chávez Jiménez

Diálogo de poetas
Estacio, *La vía domiciana*

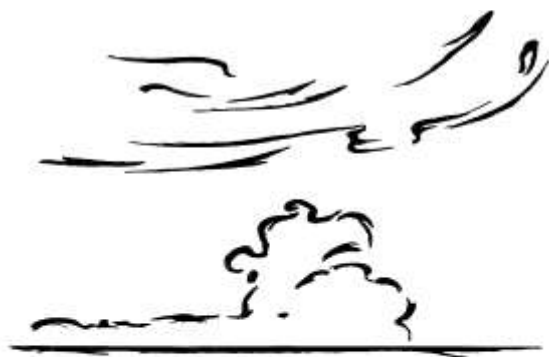
Creación
Mauricio López Noriega

SECCIÓN
especial

Trasímaco
Platón

ITAM

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO



La publicación de esta revista la realizó el Centro de Investigación
Estudios Comparativos de América Latina (CIECAL) conjuntamente
con el Instituto de Estudios Históricos y Económicos (IEHE)
y el Centro Internacional de Estudios e Investigaciones Científicas
(CIEIC) de la Universidad Complutense de Madrid

Se terminó de imprimir en junio de 2014



IEH
E



Universidad
Complutense
Madrid

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ESTUDIOS COMPARADOS DE AMÉRICA LATINA

COLABORADORES EN NÚMEROS PASADOS

LORENZO MEYER El Colegio de México +CIRO F. CARDOSSO Brasil
ENRIQUE DUSSEL Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM +RUBÉN H. ZORRILLA Universidad de Buenos Aires UBA,
Argentina NÚRIA TERRIBAS SALA Universitat Ramon Llull,
Barcelona, España GUY BAJOIT Université Catholique de Louvain,
Bélgica MARÍA ISABEL RIVERA Universidad de Santiago de Chile
MARIO RAMÍREZ RANCAÑO Universidad Nacional Autónoma de
México UNAM GRIGORI SIDOROV Instituto Politécnico Nacional,
México...

Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina

revista vectores de investigación online ISSN 2255-3371
<http://albahacapublicacione.wix.com/vectoresinvestigacion>